

Lina Marcela González Gómez
Óscar Almario García
Luis Javier Ortiz Mesa

Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica

Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano.

Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 1

Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica Lina Marcela González Gómez, Óscar Almario García, Luis Javier Ortiz Mesa

A u t o r e s

ÓSCAR ALMARIO GARCÍA

Historiador, Magíster en Historia Andina, Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Sevilla. Profesor Titular del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Dirige el grupo de investigación *Etnohistoria y Estudios de Américas Negras*. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

LINA MARCELA GONZÁLEZ GÓMEZ

Historiadora, Doctora en Historia, docente del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Coordinadora del semillero y la línea de investigación *Problemas geohistóricos y socioespaciales*, del grupo de investigación *Historia, espacio y cultura*, de la misma Universidad.

LUIS JAVIER ORTIZ MESA

Magíster en Historia Andina, Flacso, Quito, Ecuador y Doctor en Historia en la Universidad de Huelva, España. Miembro de la Orden Gerardo Molina. Profesor Titular y Emérito jubilado de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro del grupo interuniversitario de investigación, *Religión, Cultura y Sociedad*.



Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica

Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano.
Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó

Lina Marcela González Gómez

Óscar Almario García

Luis Javier Ortiz Mesa



986.126

G65 González Gómez, Lina Marcela

Antioquia : territorio y sociedad en la configuración de una región histórica : hacia un nuevo Siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 1 / Lina Marcela González Gómez, Óscar Almario García, Luis Javier Ortiz Mesa. -- Medellín : Universidad Nacional de Colombia, 2015.

297 páginas (Colección Bicentenario de Antioquia)

ISBN : 978-958-775-479-7

ISBN : 978-958-775-478-0

1. ANTIOQUIA - HISTORIA. 2. ANTIOQUIA - HISTORIOGRAFÍA. 3. HISTORIA - INVESTIGACIONES. I. Almario García, Óscar. II. Ortiz Mesa, Luis Javier. III. Título. Serie

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica

Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó

© Lina Marcela González Gómez

© Óscar Almario García

© Luis Javier Ortiz Mesa

© Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín

ISBN Obra completa: 978-958-775-478-0

ISBN Tomo 1: 978-958-775-479-7

Primera edición: agosto de 2015

Diseño de carátula: Miguel Suárez

Impresión: Centro de Publicaciones, Universidad Nacional de Colombia

Sede Medellín



Tabla de contenido

Introducción general	11
----------------------------	----

Tomo 1

Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica	
--	--

Presentación.....	23
-------------------	----

Primer capítulo

De las sociedades prehispánicas a la sociedad decimonónica.

Imágenes y construcciones sobre la región.....	31
--	----

Las postrimerías del período colonial	36
---	----

La transición de la vida colonial a la republicana	41
--	----

Relatos del siglo XIX	47
-----------------------------	----

Segundo capítulo

Enfoques de historiografía regional sobre la Antioquia del

siglo XIX: un acuerdo, muchos debates.....	65
--	----

La historia de Antioquia, una apología. 1900-1950.....	66
--	----

Economía y colonización como ejes explicativos. 1950-1979.....	71
Un nuevo campo de preguntas, sujetos y fuentes. 1979-2002.....	84
Estudios sobre la economía regional.....	94
Estudios sobre la sociedad regional	98
Estudios sobre política y relaciones de poder	115
Estudios sobre la configuración del espacio regional	125
Consortio de Estudios Regionales, 2002: un nuevo debate.....	127
Los aportes recientes. 2001-2011.....	133
Estudios sobre la economía regional.....	135
Estudios sobre la sociedad regional	138
Estudios sobre política y relaciones de poder	147
Estudios sobre la configuración del espacio regional	165
 Tercer capítulo	
La configuración histórica de una región	169
Un resumen necesario	171
La apertura de la frontera y la configuración subregional en la historia de Antioquia	181
Primer movimiento. De tierras bajas, medias y altas.	
Actividades mineras, agropecuarias y comerciales	183
Segundo movimiento. La incorporación de espacios nuevos y la transformación de la frontera	210
Tercer movimiento. La ocupación de espacios residuales con continuidad de la marginación.....	220
 Cuarto capítulo	
Síntesis y perspectivas	249
 Bibliografía.....	 263

Tomo 2

Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional

Presentación..... 23

Primer capítulo

Imágenes y construcciones sobre la región en el siglo XX 27

El primer período 28

El segundo período 45

El tercer período 62

El cuarto período..... 107

Segundo capítulo

Caldas: una rápida construcción regional en el siglo XIX..... 221

Una región antioqueña, caucana y tolimense:
territorios, poblamientos y conflictos 221

Los países 244

El norte caldense o el sur de Antioquia: colonizaciones,
poblados, orden y conflictos 244

El país del centro: Antioquia versus Cauca, colonizaciones
blancas, mestizas y negras 264

El país del oriente: un encuentro conservador entre Antioquia
y Tolima con matices liberales en zonas cálidas 285

El país del occidente: heterogeneidad cultural, sociedades
indígenas y negras y conflictos por tierras: de Anserma por
Quinchía hasta Marmato, Supía y Riosucio 295

El país del Quindío: poblamientos, luchas, leyes y café..... 335

Bibliografía..... 357

Tomo 3

El Chocó en el siglo XIX: encrucijada histórica, social, territorial y conceptual

Presentación.....	23
-------------------	----

Primer capítulo

La construcción imaginaria de la región chocoana: del nacionalismo decimonónico a la academia moderna y contemporánea	35
---	----

La historia y la geografía nacionalistas del siglo XIX.....	37
---	----

El Chocó según la geografía nacionalista del siglo XIX: la sorprendente aunque finalmente incomprendida “adaptación” de la gente negra a la selva húmeda tropical del Pacífico	45
--	----

El “primer” Codazzi y el Chocó.....	45
-------------------------------------	----

La Comisión Corográfica en el Chocó y Panamá.....	54
---	----

Los herederos de la Comisión Corográfica	62
--	----

Los geógrafos de la transición del siglo XIX al XX.....	74
---	----

Los primeros estudios contemporáneos sobre el Pacífico colombiano: de la marginalidad histórica y social a la inclusión política del Chocó con la creación de la Intendencia y el Departamento.....	78
--	----

Los estudios sobre el Chocó entre las décadas de 1920 y 1960: en la senda de las disciplinas académicas	89
--	----

La importancia de la década del cincuenta: el geógrafo cultural Robert C. West.....	100
--	-----

Las condiciones académicas para los estudios sobre el Chocó entre 1960 y 1990.....	104
---	-----

Segundo capítulo

Los antecedentes prehispánicos y coloniales y el siglo XIX en el Chocó	121
---	-----

El Chocó prehispánico	122
La conquista/colonización del Chocó.....	126
Resistencia indígena, misiones y fronteras mineras: tres gobernaciones tras el territorio Chocó	133
La transición del siglo XVII al XVIII, entre la libertad y la esclavitud: dominio payanés en el corazón minero colonial y resistencias étnicas.....	147

Tercer capítulo

El siglo XIX chocoano según sus investigadores contemporáneos	167
Los estudios realizados entre las décadas 1960 y 1990: el Chocó, entre las autonomías étnicas y los proyectos modernizadores de la República.....	168
Rogelio Velásquez o el descubrimiento etnográfico e histórico del Chocó	172
Demografía histórica y vida social.....	182
Configuración territorial.....	185
El Chocó disputado	192
Los estudios desde la década de 1990 hasta la actualidad: hacia un relato histórico inclusivo, el reconocimiento de la región biodiversa y la emergencia del sujeto étnico <i>afrocolombiano</i>	211

Cuarto capítulo

Conclusiones y perspectivas de investigación	273
--	-----

Bibliografía.....	287
-------------------	-----



Introducción general

El presente estudio, titulado *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano: Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó*, tiene como cualquier otra empresa académica su propia historia. Lo particular de ésta consiste en que sus resultados provienen de dos momentos distintos en la investigación, pero conseguidos por los mismos investigadores. En efecto, este estudio es producto de un esfuerzo iniciado por los autores hace dos décadas y retomado por distintas razones hace tres años. No obstante lo diferentes que han sido esos momentos en la investigación, en ambos casos partimos de unos criterios básicos orientadores: el interés por la trascendencia del siglo XIX en la historia de Colombia, la metodología de la revisión bibliográfica amplia y el objetivo de contribuir a promover nuevas investigaciones. El primer momento de este trabajo colectivo condujo a un informe de investigación reportado a Colciencias y a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 1998, pero que por distintos motivos que no son del caso permaneció inédito.¹ Los resultados

¹ Óscar Almarío García, (investigador), Luis Javier Ortiz Mesa (coinvestigador), Lina Marcela González Gómez y José Alfonso Cano Velásquez (asistentes de investigación), *Poder y cultura en el Occidente colombiano en el siglo XIX: Patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder* [proyecto (código 1118-10-023-91)], Medellín, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1998. En este proyecto la historiadora Lina Marcela González Gómez actuó como coinvestigadora y coautora. Del tomo 2, correspondiente a Antioquia, se publicó la parte de Caldas, ver Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almarío García, *Caldas, una región nueva, moderna y nacional*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2007.

del segundo momento se concretan en el estudio que ahora llega como libro a la comunidad académica y al lector interesado.²

Durante el desarrollo de la investigación realizada, en el primer momento señalado, el trabajo se concentró en la revisión bibliográfica producida sobre el occidente colombiano en el siglo XIX entre las décadas de 1960 y 1990, aunque el rango mucho más amplio que le dimos a la misma se explica porque los imaginarios, representaciones, discursos y modelos sistemáticos de comprensión sobre sus dos regiones nucleares, Cauca y Antioquia, provienen de sus antecedentes coloniales, acompañaron el tortuoso período de construcción del Estado nacional independiente y se proyectan hasta la modernidad y contemporaneidad del país y sus regiones. Así mismo, dicho balance bibliográfico lo hicimos con atención a tres criterios centrales y orientadores, a saber: el planteado por el historiador mexicano Enrique Florescano, quien señala que en las interpretaciones sobre el pasado inciden factores como las instituciones académicas, las presiones de la realidad política y social y la influencia de la historiografía extranjera; el del geógrafo y epistemólogo catalán Horacio Capel, para quien la comprensión de toda construcción conceptual hecha desde las ciencias sociales debe tener en cuenta las condiciones sociales en que ésta se produjo y el estado de las comunidades académicas institucionalizadas, y el del historiador colombiano Germán Colmenares, quien plantea que la cientificidad de la historia como disciplina radica no en la sumatoria fragmentaria de aspectos de la realidad sino en la búsqueda de síntesis que abarquen la máxima realidad posible.³ Asumimos también, que un *balance* para estudiar el noroccidente colombiano en el siglo XIX no podía reducirse a Antioquia sino que tenía que incluir la región del Viejo Caldas, una de cuyas porciones le perteneció a aquella, mientras la mayor parte de ella debió ser disputada con las regiones de Cauca y Tolima, revelando así sus singularidades; así como la región del Chocó, un territorio con el cual los antioqueños han mantenido unas relaciones tensas a lo largo del tiempo, bien por las intenciones de incorporación y anexión del

² Agradecemos a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, su respaldo para incluir este estudio en la Colección Bicentenario de Antioquia.

³ Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Editorial Cal y Arena, 1991; Horacio Capel, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*, Barcelona, Editorial Barcanova, 1981 y Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800*, Bogotá, La Carreta, t. 2, 1979.

territorio chocoano o por ser objetivo para la expansión de sus proyectos de diverso tipo, pero en todo caso como lugar que simbólicamente representa unos sentidos de vida y valores muy distintos de *lo antioqueño*. Agradecemos a Colciencias y a la Universidad Nacional de Colombia por sus respectivas autorizaciones para utilizar los resultados de la investigación de 1998 y la parte de ella publicada en 2007, con miras a su revisión e integración en la nueva investigación y al texto correspondiente.

El estudio que hoy entregamos a expertos y aficionados, realizado entre 2010 y 2014, reafirma la pertinencia de los criterios orientadores mencionados, que se refieren a la espacialidad, la temporalidad y la metodología, pero reduce la escala de análisis del occidente colombiano (primer momento de la investigación, cuando ésta se proyectó hasta el Gran Cauca) al *noroccidente*, entendiendo por tal las regiones de Antioquia, Viejo Caldas y Chocó. Pero también es bueno decir que los hemos afinado y profundizado al hilo de la incorporación de la producción académica de las dos últimas décadas, con lo cual completamos un balance bibliográfico que considera más de cincuenta años de producción académica muy valiosa y variada. Debe aclararse, no obstante, que no aspirábamos a realizar una labor totalmente exhaustiva al respecto sino una que tuviera en cuenta lo más representativo de esa producción, aunque somos conscientes del inevitable riesgo de las omisiones u olvidos que se presentan en este tipo de estudios, por lo cual ofrecemos anticipadas disculpas a autores y lectores.

La tarea y la responsabilidad de quienes hemos realizado este balance bibliográfico se concentra entonces en ordenar el material consultado de acuerdo con algunos criterios rectores, entre los que destacamos: los temas (principales campos de trabajo que han preocupado a los investigadores), los problemas (cuestiones especialmente notables en sus hallazgos, que en casos remiten a los sujetos históricos, en otros a las circunstancias, o a los procesos a los cuales dieron aliento y a la identificación de las alternativas que se adoptaron), los alcances y limitaciones de esas interpretaciones (en relación con las fuentes y la documentación utilizada, el tratamiento de las mismas, el estado del arte en ese campo específico y la perspectiva de análisis adoptada) y por último, las posibles proyecciones (cuestiones que esos estudios dejaron abiertas para ser desarrolladas en nuevas investigaciones).

Los investigadores comprometidos con este trabajo adoptamos la siguiente división de tareas: Lina Marcela González Gómez se encargó de la investigación

sobre Antioquia, para lo cual incorporó 454 registros bibliográficos; Luis Javier Ortiz Mesa abordó el Viejo Caldas, analizando 268 registros bibliográficos y Óscar Almario García se acercó al Chocó, con base en el estudio de 700 registros. Como puede verse, este *balance* ha incorporado una bibliografía compuesta por un total de 1.422 registros, lo que sugiere la dimensión de la tarea realizada. No obstante los parámetros compartidos, cada parte se desarrolla con relativa autonomía de acuerdo con el volumen y complejidad del material tratado, y los desafíos y soluciones que los investigadores fuimos encontrando. En términos generales, la revisión bibliográfica presenta un corte al año 2011, momento para el cual se tomó la decisión de suspender la revisión para iniciar el trabajo de ordenar y clasificar el material consultado, para después dar comienzo a la redacción de los primeros borradores. De todas formas, por las diferencias en la composición de los textos, se han podido incluir algunos registros hasta el año 2014, coincidiendo con la última revisión para fines editoriales.

Los autores de este estudio nos sentimos en deuda con varias generaciones de estudiosos que nos han antecedido en la preocupación por esta amplia región, y con las generaciones más recientes cuyos valiosos aportes han ensanchado nuestra visión del siglo XIX en el noroccidente colombiano. Esperamos con este estudio retribuir en parte sus aportes.

Este estudio se compone de tres partes con sus correspondientes registros bibliográficos: Antioquia, Caldas y Chocó, presentadas en tomos independientes.

En el primer tomo, denominado *Antioquia: territorio y sociedad en la configuración de una región histórica*, se presenta una revisión de la forma como se ha interpretado el proceso de la construcción histórica de Antioquia durante el siglo XIX, para lo cual se utilizaron dos tipos de relatos distintos: de un lado, las imágenes y construcciones discursivas realizadas sobre la región durante los siglos XVIII y XIX, a partir de las cuales puede hacerse una lectura de las características y los problemas que la Antioquia republicana heredó del dominio colonial; de otro lado, la historiografía regional sobre el siglo XIX en la cual se incluye la producción más representativa publicada entre 1900 y 2011, mostrando, tanto los escritos iniciales de un repensar de la historia antioqueña asociados en general a la recién fundada Academia de Historia, como la

investigación proveniente de disciplinas institucionalizadas, tales como la historia, la sociología, la antropología, la economía y la geografía.

Teniendo en consideración que Antioquia ocupa un lugar privilegiado en el contexto nacional, en términos de investigación regional, en este balance, cuya búsqueda inicial es bastante exhaustiva y permite identificar una bibliografía que excede las posibilidades de este texto, se definieron varios parámetros de inclusión de los estudios a incorporar en el balance, entre los que pueden destacarse el eje temático de la construcción de la región desde fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX, y la definición y una coherente resolución de un problema investigativo, con uso de fuentes documentales adecuadas al mismo. Teniendo en cuenta estas consideraciones, se presenta un balance bibliográfico sobre la base de 454 registros, que incluyen libros, capítulos de libros, artículos de revista y trabajos de pregrado o posgrado de los programas de Ciencias Humanas y Sociales de las universidades regionales y algunas por fuera de Antioquia, selección en la que se omitieron publicaciones que presentan en forma repetitiva los resultados de investigación.

De esta manera, este tomo, que se centra en mostrar cómo ha sido analizado el proceso de la configuración de Antioquia como una región histórica, se compone de tres capítulos, antecidos por una presentación general y seguidos de un aparte de síntesis y perspectivas. En el primer capítulo se da cuenta de las imágenes y construcciones narrativas sobre la región, en un período largo que incluye una lectura desde las sociedades prehispánicas hasta la sociedad decimonónica; en el segundo, se presenta el balance historiográfico en sí mismo, mostrando los principales enfoques de la historiografía regional sobre la Antioquia del siglo XIX en tres momentos claramente reconocibles: 1900-1950, período de la apología de la historia regional; 1950-1979, cuando los procesos económicos y la colonización de la frontera constituyeron los ejes explicativos de la interpretación de la historia regional; y 1979-2002, cuando evidentemente se abrió un nuevo campo de preguntas y se incorporaron nuevos sujetos y fuentes al análisis regional. Así mismo, se realiza una actualización bibliográfica (2001-2011) con respecto a la investigación inicial que da origen a este trabajo y que ya se mencionó.

El tercer capítulo muestra, con base en la bibliografía incluida en el balance, el proceso de configuración histórica de la región durante el siglo XIX y los matices que dan cuenta de la formación de sus subregiones. En la parte final

del texto se incluyen unas reflexiones en las que se sintetizan los principales hallazgos y vacíos encontrados en el balance bibliográfico y las perspectivas a las que consideramos debe apuntar la investigación sobre la región antioqueña, lo mismo que la bibliografía completa de las obras consultadas.

El segundo tomo de este estudio titulado *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional*, consta de dos capítulos. El primero está dedicado al tema de las imágenes y construcciones históricas elaboradas sobre esta región del siglo XIX a partir de los estudios producidos, sobre todo, en el siglo XX, y de las perspectivas investigativas que ofrece el balance bibliográfico realizado; él se estructura sobre la base de la definición de cuatro períodos que presentan rasgos historiográficos similares.

El primero comprende los años que van de 1905 a 1935, cuya característica predominante se fundamenta en “la epopeya colonizadora” que crea riqueza y desarrollo económico, y conjuga dos rasgos clave, “una sociedad de campesinos robustos y trabajadores” y, otra, de “élites blancas y pensantes”, ambas descendientes de “prosapias españolas católicas” en nada asociadas a los mundos indígenas y negros; con ello, se crea la imagen de una sociedad equilibrada, de “raza blanca”, dirigida por unas élites aristocráticas que la gobiernan adecuadamente y la orientan con sus proyectos económicos, su orden político, sus expansivas sociabilidades y sus formaciones culturales. El segundo período parte de 1936 y se extiende hasta finales de la década de 1960, nutriéndose de las versiones construidas por Otto Morales Benítez acerca de la colonización como movimiento popular y fruto del “pueblo”, del comunitarismo, del cooperativismo y del sentido clásico de la “comunidad igualitaria” que valora todo ese mundo campesino, tradicional, mestizo, opuesto al latifundismo colonial, a los dudosos valores de la gran hacienda y de la sociedad fundadora blanca. Esta versión de la historia regional también se asocia, en parte, al estudio pionero de James Parsons acerca de una sociedad predominantemente democrática e igualitaria de pequeños y medianos propietarios construida en el proceso de colonización del occidente colombiano.

El tercer período abordado en el primer capítulo se refiere a las construcciones e imágenes regionales surgidas entre 1970 y 1996, un período para el cual es notoria una muy buena producción bibliográfica, desde las nuevas perspectivas de la historia económica y social, que rompió el modo de explicar los procesos de colonización propio de las versiones anteriores e impuso una mirada acerca de la

conflictividad de la misma, la diversidad de formaciones en los poblamientos, el carácter desigual de las intervenciones del Estado, las concesiones, las élites y los colonos corrientes; producción asociada a la institucionalización de la disciplina histórica y la presencia de autores nacionales y extranjeros con formación profesional.

El cuarto período se extiende entre 1997 y 2011, un intervalo durante el cual se mantienen, aunque en menor grado, las líneas preponderantes del período anterior relativas a la historia económica, social y política, aunque siguen presentes las historias académicas y de orden local, de calidad desigual. Sin embargo, surgen con fuerza tres nuevos campos de estudio, relacionados con: 1) El papel de las guerras civiles en la región; 2) Las historias de localidades y ciudades vistas desde los procesos de ocupación, poblamiento y construcción del territorio y 3) Las diversas configuraciones de la sociedad caldense a partir de los fenómenos de etnicidad, “raza”, nación, región y cultura, un tema al que aún es tímido el acercamiento, aunque se ha nutrido de perspectivas de la historia cultural en sus relaciones con la historia social y económica y con la antropología social.

El segundo capítulo del tomo relativo a Caldas estudia las diversas formas de construcción de la región caldense en el siglo XIX a través de la configuración de una diversidad de actores y de distintas subregiones o “países”, y analiza rasgos decisivos del modo como se construyó la región a través del estudio de sus territorios, poblamientos y conflictos, y de la configuración de sus *países*, a saber: 1) El país del norte caldense o del sur antioqueño, cuyas connotaciones más pertinentes están referidas a las relaciones entre colonizaciones, poblados, orden y conflictos; 2) El país del centro, en el cual se conjugan y contrastan dos regiones en fronteras móviles, conflictivas y complementarias: Antioquia versus Cauca, con colonizaciones blancas, mestizas y negras; 3) El país del oriente, en el cual se produce un encuentro conservador entre Antioquia y Tolima con matices liberales en zonas cálidas; 4) El país del occidente que revela con mayor intensidad la heterogeneidad cultural y las luchas por identidades y recursos, formada por sociedades indígenas, negras y blancas, cuya expresión fueron los conflictos por tierras, jerarquías político-culturales y fenómenos étnicos: de Anserma por Quinchía hasta Marmato y 5) El país del Quindío, caracterizado por poblamientos, luchas, leyes y café.

En el tercer tomo de este estudio, titulado *El Chocó en el siglo XIX: Encrucijada histórica, social, territorial y conceptual*, se presenta el balance bibliográfico de

los principales trabajos que en las últimas décadas han aportado a la comprensión del Chocó en el siglo XIX. El conjunto de los estudios aquí considerados, producido desde la historia, la antropología y otras disciplinas sociales, insinúa una nueva representación de la región para dicho período, aunque no la logra del todo. La falta de una síntesis sobre este período de la historia chocona se explica, fundamentalmente, porque el conocimiento histórico en general está siempre en construcción y porque la tarea sigue especialmente incompleta para esta región colombiana. Nos interesa evaluar, de manera especial, este período de producción académica sobre el siglo XIX y la región chocona con el doble propósito de reconocer los aportes realizados por distintos investigadores que han estudiado la región, y de contribuir a estimular los estudios actuales y futuros. Lo que de alguna manera puede aportar también a otra finalidad no menos importante relacionada con el presente, por cuanto un conocimiento bien fundado sobre el inmediato pasado de esta región resulta imprescindible para comprender su inquietante actualidad e incierto futuro, y para asumir el desafío de proyectar críticamente, pero con esperanza, su construcción social.

Las reflexiones sobre el Chocó se exponen en cuatro capítulos. En el primero, “La construcción imaginaria de la región chocona: del nacionalismo decimonónico a la academia moderna y contemporánea”, intentamos rastrear el complejo proceso de elaboración discursiva, de representaciones e imaginarios desde el siglo XIX hasta el pensamiento contemporáneo, tarea que iniciamos con una “historia de la historia”, con una historiografía de la construcción discursiva de esta región, que, aunque incompleta y provisional, la asumimos como clave reflexiva para abordar el desafío de rastrear el trayecto discursivo que ha operado sobre el Chocó desde el siglo XIX hasta el presente, como un trazo en el que se entremezclan los proyectos de Nación, Estado y Cultura, con todas sus luces y sombras acerca de la colectividad, y los proyectos de los Otros subordinados y subalternizados.

Con el segundo capítulo, “Los antecedentes coloniales y el siglo XIX en el Chocó”, queremos llamar la atención acerca de las diversas tendencias, fenómenos y procesos sociales que originados sobre todo en el siglo XVIII tendrían una especial concreción durante el siglo XIX; por eso, da cuenta de los antecedentes coloniales del Chocó mediante el seguimiento a los principales elementos y líneas de interpretación de los procesos de conquista, colonización, catequización y sometimiento de las poblaciones originarias, así como de la

evolución de estas ante la expansión española que desde el siglo XVI pretendió el control de un territorio selvático, fronterizo y disputado tanto por distintas jurisdicciones españolas como por otras potencias rivales. Así mismo, destacamos los cambios demográficos, territoriales y económicos ocurridos por la inicial introducción y posterior crecimiento de la población de procedencia africana y sus descendientes, los cuales fueron simultáneos a la precariedad del control colonial hispánico, sin olvidar los esquivos procesos tanto de extinción como de reconfiguración de los grupos indígenas. En esta parte nos interesa, de forma especial, comprender las dinámicas que caracterizan el siglo XVIII como un período de transición entre el período del mundo precolombino y el siglo XIX, en estricto sentido.

El tercer capítulo, “El siglo XIX chocoano según sus investigadores”, se concentra en identificar los procesos que definen dicha centuria como un período muy importante y dinámico para la configuración regional, entre los cuales cabe destacar de manera especial la consolidación y profundización de la tendencia sociodemográfica que condujo a que los grupos negros se convirtieran en la fuerza social predominante, desplazando definitivamente a la indígena, así como su consiguiente expansión por el territorio. Aunque la paradoja de este fenómeno reside en que ambos colectivos, negros e indígenas, serían sistemáticamente negados y deslegitimados por los discursos nacionalistas de la geografía y la historiografía de la república temprana, así como por las políticas gubernamentales que buscaron con afán realizar el ideal de una armonía entre “poblaciones civilizadas” y “territorios productivos” como base del progreso de la nación en formación y sus regiones. De acuerdo con los antecedentes y objetivos de este estudio, este capítulo se divide en dos acápite: el primero se ocupa del balance de los estudios sobre el siglo XIX chocoano realizados entre 1960 y 1990; y el segundo de los realizados entre finales de esa última década y la actualidad. Finalmente, el cuarto y último capítulo se concentra en indicar algunas de las principales perspectivas de investigación que se desprenden del panorama anterior.

Para terminar, debemos señalar que los resultados de la acción que llamamos *revisión bibliográfica*, realizada con base en una búsqueda exhaustiva pero una

inclusión selectiva en el *balance* de acuerdo a los parámetros que se han señalado antes, no deja lugar a dudas acerca de la cantidad y calidad de la producción académica con la cual se cuenta actualmente para entender el siglo XIX en las tres regiones aquí estudiadas. Es, precisamente, ese ejercicio de análisis de la producción académica más significativa el que nos ha permitido mostrar y sopesar los límites de esa masa crítica en general, y de algunos de los temas y problemas en ella encontrados, lo mismo que concluir que, no obstante lo mucho que se ha avanzado en las últimas décadas en el conocimiento de la singularidad histórica de Antioquia, Caldas y Chocó en el siglo XIX, todavía es mucho lo que falta por hacer en materia de investigación y de comprensión del pasado de cada región y de la forma como se configuró el noroccidente colombiano en el período estudiado. No sobra decir que, no obstante, son los actuales avances, con sus limitaciones incluidas, los que tienen que servir de base para la proyección de futuros trabajos de investigación, y que *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano: Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó*, en tanto balance, no tiene pretensiones de realizar síntesis sobre los problemas implicados sino sólo de presentar los principales hallazgos señalados por quienes se han ocupado de estudiar estos problemas en las últimas décadas, y de demostrar que las nuevas representaciones y reinterpretaciones sobre el siglo XIX secular de estas regiones todavía están en desarrollo.

LOS AUTORES

Medellín, abril de 2014

Antioquia: territorio y sociedad en
la configuración de una región histórica

Lina Marcela González Gómez



Presentación

El siglo XVI fue, para el actual territorio de Antioquia con respecto al mundo europeo, un ciclo de conocimiento, conquista y estructuración de una sociedad colonial. Los primeros reconocimientos del territorio antioqueño se realizaron en 1501 o 1502 y 1504, cuando Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa exploraron y saquearon los pueblos de Urabá y Darién a ambos lados del golfo, obteniendo no sólo oro e indios, sino también una idea sobre sus riquezas que condujo a la fundación de las primeras ciudades españolas en territorio de Colombia y Antioquia, San Sebastián de Urabá en 1509 y Santa María la Antigua del Darién en 1510, y a un periplo de exploraciones por el Darién y los ríos León y Atrato en busca de *Dabeiba*, un gran tesoro del que habían oído hablar a los habitantes de ese territorio. Con la llegada de Pedrarias Dávila a la zona en 1514 y la imposición de un régimen de terror y trabajos forzados para los indígenas, Santa María la Antigua del Darién fue extinguiéndose aunque la región seguía siendo visitada por los españoles en busca de oro y se convirtió en punto de disputa entre éstos, de lo que resultó la fundación, en 1534, de un nuevo pueblo, San Sebastián de Buena Vista, que se convirtió en epicentro de las primeras expediciones hacia Antioquia.

Reconocidas ya las riquezas del Perú y con la idea latente de las riquezas de Dabeiba, en 1536 se abrió un nuevo ciclo de expediciones hacia el territorio antioqueño, siendo la primera de ellas la comandada por el capitán Francisco César, quien partiendo de la ciudad de San Sebastián, en la costa de Urabá, ascendió las montañas de Abibe para llegar al pueblo de Guaca, donde encontró

unos veinte mil indios guerreros que repelieron a los conquistadores y obligaron la retirada de sus huestes. Con una idea más precisa sobre las riquezas auríferas, ahora idealizadas en torno a Buriticá, una segunda expedición partió de San Sebastián en 1538, bajo el comando del Licenciado Juan de Vadillo que tras ejercer fuertes presiones sobre la población indígena continuó hacia el sur hasta llegar a la recientemente fundada villa de Santana de los Caballeros de Anserma donde fue apresado por Jorge Robledo a causa de la misma expedición.

Si bien los recorridos de Cesar y Vadillo no tuvieron implicaciones inmediatas para el poblamiento antioqueño, sí impulsaron, al dar cuenta de la riqueza de la región, la organización de la expedición que resultaría definitiva para el asentamiento de los europeos en Antioquia, la de Jorge Robledo, teniente de Sebastián de Belalcázar, que salió de Anserma en el año de 1541 y penetrando al territorio antioqueño de sur a norte, alcanzó el valle de Ebéjico donde fundó el 4 de diciembre del mismo año la ciudad de Antioquia. Las contiendas entre conquistadores y las disputas entre las gobernaciones de Popayán y Cartagena por la jurisdicción del nuevo territorio, llevaron a Jorge Robledo a fundar la villa de Santafé en junio de 1546, a orillas del río Tonusco, con lo que quedaban establecidos en la misma zona dos núcleos españoles: la ciudad de Antioquia en el valle de Ebéjico y la villa de Santafé en el sitio donde hoy se encuentra el municipio.

Caribe y chibcha, las dos macrofamilias que se hallaban en el actual territorio antioqueño a la llegada de los españoles, tenían un modelo de poblamiento disperso que les permitía acceder y controlar las posibilidades que el relieve variado de las cordilleras Central y Occidental ofrecía; lo que implicó tanto la especialización productiva de los diferentes grupos que componían cada macrofamilia como la creación de mecanismos para garantizar la circulación de los productos entre todos ellos. En términos de organización social, los distintos grupos se hallaban en niveles diferentes, encontrándose desde una organización igualitaria hasta una altamente jerarquizada; desde sociedades tribales hasta cacicazgos con jefatura hereditaria que se distribuían por todo el territorio. Hacia el occidente, se hallaban los urabáes, chocóes, guacas, nores, catíos, curumes, béjicos, noriscos, peques, ituangos, tecos, pencos y carautas; mientras que en la parte central y la vertiente del Magdalena se ubicaban los nutabes, tahamíes, guamocóes, yamecíes, aburráes, pantágoras y los amaníes.

Lamentablemente, no se cuenta con cifras demográficas confiables sobre la población indígena de Antioquia al momento de la conquista. Sin embargo, y aun cuando su número no ha sido establecido con exactitud, se ha indicado que para el siglo XVI la cantidad de indígenas en Antioquia podía oscilar entre quinientos mil y un millón. Con este referente las cifras de las distintas visitas realizadas a la gobernación de Popayán, durante el siglo XVI, muestran una rápida y drástica reducción de la población aborígen en Antioquia.

El sistema económico y la densidad demográfica indígena incidieron en el asentamiento español. Los límites del sistema colonial temprano quedaron definidos por las primeras fundaciones: Antioquia y Santafé (fundadas en 1541 y 1546 respectivamente, fueron unificadas en 1548 o 1549), Remedios (1560, aunque tras varias reubicaciones se asienta definitivamente sólo hacia 1590), Cáceres (1576) y Zaragoza (1581), centros mineros por fuera de los cuales no existía ninguna concentración poblacional importante. La actividad minera hizo de Antioquia colonial un centro especializado en la explotación y comercialización del oro, uno de los más importantes de la actual Colombia; pero su correlato fue la precariedad en otras actividades como la agricultura, la cría de ganado o la manufactura. La dependencia de esta economía sumía cíclicamente a la Provincia en crisis generadas por el agotamiento de las minas y superadas sólo con el hallazgo y explotación de nuevos yacimientos auríferos. De esos ciclos de agotamiento-descubrimiento de centros auríferos derivaba, como en un movimiento de sístole y diástole, la contracción-expansión del territorio provincial.

A fines del siglo XVI y durante el XVII, la escasez de la mano de obra se vio reflejada en el decaimiento de los centros mineros de Zaragoza, Cáceres, Buriticá y Remedios, mientras que otros yacimientos surgían en el Valle de los Osos. Simultáneamente, los Valles de Aburrá y Rionegro, que habían empezado a poblarse desde las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII, se convirtieron en núcleos de producción agrícola para el abastecimiento de los centros mineros. Se generaba así, en la Antioquia colonial, un desplazamiento de la centralidad histórica formada durante los primeros años de la ocupación española y basada en una economía eminentemente aurífera, hacia unos nuevos núcleos de población, que con su carácter minero, agropecuario y comercial,

transformarían la configuración del territorio regional y ayudarían a modificar los patrones del poder económico, político y social.

Otra implicación resultó de la imposición del orden colonial sustentado sobre la base económica de la minería. Se trata de la rápida disminución de la población indígena, en la que no sólo influyeron las enfermedades y las difíciles condiciones de subsistencia a que fue sometida por los españoles sino también un mestizaje temprano y acelerado. Y aunque hubo una rápida introducción de negros esclavos para laborar en las minas de Buriticá, Cáceres, Zaragoza y Remedios, su número nunca fue tan elevado como en otras partes del país, lo cual podría explicarse por los altos costos de su importación y manutención en una Provincia cuya precariedad en materia de vías de comunicación la aislaba de otros centros coloniales y del exterior, y donde la falta de agricultura obligaba a la importación de la mayor parte de bienes de consumo.

La coexistencia de la baja demografía indígena y los altos costos de la mano de obra esclava produjo un fenómeno vital para la historia antioqueña: el trabajo directo por parte de la mayoría de blancos españoles, por lo menos de aquellos que en el momento de la conquista no lograron prebendas territoriales, y el acceso más fácil y directo a las minas y la tierra por parte de las castas, lo que ayudó a la configuración de un tipo de sociedad con bajo peso de mentalidad señorial, lo que si bien no puede magnificarse, como se ha hecho en algunos estudios, tampoco puede negarse como hecho social real.

En este mismo contexto debe resaltarse otro elemento del mundo colonial antioqueño: con la rápida disminución de la población indígena, la primera crisis minera y la evidencia relativamente temprana de las dificultades para mantener una estructura económica basada en el sistema esclavista, se generó en Antioquia la posibilidad de que blancos pobres, mestizos, mulatos y negros libres, se hicieran a sus propios recursos económicos bien fuera como mazzamorreros (mineros independientes que trabajaban las minas de oro corrido) o como agricultores y comerciantes a baja escala. En consecuencia, en Antioquia no cobraron gran significación formas de trabajo asalariado preponderantes en otras regiones, como el peonaje, la agregatura o el terrazgo.

No obstante la movilidad social que ya se vislumbraba, el período colonial se cerró en Antioquia en medio de unas condiciones económicas que la mayoría de estudios existentes han calificado como críticas. Antes de la ruptura con el dominio español, los funcionarios imperiales encargados de implementar las

llamadas *reformas borbónicas* habían realizado sendos diagnósticos de lo que ocurría en la Provincia y empezaban a actuar en consonancia con ello. La creación de nuevas poblaciones en las que pudieran desarrollarse actividades agrícolas y a la vez permitieran concentrar, ocupar y controlar a la población dispersa y desposeída, fue un eje central de su actividad reformista. A partir de entonces, y en la conjunción de la recuperación demográfica del siglo XVIII, la escasez de tierras, la necesidad de buscar nuevas fuentes minerales y de desarrollar la producción agropecuaria, se rompieron las fronteras de la Antioquia que transitaba hacia la vida republicana.

El siglo XIX se caracterizó por la expansión del territorio que lentamente, y al paso de los colonos, se fue extendiendo en distintas direcciones: se coparon el Valle de Aburrá y el altiplano de Rionegro-Marinilla y el Valle de los Osos se nutrió con nueva población. Desde allí, cientos de habitantes que seguían buscando un trozo de tierra para asentarse en calidad de propietarios se fueron abriendo paso rápidamente hacia el suroriente, sur y suroeste de Antioquia. Otros puntos cardinales fueron menos atractivos para los migrantes: el centro occidente y algunas áreas del norte se fueron ocupando con lentitud, mientras que algunos puntos clave del norte y nordeste, asociados al inicial poblamiento colonial, tuvieron una historia cíclica durante el decimonono, siempre relacionada con la minería. Por su parte, la apertura de frontera y poblamiento de las áreas correspondientes a lo que en la actualidad se conoce con los nombres de Urabá, Magdalena Medio y Bajo Cauca, tuvo que esperar hasta fines del siglo XIX y especialmente al XX.

La conformación de Antioquia iba transformándose al paso de los colonizadores. La estructura de los poderes hacía lo propio: la centralidad colonial regida desde la ciudad de Antioquia fue cediendo ante la importancia que paulatinamente tomaban Medellín y Rionegro-Marinilla, hacia donde se iban desplazando los poderes político y económico. Aun así, la suerte de triángulo conformado por la jurisdicción de las tres ciudades fue el núcleo del poder regional durante el siglo XIX y el área donde, en apariencia, mejor funcionaba *el modo de ser* de los habitantes de Antioquia. Desde allí se expandió la región, la física, la político-administrativa y la sociocultural. Y en este sentido, ese triángulo, definió los *adentros* y los *afueras* de la Antioquia que durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, estuvo en permanente construcción.

Vinculado a la misma lógica, el largo siglo XIX (que parece extenderse desde fines del período colonial hasta las primeras décadas del XX) fue también un

siglo de tensiones. Los migrantes de escasos o medianos recursos económicos tuvieron que luchar por obtener la propiedad de la tierra que desbrozaban y que, ni bien se valorizaba con su trabajo, era reclamada por los herederos de los antiguos concesionarios coloniales que nunca la habían aprovechado, o de los comerciantes, clase social en ascenso, que veía en ella oportunidades claras de acrecentar su capital. Un nuevo grupo de terratenientes, forjado en el proceso mismo de la apertura de frontera y que se sentía *fundador* de las poblaciones que iban apareciendo en diversas direcciones, cuestionaba la posibilidad del asentamiento de segundas y terceras olas de migrantes. El cateo de minas ponía en riesgo la aptitud agrícola y ganadera de tierras recientemente abiertas, lo que generaba malestar entre mineros y colonizadores.

Otro orden de tensiones se dio en la lucha por el dominio territorial: Medellín disputaba a la ciudad de Antioquia las prebendas del título de capital provincial; Antioquia y Rionegro tenían problemas de jurisdicción; el grupo empresarial de Rionegro tomó la delantera por encima de Antioquia y Medellín, hasta el posicionamiento de la élite de esta última ciudad hacia mediados de siglo; los empresarios colonizadores del suroeste buscaron romper su dependencia con el dominio ya establecido de Medellín y la nueva élite del sur logró la redefinición del mapa nacional con la creación de entes político-administrativos segregados de Antioquia. La confrontación entre subregiones se presentaba constantemente.

Las tensiones políticas parecen haber tenido un peso menor en el contexto regional, lo cual no significa que estuvieran ausentes de la historia de Antioquia. Una línea interpretativa generalizada en la comprensión de este fenómeno, que algunos catalogan como excepcional en el marco de la actual Colombia, señala que la conexión de intereses de los grupos dirigentes minimizó el desarrollo de confrontaciones políticas. En efecto, la élite regional fue conformándose a través de lazos familiares que entretejían no sólo apellidos sino también el dinero, que reinvertido en diversas actividades fue creando un circuito económico del que formaban parte la minería, el comercio, la apertura de frontera, la ganadería, la agricultura y la industria. Apellidos y dinero consolidaban su urdimbre con los hilos de la política y la actividad intelectual. Y en tanto el poder económico y político estuvo regentado por un grupo con cierto nivel de unidad, el conflicto era menos frecuente en Antioquia que en el resto del país. A su vez, esa élite trazó el camino del *progreso* que, en su proyecto de región y al esbozar

unos parámetros de comportamiento que debían regir al *antioqueño*, iba más allá de lo estrictamente económico. Se abría así la dimensión cultural de la configuración regional.

Una segunda línea interpretativa matiza esta imagen a-conflictiva de la realidad política regional, al poner en evidencia que si efectivamente el *modo de ser de los antioqueños* fue funcional al proyecto de región pensado y operativizado por la élite, lo fue sólo en un determinado espacio geodemográfico, por fuera del cual quedaban excluidos quienes no se plegaban a él. De esta manera, grandes áreas geográficas y numerosos habitantes de la Antioquia del siglo XIX formaban un *afuera* que contendía y contenía la imposición y expansión del proyecto de región, situación que dejaba trazada una importante línea de conflictos.

Hacer una lectura de la forma como se ha interpretado la construcción histórica de Antioquia durante el siglo XIX es el objeto de esta reflexión. Para lograrlo se ha combinado la presentación de dos tipos narrativos distintos: de un lado, las imágenes y construcciones realizadas sobre la región, las cuales corresponden básicamente a los siglos XVIII y XIX y permiten hacer una lectura de las características y los problemas que la Antioquia republicana heredó del período colonial; de otro lado, la historiografía regional sobre el siglo XIX, en la cual se incluye la producción más representativa publicada entre 1900 y 2011, en la que se da cuenta de relatos y estudios provenientes no sólo de la historia sino también de la sociología, la antropología, la economía y la geografía.

Dado que el objeto de este estudio se encamina, reiteramos, a analizar la forma como se ha interpretado la construcción histórica de Antioquia durante el siglo XIX, este texto presenta el proceso histórico de construcción territorial, sólo como una síntesis, destacando sus aspectos más significativos y relacionándolo con las principales tendencias historiográficas identificadas en este *balance*.

Por lo anterior, a lo largo de este texto se encontrarán trenzadas las imágenes que sobre Antioquia construyeron los funcionarios y las élites intelectuales y políticas de la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX, y el *estado del arte* sobre la construcción de esta región histórica en el que se sintetizan los principales argumentos de sus autores; presentación que se hace en tres capítulos:

En el primero, que hemos llamado “De las sociedades prehispánicas a la sociedad decimonónica. Imágenes y construcciones sobre la región”, se da cuenta del tema y el período aludido, en una combinación de los sucesos históricos y los relatos que sobre ellos escribieron Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon

y Velarde, funcionarios borbónicos que para la región fueron esenciales a fines del dominio colonial; y José Manuel Restrepo, Agustín Codazzi, Manuel Uribe Ángel y Vicente Restrepo a lo largo del siglo XIX, narraciones en las que puede notarse una línea de continuidad que atraviesa el tipo de habitantes de la región, las condiciones socioculturales y económicas de la misma y los proyectos encaminados a su mejoramiento.

El segundo capítulo de esta parte, “Enfoques de historiografía regional sobre la Antioquia del siglo XIX: un acuerdo, muchos debates”, presenta el balance historiográfico en sí mismo, el cual se organiza en cuatro momentos en los que, a nuestro criterio, son reconocibles formas definidas de leer la construcción de la región antioqueña: el período 1900-1950, cuando la manera de entender la historia de Antioquia era apologética; el período 1950-1979, cuando la configuración de región decimonónica era explicada con base en dos elementos fundamentales, su economía y sus procesos de apertura de frontera; los años 1979 a 2002, cuando gracias al aporte de investigadores con formación académica y a la profesionalización de las Ciencias Sociales se abrió un nuevo campo de preguntas, empezaron a hacerse visibles nuevos sujetos sociales y se generalizó la consulta de fuentes documentales como apoyo a la investigación social; por último, se aborda el período 2001-2011 para mostrar los aportes más recientes a la comprensión del siglo XIX antioqueño.

En el tercer capítulo, titulado “La configuración histórica de una región”, se muestra, con base en el conjunto de la producción bibliográfica que va desde la obra pionera de James Parsons hasta el año 2011, cómo fue el proceso de consolidación regional durante el siglo XIX, cruzando la formación de Antioquia como región, como la configuración de sus subregiones, en tres momentos y movimientos diferentes, relacionados con el proceso de apertura de frontera y la expansión territorial.

Para finalizar, incluimos unas reflexiones en las que señalamos a manera de síntesis los principales vacíos encontrados en el balance bibliográfico y las perspectivas a las que consideramos debe apuntar la investigación sobre la región antioqueña.

Una bibliografía completa de las obras consultadas se encuentra también al final de esta parte.



Primer capítulo

De las sociedades prehispánicas a la sociedad decimonónica. Imágenes y construcciones sobre la región

Antes de la llegada de los españoles, el territorio de la actual Antioquia estaba habitado por dos macrofamilias indígenas, la caribe y la chibcha, las cuales tenían un modelo de poblamiento disperso que les permitía acceder y controlar las posibilidades ofrecidas por el relieve variado de las cordilleras Central y Occidental. Se presentaba una especialización productiva por grupos, lo que llevó a la creación de mecanismos de circulación de los diversos productos, acción no circunscrita a un área pequeña en tanto que este territorio, ubicado en la esquina noroccidental de Colombia, se convirtió en un corredor natural que permitió la comunicación de los grupos precolombinos de distintas regiones del país, tanto en el sentido oriente-occidente como en el norte-sur como lo han explicado Luis Duque Gómez¹ y Hermann Trimborn.² El centro minero de Buriticá parece haber sido el núcleo de un activo intercambio comercial y cultural desde el cual salían varias rutas que ponían en contacto a los indígenas de Antioquia con los indígenas sinú, taironas, muiscas, quimbayas, paeces, pijaos y varios grupos de la cuenca del río Magdalena; hacia sur y norte se establecían

¹ Luis Duque Gómez, “Etnohistoria y arqueología” y “Tribus indígenas y sitios arqueológicos”, en: Academia Colombiana de Historia, *Historia extensa de Colombia*, Bogotá, Ediciones Lerner Internacionales, vol. 1 y 2, 1965 y 1967.

² Hermann Trimborn, “Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia. Los reinos de Guaca y Noré”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. 4, núms. 11-14, 1943.

comunicaciones hasta territorios peruanos y centroamericanos, por lo que se ha hablado de la existencia de un “pasillo prehistórico” conformado por la *depresión interandina* del occidente colombiano en el cual el territorio que hoy conforma el departamento de Antioquia fue de vital importancia en el cruce de relaciones entre comunidades indígenas prehispánicas.³

Con base en el trabajo de la antropóloga Neyla Castillo Espitia, sobre las sociedades indígenas prehispánicas⁴ cuya organización social tenía niveles diferenciados (sociedades tribales o cacicazgos con jefatura hereditaria, estructuras igualitarias o altamente jerarquizadas), puede decirse que en su patrón de asentamiento las comunidades indígenas de Antioquia privilegiaban las zonas montañosas, valles y altiplanicies con acceso a la producción agrícola y las áreas ribereñas que facilitaban la pesca y la caza, y que en menor grado poblaban las tierras bajas de vertiente; la mayor densidad demográfica se presentaba, sin embargo, en las cercanías a los yacimientos auríferos. Relacionando investigaciones arqueológicas con la información de las crónicas de conquista, Castillo Espitia ha establecido que la distribución de los grupos indígenas a la llegada de los españoles, aunque no presentaba límites étnicos exactos, se correspondía con áreas geográficas relativamente definidas, reconociendo dos grandes regiones, divididas subregionalmente de acuerdo a la existencia de grupos culturalmente diferenciados: la Cordillera Centra⁵ y el occidente de la Provincia.⁶ Este Occidente antioqueño ha sido definido por varios estudiosos

³ Hermann Trimborn, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.

⁴ Neyla Castillo Espitia, “Las sociedades indígenas prehispánicas”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, pp. 23-40.

⁵ Esta región presenta cuatro subregiones: 1) *Entre los ríos Nechí y Cauca* habitaban los nutabes (agricultores de maíz, frijol, algodón y frutales, pescadores y explotadores de oro de aluvión) y los tahamíes (comerciantes de mantas, algodón, sal, productos agrícolas y esclavos por las cordilleras Occidental y Central); 2) *Entre los ríos Nechí y Cimitarra* habitaban los guamocós (rápidamente exterminados por habitar en una de las regiones más ricas en oro) y los yamecíos (ocupantes del valle del río Porce, dedicados a la minería de aluvión, caza, pesca, ceba de cerdos salvajes y al cultivo de maíz, chontaduro, yuca, batata, ñame y otras raíces); 3) *En el altiplano oriental y el valle de Aburrá*, habitaban los aburráes dedicados a la agricultura y domesticación de animales como conejos, curíes y perros mudos; 4) finalmente, *la vertiente del Magdalena* era una zona ocupada por los pantágoras y los amaníes. Véase: *Ibid.*, pp. 23-40.

⁶ Que a su vez se divide en dos subregiones: 1) *El delta del río Atrato y la Costa Atlántica*, en cuyo sector oriental se encontraban las comunidades llamadas urabáes (urabá, urabaibe, guañe, guazuzúes, nitanas, cuiscos, aragues y peberes), mientras que hacia el sector occidental,

como un territorio étnico ocupado por los indígenas catíos (nombre genérico adoptado por los cronistas), y eje de un proceso de poblamiento y repoblamiento durante los siglos XVI a XVIII por los indígenas emberas, que llevó a denominarlo ya en el XIX como un territorio emberá-catío.⁷

Con la llegada de los españoles y su ambición de oro y poder las sociedades indígenas fueron rápidamente fracturadas, llevando a la acelerada disminución demográfica indígena y, como correlato, a la introducción de población esclava.

La fundación de las ciudades de Antioquia, Remedios, Cáceres y Zaragoza definió la estructura colonial temprana. Aun finalizando el siglo XVI, el grupo de blancos españoles asentado en la Provincia era reducido, y estaba acompañado por un decreciente número de indígenas y unos cuantos negros esclavos. En 1584, con la creación de la Gobernación de Antioquia, se definió la conformación administrativa de la Provincia, “se unificó la región de Santafé de Antioquia con el Bajo Cauca y el Porce [... mientras que] Urabá quedaba sujeto a Cartagena, y el oriente a Santafé de Bogotá”.⁸

La actividad minera hizo de Antioquia, en el siglo XVI, un centro especializado en la explotación y comercialización del oro, uno de los más importantes de la actual Colombia; su correlato fue la precariedad en otras actividades como la agricultura, la cría de ganado o la manufactura. El desequilibrio entre la

comprendido desde el río San Juan hasta la parte baja del Atrato y a lo largo de éste, habitaban los grupos chocóes; 2) *El extremo noroccidental de la Cordillera Occidental* se dividía a su vez en varias zonas: a) desde la sierra de Abibe hasta el río Sucio, con sus afluentes Urama y Uramita, zona en la cual se encontraba el mayor cacicazgo de Antioquia, el de Guaca, extendido por valles y altiplanos y dominado por el cacique Nutibara y su hermano Quinunchú; b) la parte alta del río Sucio y los valles del hoy municipio de Frontino, habitada por otro importante cacicazgo, el de Nore, que asentado también en valles y altiplanos, se dedicaba principalmente a la agricultura; c) al sur de Frontino sobre las partes altas de la Cordillera Central, en donde habitaba “la célebre ‘Nación principal’ de todos los grupos de Antioquia, según los cronistas”, los catíos, que ocuparon territorios desde Santafé de Antioquia hasta Caramanta; d) al norte de la actual Santafé de Antioquia, sobre la vertiente del río Cauca, existían otros pequeños cacicazgos: curumes, ebéjicos, noriscos, peques e ituangos; e) finalmente, hacia el noroeste, estaban los tecos, pencos y carautas. Véase: *Ibid.*

⁷ El territorio de poblamiento prehispánico catío se extendió de occidente a oriente, entre los ríos Atrato y Cauca y entre la Serranía de Abibe al norte y la antigua Provincia de Caramanta (Penderisco) al sur. Véase: Lina Marcela González Gómez, “Territorio, poblamiento y presencia indígena en el occidente antioqueño durante el siglo XIX” [trabajo de grado, Maestría en Estudios Regionales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1997.

⁸ Jorge Orlando Melo González, “La conquista 1500-1580”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, p. 50.

minería y otras actividades económicas formaba parte de los diagnósticos que los funcionarios de fines del siglo XVIII hicieron sobre la Provincia en un momento en el que, al parecer, ésta se encontraba en un ciclo de crisis típico de una economía extractiva, como ya había sucedido a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII.

Estos ciclos derivaban en movimientos migratorios que ampliaban el espacio provincial. Entre fines del siglo XVI, y a lo largo del XVII, la decadencia de Zaragoza, Cáceres, Buriticá y Remedios, dio paso al poblamiento paulatino de nuevas áreas mineras como el Valle de los Osos, cuya importancia se reflejó en la fundación de los curatos de Santa Rosa de Osos y Santo Domingo en 1659. Otros mineros de Santafé de Antioquia y Remedios se desplazaron al Valle de San Nicolás (oriente) que empezó a poblarse a inicios del siglo XVII adquiriendo paulatinamente una dinámica que llevó a la traslación de los privilegios de la ciudad de Santiago de Arma a la de Rionegro cuya erección formal data de 1783, en un entorno donde habitaban ya unas nueve mil personas y la erección de la Villa de San José de la Marinilla, en 1787. Por su parte, la ocupación del Valle de Aburrá⁹ se había iniciado hacia 1580 cuando el gobernador Gaspar de Rodas emprendió trabajos de agricultura en Niquía, lo que abrió la puerta al establecimiento de otros habitantes provenientes de la ciudad de Antioquia que fueron expandiéndose hacia el occidente y sur del valle, fomentando actividades agrícolas y mineras, proceso que se consolida con la fundación de la villa de Medellín en 1675, que parece recoger una historia anterior, la de la formación del poblado de San Lorenzo de Aburrá en 1616.

⁹ El valle de Aburrá tiene el carácter geográfico de que lo dota el paso del río Aburrá o Medellín en su recorrido de sur a norte. Su entorno natural es caracterizado por Michel Hermelin como “una depresión alargada que se extiende en dos tramos: uno de unos 30 km de longitud va de sur a norte, desde Caldas hasta bello, con un ensanchamiento máximo de unos 7 km a la altura de Medellín. El otro, más estrecho, está orientado hacia el noroeste, va de Bello a Barbosa y mide unos 35 km de largo. El fondo del valle en Caldas está a unos 1.800 m de altura sobre el nivel del mar y en Barbosa a unos 1.400 m. Está rodeado por montañas que alcanzan unos 3.000 m como el Alto de San Miguel, el Cerro del Padre Amaya y el Cerro Boquerón, y por altiplanos como el de Ovejas, el de Santa Elena, el de San Vicente Río Negro y el de Santa Rosa de Osos, situados a alturas entre 2.600 m y 2.000 m”. Véase: Michel Hermelin, “Valle de Aburrá: ¿Quo Vadis?”, *Gestión y Ambiente*, Medellín, vol. 2, núm. 2, agosto de 2007, p. 8. En 1980 surge como entidad administrativa el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, que reúne a los diez municipios que se han configurado en el valle (Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado, Itagüí, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa) compartiendo sus diversas problemáticas, entre las que la conurbación es una de las más significativas.

Los valles de Aburrá y Rionegro se convirtieron en núcleos de producción agrícola, para el abastecimiento de los centros mineros. Igualmente, los valles de Aburrá, Rionegro, Ebéjico, Urrao y Noque proveían de ganado vacuno y porcino a distintos centros mineros.¹⁰ En consecuencia, las actividades mercantiles fueron adquiriendo un peso relevante. Quedaba establecido de esta forma un primer momento en la transformación de la centralidad de la Provincia, con el desplazamiento del núcleo fundante del sistema colonial temprano hacia un nuevo eje, en el que se presentaba una mayor interacción de las actividades minera, agropecuaria y mercantil, lo cual tendrá sus repercusiones en la posterior configuración regional de Antioquia.

Paralelo a este proceso geoeconómico se fue dando la armazón social. Ante la disminución de la población indígena y la consecuente dificultad de disponer de abundante mano de obra sometida, los altos costos del sistema esclavista, que incluso habían llevado a unos antecedentes de manumisión temprana, y el mestizaje en ciernes, los blancos españoles tuvieron que enfrentarse al trabajo por sus propios medios. En la confluencia de estos factores se generó en Antioquia la posibilidad de que mestizos, mulatos y negros libres explotaran de forma individual las múltiples minas de oro corrido existentes en la Provincia, bajo la figura del mazamorrero, minero de vida móvil que trabajando por sí mismo, o con su núcleo familiar, y combinando esta actividad con la agricultura o el comercio a baja escala, lograba mantener su libertad y, eventualmente, hacerse a un cierto capital y a una pequeña o mediana propiedad territorial. En consecuencia, formas de trabajo semiesclavo o asalariado que se presentaron en otras regiones de la actual Colombia tuvieron bajo peso en Antioquia. Esta realidad histórica se ha interpretado desde diversas perspectivas, una de las cuales ha servido de sustento a la idea de la existencia de una sociedad regional abierta, democrática e igualitaria, que sólo recientemente ha empezado a cuestionarse, como se verá posteriormente.

La actividad del minero independiente o mazamorrero se ha interpretado como una clave de la dinamización de las condiciones socioeconómicas

¹⁰ Investigaciones recientes sobre la economía pecuaria de los siglos XVI y XVII parecen cuestionar el enfoque que han mantenido muchos investigadores sobre la Antioquia colonial, con respecto a una economía basada exclusivamente en la actividad minera. Véase: Yoer Javier Castaño Pareja, "Vida pecuaria en el occidente colombiano, siglos XVI y XVII" [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

regionales durante el siglo XVIII. Con este grupo se ha asociado el acelerado mestizaje, la apertura de frontera, el debilitamiento del latifundio, la dispersión demográfica y hasta la diversificación urbana. Los mazamorreros contribuyeron a la formación de diversos canales de movilidad y ascenso social en tanto que podían dedicarse al mismo tiempo a la minería, la agricultura, la artesanía, el comercio o cualquier otra actividad que posibilitara la adquisición de recursos, como lo han mostrado varios autores que se analizarán más adelante.

Las postrimerías del período colonial

Finalizando el siglo XVIII Antioquia era una Provincia marcada por la contradicción generada por la existencia de una gran riqueza aurífera que, en cierta forma, frenaba el avance económico, en tanto incitaba a la movilidad de la población y reducía el interés en la producción agropecuaria. En lo espacial, la inexistencia de caminos adecuados la aislaba de una efectiva comunicación con el resto del Virreinato y con el exterior. La población había crecido,¹¹ pero se encontraba sin tierra y dispersa en busca de los aluviones más benéficos (aunque tendía a aglutinarse en el centro y el oriente del territorio), lo que en términos de las autoridades coloniales, la convertía en un conjunto de hombres vagos que resultaba marginal a las formas sociales que los nuevos tiempos imaginaban como apropiados en el contexto de la modernidad.

En otras palabras, Antioquia no respondía a las nuevas expectativas que la Corona se había trazado con respecto a sus colonias; por eso era necesario hacer ajustes encaminados al *progreso* de la Provincia. Esto queda claro en las relaciones e informes que los funcionarios de fines del período colonial, encargados de aplicar en Antioquia las llamadas Reformas Borbónicas, presentaron ante las autoridades competentes; informes que incluían tanto el diagnóstico de la situación como las formas de proceder en consecuencia con él. Más allá de su papel estrictamente administrativo, estos informes constituyen narraciones

¹¹ Según Hermes Tovar Pinzón, las cifras de población en la Provincia de Antioquia a fines del siglo XVIII y principios del XIX son las siguientes: 1777: 45.083 habitantes; 1784: 48.678 habitantes; 1788: 58.052 habitantes; 1797: 69.277 habitantes y 1798: 69.875 habitantes. Véase: Hermes Tovar Pinzón, Camilo Tovar y Jorge Tovar, *Convocatoria al poder del número: Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 102-120.

que empiezan a reflejar la construcción de una imagen sobre la Provincia. En este sentido es vital volver a reivindicar no sólo la importancia que en la vida regional tuvieron Francisco Silvestre (Gobernador de la Provincia en 1775-1776 y 1782-1785)¹² y Juan Antonio Mon y Velarde (Visitador entre 1785 y 1788 y cuya Visita fue solicitada por el Gobernador Silvestre y autorizada por el Arzobispo-Virrey Antonio Caballero y Góngora)¹³ sino también el valor de sus informes como relatos sobre Antioquia, relatos que, por ahora, tendrán un énfasis en lo geoespacial y económico pero que serán bases constitutivas de la posterior conformación de una autoimagen regional.

No está por demás dejar señalado que Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde no fueron los primeros funcionarios en conocer el territorio de la actual Antioquia, ni en proponer alternativas de solución a sus condiciones socioeconómicas. Antes de sus visitas e informes se cuenta con los testimonios que para el territorio antioqueño habían aportado el religioso agustino Fray Jerónimo de Escobar en su visita del año 1582¹⁴ y el Fiscal de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá y Oidor del Nuevo Reino, don Francisco Guillen Chaparro en 1583,¹⁵ aunque ya otra relación anónima había aportado información a mediados del siglo XVI.¹⁶ De la decadencia en que se hallaba Antioquia, según estos relatos, surgió la vista del Oidor don Francisco de Herrera Campuzano en 1616 que reorganizó el territorio al fundar los primeros resguardos de indios: Buriticá, Sabanalarga, San Lorenzo y San Juan del Pie de la Cuesta,¹⁷ los dos

¹² David J. Robinson (transcripción, introducción y notas), *Relación de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

¹³ Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde visitador de Antioquia, 1785-1788*, Bogotá, Banco de la República, 1954. Véase además del mismo autor: *Sucinta relación de lo ejecutado en la visita de Antioquia por el oidor Juan Antonio Mon y Velarde, entresacada de la obra bosquejo biográfico del señor oidor*, Bogotá, Banco de la República, 1954.

¹⁴ Fray Jerónimo de Escobar, “Relación de Popayán, 1582”, *Cespedesia. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983, pp. 285-308.

¹⁵ Francisco Guillén Chaparro, “Memoria de los pueblos de la Gobernación de Popayán, 1583”, *Cespedesia. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983, pp. 313-325.

¹⁶ “Relación de Popayán y del Nuevo Reino, 1559-1560”, *Cespedesia. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983, pp. 23-103.

¹⁷ Juan David Montoya Guzmán y José Manuel González Jaramillo (transcripción y estudio), *Visita a la Provincia de Antioquia por Francisco de Herrera Campuzano, 1614-1616*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

últimos de efímera duración. Finalizando el siglo XVIII, y en el contexto de la Revolución de los Comuneros, un informe de carácter global para el Nuevo Reino, el del fraile capuchino Joaquín de Finestrada, no omite información relacionada con la Provincia de Antioquia.¹⁸

Por no ser este texto un espacio adecuado para adentrarse en la minucia de los informes de Silvestre y Mon y Velarde, presentaremos unos trazos de ellos. En el caso del primero, y para no desbordarnos, nos basaremos en el resumen que de la *Relación* hace David Robinson según el cual, las debilidades detectadas por el funcionario eran básicamente seis: 1) La inaccesibilidad a la Provincia tanto por vía fluvial como por vía terrestre;¹⁹ 2) Las limitaciones de la actividad comercial en relación con los altos costos, la falta de moneda sellada y el uso frecuente de pagos en especie; 3) La desidia frente a la agricultura y la ganadería; 4) La falta de provecho que, a pesar de su importancia económica, se obtenía de la minería; 5) La deficiente estructura gubernamental que se caracterizaba por la indefinición y el cruce de las funciones de cada empleado, la ausencia de un cuerpo de milicias, la carencia de estructuras que garantizaran la higiene pública,²⁰ las limitaciones del sistema judicial y su entrecruzamiento con las élites locales y la fuerza de la autoridad eclesiástica que en muchas ocasiones era

¹⁸ Fray Joaquín de Finestrada, *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones* [1789], Margarita González (introducción y transcripción), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

¹⁹ Este aspecto era para Silvestre sólo uno de los elementos de un circuito en el que la inexistencia de vías de comunicación limitaba el comercio, lo que a su vez generaba altos costos en los productos y bajos niveles de consumo con sus consecuencias en términos de la baja producción agrícola, recaudo de impuestos e inversiones de parte del gobierno que, en consecuencia, se veía limitado para mejorar, por ejemplo, el ramo de caminos. Otro efecto perverso de esta situación era la desconexión entre poblaciones con consecuencias en la definición de funciones económicas específicas.

²⁰ En el capítulo 8 sobre *Policía*, manifiesta el gobernador las carencias en términos de acequias y acueductos, cárceles, calles empedradas, carnicerías, casas de corrección, hospicios, pósitos, hospitales, etcétera (véase pp. 180-187 de la *Relación de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre, op. cit.*). Estamos aquí ante la idea de *Policía* como el “campo de prácticas” que se ejercerá con respecto a la *población*, ese “nuevo sujeto en la teoría [...] de la razón de Estado” que marcará “toda la ciencia política a partir del siglo XVIII”. Véase al respecto Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población* [curso en el Collège de France (1977-1978)], Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. Por otro lado, para una visualización de los intentos de aplicación de las reformas borbónicas recomendamos su análisis con respecto a la ciudad de Antioquia, en Edgardo Pérez Morales, “La sombra de la muchedumbre: Vida urbana y reformismo borbónico en la ciudad de Antioquia”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 10, 2004, pp. 183-199.

superior a la civil y 6) Las limitaciones de funcionamiento del sistema fiscal, por lo que buscó por todos los medios mejorar los recaudos de la Real Hacienda.

De otro lado, el *carácter de los moradores* de la Provincia a fines del siglo XVIII fue caracterizado por el gobernador Silvestre a lo largo de su texto, sugiriendo un cierto grado de correspondencia con sus actividades económicas:²¹

El genio de los Provincianos en lo exterior, se presenta moderado, pero, en lo interior hay más fondo de malicia, y no pocos reverses. Los de esta Capital [Antioquia] son más ingeniosos, y sutiles. Los de Medellín están llenos de sí mismos por el concepto de su Nobleza. Necio ha habido entre estos a quien se ha oído repetidamente decir “Después de Carlos Tercero ego”, y otro más necio todavía, que preguntó a un Europeo “Si él fuese a España, si el Rey lo iría a visitar”, tal es su entusiasmo, y tan limitado el conocimiento, que tienen del mundo. Los de Marinilla son más naturales; pero todos económicos hasta la cicatería; sobrios hasta la miseria; y la mayor parte inclinados a pleitos.²²

La identificación entre el espacio ocupado y las formas de ser de sus habitantes se difundirá y fortalecerá a lo largo del siglo XIX y actuará a su vez como causa y efecto de la consolidación de los *adentros* y *afueras* del proyecto regional, como se irá mostrando en este texto.

Con base en el diagnóstico antes dicho, realizado para una Antioquia que por entonces era habitada por “cuarenta y ocho mil y quinientas almas de todas clases, edades y sexos”,²³ formó Silvestre un plan de gobierno que bajo toda la lógica del pensamiento administrativo y político de su época estaba encaminado al fortalecimiento de la Real Hacienda y al control del territorio y sus habitantes. Por su parte, el Visitador Juan Antonio Mon y Velarde ejerció sus actividades de Visitador en Antioquia siguiendo los lineamientos ya trazados por Francisco Silvestre.

En consecuencia de lo anterior, los objetivos principales de los reformadores borbónicos en Antioquia se encaminaban a mejorar el funcionamiento del

²¹ Para citar sólo un ejemplo habla de los vagabundos, bebedores y jugadores que eran los habitantes de los distritos mineros donde llegan “varias gentes perniciosas y no conocidas [...], vagabundos y hasta reos y desertores [dedicados al] juego de naipes, boliche, maiznegro, chumbimba y otros”. D. J. Robinson, *op. cit.*, p. 47.

²² *Ibid.*, p. 187.

²³ *Ibid.*, p. 255.

sistema de administración y justicia que debía cobijar también a la población indígena, impulsar la economía mediante el desarrollo equilibrado de las actividades minera, agropecuaria, industrial y comercial,²⁴ transformar los patrones de poblamiento a través de la fundación de nuevas poblaciones, la nucleación de la población dispersa, el mejor aprovechamiento de las tierras productivas y la ocupación de nuevos espacios; garantizar un mayor control sobre los “vagos y ociosos” o población itinerante y el mejoramiento y apertura de caminos para la comunicación interna y externa.²⁵

Como parte de este proyecto, un primer reordenamiento del territorio fue adelantado por Mon y Velarde a partir del otorgamiento de tierras para la formación de nuevos poblados dedicados al fomento de las actividades ganadera y agrícola (cacao, trigo, añil, café y algodón) en el oriente y el Valle de los Osos, donde entre los años de 1785 y 1789 se fundaron las poblaciones de San Carlos de Priego (hoy San Carlos), Carolina del Príncipe (hoy Carolina), San Luis de Góngora (hoy Yarumal) y San Antonio del Infante (hoy Donmatías). Del mismo proceso reformador formaron parte Amagá y Sonsón, en lo que empezaba a perfilarse como uno de los más grandes movimientos migratorios de la época.

²⁴ Sobre este punto del desequilibrio a favor de una economía minera había llamado la atención Fray Joaquín de Finestrada al poner en duda la idea de que la minería fuera “el ramo más feliz de la corona” y al señalar, en el caso específico de Antioquia, que estando “lastrada de oro, es la más pobre y miserable” de todas las Provincias, ya que sus habitantes estaban “cargados de miserias, sin embargo de estar ocupados en solicitud del oro [...]. Parece paradoja [...]. Yo medité la causa de este raro fenómeno [...] y concluí que la mala versación en solicitar el oro y la falsa preocupación de aquellos naturales es el origen de tan triste decadencia”. Por eso, señalaba que “la verdadera y rica mina para algunos es la agricultura, la cría de ganados y la manufactura. Ni todos labradores, ni todos artesanos, ni todos mineros. Es menester hacer un repartimiento de manos que produzcan utilidad al Estado y a los intereses de los vasallos”. J. de Finestrada, *op. cit.*, pp. 167-168.

²⁵ Sobre este último tema, el de los caminos, remitimos a un trabajo colectivo del año 2005 del que son editores los historiadores Orián Jiménez Meneses, Edgardo Pérez Morales y Felipe Gutiérrez Flórez, en el que se estudia, para el caso de la Provincia de Antioquia, “las relaciones entre técnicas y rutas, entre hábitos y caminos” como una alternativa para ampliar la comprensión de las dinámicas socioculturales desde el análisis de las relaciones entre desarrollo tecnológico y construcción social del territorio, sin perder de vista las dimensiones política, económica y demográfica (p. 13). Entre los capítulos que componen este texto, los de Diego Andrés Ramírez Giraldo (pp. 219-237) y Juan Sebastián Gómez González (pp. 195-218) abordan el siglo XVIII, mostrando el actuar de los funcionarios borbónicos al respecto y lo que las comunicaciones con el occidente de la Provincia –caminos hacia los países del Chocó– significaban para el momento. Véase: Orián Jiménez Meneses, Edgardo Pérez Morales y Felipe Gutiérrez Flórez, *Caminos, rutas y técnicas: Huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

En síntesis, la confluencia de las dificultades por las que atravesaban los centros mineros tradicionales, el crecimiento demográfico²⁶ y las acciones de los reformadores borbónicos, se reflejó en un nuevo orden de cosas. En efecto, finalizando el siglo XVIII la Provincia de Antioquia se organizaba en torno a siete jurisdicciones que conformaban dos núcleos del poblamiento, la economía y la sociedad regional.

De un lado estaba el *núcleo histórico* que giraba en torno a las ciudades de Antioquia, Cáceres, Zaragoza y Remedios, zona de economía minera en la que existían también algunos sitios importantes de reciente integración al sistema colonial, como Santa Rosa de Osos y San Pedro, además de cuatro de los siete resguardos indígenas de la Provincia: Sabanalarga, Buriticá, Cañasgordas y Sopetrán, asociados a la ciudad de Antioquia. De otro lado, era evidente la fuerza que como *núcleo nuevo* de la historia regional había tomado aquel que empezó a formarse a mediados del período colonial con tendencias agrícolas y ganaderas, y que estaba constituido por las jurisdicciones de la ciudad de Rionegro y las villas de Medellín y Marinilla, a cada una de las cuales correspondían respectivamente los resguardos de Sabaletas, La Estrella y El Peñol.

La transición de la vida colonial a la republicana

La historiadora norteamericana Ann Twinam cuestionó en la década de 1970 que el Visitador Juan Antonio Mon y Velarde fuera el *Regenerador* de Antioquia como hasta entonces se le había llamado, por su papel en la transformación de la Provincia. Su cuestionamiento se sustentaba en la idea de que, contrario a lo que habían expresado otros investigadores, la Antioquia de fines del siglo XVIII no estaba pasando por una crisis sino más bien por un período de recuperación y que, por tanto, Mon y Velarde no había respondido a la crisis sino que había actuado en consonancia con las nuevas condiciones que se presentaban en el territorio. Si las Reformas Borbónicas *indujeron o acompañaron* la transformación de Antioquia no es un tema que debemos discutir en esta presentación. Lo que

²⁶ De acuerdo con Tovar Pinzón, en el contexto del Virreinato, Antioquia se constituyó en una de las Provincias donde más se acentuó la recuperación demográfica de fines del siglo XVIII y principios del XIX, pasando de una tasa de crecimiento anual del 1,89% entre 1778 y 1788 a una del 2,54% entre 1780 y 1808. Véase: H. Tovar Pinzón, J. Tovar y C. Tovar, *op. cit.*, p. 33.

sí debemos poner de relieve es que tanto la diagnosis como los planes de acción derivados de la presencia del Gobernador y el Visitador, son bases constitutivas de los imaginarios y las prácticas con que en Antioquia se enfrentó la transición de la vida colonial a la republicana.

Siendo el objeto de este trabajo hacer una lectura de la forma como se ha interpretado la construcción histórica de Antioquia durante el siglo XIX, importa ahora mostrar cómo las ideas de los funcionarios de fines del período colonial fueron retomadas años más tarde por los líderes del movimiento emancipador, y cómo aquellos trazos que pensaron la Provincia en términos geoespaciales y económicos, se recogieron en un proyecto político que se elaboró a principios del siglo XIX y que se mantuvo en funcionamiento hasta avanzado el XX, propagándose en los nuevos espacios que se incorporaban a la dinámica regional y, simultáneamente, marginando aquellos en los que no lograba arraigarse.

En efecto, durante la coyuntura independentista, liderada por la élite que venía ejerciendo el poder político y económico desde fines del siglo XVIII, un grupo de criollos ilustrados apuntó a identificar las debilidades y potencialidades de la Provincia de Antioquia, más allá de lo cual mostró poseer una conciencia de su pertenencia a ésta, lo que puede rastrearse fácilmente en la documentación de la época, editada o inédita. Para efectos de este texto queremos centrar la atención en un trabajo en particular, el *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria, y población de la Provincia de Antioquia* de José Manuel Restrepo, escrito en 1808 y publicado por primera vez en 1809, en el *Semanario de la Nueva Granada*,²⁷ que bien podría acompañarse de un proyecto presentado por el autor a la Cámara Provincial de Antioquia en julio de 1811, en torno a la destinación de las tierras realengas de la Provincia,²⁸ y de sus propios *antecedentes*, la *Carta de la Provincia de Antioquia*, de 1807, y su informe sobre la economía del cantón de Antioquia de 1808.

²⁷ José Manuel Restrepo, *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población en la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada* [1808], Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

²⁸ Archivo Histórico de Antioquia, *Proyecto de ley sobre realengos presentado por José Manuel Restrepo a la Cámara Provincial de Antioquia*, Fondo Independencia, Tomo 842, Documento 13014, 1811. Una parte de este documento fue publicada en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 11, 1983, pp. 336-341.

Iniciando el siglo XIX y siguiendo los datos de Restrepo, la configuración regional antioqueña se establecía, sin ambigüedades, en torno a los tres núcleos urbanos de Santafé, Medellín y Rionegro, que ya habían trenzado disputas y rivalidades por el control económico y político de la Provincia que para entonces estaba organizada en ocho departamentos: los cuatro cabildos de Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla y las cuatro Capitanías a Guerra de Yolombó, Remedios, Cáceres y Zaragoza y habitada por 106.950 personas de los cuales 27.444 (25,7%) eran españoles criollos, 12.931 (12,1%) eran esclavos, 4.769 (4,4%) eran indígenas y 61.806 habitantes (57,78%) eran de diversas castas y colores.

Haciendo un balance de las problemáticas regionales, las reformas económicas propuestas por José Manuel Restrepo consistían principalmente en el aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones; el cultivo del cacao en las riberas de los ríos Cauca, Porce, Nechí y Buey, para dejar de importarlo de Buga, Neiva y Timaná; el cultivo del trigo, en las llanuras de Rionegro, Medellín y Valle de los Osos; la fabricación de azúcares; el cultivo y extracción del añil; el cultivo del café, especialmente en el Valle de Medellín; y el cultivo del algodón y la cría de ovejas, lo que permitiría desarrollar una industria local. El énfasis en el trabajo agrícola, con base en el grupo familiar, disminuiría la dispersión del trabajo minero y la vida libre de quienes se dedicaban a esa actividad, fortaleciendo así la familia nucleada y monogámica, idea que venía del dominio colonial.

Agricultura y comercio implicaban la composición o apertura de caminos adecuados, estando entre los principales de la propuesta de Restrepo los de Juntas y Muñoz hacia el río Magdalena; los del sur, desde Rionegro hasta Anserma y Popayán y desde Sonsón hasta Mariquita; el del nordeste por Espíritu Santo y el de Occidente por Urao; también consideró el aumento de brazos y las bestias de carga para activar el comercio logrando el desembotellamiento de la Provincia producido por su ubicación entre los ríos Atrato y Magdalena y su característico encerramiento por varias leguas de bosques impenetrables.

Esta condición geográfica había marcado un rumbo social: mientras la mayoría de la población se concentraba hacia el centro de la Provincia donde el dominio colonial había consolidado su concepto de *civilización*, la crisis minera había arrastrado a las antiguas ciudades de Remedios, Zaragoza y Cáceres, y a las parroquias de Cancán, Yolombó y San Bartolomé, pobladas con negros,

indígenas, mulatos y blancos pobres, a la exclusión. La nueva centralidad, constituida por las poblaciones de los valles de Medellín y los Osos, y las jurisdicciones de Rionegro y Marinilla donde se estableció un sistema económico que combinaba minería-agricultura-ganadería-comercio, se convirtió en la Antioquia integrada en lo sociocultural, político y económico.²⁹

De otro lado, dada la importancia que tuvo para Antioquia, consideramos que las reflexiones del líder político e historiador José Manuel Restrepo se constituyen en el referente principal para entender la imagen que sobre la Provincia se construía en el período de transición.³⁰

Como punto de partida queremos llamar la atención sobre el hecho de que el *Ensayo sobre la geografía de Antioquia* es el primer relato de un habitante de la Provincia sobre ella misma; por tanto, lo consideramos como el inicio de la conciencia que se adquiriría en Antioquia de ser un territorio particular y diferente en el contexto de la Nueva Granada, cuyo *progreso* dependía del conocimiento que de ella se tuviera y las acciones que, con base en él, fueran emprendidas. El primer párrafo del *Ensayo*, reza así:

La provincia de Antioquia, una de las más fértiles y ricas del Nuevo Reino de Granada, ha sido hasta el presente desconocida de todos los geógrafos: su posición geográfica, sus principales ciudades, sus ríos navegables, sus

²⁹ Según José Manuel Restrepo: “En el departamento de Antioquia, sin el valle de Osos, hay 30.000 habitantes; en Osos, 10.799; en el de Medellín, 30.958; en el de Rionegro, 22.171; el departamento de Marinilla tiene 6.655; la capitania de Zaragoza, 2.051; la de Remedios, con San Bartolomé, 1.778”. En la ciudad de Antioquia habitaban 18.680 personas, en la de Rionegro 12.144 y en las villas de Medellín y Marinilla, 14.182 y 4.915; por su parte, las ciudades de Remedios, Zaragoza y Cáceres, contaban con 1.216, 1.552 y 766 habitantes respectivamente. Véase: J. M. Restrepo, *op. cit.*, pp. 63-64 y 113-116.

³⁰ El conocimiento del territorio resultaba fundamental para su buena administración. Los informes y relaciones de la segunda mitad del siglo XVIII dan cuenta de una idea de conocimiento necesario para el orden, el control y la productividad. Desde esa perspectiva, las autoridades coloniales inquirían frecuentemente a los funcionarios locales sobre las condiciones de las diversas jurisdicciones. A esa lógica responde, por ejemplo, la tarea de José Miguel Trujillo Vélez, escribano del cabildo de Medellín, quien en 1808 daba cuenta de la situación de treinta y cuatro localidades de la Provincia de Antioquia, con base en el trabajo que cuarenta y un personas habían realizado para responder un cuestionario emanado de las autoridades superiores (el virrey Antonio José Amar y Borbón y el gobernador de Antioquia Francisco de Ayala). Este material inédito, hasta hace poco, fue publicado recientemente por el historiador Víctor Álvarez Morales, y se constituye en una nueva e importante fuente de consulta sobre el período. Véase: Víctor Álvarez Morales, *La relación de Antioquia en 1808*, Medellín, Impregom, 2008.

bosques y montañas no existen en los mapas, o están situadas con mil equivocaciones. [...] Viendo la ignorancia en que yacíamos sobre una provincia tan interesante, sabiendo que sin las noticias topográficas de un país, sin el curso de los ríos, dirección de las montañas, longitud y latitud de los lugares, encalla todo proyecto económico, y los pueblos dan pasos muy lentos hacia la prosperidad, viajé por la provincia de Antioquia con todos los instrumentos necesarios, levanté su carta, hice cuidadosamente varias investigaciones sobre sus frutos, industria y población. Ahora me atrevo a ofrecerlas al público. ¡Ojalá ellas algún día puedan ser útiles a mis compatriotas!³¹

Desde un conocimiento avanzado de la realidad territorial, Restrepo identificaba, en clara reacción frente a la madre patria, que pese a las potencialidades de la Provincia ella se encontraba en un profundo estado de atraso material y social, debido al abandono del cual había sido víctima durante el dominio colonial. Y en tanto creía que los mayores frenos al *progreso* de la Provincia se encontraban en el atraso de la agricultura, el pésimo estado de los caminos y la ineficiencia de sus dirigentes, el diagnóstico y las medidas encaminadas a su mejoramiento poco se distanciaban de las propuestas de los funcionarios borbónicos ya mencionados.

Por eso, si se trata de rastrear una forma de pensar la región desde la región misma y de buscar elementos que ayuden a entender la formación de una identidad regional, más útil es acudir a la descripción que el autor hace de los pobladores de Antioquia quienes, a su criterio, eran corresponsables del poco dinamismo provincial, ya que:

Aunque sea tan pequeño este número [de habitantes], con todo, si los moradores fueran industriosos, si calcularan sus verdaderos intereses, esta provincia caminaría rápidamente hacia la prosperidad. Pero el antioqueño con un cuerpo sano y robusto, con unas costumbres sencillas, con una moral ajustada, con una aptitud para las ciencias, para las artes y para la agricultura, yace en la ignorancia y en la inacción. Sus modales, sus antiguos usos y su lenguaje poco limado, manifiestan a primera vista que es de una provincia interna: sus artes son muy imperfectas, la industria

³¹ J. M. Restrepo, *op. cit.*, pp. 35-37.

está en la cuna. Es cierto que ama el trabajo, rompe las duras piedras, corta las colinas, ahonda los ríos y saca el más precioso de los metales, ya con la cortante hacha, la azada y el arado derriba los bosques, limpia las malezas y abre el seno feraz de la tierra que le brinda mil verdaderos tesoros y riquezas: pero tenazmente asido a las costumbres de sus mayores poco ilustrados, y lleno de envejecidas preocupaciones, no atiende a los brillantes ejemplos que le dan otros pueblos más civilizados.³²

Otro aspecto es significativo: en una corta frase, nada inocente, Restrepo muestra las disputas subregionales y deja clara la pertenencia al territorio:

[Los] *antioqueños* [...] hacen consistir el amor de su patria en hablar siempre de ella, y en la ridícula disputa de si Antioquia es mejor ciudad que Medellín, y si esta villa es más hermosa que Rionegro; pero yo sigo muy diversa ruta. El verdadero patriotismo [...] consiste [...] en inculcar verdades útiles, en manifestar a sus compatriotas [...] la inacción de sus labradores, y todas las faltas de su industria y su agricultura. Estas fuentes de la *prosperidad y riqueza de los pueblos* piden hombres activos e inteligentes que las regeneren en la Provincia de Antioquia: de otro modo caminan diariamente a su total exterminio.³³

El camino empezaba a aclararse: se trataba de pensar a Antioquia en términos de *prosperidad y riqueza*, si se quiere, de *civilización*; pensarla en términos de un *patriotismo* en el que “los vecinos ricos” debían estimular a los habitantes pobres. En adelante, se estructuraría todo un proyecto encaminado a este objetivo mediante la interacción de la apertura de caminos, el trabajo productivo, el desarrollo de la agricultura a través de la introducción de nuevos productos y la propiedad legal de la tierra, la activación del comercio interior y exterior, las actividades industriales y la fundación de nuevas poblaciones que permitieran el asentamiento permanente de la población dispersa y la descongestión de las áreas más habitadas de la Provincia, que para entonces contaba con 106.950 pobladores³⁴ concentrados en cinco ciudades, dos villas y varias parroquias, pueblos de indios y caseríos, organizados en torno a los cuatro cabildos de

³² *Ibid.*, p. 65.

³³ *Ibid.*, pp. 65-66 [las cursivas no son del original].

³⁴ Ciento cuatro eclesiásticos seculares y regulares, 27.340 españoles criollos, 61.806 “de diversas castas y colores”, 12.931 esclavos y 4.769 “indios civilizados”. *Ibid.*, p. 63.

Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla y las cuatro capitanías a guerra de Yolombó, Remedios, Cáceres y Zaragoza.

Se esbozaba aquí una idea del territorio habitado que se manifestaría a lo largo del siglo XIX en la construcción de una región y de una identidad regional.

Relatos del siglo XIX

El XIX es para Antioquia un siglo de expansión territorial, de consolidación económica y, según lo ha expresado María Teresa Uribe, de configuración de un “modelo ideológico de dominación” que, enmarcado en sus propios límites, excluyó a los grupos sociales que no aceptaran los patrones de comportamiento que las élites regionales intentaron imponer. A lo largo de este texto se irán mostrando los procesos más representativos en la constitución de estos tres ámbitos (territorio, economía e identidad sociocultural). Por lo pronto, nos interesa en este aparte mostrar cómo durante dicha centuria se fue propagando la idea de que Antioquia, Provincia o Estado, era *diferente* a otras secciones de la nación por cuya consolidación se propendía.

Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde algo perfilaron al respecto, pero la semilla fue sembrada, a nuestro parecer, por José Manuel Restrepo cuando hablaba del hombre *antioqueño*. Durante el decimonono muchos son los relatos en los que se llama la atención sobre las particularidades de Antioquia; ellos ameritarían por sí mismos una profunda investigación. Varios autores colombianos se refirieron a este territorio, pero sus obras no forman parte de los intereses de este texto. Por su parte, viajeros extranjeros como Charles Saffray, Ferdinand von Schenck y Ernest Röthlisberger, por ejemplo, a más de describir el territorio presentaron los rasgos de personalidad de los habitantes de Antioquia, llamando la atención sobre su tendencia a las actividades encaminadas a la producción de riquezas.

Desde otra perspectiva, avanzando el siglo XIX muchos escritores empezaron a reflejar las costumbres de los antioqueños, a través de lo que Jorge Alberto Naranjo, en su *Antología del temprano relato antioqueño*, llama la literatura de relato, que se consolida, según el autor, hacia la segunda mitad del siglo. Desde este argumento, su obra inicia en la década de 1850 con la publicación de

los *Artículos escogidos* de Emiro Kastos y la relevancia que otorga a Gregorio Gutiérrez González cuya *Memoria sobre el cultivo del maíz* califica como el “acontecimiento literario” de la década de 1860-1869. En adelante, destaca la importancia de escritores como Eliseo Arbeláez, Arcesio Escobar, Ricardo Restrepo, Manuel Uribe Ángel y Camilo Botero Guerra y otros que le permiten hablar de una “literatura menor” que hace de la narrativa de Antioquia la más vital en el contexto nacional y una de las más dinámicas de Hispanoamérica.³⁵

Pese a la riqueza de la literatura regional a la que alude Naranjo, centraremos nuestro interés en otro tipo de obras, aquellas que reflejan la realidad de Antioquia en sus dimensiones geosocial y económica y apelaremos, ante todo, a un tipo de discurso, *el geográfico*, que consideramos un discurso de poder a través del cual se fortaleció la imagen de una Antioquia diferenciada, y que puede leerse a través de los trabajos de la Comisión Corográfica desarrollada a mediados de siglo por Agustín Codazzi pero publicados en la década de 1860 por Felipe Pérez y de la *Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* de Manuel Uribe Ángel, elemento indiscutible de la imagen que los antioqueños han construido sobre sí mismos y que, según una investigación reciente, es parte junto con otras obras del mismo autor, del instrumental con el que las élites intelectuales antioqueñas fabricaron a fines del siglo XIX y principios del XX, la idea de *la raza antioqueña*.

La Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi fue el primer estudio sistemático del territorio sobre el que intentaba edificarse la nación. Entre 1850 y 1859, el grupo liderado por el geógrafo militar italiano recorrió buena parte del actual territorio colombiano o, mejor dicho, del que para entonces estaba habitado. Al territorio de Antioquia le correspondió el turno en el año 1852, momento para el cual se encontraba fragmentado en tres provincias: la de Antioquia, al occidente, compuesta por los cantones de Antioquia, Santa Rosa y Sopetrán; la de Medellín, en el centro-norte, conformada por los cantones de Medellín, Amagá y Norte; y la de Córdoba, al oriente-sur, armada con los cantones de Rionegro, Marinilla y Salamina. Esta fragmentación territorial se sustentó en cuatro ejes que estaban acordes con el ascenso de los liberales al poder, hacia mediados del siglo: de un lado y en el contexto amplio del país, con

³⁵ Jorge Alberto Naranjo (comp.), *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.

la política descentralizadora y el juego electoral; de otro lado, y en un orden más regional, con el interés autonómico de los empresarios liberales de Rionegro frente a los conservadores de Medellín y la búsqueda de la supresión del influjo de los jesuitas en la región.³⁶

Los informes de Codazzi dan cuenta de la *Geografía física y política* de los distintos territorios recorridos. A través de su trabajo se conoció la conformación de las provincias de Antioquia, Medellín y Córdoba, en términos de extensión, tipos de paisajes, climas, espacios ocupados y baldíos, demografía, recursos naturales, producciones agropecuarias e industriales, caminos y comercio.

De bastante interés resulta el análisis que hace Codazzi de las áreas pobladas y despobladas de las provincias, porque muestra no sólo las formas de la ocupación territorial sino los puntos del dinamismo socioeconómico. Así por ejemplo, se supo que hacia el occidente sólo era significativo el poblamiento en torno a la ciudad de Antioquia y que en el centro, el Valle de Aburrá se caracterizaba por el dinamismo de sus habitantes y las relaciones comerciales, mientras que en el oriente, se evidenciaba un activo movimiento migratorio pero también comercial. Cacao, oro y plata eran las mayores exportaciones de la Provincia de Antioquia; productos alimenticios (plátano, yuca, frutas, azúcar, panela, cacao, arroz, café), plata y oro, se exportaban de Medellín, mientras que de Córdoba salían víveres, ganado, queso, mantequilla, laurel, frijoles, maíz, cerdos, verduras, maderas, sales, harinas, oro y plata. Las tres provincias tenían intercambios comerciales entre sí e importaban de Chocó, Cauca, Mariquita, Ocaña, Bogotá o el extranjero productos como licores, ropa, herramientas, mulas, caballos, avíos de montar, tabaco y anís.³⁷

De otro lado, y más significativo a efectos de este texto, Codazzi incluye en su *Geografía* una lectura sobre los habitantes en la que no sólo homogeniza a Antioquia como un todo, sino que la particulariza con respecto al resto de la Nueva Granada; de esta manera, señala que los “rasgos de índole moral

³⁶ Juan Carlos Jurado Jurado, “La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 17, 2009.

³⁷ Augusto Gómez López, Guido Barona Becerra y Camilo Domínguez Ossa (eds.), *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi [1852], Estado de Antioquia –Antiguas Provincias Medellín, Antioquia y Córdoba–*, Medellín, Universidad EAFIT, Universidad Nacional de Colombia, vol. IV, 2005.

y social son de las tres provincias en que se dividió Antioquia, puesto que dicha división no será sino política, *las tres Provincias formarán un solo grupo con idénticos caracteres, inclinaciones y costumbres, diferentes en un todo de los de las otras Provincias que llevamos recorridas*".³⁸

De esta manera, y aunque el *aspecto del país* fuese diverso en su composición física, Codazzi identificaba comportamientos sociales que unificaban a los habitantes de las tres provincias que a partir de 1856 conformarían el Estado de Antioquia, entre los que destacaba, por ejemplo, los matrimonios a temprana edad, la sobriedad en las costumbres, el amor al trabajo, la perseverancia en los negocios, el espíritu de empresa, comercio y especulación, el deseo de enriquecerse rápidamente, la independencia por la posesión territorial, el amor a la tierra y su *endogamia* con relación a ella, ya que, decía, preferían fijarse "en sus extremidades", que abandonar "su país natal".

Pese a esa identificación de patrones culturales que parecían compartidos por todos los habitantes, notaba Codazzi diferencias importantes en dos grupos poblacionales: negros e indios. Sobre los primeros, descendientes de los esclavos mineros y habitantes de las tierras calientes de *climas pestíferos*, decía que carecían "de la actividad y del amor propio de los habitantes de las tierras altas, por lo que serán menos rápidos sus progresos, hasta que una nueva generación más ávida de comodidades, adelante más en su instrucción personal y se aplique más al trabajo de las minas, sin descuidar la agricultura".³⁹

Los indígenas, por su parte, eran diferenciados por el geógrafo en indios vestidos e indios desnudos o, dicho de otra manera, reducidos y sin reducir. Sobre los primeros, decía que "se hallan ya mezclados con las demás castas [...] [y han] adoptado en todo, las costumbres de sus vecinos y olvidado las suyas originarias, no guardando la más mínima tradición de su propia raza a la que desprecian o aparentan despreciar". Sobre los segundos, ubicados en general hacia el occidente, en la Provincia de Antioquia, Codazzi llama la atención en términos de su vulnerabilidad con respecto a otros habitantes, aumentada con las leyes de la República que los dejó "privados repentinamente de una saludable tutela y protección, [haciéndolos] al mismo tiempo víctimas de la impune rapacidad y opresión de sus vecinos", en lo que compartían culpas el

³⁸ *Ibid.*, p. 221 [las cursivas no son del original].

³⁹ *Ibid.*, p. 222.

“poco patriotismo de las autoridades subalternas, el desinterés de los eclesiásticos, y la desmoralización y rapacidad de la degradada raza mezclada, que con su odio a una honrosa laboriosidad, ha explotado provechosamente un campo de abundantes cosechas para el engaño y la violencia”: las personas *blancas* y las autoridades regionales parecían quedar eximidas de toda responsabilidad con respecto a las precarias condiciones de vida de los indígenas.⁴⁰

La relación de Codazzi sobre las provincias de Antioquia, Medellín y Córdoba delineaba los contornos del funcionamiento del proyecto político liderado por las élites regionales desde inicios del siglo XIX y que, cimentado en elementos económicos, políticos y ético-culturales, fungió como elemento clave de cohesión social, como un *ethos* según lo ha llamado María Teresa Uribe; *ethos* que, sin embargo, definió un esquema de inclusiones y exclusiones espaciales, políticas, económicas y culturales.⁴¹

Estas diferenciaciones eran evidentes cuando Codazzi señalaba, por ejemplo, que eran *los blancos*, habitantes de un espacio demarcado por los distritos de Santafé, Santa Rosa, Medellín y su valle geográfico, Rionegro, Marinilla y algunas poblaciones de estas jurisdicciones, quienes más se ajustaban a esos comportamientos sociales unificados, ya que eran ellos, *los blancos*, quienes:

[...] se hallan dotados de una rara inteligencia y de un grande espíritu de empresa y de especulación, desde los pudientes hasta los hombres del pueblo; así es que se ven individuos sin más recursos que su trabajo personal, acometiendo empresas de agricultura o minería con un valor y una constancia admirables, sin amilanarse por los reveses de la suerte, hasta llegar a un éxito feliz a fuerza de perseverancia.⁴²

En 1861, tras la muerte de Agustín Codazzi, que truncara el más importante ejercicio de conocimiento geográfico que hasta entonces se había adelantado en el país, el general Tomás Cipriano de Mosquera encomendó a don Felipe Pérez ordenar y publicar en forma acorde con la nueva división política de los Estados una geografía basada en los apuntes de la Comisión Corográfica, trabajo que fue publicado entre 1862 y 1863.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 120.

⁴¹ María Teresa Uribe de H., “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”, en: Gobernación de Antioquia, *Realidad social*, Medellín, Gobernación de Antioquia, vol.1, 1990, pp. 51-112.

⁴² A. Gómez López, G. Barona Becerra y C. Domínguez Ossa, *op. cit.*, p. 218.

Por estar basada completamente en el trabajo de Agustín Codazzi, la *Geografía física y política del Estado de Antioquia*, escrita en 1863 por Felipe Pérez,⁴³ poco permite agregar a lo ya señalado con respecto a las apreciaciones del geógrafo militar. Sin embargo, queremos resaltar tres aspectos que ayudaron a consolidar una imagen sobre la Antioquia del siglo XIX: 1) La reiteración hecha por Felipe Pérez acerca del *modo de ser* particular de los habitantes del Estado de Antioquia;⁴⁴ 2) La confirmación de la existencia de la relación planteada por Codazzi entre etnia, territorio y progreso (*negros* habitantes de las zonas bajas y pestíferas que poco adelantaban y *blancos* de tierras altas dedicados al trabajo, inteligentes y progresistas) y 3) La competencia histórica con trasfondo territorial entre las ciudades de Antioquia, Medellín y Rionegro por el poder político, religioso y económico.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, más allá de los propiamente literarios, otros relatos ayudaron a consolidar la imagen de una Antioquia unificada en torno a unos patrones socio-culturales homogéneos. En ello jugaron un papel trascendental las élites intelectuales de Medellín y Antioquia que han sido muy bien estudiadas por el historiador Juan Camilo Escobar Villegas, quien ha demostrado cómo literatos, científicos, ensayistas y artistas (que no estaban desvinculados de las élites económicas y políticas), aportaron a la construcción de un “imaginario identitario de ‘los antioqueños’”, imaginario de élites, “puesto que fueron ellas las que construyeron los discursos de identidad”.⁴⁵

⁴³ Felipe Pérez, *Geografía física y política del Estado de Antioquia* [escrita por orden del Gobierno General], Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863.

⁴⁴ *Modo de ser* que se reflejaba en “el genial espíritu de asociación que [los] anima”, en “su deseo de enriquecerse lo más pronto posible; la sobriedad que los caracteriza, sus costumbres puras, y su valor y perseverancia en las empresas”, el apego al terruño, la propiedad territorial como “condición indispensable para su independencia”, y otras características a las que había aludido el militar y que eran “rasgos de índole moral y social [...] de todo el Estado, puesto que él, pese a las diferentes divisiones políticas que ha sufrido o pueda sufrir, *no formará nunca más que un sólo grupo con idénticos caracteres, inclinaciones y costumbres, diferentes en un todo a las de los demás pueblos colombianos*”. *Ibid.*, pp. 46-47 [la cursiva no es del original].

⁴⁵ Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009. El autor ha publicado también apartes de esta investigación a través de artículos de revista tales como “La historia de Antioquia: Entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX”, *Revista Universidad EAFIT*, Medellín, vol. 40, núm. 134, 2004, pp. 51-79 y “Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 31, 2004, pp. 209-256.

En esta investigación, que partió de la identificación de un amplio número de escritores antioqueños y las diversas formas de producción y circulación de sus relatos,⁴⁶ Escobar Villegas se centró en el análisis de cuatro personajes de distintos campos de producción intelectual, sobre los cuales se centra para poner en evidencia las formas de construcción del imaginario regional:⁴⁷ el escritor Gregorio Gutiérrez González, el científico Andrés Posada Arango, el ensayista y hombre de Estado Antonio José Restrepo y el artista Francisco Antonio Cano, son los hombres ejemplares de su planteamiento.⁴⁸ Ellos, y la red de intelectuales con que interactuaban tanto en la región como en el exterior,

⁴⁶ Siendo a nuestro criterio, la de Juan Camilo Escobar Villegas, la investigación de historia cultural más profunda sobre la construcción del imaginario de los antioqueños acerca de sí mismos, no compartimos, sin embargo, la temporalidad sobre la cual extiende la cuestión, pues creemos que señalando el autor que “el problema se había ido configurando en un principio, a mediados del siglo XIX, con las poesías de Gregorio Gutiérrez González, los textos de Emiro Kastos y la posterior narrativa de los escritores de Antioquia” (J. C. Villegas, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, op. cit., p. 244) desdibuja la importancia que en este proceso tuvieron las élites independentistas y, particularmente, José Manuel Restrepo.

⁴⁷ Sobre la construcción de una autoimagen de los antioqueños mucho se ha escrito. El tema se ha relacionado con el origen de los primeros europeos que llegaron a América y con cierto tipo de comportamientos religiosos, económicos y sociopolíticos. Casi podría decirse que hasta hace poco ningún trabajo de historia regional se marginó de aludir al tema. La polémica incluso, no ha sido cerrada en algunos escenarios. Sobre el particular, no es posible detenerse aquí; sin embargo, recomendamos la lectura de diversos textos que abordan la problemática, como por ejemplo Gabriel Arango Mejía (1911), Emilio Robledo (1923), Abel Naranjo Villegas (1981), Luis Eduardo Agudelo Ramírez (1986) Daniel Mesa Bernal (1988), Fabio Villegas Botero (2003), Daniel Gutiérrez Ardila (2003), Gustavo Patiño Duque (2006). Otro tipo de trabajos se ha acercado también al tema, aunque no tanto para aclararlo sino para ubicarlo como trasfondo de la realidad histórica regional; Véase, por ejemplo, Luis Ospina Vásquez (1947), James Parsons (1949), Everseett Hagen (1963), Frank Safford (1965), Luis H. Fajardo (1966), Roger Brew (1977) y Ann Twinam (1981, 1985), entre otros. Una interesante y particular “recapitulación histórica” y “ejercicio bibliográfico” sobre el componente del supuesto origen judío de los antioqueños fue hecho recientemente por Jerson Gutiérrez Aguirre (2010) y un análisis sobre los migrantes vasco-navarros a Antioquia entre 1890 y 1970 lo aporta John Alejandro Ricaurte Cartagena (2009).

⁴⁸ En relación con este tema, aunque con un alcance menor, el trabajo de grado en historia de María Luisa Restrepo Arango intentó explicar el papel de los intelectuales antioqueños en la conformación de la vida cultural del Medellín de principios del siglo XX, centrándose en tres casos representativos, la *Tertulia del Negro Cano*, la revista *Lectura y Arte* y la revista *Alpha*. María Luisa Restrepo Arango, “En busca de un ideal: Los intelectuales antioqueños en la conformación de la vida cultural de una época, 1900-1915” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004. La investigación se publicó parcialmente en la revista *Historia y Sociedad* (2005).

particularmente Europa, fueron claves en la construcción de una idea de “el antioqueño” como grupo social particular.

Un nudo fundamental de esa red de intelectuales fue el médico historiador Manuel Uribe Ángel, de cuya obra nos interesa particularmente, a propósito de los relatos del siglo XIX sobre Antioquia, la *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* publicado en el año 1885.⁴⁹

En su análisis de la geografía antioqueña Uribe Ángel relacionó la composición física del territorio con las formas de la organización político-administrativa del que para entonces estaba constituido como Estado y se dividía en nueve departamentos (Centro, Cauca, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Sopetrán, Sur, Suroeste) con sus distritos y fracciones, que albergaban a 463.667 habitantes en una extensión de 590,25 miriámetros cuadrados, de los cuales sólo el 56% estaba poblado. Pero más importante para nuestra exposición es la caracterización diferenciada que hizo de sus habitantes.

A lo largo de su texto, y recogiendo ideas generalizadas sobre el comportamiento de la población, asociadas al tipo de territorio que ella ocupaba y la economía hacia la cual se tendía por subregiones, su relato pone en evidencia que el esquema de inclusión-exclusión socio espacial estaba claramente definido para fines del XIX, y que existían *un adentro y un afuera del ethos antioqueño* en los que se relacionaban componentes geofísicos, tendencias políticas y caracteres étnicos y culturales. Desde esta perspectiva mostraba Uribe Ángel cómo, por ejemplo, en el imaginario general del Estado, las tierras bajas dedicadas a la minería y habitadas por *negros* se concebían como *zonas de superstición* que seguramente las hacían menos provocativas para que los habitantes *blancos* del Estado fueran a habitarlas, como no fuera por motivos estrictamente económicos como el laboreo de las minas; a este respecto decía sobre el Distrito de Remedios, capital del departamento del Nordeste, que:

La mucha distancia del centro de esta última Provincia [Antioquia] a la comarca de que tratamos, lo malo de los caminos, la abundancia prodigiosa de los minerales y la introducción para su laboreo de muchas cuadrillas de negros africanos, su gran número de serpientes, tigres y otros animales bravíos, así como sus fiebres y otras causas, arrojaron sobre

⁴⁹ Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* [1885], Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, t. 1, 2004.

ese montañoso circuito un manto de misterio, de horror y de aterradora superstición que ha durado hasta hace muy pocos años.

Sería [...] difícil describir todo lo que se refiere a evocaciones diabólicas hechas por los negros mineros para trastornar el juicio de los viajeros, y los cuentos de aparecidos, de duendes, de sortilegios, de brujerías, de aojamientos, de yerbas y de todo lo que se refiere a los hábitos [...] de [...] los infelices obreros de raza negra [...].⁵⁰

Imagen similar se tenía sobre Zaragoza, otro distrito minero de fundación temprana, territorio que a decir del médico-historiador “fue durante muchos años para los antioqueños un objeto rodeado de elementos aterradores”, al que no iban “sino los valientes, quienes volvían de tiempo en tiempo a las poblaciones centrales de la Provincia, refiriendo maravillas sobre encantos, hechicerías, brujerías, agüeros, magia y toda esa gran lista de absurdas supersticiones que van acabando, merced a la influencia bienhechora de la civilización”.⁵¹

Pero esa influencia bienhechora no cambiaba el hecho de que lo malsano del clima influía negativamente sobre la salud de sus habitantes o visitantes. Por ello, en otro punto del Estado, en el frío Valle de los Osos, poblaban *los buenos antioqueños* que distaban bastante del comportamiento de los negros: la gente de allí era virtuosa y trabajadora y el *santarrosano* (de Santa Rosa de Osos), prototipo de los habitantes de ese valle, le resultaba “pacífico, reflexivo, cauteloso, pero sumamente trabajador. Estos antioqueños son creyentes, tienen gran cariño por la tierra natal, son apasionados por la instrucción, y tanto que hay pocos que no sepan leer y escribir”. Con respecto al oriente, también en tierras altas y frías, hablaba Uribe Ángel de una identidad rionegrera caracterizada por “su acrisolado patriotismo, por su profundo amor al lugar de su nacimiento, por el calor y firmeza con que defienden sus opiniones políticas, por su clara inteligencia, por su aptitud para los negocios mercantiles y por la robustez de su organización” que hacía del oriente, “semillero fecundo de hombres útiles para la patria”.⁵²

Pero aún con esas diferencias de comportamiento entre los habitantes de las distintas zonas del Estado, muestra Manuel Uribe Ángel algunos elementos

⁵⁰ *Ibid.*, p. 217.

⁵¹ *Ibid.*, p. 228.

⁵² *Ibid.*, pp. 264-265, 308.

básicos que definía al conjunto de los antioqueños, en el contexto del país, especialmente a los antioqueños *mestizo-blancos*: su actitud emprendedora, su honradez y laboriosidad; la “admirable procreación” que posibilitaba la benignidad general del clima con su influencia sobre la salubridad de sus habitantes; la alimentación “sustanciosa y frugal”; las costumbres puras y los matrimonios jóvenes, ante la confianza que se tenía en poder conseguir el sustento con facilidad.

Se trataba aquí, ni más ni menos, que del tema de la raza, de la “*vigorosa y sana*” *raza antioqueña*, la de costumbres puras y tradiciones de moralidad que salió a la conquista de un territorio más allá de sus propios límites. *Una raza* forjada en la especial característica que, se creía, había llevado desde la colonia, a blancos y negros a trabajar juntos en las labores mineras, creando entre los antioqueños “cierto vínculo de hermandad entre las dos razas”, llegando a ser el negro, más que esclavo del blanco, “el compañero, el confidente y aún el amigo”,⁵³ ello a pesar de que *blancos y negros* no compartían ni siquiera las condiciones físicas para habitar en los mismos pisos térmicos, pues mientras el negro de las tierras calientes estaba en su ambiente, el blanco casi perecía en ellas.

Esa *raza antioqueña* tenía además en el amor al Estado, a la familia y al hogar, el patriotismo, la caridad cristiana, la consagración al trabajo, el anhelo de ser propietario y el valor en las guerras a las cuales, sin embargo, no era muy propenso “por la circunstancia de que el soldado antioqueño es con frecuencia padre de familia y propietario”, otros elementos de su identidad colectiva. Era este último el deseo de cada antioqueño por ser propietario, el componente que más ayudaba a consolidar el *ethos* de *la raza* y el que había abierto el camino de su propagación, generando:

[...] el espíritu movable de los hijos de esta parte de Colombia, su tino para los negocios, su habilidad en el comercio, su espíritu de empresa y su audacia genial aplicada felizmente a las operaciones de tráfico. El ansia con que en esta tierra se buscan los caudales, el esfuerzo físico e intelectual que para ello se emplea, la tenacidad con que se persigue este fin y la concentración individual con que se procura alcanzarlo, dan base para calificar de egoísmo lo que propiamente constituye una virtud.⁵⁴

⁵³ *Ibid.*, pp. 37, 177, 530.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 535-536.

Pero las bondades de *la raza* no le impedían ver algunos de sus defectos, siendo tal vez el principal la *pasión política* que solía “terciar en las contiendas entre persona y persona” y que podía conducir a extremos delictivos, sin que ello fuera generalizable a toda la población que, más allá de esas pequeñas fisuras, obraba “en un medio moral en que las buenas disposiciones son mayores que las malas”, sentía una “adoración incontestable” por la patria y era gran *obrero* “del engrandecimiento del Estado”; así, el antioqueño reflejado en la obra de Manuel Uribe Ángel era un ser “apasionado, trabajador infatigable, patriota, excelente padre de familia, valiente, emprendedor, hábil para los negocios, dócil y obediente; caritativo, hospitalario, propenso a viajar y progresista”.⁵⁵

Los lineamientos del *ethos antioqueño* estaban más que trazados y operarían ya no sólo como constitutivos del proyecto político y económico que se fomentó desde los inicios del siglo XIX sino también como claves interpretativas de la historiografía regional durante buena parte del siglo XX. Esto es particularmente evidente con respecto a la *colonización* antioqueña, tema frente al que la *Geografía* de Manuel Uribe Ángel generó la imagen, posteriormente popularizada, de *la gran gesta antioqueña*, del proceso democrático en el cual no se presentaron conflictos por la propiedad territorial y el que, con contadas excepciones, llevaron adelante los antioqueños mestizo-blancos.

La imagen de una colonización pacífica se nota si nos atenemos, por ejemplo, a su descripción de la ocupación de las tierras de Comiá (Concordia) otorgadas por la Cámara Provincial en 1841, en cuyo repartimiento, según Uribe Ángel:

Todo era verbal; nada escrito; no se instruían sumarias; y en la sustanciación de los pleitos los interesados alegaban, los testigos declaraban y la sentencia era pronunciada inmediatamente. Había pocos expedientes; nadie reclamaba; todos respetaban el fallo del juez, y en vez de delitos y crímenes sólo había que castigar ligeras faltas.⁵⁶

Por su parte, una actitud excluyente frente a los habitantes negros se evidencia en las reflexiones del médico-historiador con respecto a uno de los distritos más “importantes y valiosos” del Estado de Antioquia, Fredonia, que

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 533.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 194.

concebía como punto de avanzada de la colonización del suroeste realizada no con los “rezagos” de otras poblaciones, o con los “vagos” con que se fundaron los primeros pueblos de fines del XVIII y principios del XIX, surgidos de la migración de antiguos centros mineros (léase que no se hizo con gentes mezcladas con indios y negros), sino con antiguos pobladores de Envigado, Itagüí, Medellín y Amagá, “ciudadanos cuyos hábitos eran el hogar, tan sanos y primitivos como sanos eran los vientos de nuestras montañas” y que, como consecuencia de ello se convirtió, Fredonia, en un “[...] pueblo noble, conjunto de labradores virtuosos, de pastores sencillos y de buenas costumbres, de gente ennoblecida por el trabajo [...]”.⁵⁷

De esta manera, y ya que la colonización de tierras bajas habitadas por negros y mulatos sólo empieza a desarrollarse en el siglo XX, queda esbozado en la obra de Uribe Ángel cuáles son los puntos de *inclusión* y *exclusión* a fines del siglo XIX; el triángulo del poblamiento de Antioquia y de funcionamiento del *ethos antioqueño*, un territorio en el que la rivalidad subregional evidente desde fines del siglo XVIII se resolvía a favor de Medellín y su valle geográfico, nueva centralidad surgida como resultado de la extinción del cultivo del tabaco en la circunscripción de la ciudad de Santafé, la crisis minera de las tierras bajas del occidente, la desmembración de su obispado y el traslado de la capital del Estado hacia Medellín.

En otro orden de ideas, la obra de Manuel Uribe Ángel mostró que pese a todas las cualidades del habitante de Antioquia, se presentaban varios puntos críticos en el desarrollo de la región, llamando la atención sobre aspectos que habían sido identificados desde el siglo XVIII, particularmente el problema de las vías y el aislamiento general de la región y el poco interés que la producción agrícola despertaba entre sus habitantes, más propensos a la explotación de los recursos mineros.

La economía minera fue analizada por Vicente Restrepo en su *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, editado por primera vez en 1883, en el que estudiaba la materia desde la conquista hasta dicho año, mostrando las zonas de mayor producción aurífera en el país y llamando la atención sobre lo rudimentario de las técnicas que hasta entonces se estaban aplicando en la ex-

⁵⁷ *Ibid.*, p. 198.

tracción del metal. Don Vicente Restrepo, nacido en Medellín pero educado en Europa en las áreas de la química y la mineralogía, fundador en compañía de su hermano, don Pastor, del primer laboratorio de Medellín para la fundición y análisis mineralógico, al estudiar los *minerales útiles* en Colombia (oro, plata, platino), hizo un paneo por las principales regiones productoras, dedicando dos capítulos de su trabajo a Antioquia, cuyo suelo consideraba rico en oro, en toda su extensión: “Apenas hay arroyo, riachuelo o río donde no se encuentre el precioso metal, y así puede decirse con razón de este Departamento, que todo él es como una inmensa red, que guarda entre sus mallas inagotables veneros para brindarlos generoso a sus laboriosos moradores”.⁵⁸ En sus reflexiones sobre la minería regional, Vicente Restrepo, apoyándose en las crónicas de conquista, en memorias, informes y relaciones de mando de sus gobernadores y visitadores y en estudios previos al suyo (como los de José Manuel Restrepo o el viajero francés Jean Baptiste Boussingault), reiteró la importancia del oro en la configuración histórica de la Provincia de Antioquia, como elemento determinante de su conquista, poblamiento y tipología social, amén de transformaciones que, tras su búsqueda, se generaron en la fundación de ciudades y poblados, jerarquía territorial y conformación subregional.

En otra perspectiva de *la personalidad de los antioqueños*, Vicente Restrepo, compartiendo las apreciaciones de Carlos Segismundo de Greiff (*Apuntamientos topográficos y estadísticos de la Provincia de Medellín*, 1852), señalaba que:

El minero antioqueño aprende prontamente y ejecuta todos los trabajos que se le enseñan; varias veces hemos oído a entendidos extranjeros elogiar la facilidad con que aplica en la práctica de su arte los principios de la física y de la mecánica. Une a estas dotes gran probidad y consagración al trabajo. “Una inteligencia rara” dice el señor de Greiff, “facilita aún en las últimas clases la propensión natural a las mejoras materiales y a la progresiva marcha de ellas... Es muy común ver a hombres sin otro recurso que su decisión y trabajo personal, invadir los desiertos, comprar tierras incultas, acometer especulaciones mineras y comerciales problemáticas, y por su perseverancia y abnegación llegar las más veces a formar en poco

⁵⁸ Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia* [1883], Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1888, p. 6.

tiempo una fortuna considerable. Más aún, si esto no llega a suceder, ningún contratiempo mella su constancia y valor moral”.⁵⁹

Y esto pasaba, para Vicente Restrepo, porque “la constitución geológica de esta región interna, su difícil y lenta comunicación con los demás departamentos de la República y con el extranjero, sus terrenos de una feracidad en general muy escasa” casi obligaba al *pueblo antioqueño* a ser minero;⁶⁰ actividad que, sin embargo, se combinaba con la búsqueda de otros medios de subsistencia como la agricultura, doble rol en el que se había forjado *el mazamorrero*, pieza clave de la economía regional.

De otro lado, la producción minera en Antioquia y otros datos de la economía, la organización político-administrativa del departamento, el manejo de sus finanzas, su sistema educativo, y otros aspectos de la realidad regional antioqueña, fueron presentados en 1888 por Camilo Botero Guerra, director de la recién creada Sección de Estadísticas del departamento de Antioquia.⁶¹ Partiendo de una concepción básica de la estadística,⁶² y haciendo una contextualización histórica en la que no dejaba de apoyarse en los trabajos de José Manuel Restrepo, Agustín Codazzi, Manuel Uribe Ángel y Vicente Restrepo, Camilo Botero Guerra entregó al público una obra en la que primaba la imagen que habían publicado unos años antes los dos últimos autores mencionados, por lo que no nos detendremos en su trabajo, más que para señalar que su *Anuario estadístico* reactualiza la preocupación que venía planteándose desde fines del período colonial en torno al aislamiento regional y, de paso, reivindica la importancia de la minería en la economía del departamento; esta idea se plasma magníficamente en la siguiente frase:

Dos cosas necesita Antioquia para que el progreso lento de la industria minera se torne en desenvolvimiento rápido de su riqueza: la primera,

⁵⁹ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 36.

⁶¹ Camilo Botero Guerra, *Anuario estadístico. Ensayo de estadística general del departamento de Antioquia* [1888], Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004.

⁶² “La estadística tiene por objeto exponer el valor exacto o aproximado de la riqueza y del poder de un país, por medio de un análisis metódico de los recursos que para conservarse, prosperar y engrandecerse, le proporcionan su población, sus producciones, su industria, su comercio, su posición geográfica, etc.”. Véase: *Ibid.*, pp. 13-14.

que se lleve a buen fin la grande obra del ferrocarril en vía de ejecución; la segunda que se dé a los estudios del Colegio de Minas, abierto en Medellín en enero de 1888, el desarrollo necesario para formar en él hábiles ingenieros que sean capaces de dirigir con inteligencia y acierto las diversas explotaciones.⁶³

Pese al desarrollo de la agricultura que ya había mencionado Vicente Restrepo, la minería seguía siendo el sustento regional y las instituciones debían operar en función del desarrollo de una actividad que había forjado el carácter de sus hombres:

En frente de una naturaleza rica y majestuosa pero llena de dificultades, desde su infancia [el antioqueño] ha tenido que luchar con ellas para vencerlas a costa de arrojo y perseverancia [...]. De esta lucha por mejorar, lucha ruda y sostenida sin tregua, el pueblo antioqueño ha sacado, no sólo su vigor, sino también las cualidades morales que más honrosamente lo distinguen: su economía sin mezquindad; su sobriedad, [...] su carácter independiente dentro de los límites del orden; su grande entusiasmo por la institución de la familia; su incomparable amor al hogar; su fidelidad a la religión que lo alienta, lo engrandece y lo consuela.

El punto céntrico al que el antioqueño dirige la mayor parte de sus conatos [...] consiste en hacerse propietario. El derecho de propiedad es generalmente acatado por todos, y la actividad que en ese asunto desenvuelve el habitante de este Estado es tal y tan grande que a ella se debe el espíritu movable de los hijos de esta parte de Colombia, su tino para los negocios, su habilidad en el comercio, su espíritu de empresa y su audacia genial aplicada felizmente a las operaciones de tráfico.⁶⁴

Avanzando más en sus apreciaciones y teniendo en cuenta la movilidad de los habitantes de la región, señalaba que “en todos los rincones de la República hay antioqueños: ejercen todas las industrias; se les encuentra en todos los caminos: son los cosmopolitas de América”.⁶⁵ Más tarde, sin embargo, ese *cosmopolitismo*

⁶³ *Ibid.*, p. 91. Sobre el *Colegio de minas* véase Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*, Bogotá, Tercer Mundo, 1985.

⁶⁴ C. Botero Guerra, *op. cit.*, pp. 93-94.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 95.

generaría dudas sobre las cualidades *morales* de los habitantes de Antioquia y su procedencia, tema a partir del cual se crearía una tendencia para desprestigiar su accionar en el país.

Como síntesis de este aparte puede decirse que de los autores mencionados y de las crónicas de algunos viajeros que visitaron la región durante el decimonono, emanan los relatos en los que, a fines del siglo XVIII y durante el XIX, se construyó y difundió una imagen sobre la Provincia o Estado de Antioquia. Ellos relieván los procesos sociohistóricos a partir de los cuales esta porción del país empezó a perfilarse en forma diferenciada de otras, desde fines del siglo XVIII, y dan cuenta de los elementos económicos, políticos y culturales que van consolidando esa singularidad regional durante el siglo XIX, cuando la región simultáneamente se construía y se expandía a través del proceso de colonización que generó la propagación del *ethos antioqueño*. Como ya se ha planteado, las obras de Agustín Codazzi, Felipe Pérez, Manuel Uribe Ángel, Vicente Restrepo y Camilo Botero Guerra, no son únicas en la literatura de la Antioquia del siglo XIX, pero se presentan aquí por considerar que son las más importantes al propósito de entender el origen de las imágenes y representaciones que ubicaban a Antioquia como una región diferenciada desde fines del período colonial y en proceso de consolidación a lo largo del siglo XIX.

Muchos otros autores participaron en la construcción de un discurso de identidad regional, que en ocasiones se concretó en la idea de la existencia de una *raza antioqueña* como lo ha mostrado la investigación de Juan Camilo Escobar Villegas, quien no sólo apela a la producción literaria regional sino también a las obras de “los hombres de ciencia” que “apoyándose en la historia, la antropología y demás ciencias sociales, fundando instituciones, revistas y homenajándose a sí mismos, participaron en la construcción del fuerte discurso identitario”⁶⁶ que, de las élites antioqueñas, se difuminó a la sociedad en general; un discurso de identidad que según el autor empezó a configurarse a mediados del siglo XIX pero que, desde nuestra perspectiva, podría rastrearse desde inicios de esa centuria con las reflexiones de José Manuel Restrepo. Dos estudios del antropólogo e

⁶⁶ J. C. Escobar Villegas, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, op. cit., pp. 243-244. Como *hombres de ciencia* destaca el autor a Manuel Uribe Ángel, José María Restrepo Maya, Vicente Restrepo, Alfredo Callón y Andrés Posada Arango, entre otros.

historiador Álvaro Villegas Vélez ayudan a la comprensión de la idea de la raza en Colombia en su articulación con el problema de la formación nacional entre la segunda mitad del siglo XIX e igual período del siglo XX, tema que no puede explorarse en este estudio.⁶⁷

⁶⁷ Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Heterologías: Pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2005. Véase además: “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940”, *Revista Estudios Políticos*, Medellín, núm. 26, enero-junio de 2005, pp. 209-232.



Segundo capítulo

Enfoques de historiografía regional sobre la Antioquia del siglo XIX: un acuerdo, muchos debates

La comprensión del pasado antioqueño ha despertado el interés de numerosos investigadores de la región, el país y el exterior. Las principales reflexiones realizadas durante el siglo XIX se presentaron en el aparte anterior. Nos interesa ahora mostrar la diversidad de los estudios que durante el siglo XX y lo corrido de la presente centuria han dado cuenta, desde diferentes disciplinas y con distintos enfoques, del territorio llamado Antioquia. La revisión bibliográfica realizada se centra, por los objetivos mismos de la investigación adelantada, en las que a nuestro criterio constituyen las más relevantes interpretaciones sobre la configuración de la región antioqueña durante el siglo XIX por lo que, sin desconocer su importancia, omitimos referirnos aquí a un conjunto de estudios que abordan temáticas variadas sin demostrar las formas en que ciertas estructuras, grupos sociales y actividades particulares se vincularon con la construcción regional; dicho conjunto, no obstante, forma parte de la bibliografía de referencia de este texto.

Teniendo en cuenta que la bibliografía consultada es bastante heterogénea y responde a la variación de los contextos económicos, institucionales y sociopolíticos de la región, se vio la pertinencia de realizar el análisis historiográfico por períodos que, además, están asociados al tipo mismo de literatura producida. Se abordan así cuatro momentos: el período 1900-1950 en que predomina una visión apologética y generalizante de la historia de Antioquia;

los años 1950-1979 durante los cuales la *economía y la colonización* fueron los ejes explicativos fundamentales de la configuración regional; entre 1979 y 2002, cuando la historiografía regional se abrió a un nuevo campo de preguntas, sujetos y fuentes; y los aportes más recientes (2002-2011) que se presentan en forma de síntesis al final de este balance.

Una idea general cruza estas reflexiones: la historiografía sobre la configuración antioqueña durante el siglo XIX que gira en torno a un acuerdo, el análisis de Antioquia como un caso particular y singularizado en el contexto nacional, como un ente construido sobre la base de la existencia de un *típo regional* diferenciado; sin embargo, el cómo, el cuándo y el porqué de esta particularidad ha suscitado diversos debates que, creemos, siguen sin resolverse bajo la forma de una síntesis histórica regional.

La historia de Antioquia, una apología. 1900-1950

1903 tiene significaciones importantes para la construcción del relato que hicieran los antioqueños sobre sí mismos, ya que coincidieron el nacimiento de la Academia Antioqueña de Historia y la publicación de la *Historia de Antioquia desde la conquista hasta el año 1900*, del abogado e historiador Álvaro Restrepo Eusse.

La importancia del papel de la Academia de Historia puede explicarse no sólo en términos de espacio de discusión de las ideas modernizantes de las élites regionales, sino también como uno de los escenarios que posibilitó “el desarrollo de una misión representada en dos nociones: verdad y patria”,¹ en un momento en el que las condiciones del país obligaban a pensar nuevamente el tema nacional y la renovación del relato histórico.

En ese contexto surgieron historias regionales como la de Restrepo Eusse, primer libro de texto de la historia regional y obra de síntesis en la que se narraba

¹ Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009, pp. 206-207. El autor muestra cómo algunos miembros de esta Academia pertenecían también a la Academia de Medicina de Medellín fundada en 1887 y cómo estas instituciones posibilitaron el encuentro y unidad de los intelectuales de la región, destacando su importancia “como signo de una nueva estrategia para la unidad política nacional de las élites”.

aquella desde la conquista hasta el año 1900 y se resaltaban las cualidades de la raza y “sus caracteres especiales que le marcan un puesto distinguido entre sus hermanos de Colombia”.² El largo período comprendido desde la conquista hasta la coyuntura independentista y las dos primeras décadas de la vida republicana, fue el que con más extensión se desarrolló; el siglo XIX por su parte, fue abordado desde tres ejes temáticos: revoluciones y prohombres, economía y proceso colonizador.

A pesar de haber reconocido los problemas de “vicios de juego y ebriedad” que existían en la región, Restrepo Eusse trazó una silueta del hombre antioqueño y la historia regional que reforzó la imagen que habían legado los geógrafos, científicos y dirigentes del siglo XIX en términos de la definición de Antioquia como una región cuyas características geográficas habían ayudado a perfilar sus condiciones sociales desde el período colonial y, a la vez, habían incidido en el comportamiento político y la tendencia federalista de sus habitantes, la cual sería repetida por muchos autores durante varias décadas:

La situación geográfica del territorio que formó la provincia de Antioquia y su aislamiento relativo respecto de los demás secciones del País y el Exterior; las condiciones nativas de los habitantes formados en el más rudo trabajo para adquirir independencia personal, ideal de todos sus esfuerzos; las costumbres sociales reducidas al limitado círculo de sus allegados, en el aislamiento y soledad de las montañas; y el hábito adquirido durante la Colonia, de no mirar en los poderes públicos ninguna acción benéfica y simpática, *formaron al antioqueño un mundito aparte en el seno de la República*.³

Y fue ese *mundito aparte*, que generaba afectos y desafectos, el que constituyó el objeto de las reflexiones de la Academia Antioqueña de Historia, centro cuya producción intelectual mostró dos tendencias: de un lado, surgieron una serie de estudios descriptivos que buscaban dar cuenta de las características particulares de la configuración de la región, sus cualidades democráticas, la homogeneidad de sus estructuras sociales y de su historia en la que los conflictos ocuparon una posición irrelevante, fortaleciendo así la imagen de su diferenciación en el

² Álvaro Restrepo Eusse, *Historia de Antioquia desde la conquista hasta 1900*, Medellín, Imprenta Oficial, 1903, p. 6.

³ *Ibid.*, p. 142 [las cursivas no son del original].

contexto nacional. De otro lado, una serie de estudios buscaron esclarecer, aclarar y desestimar las apreciaciones de autores que venían insinuando el origen judío de los antioqueños.

De esta manera, a partir de 1905, cuando se inició la publicación del *Repertorio Histórico*, órgano oficial de la Academia Antioqueña de Historia, se extendió el conocimiento sobre la región, aunque aún no entraba en escena la investigación científica. En esta edición seriada predominaron los estudios relacionados con la Independencia y el período conocido como la Patria Boba, la conquista, los orígenes de Antioquia y los antioqueños y biografías y genealogías de *hombres ilustres*; la vida municipal despertaba también intereses entre los *académicos*, derivando de ello una serie de reseñas históricas de municipios, entre las que se daban preferentemente las historias de Santafé de Antioquia, Medellín y Rionegro, ciudades de gran peso en la historia regional. En 1946 apareció, como producto de un concurso realizado por la Academia de Historia, una obra de Roberto Jaramillo Arango sobre el clero en la Independencia, listado comentado sobre el tema que no consideramos oportuno profundizar aquí.⁴

Grupos sociales como negros e indígenas y su aporte a la configuración regional, fue un tema en el que poco parecían interesarse los historiadores de la Academia ni otros antioqueños durante la primera mitad del siglo XX, lo que se reflejaba en que las historias regionales hacían un paneo poco menos que insignificante sobre el asunto. El tema indígena, por el contrario, despertaba el interés de otros que como el etnógrafo y etnólogo alemán Hermann Trimborn⁵ y el etnólogo francés Paul Rivet,⁶ abrieron la puerta a los estudios etnográficos en Antioquia y en Colombia, donde los investigadores extranjeros cumplieron un importante papel en el desarrollo institucional y científico.⁷

⁴ Roberto Jaramillo Arango, *El clero en la Independencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1946.

⁵ Hermann Trimborn, "Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia. Los reinos de Guaca y Noré", *Revista de Indias*, Madrid, vol. 4, núms. 11-14, 1943. Véase también de este autor: *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.

⁶ Paul Rivet, "La influencia karib en Colombia", *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, vol. 1, núm. 1, 1943, pp. 55-93. Véase también: *Los orígenes del hombre americano*, México, Cuadernos Americanos, 1943.

⁷ Paul Rivet, por ejemplo, dio verdadera vida al Instituto Etnológico Nacional creado en 1941 y cumplió un papel fundamental en la formación de los investigadores colombianos.

El etnólogo Graciliano Arcila Vélez, fundador y director del Instituto de Antropología, la Sociedad de Antropología de Antioquia, el Museo Histórico y el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, centró su atención sobre la etnografía regional, siendo sus estudios publicados en diversos medios de divulgación.⁸ Años más tarde los dos primeros volúmenes de la *Historia extensa de Colombia*, publicada por la Academia Colombiana de Historia y preparados por Luis Duque Gómez,⁹ abordaron diversos aspectos sobre la población indígena.

En los años treinta del siglo XX, tiempos de importantes transformaciones en la economía nacional, la Contraloría General de la República se comprometió con la realización de una serie de estudios sobre la *geografía económica* de las distintas regiones del país, desde la definición de regiones como territorios formados por las relaciones establecidas entre la población y el medio ambiente en el que ésta se desenvuelve, tanto en lo físico y natural como en lo jurídico y social. Este trabajo se realizó sobre los departamentos de Atlántico, Boyacá, Caldas, Bolívar, Chocó, Tolima, Santander y Antioquia;¹⁰ incluyó descripciones sobre geografía, topografía, climatología, economía e hizo énfasis en la población regional. Para el caso que nos atañe, la temática de la colonización antioqueña a la que se le dio gran peso en la obra, se abordó como la fundación de poblaciones nuevas, perspectiva desde la que el estudio se concentró en la descripción de las condiciones históricas, económicas y sociales de las poblaciones más importantes de Antioquia.¹¹

Una nueva versión de este estudio fue realizada por la Contraloría en el año 1948. En lo correspondiente a Antioquia, Raymundo Aguirre Agudelo hizo un recorrido por la geografía del departamento, relacionando ésta con sus condiciones económicas y dividiéndolo en diez zonas, marcadas según palabras

⁸ Véase por ejemplo: Graciliano Arcila Vélez, “Exploración etnológica al occidente de Antioquia”, *Raza*, Medellín, núm. 6, 1947; “Antioquia como entidad étnica”, *Progreso*, Medellín, núm. 18, junio de 1952; “Cultura colonial americana”, *Progreso*, Medellín, núm. 20, 1953; *Antropometría comparada de los indios katio de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños*, México, s.e., 1958.

⁹ Luis Duque Gómez, “Etnohistoria y arqueología” y “Tribus indígenas y sitios arqueológicos”, en: Academia Colombiana de Historia, *Historia extensa de Colombia*, Bogotá, Ediciones Lerner Internacionales, vol. 1 y 2, 1965 y 1967.

¹⁰ Contraloría General de la República, *Geografía económica de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

¹¹ *Ibid.*, Antioquia, vol. I.

del autor, por el *determinismo geográfico* imperante en Antioquia (en el cruce de la topo, oro e hidrografía) y unificadas por características productivas asociadas a la economía rural, aunque clarificó que “en este departamento no es posible estudiar las zonas agrícolas y las zonas ganaderas en forma autónoma, porque la agricultura y la ganadería coexisten en todas las zonas pobladas de él en forma caprichosamente anárquica y, desde luego, antitécnica”,¹² lo que explica que su zonificación no haya sido nombrada con topónimos sino numerada, pues cada zona conjuntaba poblaciones y municipios de diversos puntos cardinales. Dos agregados puso el autor a su lectura económica del departamento: de un lado, relievó la existencia en todo su territorio de economía minera activa o potencial; de otro, señaló que en todo el departamento existía el latifundio concebido como un gran predio sin explotación o con explotación mínima. Al zonificar y explicar las características unificadoras por zona y particularizar por municipio, mostró las zonas que para el momento no estaban pobladas ni integradas económica y socialmente a la vida regional. Este ejercicio de zonificación, que podría parecer caprichoso, resulta bien interesante porque rompe con las clasificaciones coloniales, republicanas y actuales para caracterizar las subregiones de Antioquia.

De este período, e incluso hasta fines de 1970, emanan también obras generales de historia eclesiástica y una producción bibliográfica importante de monografías locales o regionales caracterizadas por el alto aporte de datos específicos (fechas de fundación, hombres ilustres, condiciones económicas, por ejemplo) y el bajo nivel analítico. Ejemplos de este tipo de historiar la realidad regional se encuentran en las obras de Ulpiano Ramírez Urrea (1918, 1922, 1926), Javier Piedrahíta Echeverri (1960, 1966, 1968, 1973, 1976, 1989), Damián Ramírez Gómez (1957, 1968, 1976, 1979, 1984), Justo Jaramillo y Juan Giraldo (1967), Juan Botero Restrepo (1970, 1979, 1980), Heriberto Zapata Cuencar (1971) y Francisco Acevedo Moreno (1977), entre otros.

Con base en las anotaciones anteriores podría decirse que entre 1900 y 1950, el conocimiento sobre Antioquia se mantuvo entre las –sin duda alguna– importantes pero generalizantes y apologéticas ideas emanadas de la Academia, y la búsqueda de nuevos caminos, emprendidos tras la línea de los avances in-

¹² Raymundo Aguirre Agudelo, *Antioquia: Estudio económico, geográfico y social*, Bogotá, Contraloría General de la República, 1948, p. 14.

vestigativos que al país trajeron los científicos extranjeros. La población indígena y las diferencias subregionales medianamente se vislumbraron, pero el *mundito antioqueño* seguía estando restringido a lo que podríamos denominar *probombres blancos de las ciudades ilustres*.

Economía y colonización como ejes explicativos. 1950–1979

Las imágenes construidas desde el siglo XIX, al manifestar sus peculiaridades regionales, tendieron a crear y reforzar una imagen contrastada de Antioquia y sus habitantes con respecto a otras áreas del país y tipos regionales, aspecto que si bien no se rompió con una nueva forma de hacer historia desde mediados del siglo XX sí empezó a matizarse. Desde esta perspectiva, *la colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, del geógrafo culturalista James Parsons, de la Universidad de Berkeley, publicada por primera vez en 1949 y editada rápidamente en español en 1950, con segunda edición en 1961, marca un hito fundamental en los estudios regionales sobre Antioquia.¹³ Superando la tipología de los trabajos apologeticos sobre *la antioqueñidad* y desde un modelo académico basado en consulta de fuentes bibliográficas y documentales, esta obra se constituyó desde entonces, y hasta hoy, en obligado marco de referencia para la comprensión de la historia regional.

Herederio del enfoque de la geografía cultural abierto por Carl Sauer, la obra de James Parsons empieza a sugerir la necesidad de romper con el *determinismo* que los estudios regionales habían otorgado al medio físico en la configuración de la sociedad, y plantea, contrario a ello, y bajo la idea del *posibilismo*, la interacción bidireccional hombre-medio: para Parsons, la región es una creación social y cultural en la que el medio físico representa papel importante mas no determinante. Tal y como en términos teóricos sugería Sauer que los *paisajes culturales* se superponían a los paisajes naturales,¹⁴ Parsons consideraba que era

¹³ James Parsons, *Antioqueño colonization in western Colombia*, Berkeley, Universidad de California, 1949. Para esta investigación se usó la edición del año 1979, a la que corresponderán todas las citas que en este texto aparezcan. Véase: James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

¹⁴ Carl Sauer, “La morfología del paisaje”, *University of California Publications in Geography*, California, vol. 2, núm. 2, octubre de 1925, pp. 19-53.

la cultura la que posibilitaba la construcción del espacio social. Al relacionar *la cultura* regional con las condiciones geográficas e histórico-sociales, habló de los grupos indígenas primitivos, de la importancia de la minería aurífera para la consolidación del dominio colonial y la introducción tardía de una economía agrícola cuyo máximo desarrollo se logró hacia fines del siglo XIX con la producción cafetera que influyó en los transportes y el desarrollo industrial del siglo XX.

En este trabajo, la sociedad antioqueña, vista como caso específico en América Latina, es explicada por Parsons a partir de tres ejes estructurantes: 1) Si bien la preponderancia de la minería sobre la agricultura originó condiciones generales de pobreza durante el período colonial, también generó las bases y tradiciones sobre las que se constituyeron las principales características de la sociedad regional, es decir, el trabajo libre y la existencia de pequeñas y medianas propiedades; 2) El proceso colonizador como efecto del crecimiento demográfico de fines del siglo XVIII que copó el único espacio realmente integrado a la sociedad colonial y obligó a sus habitantes a buscar nuevas tierras e incorporar nuevos espacios a la vida del país en un proceso en el que los colonos se asentaron gradualmente en tierras altas, después en tierras de altura media y casi nunca en los valles y zonas calientes; 3) La existencia en Antioquia de una “cohesión cultural [que] hunde sus raíces en el pasado, mucho tiempo antes que las escasas oportunidades de su empobrecido hogar nativo obligaran al antioqueño a buscar nuevas tierras al sur y al oeste”, y que se reprodujo en todo el proceso colonizador, ya que “a donde quiera que ha ido el poblador, ha trasplantado su única herencia cultural”.¹⁵

Sin un desprendimiento radical de la imagen construida sobre Antioquia en relatos aparecidos entre fines del siglo XVIII y fines del XIX, Parsons tendía un puente entre el mundo colonial y la sociedad regional que se había construido hasta mediados del siglo XX y que se había perfilado, en un marco geográfico específico, sobre unas bases culturales que incluían una temprana tradición democrática forjada en el trabajo directo, el ejercicio cotidiano de la fe católica, la endogamia en sus relaciones sociales y otros elementos que llevaban a los habitantes de la región, en una “herejía etnológica”, a llamarse a sí mismos “la

¹⁵ J. Parsons, *op. cit.*, p. 26.

raza antioqueña”.¹⁶ Bajo esta lógica, iniciando su texto, al hablar de *El pueblo*, anotaba este geógrafo cómo los antioqueños constituían *algo* diferente del resto de los colombianos:

Las montañas templadas de los Andes más septentrionales de Colombia son la morada de los sobrios y enérgicos antioqueños, quienes a sí mismos se titulan “los yanquis de Sudamérica”. Son sagaces, de un individualismo enérgico, y su genio colonizador y vigor han hecho de ellos el elemento dominador y el más claramente definido de la república. Su aislamiento geográfico, largo y efectivo, en las montañas del interior de Colombia, se refleja en un definido tradicionalismo y en rasgos culturales peculiarísimos. Ser antioqueños significa para ellos más que ser colombianos.¹⁷

Con respecto al objeto de su estudio, el proceso migratorio de los antioqueños aun reconociendo la existencia de diversas rutas colonizadoras, Parsons centró su atención en las que llevaron hacia el sur de la región, mostrando cómo la *comarca de Antioquia* sobrepasó con creces los límites de la *provincia de Antioquia* al incorporar a las dinámicas regional y nacional los actuales territorios de Caldas, Risaralda, Quindío, las tierras cafeteras del norte del Tolima y el Valle del Cauca. Sin embargo, al señalar que “a pesar de la expansión geográfica todos los vínculos y anhelos de este pueblo están en el viejo corazón de las montañas de Antioquia y en el hermoso valle de Medellín”,¹⁸ parecía introducir una diferenciación entre la ocupación de espacios y la construcción de un territorio y sugerir que pese al dinamismo de la colonización hacia el sur, la base fundamental de *la antioqueñidad* seguía estando en el centro de Antioquia y especialmente en el área de influencia de la ciudad de Medellín.

Más adelante se volverá sobre este texto que, dejando como una de sus principales conclusiones la idea de la colonización antioqueña como pieza clave en la formación de “una sociedad democrática de pequeños propietarios, en un continente dominado por un latifundismo latino tradicional”,¹⁹ abrió un debate del que han participado la casi totalidad de investigadores del caso antioqueño.

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 134.

A partir de la divulgación de la obra pionera de James Parsons se acrecentó el interés por el estudio de Antioquia; en consecuencia, aparecieron varias investigaciones que, desde diversas disciplinas, especialmente la economía y la sociología, intentaron explicar el proceso de desarrollo regional, cuyos fundamentos se encontraban en los años finales del siglo XVIII según algunos investigadores, o en la primera mitad del XIX, según sostenían otros. Desde 1950 y hasta aproximadamente 1979, dos temáticas en particular se convirtieron en los ejes explicativos del desarrollo de Antioquia durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, la economía y la colonización. Ambas, sin embargo, parecían estar atravesadas por otro componente sin el cual no podían entenderse, un intangible representado por *un modo de ser particular de los antioqueños*.

En materia económica, minería, comercio, café e industria se constituyeron en nodos de explicación no sólo del asunto regional sino también del papel jugado por Antioquia y los antioqueños en el desarrollo nacional. En esta dirección apuntaron los trabajos de Everett E. Hagen (1963), Frank Safford (1965), Luis H. Fajardo (1966), Álvaro López Toro (1970) y Roger Brew (1977).

Apoyado en la idea abierta por James Parsons sobre el caso excepcional de los antioqueños en el campo del desarrollo económico, el norteamericano Everett E. Hagen lanzó como parte de su *Teoría del cambio social* (1962) una reflexión sobre el caso del éxito económico de los antioqueños, el cual explicó como una reacción de psicología colectiva ante la discriminación social que los núcleos de poder colonial y republicano habían ejercido sobre ellos con base en su supuesto origen judío.²⁰ Ante esta hipótesis reaccionó con especial fuerza el historiador norteamericano Frank Safford, quien en un texto publicado en español en 1965, controversió la tesis de la exclusión de los antioqueños argumentando que Hagen veía “las cosas al revés” ya que, a su parecer y contrario a lo afirmado por ese autor, los antioqueños fueron generalmente bien recibidos en todos los círculos sociales del país a causa de sus recursos económicos. Intentando superar la idea de Hagen, Safford señalaba que la génesis del desarrollo antioqueño radicaba en la valoración del trabajo frente a la escasez relativa de mano de obra y en el aislamiento de los centros del poder político y la alta cultura que permitió la canalización total de las energías en el campo económico, lo que sumado a la

²⁰ Everseett Hagen, *El cambio social en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963.

riqueza minera, la diversificación en el uso de los capitales provenientes de ésta y el sentido de identidad de grupo de los antioqueños, explicaba el exitoso caso regional.²¹ La acumulación de capital a partir de las actividades mineras y su posterior diversificación, se constituyó en otro elemento clave en la interpretación de la configuración de Antioquia en el siglo XIX.

Otra explicación del desarrollo económico regional fue propuesta por el sociólogo Luis H. Fajardo, sustentado en la idea de la existencia de una *ética puritana* entre los antioqueños.²² En 1966 este autor presentó en el Seminario Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos del departamento de Sociología de la Universidad de Yale, su trabajo *La moralidad protestante de los antioqueños: Estructura social y personalidad*, cuya tesis central es que el elemento diferenciador del núcleo antioqueño con relación al resto del país es la ausencia en Antioquia de las instituciones típicas del sistema colonial, en concreto, la ausencia de la gran propiedad latifundista, con sus implicaciones en cuanto a formas serviles de trabajo, escasa movilidad social y geográfica y estancamiento en la tenencia de la tierra, todo lo cual influyó en la formación de la “personalidad creadora” del antioqueño. De otro lado, aliviaba las similitudes de comportamiento entre los antioqueños y los judíos y protestantes, de donde deriva su idea de *moralidad protestante* de los antioqueños. En medio de un debate que aún genera reflexiones sobre el origen judío de los antioqueños, y criticado por un “uso errático” de la tesis weberiana de la relación entre capitalismo y protestantismo,²³ debe resaltarse en la propuesta del sociólogo Luis H. Fajardo la identificación de elementos que la historiografía regional ha valorado como fundamentales en la formación social antioqueña, tales como el bajo impacto del régimen latifundista, la tradición del trabajo independiente, la religión como elemento esencial del orden social y regla útil de conducta práctica y la existencia de un sentido religioso más ético que metafísico.

²¹ Frank Safford, “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis de Everseett Hagen”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 3, 1965, pp. 49-69.

²² Luis H. Fajardo, *La moralidad protestante de los antioqueños: Estructura social y personalidad*, Cali, Universidad del Valle, 1966.

²³ Gonzalo Cataño, *La sociología en Colombia*, Bogotá, Plaza y Janés, 1986, p. 110.

Un lustro más tarde apareció la obra *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX* de Álvaro López Toro, tal vez uno de los trabajos más importantes de esa nueva generación de investigadores preocupados por encontrar las causas del desarrollo económico de Antioquia. Partiendo de una valoración del caso antioqueño desde las dos perspectivas que hasta entonces se habían abierto (la colonización del sur y suroeste de J. Parsons y el enfoque hacia los grupos económicos de E. Hagen y F. Safford), y proponiendo un estudio a partir de la interacción de ambas, López Toro admitía la importancia de la minería en el desarrollo regional antioqueño, pero ponía el punto nodal de su planteamiento en la interrelación entre minería, comercio, colonización y posteriormente, industrialización.²⁴ Para este autor la existencia de una minería independiente en el siglo XVIII, aunada a la falta de recursos agrícolas para el abastecimiento de los centros mineros, dio lugar al desarrollo de una actividad comercial iniciada con la importación de alimentos y géneros necesarios para el consumo interno, con lo que se formó una clase comercial que se tornó indispensable para el desarrollo minero y se constituyó en una importante fuente de acumulación de capital, que a su vez se convirtió, en el siglo XIX, en “plataforma” para iniciar el proceso colonizador y de creación de nuevos poblamientos. Posteriormente, este mismo capital fue invertido en el proceso industrial de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, considerando el autor que la burguesía antioqueña se formó más a través del comercio, tanto cafetero como de importación, que en las actividades propiamente mineras. Finalmente, para López Toro la colonización en Antioquia fue tanto el resultado de la explosión demográfica de fines del siglo XVIII y el agotamiento de las tierras de Santafé de Antioquia y el Valle de Aburrá, como el “[...] escape de fuerzas sociales que no lograban ser contenidas dentro del orden tradicional [...]”,²⁵ visión que hasta entonces no se había contemplado en los estudios sobre el tema.

Pese a que no se incorporaron fuentes novedosas de información para el estudio del caso antioqueño y no se apeló a la consulta de materiales documentales, con su reinterpretación de los planteamientos de Parsons, Hagen, Safford y Luis Ospina, entre otros, y el diálogo establecido entre disciplinas como

²⁴ Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.

²⁵ *Ibid.*, p. 44.

la economía, la historia, la demografía y la sociología, *Migración y cambio social en Antioquia* propuso nuevos caminos a la investigación regional, aunque mucho quedaba por hacerse, pues se mantenía el esquema de los estudios globales en los que Antioquia aparecía como una figura homogénea.

Críticas más severas que las emitidas con respecto al modelo de Everett Hagen recibió la investigación de William Paul McGreevey sobre el desarrollo económico en Colombia publicada por primera vez en inglés en 1971 y en castellano en 1975, obra novedosa en su enfoque pero polémica en sus resultados ya que, según el autor, el desigual desarrollo de las regiones colombianas a fines del siglo XIX y principios del XX se debió a la voluntad humana.²⁶ En su análisis del caso antioqueño, el economista estadounidense partió de una base diferente a la de otros estudios para explicar el desarrollo regional, pues al considerar que éste sólo se había presentado hacia fines del siglo XIX, planteó que su génesis no se hallaba en la minería sino en la relación existente entre la colonización de frontera y la expansión del cultivo del café: para McGreevey el progreso regional, como fenómeno posterior a 1885, se debió a la generación de un mercado monetizado a partir de la cafcultura, elemento básico en el desarrollo económico del país. Sus explicaciones sobre el caso antioqueño resultaban poco plausibles para quienes habían avanzado en la investigación regional.²⁷

Finalizando la década de 1970, se conoció la versión en castellano de un trabajo que el inglés Roger Brew había realizado en 1975, en el que reconstruía

²⁶ William Paul McGreevey, *An economic history of Colombia 1845-1930*, Londres, Cambridge University Press, 1971. Edición en español: *Historia económica de Colombia 1845-1930*, Bogotá, Tercer Mundo, 1975.

²⁷ La obra de W. P. McGreevey generó tal polémica, que en el mismo año de 1975 se realizó en la ciudad de Bogotá un seminario sobre Historia Económica de Colombia, enfocado a hacerle una lectura crítica. En dicho evento, autores como Frank Safford, Marco Palacios, Luis Ospina Vásquez, Álvaro Tirado y Salomón Kalmanovitz, entre otros, coincidieron en sus apreciaciones sobre la inoperancia del modelo de análisis, el inadecuado uso de fuentes y métodos, la invalidez conceptual y la ligereza e irresponsabilidad en sus afirmaciones. Así mismo, se criticaba la conclusión principal de McGreevey para el país según la cual “la transición hacia el desarrollo ocurrió porque algunos grupos (en particular, los antioqueños) quisieron que ocurriera”, tesis voluntarista limitada que no lograba explicar las condiciones generales del país ni las particulares de la región, y que no podía sustentarse teórica ni factualmente. Véase: Instituto de Estudios Colombianos, *Historia de Colombia, un debate en marcha*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1979.

paso a paso *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, historizando la conformación de las estructuras económicas y sociales que hicieron posible el ingreso de la región en la economía industrial.²⁸ Dos aspectos hicieron particularmente novedoso este estudio. De un lado, aun reconociendo “el problema de las fuentes y las limitaciones” que ellas impusieron a la investigación, ésta apeló con suficiencia a fuentes documentales, recurso poco usual para un momento en el que, como lo expresara el mismo autor, en la historiografía antioqueña se presentaban muchas teorías pero muy poco soporte factual.

Un segundo aspecto se relaciona con la forma de encarar el problema investigado ya que el autor no priorizó en el análisis de un componente económico sino que abordó la diversidad de factores que influyeron en el desarrollo de Antioquia, cruzando aspectos tales como la minería, la constitución de capitales, el comercio, la colonización, el mercado interno creado por el café y la actitud de los empresarios, todo ello para expresar que si bien *las cuatro condiciones fundamentales para el surgimiento de la industrialización* (existencia de un espíritu empresarial, capacidad de financiar la industria, capacidad de adaptación a la nueva tecnología y existencia de un mercado de trabajo para personal calificado y no calificado), provinieron de la minería como elemento dinamizador de la economía y la sociedad antioqueña, el patrón de conducta imperante en el desarrollo económico antioqueño fue una respuesta que dieron los hombres a las oportunidades económicas que les brindó el medio natural.

Desde una perspectiva analítica que omite referirse al desarrollo económico como un proceso monocausal, Roger Brew ve aquel como una especie de circuito en el que interactúan la minería, el comercio local, el comercio al detal en los pueblos antioqueños, el establecimiento de tiendas de importaciones en Medellín, el sistema financiero, la compra de tierras, el ganado para el mercado interno, la agricultura exportadora, la colonización, los transportes, la banca, el café y las actividades manufactureras e industriales, siempre teniendo a la minería como motor primario de la economía y de la formación de la clase empresarial, lo que no le impidió señalar que realmente fue el café el que dio “el impulso definitivo al modesto despegue económico del occidente colombiano”.²⁹

²⁸ Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977.

²⁹ *Ibid.*, p. 407.

De otro lado, Roger Brew no dejó de reconocer la existencia de una autoconciencia de grupo entre los antioqueños pero desestimó la hipótesis del complejo de inferioridad como motor del desarrollo económico que había sido planteada por Hagen. Adicionalmente, en una crítica a la historiografía regional, llamó la atención sobre la necesidad de no seguir *exagerando* ni *interpretando erróneamente* el caso antioqueño dado que la capacidad empresarial en la región central de Colombia era ya evidente hacia mediados del siglo XIX.

Pese a la relevancia del trabajo de Roger Brew sobre el desarrollo económico en términos de los aportes factuales realizados, las fuentes documentales que le sirvieron de base y el nuevo campo de preguntas por él sugerido, no condujo, por lo menos durante los años siguientes, “a una ampliación de la investigación sobre historia económica en Antioquia” como lo expresó Jorge Orlando Melo, para quien los trabajos posteriores no fueron “muy ambiciosos”, ya que:

Han aparecido varias monografías, un poco reiterativas y repetitivas, sobre el Ferrocarril de Antioquia, y los diversos trabajos de Gabriel Poveda, que en general representan más bien síntesis informadas del conocimiento existente, con énfasis en asuntos tecnológicos, en la minería y en el desarrollo de las vías de comunicación. Algunos estudios, muy iniciales, ampliaron la información sobre algunos aspectos del proceso de apropiación de baldíos, y se publicó al menos un buen artículo sobre la mano de obra en las haciendas cafeteras, de Mario Samper.³⁰

Hacia mediados de la década de 1980 empezarán a aparecer nuevas propuestas en historia económica regional.

Los estudios citados sobre la vida económica de Antioquia venían a clarificar los planteamientos que en años anteriores habían sido formulados en varios estudios de carácter nacional que hacían referencia a la región: *El café en la sociedad colombiana* de Luis Eduardo Nieto Arteta (1958), *El café, de la aparcería al capitalismo* de Absalón Machado (1977), *Café e industria* de Mariano Arango (1977), *El café en Colombia 1850-1970* de Marco Palacios (1979) e *Industria y*

³⁰ Jorge Orlando Melo González, “La historiografía sobre la Antioquia del siglo XIX”, sitio web: *Colombia es un tema*, disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/historiografiaant.htm>, consulta: febrero de 2012. El artículo sobre haciendas cafeteras al que se refiere Melo es el de Mario Samper Kutschbach, “Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia. 1850-1912”, *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 2, 1988, pp. 5-43.

protección en Colombia de Luis Ospina Vásquez (1974). Por los alcances de esta presentación no es posible detenernos en el análisis de estas investigaciones.

En el otro campo significativo de la investigación regional durante el período 1950-1979, el de la colonización antioqueña, aparecieron en 1978 y 1979, dos obras que aportaban una mirada novedosa al tema: la de Jorge Villegas y la de Álvaro Tirado Mejía que compartían perspectivas de análisis.

La colonización de vertiente en el siglo XIX del economista Jorge Villegas,³¹ fue uno de los primeros trabajos que tras la obra pionera de James Parsons se propuso el estudio sistemático del movimiento colonizador antioqueño, poniendo de relieve que aunque éste había sido el caso más visible, o por lo menos el más estudiado hasta el momento, no había sido el único que se había vivido en el país desde fines del siglo XVIII y durante todo el XIX. En concordancia con otros autores que se habían referido al tema, señalaba la importancia que tuvo la pequeña minería en la formación de una sociedad “relativamente abierta y democrática” y de una estructura minifundista de propiedad agrícola que erosionó las bases del latifundio, ya que ante la posibilidad de esa economía minera-libre “los grandes señores dueños de la tierra no logran captar fácilmente a los campesinos para convertirlos en arrendatarios o en mano de obra semiservil”.³² La novedad del planteamiento de Villegas radicó en haber *liberado* la colonización antioqueña de la imagen de proceso pacífico con que se le concebía en la romántica idea que los antioqueños construían de sí mismos y de la que James Parsons no había logrado desprenderse por completo, y haberla dotado de una carga de conflictividad que hasta entonces no estaba clara. Como requerimiento previo a los estudios sobre la colonización, hablaba Villegas de la necesidad de “definir socialmente” a los colonos antioqueños, ya que hasta entonces no estaba claro quiénes conformaban ese grupo social. Su estudio, sin embargo, señaló que aquellos fueron, en términos generales, “campesinos medios con alguna fortuna o empresarios adinerados”, y mostró que en la lucha entre colonos y poseedores de títulos triunfaron los últimos:

Quienes se beneficiaron mayormente [con los procesos colonizadores] fueron los grandes terratenientes, y en poca o menor medida los colonos

³¹ Jorge Villegas, *La colonización de vertiente en el siglo XIX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1977.

³² *Ibid.*, p. 5.

adinerados que pudieron hacerse a tierras y transar con los terratenientes, en tanto que los campesinos pobres, los peones, los hombres sin dinero en busca de tierra propia, nunca pudieron lograr su sueño sino en casos excepcionales. [...] Es claro que hubo excepciones. Si se trataba de terrenos muy alejados, donde era difícil para el propietario, generalmente ausentista percatarse de lo que estaba sucediendo, era factible que la corriente colonizadora lograra triunfar. Es aberrante la actitud de la clase dirigente colombiana. En tanto que siempre trató de arrebatarse la tierra al campesino que la cultivaba en su propia patria, promovió por todos los medios una ilusoria migración de extranjeros que nunca tuvo lugar.³³

El estudio de Jorge Villegas, por tanto, abrió el campo al análisis de los enfrentamientos entre campesinos y propietarios de las grandes concesiones territoriales en los espacios que se estaban incorporando a la dinámica nacional. Esta línea de análisis marcó también una reflexión que el historiador Álvaro Tirado Mejía publicó en 1979, en la que sugiere una visión que iba más allá de sus propias observaciones del año 1971, cuando al abordar el tema como proceso socioeconómico con el que esta sociedad se abrió camino hacia el sur y suroeste de Antioquia, Quindío y Tolima, señalaba entre sus consecuencias la radicalización del patriarcalismo antioqueño, el aumento de la capacidad adquisitiva de todos los habitantes y la creación de una pequeña sociedad campesina en la que “no se formaron grandes haciendas [...] lo cual se tradujo en la actitud liberal y progresista de sus habitantes”.³⁴ En “Aspectos de la colonización antioqueña”,³⁵ Tirado Mejía señaló que el proceso migratorio del siglo XIX había sido idealizado por los investigadores que, hasta entonces, habían ocultado sus realidades; e indicó que la colonización antioqueña “no permitió democratizar la propiedad de la tierra en Antioquia y Caldas”, que “la acción de los colonos no fue tranquila”, que la historia del proceso “es el relato de actos de violencia y de un sinnúmero de pleitos” y que “si fuéramos

³³ *Ibid.*, pp. 54-55.

³⁴ Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia de Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1988, pp. 210-217.

³⁵ Álvaro Tirado Mejía, “Aspectos de la colonización antioqueña”, *Revista de Extensión Cultural*, Medellín, Universidad Nacional, núm. 7, 1979, pp. 19-27.

a catalogarlo a la luz de los conceptos actuales y del código de policía, fue la acción de invasores idealizados hoy como colonizadores”.³⁶

A partir de las propuestas de Jorge Villegas y Álvaro Tirado Mejía se iniciaría el recorrido hacia la des-idealización de la colonización antioqueña, aunque ese fue un proceso lento, casi tanto como lo fue la apertura de un nuevo enfoque que permitiera entender las migraciones regionales más allá de lo ocurrido hacia el sur y suroeste, para dar paso a la comprensión de la formación de las distintas subregiones de Antioquia. Este tema se abordará posteriormente.

Como puede observarse hasta aquí, la historia económica fue preponderante entre los años 1950 y 1979 durante los cuales, por lo menos para el caso antioqueño, fueron pocos los estudios que exploraron otras áreas. Entre estos podría resaltarse, en el campo de la historia política, otra investigación realizada por Roger Brew en 1971 sobre la política regional antioqueña entre 1850 y 1864 y que pese a ser el primer trabajo sistemático sobre el tema aún hoy permanece inédito.³⁷ En este trabajo Brew mostró la existencia de una relación directa entre el poder socio-económico y el poder político, que dotaba a la región de un alto grado de cohesión política. Su tesis es concreta: Antioquia se caracterizaba por la existencia de una estructura política basada en redes familiares que se configuraban por áreas geográficas, de donde se formaba un sistema político compacto que sostenía, y a su vez era sostenido, por sentimientos subregionales asociados con el aislamiento geográfico, el carácter de frontera con que habían sido fundadas las poblaciones, la especialización económica de las distintas subregiones y el “cuerpo de consenso” que habían creado las élites en torno al proyecto político regional. Dicho sistema, reforzado por la relación de los partidos políticos con la educación, con los sacerdotes como individuos pertenecientes en general a las clases altas³⁸ y con la Iglesia como institución integrada a la sociedad de la cual era instrumento, permitió la existencia de caciques locales que obtenían sus “ganancias electorales” a través de privilegios comerciales, contratos de caminos, monopolios de aguardiente y tabaco, entre

³⁶ *Ibid.*, p. 24, 26.

³⁷ Roger Brew, “Aspects of Politics in Antioquia, 1850-1865” [trabajo de grado, Filosofía, Universidad de Oxford], Oxford, 1971 [traducción inédita de Moisés Melo preparada para la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), Medellín, 1984].

³⁸ Contrario a este planteamiento de Brew, Luis H. Fajardo señala que el clero antioqueño provenía especialmente de las clases sociales humildes. Véase: L. H., Fajardo, *op. cit.*, 1966.

otros. Aunque este trabajo es bastante descriptivo, insinúa la configuración subregional desde la interrelación de las dimensiones social, política y económica de la vida antioqueña.

En el campo de la sociedad y la cultura poco avanzó la investigación regional en este período. Lo más significativo al respecto se encontró en una investigación de carácter nacional que publicara en 1968 la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, quien en su trabajo sobre la familia y la cultura en Colombia caracterizó cuatro grandes *complejos culturales* en el país, asociados –y por ello diferenciables y a la vez comparables– a condiciones históricas, étnicas y geográficas: el andino-americano, el santandereano o neohispánico, el del litoral fluvio-minero o negroide y el *antioqueño o de la montaña*, que ubicaba en el sector medio de la Cordillera Central.³⁹ Para la definición de los antioqueños como un *complejo cultural*, Gutiérrez de Pineda se apoyó en la existencia de unos rasgos específicos: su poblamiento habitual en climas templados o fríos, su característica composición triétnica, las actividades económicas predominantes que, al no lograr asimilar a toda la población, dieron paso a la movilidad espacial y social, la solidez de la institución-familia de carácter marcadamente matriarcal, la importancia de la religiosidad católica y su papel en el control social y la *proyección ética* sobre el individuo y la familia.

A modo de síntesis sobre este segundo período de la historiografía regional, que comprende desde la aparición de la obra pionera de James Parsons hasta los estudios de Jorge Villegas y Álvaro Tirado que propusieron una nueva forma de ver los procesos migratorios, podría señalarse que en el análisis de Antioquia, aparte de la colonización, predominaron los estudios económicos, en los que la minería y el comercio se constituyeron en base explicativa no sólo de la dinámica económica misma sino también del funcionamiento social, llegando incluso a insinuarse su efecto en el comportamiento político de los antioqueños. Sin duda alguna, estos estudios, liderados en buena parte por historiadores colombianos educados en el extranjero o por extranjeros que se constituirían en el núcleo de los *colombianistas*, abrió el camino a preguntas nuevas en torno a la historia regional, que darían lugar a una diáspora temática e investigativa en el siguiente período que aquí se analiza.

³⁹ Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia* [1968], Medellín, Universidad de Antioquia, 1994.

Un nuevo campo de preguntas, sujetos y fuentes. 1979-2002

La realización del Simposio Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia, organizado en 1979 por la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales FAES, con el propósito de hacer un balance sobre el *estado de la cuestión*, avances y vacíos de la investigación regional, marca a nuestro criterio el inicio de una tercera etapa de la historiografía regional, caracterizada por la apertura de un nuevo campo de preguntas, el reconocimiento de otros sujetos en la construcción de Antioquia y el recurso de fuentes documentales poco o nada exploradas hasta entonces; etapa que proponemos extender hasta el año 2002, cuando un nuevo balance acerca de los estudios regionales fuera realizado a través de un consorcio entre varias instituciones educativas y culturales de la ciudad. Las memorias del evento FAES en el que participaron algunos de los más reconocidos investigadores de la época, fueron publicadas tres años más tarde y recogieron tanto las presentaciones temáticas como los comentarios y discusiones generadas en torno a ellas.⁴⁰

Abriendo el Simposio, el historiador Jaime Jaramillo Uribe resaltaba tres elementos de la investigación regional del momento: 1) El “renacimiento de la idea de región [...] como concepto histórico, político y cultural” y su incidencia en los nuevos estudios históricos que estaban apareciendo en el país, especialmente sobre Cundinamarca y Antioquia; 2) El peso que hasta el momento tenía la historia económica en la comprensión de la sociedad regional y 3) Las implicaciones que en la apertura a una historia social podían tener trabajos como los de Álvaro López Toro y Luis H. Fajardo: para Jaime Jaramillo era fundamental abrir el abanico a la historia social y de la cultura ya que los trabajos existentes hasta entonces habían surgido, decía, “como resultado de las preocupaciones de la teoría del desarrollo económico”.⁴¹ Las presentaciones realizadas giraron en torno a minería, economía cafetera, comercio e industria. De manera novedosa se perfilaron también en este balance algunas

⁴⁰ Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

⁴¹ Jaime Jaramillo Uribe, “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 1-15.

insinuaciones sobre la historia urbana y se destacó la precariedad en que para entonces se encontraba el campo de la historia política.

Queremos presentar, a manera de síntesis, las consideraciones más importantes de la discusión académica generada en este evento que, de cierta forma, partió del reconocimiento a las obras pioneras de James Parsons y Roger Brew y del llamado de atención sobre los efectos de la colonización antioqueña en la investigación regional y colombiana, aunque paradójicamente, no fue discutida en el simposio como un tema particular.

El hecho de que la mayor parte de las presentaciones del Simposio girara en torno a la historia económica, es un reflejo de la fuerza que para entonces tenía este campo de estudio. Al respecto, el ingeniero Gabriel Poveda Ramos, en una ponencia que más que un balance de la investigación sobre el tema fue un resumen de la historia económica regional sobre la cual contaba con una investigación reciente,⁴² destacó la importancia de *la minería* en la creación de las condiciones que favorecieron el desarrollo económico de Antioquia y los efectos de esta actividad en el enriquecimiento de los antioqueños, la expansión demográfica y el desarrollo industrial.⁴³

El balance sobre la *economía cafetera* fue presentado por el abogado Marco Palacios, quien venía estudiando el tema para el caso colombiano. Palacios señaló que había una suerte de acuerdo en la definición de las “etapas” del desarrollo económico regional que pasaban de la minería y el comercio del oro al café y, finalmente, a la industrialización, pero postuló “aún más enfáticamente de lo que llegó a aceptar Brew, la poca significación relativa de la etapa cafetera (1890-1910) en el desarrollo antioqueño”, reiterando el valor de la minería y el comercio; en consecuencia, el autor se preguntaba si el ingreso cafetero a fines del siglo XIX había sido suficiente “para generar una demanda agregada por bienes manufacturados hasta el punto de convertirse en la base de la industrialización de Colombia y de Antioquia”, tema que sugirió revisar a profundidad para desestimar los supuestos ya dados.⁴⁴ En consecuencia, concluía que el café

⁴² Gabriel Poveda Ramos, *Dos siglos de historia económica de Antioquia*, Medellín, Proantioquia, Biblioteca, 1979.

⁴³ Gabriel Poveda Ramos, “Minas y mineros de Antioquia”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, pp. 41-84.

⁴⁴ Marco Palacios, “El café en la vida de Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 85-114. Los entrecomillados corresponden a las páginas 87 y 92 específicamente.

facilitó la tendencia de los antioqueños a la diversificación de las inversiones, pero que “sus huellas en la conformación contemporánea de la región son débiles en comparación con las dejadas por la agricultura parcelaria de las montañas, el mazamorreo y la empresa de minas, el comercio legal y el contrabando, la hacienda ganadera y las ferias de ganado y posteriormente la industria”.⁴⁵ Esta postura generó polémica y desató el rechazo de varios asistentes al evento.

Por su parte, la historiadora norteamericana Ann Twinam reflexionó sobre las actividades comerciales, identificando los temas que hasta entonces dominaban el estudio del comercio y los comerciantes en Antioquia: la continuidad de una tradición comercial entre la colonia y el siglo XIX y la conexión entre esa tradición y el proceso de industrialización.⁴⁶ En esta ponencia, derivada de su estudio *Mineros, comerciantes y labradores* del año 1976 pero conocido en español sólo en 1985, Twinam mostró los tres períodos clave de la conexión trazada entre el siglo XVIII y el XX:

1. El período colonial, “en que el sector comercial antioqueño está confinado generalmente a los límites provinciales”, aunque con una activación durante el siglo XVIII que reflejó la expansión del sector minero e impulsó un cambio en la estructura de la propia actividad comercial, marcando su desplazamiento de Santafé de Antioquia a Medellín y Rionegro, de manera tal que “la jerarquía del siglo XIX fue establecida durante las últimas décadas de la colonia, porque Medellín y Rionegro, con 40% del comercio cada una, tomaron las primeras posiciones; y Antioquia, Marinilla y Santa Rosa, las secundarias”.⁴⁷ Otros fenómenos son recalcados por la autora para este período: de un lado, que el crecimiento del comercio respondió más al impulso de la masa consumidora que al de la élite; de otro, la temprana correlación de la élite económica, política y social.

2. La expansión de los antioqueños a los mercados nacionales durante el período de la Independencia (1810-1830), destacando que la importancia comercial de Medellín era evidente para inicios del siglo XIX cuando ya abastecía los mercados mineros de Santa Rosa, San Pedro y Yarumal, los centros

⁴⁵ *Ibid.*, p. 96.

⁴⁶ Ann Twinam, “Comercio y comerciantes de Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 115-153.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 122.

de colonización del sur como Abejorral y Sonsón y aún mercados de Bogotá y Popayán.

3. El resto del siglo XIX, cuando se da la internacionalización del papel de los comerciantes antioqueños y su continua “expansión y especialización, y aún horizontalización de inversiones mercantiles, hasta la aparición de las primeras industrias”.⁴⁸

En otro campo temático, el desarrollo de la industria en la región a inicios del siglo XX y la expansión de la estructura industrial, fueron analizados por el economista Hugo López⁴⁹ y el ingeniero Juan Felipe Gaviria.⁵⁰ Frederic Mauro, de otro lado, presentó una ponencia en la que daba algunas puntadas en torno al desarrollo de Medellín.⁵¹ En este balance omitimos referirnos a estos tres trabajos.

El balance sobre las características de la *historia política* fue realizado por Jorge Orlando Melo, quien puso en evidencia la apremiante necesidad de realizar estudios regionales que rompieran con la preponderante dimensión nacional con que se abordaba la temática en el país.⁵² Su presentación la realizó en tres partes, sobre las que consideramos importante detenernos aquí:

1. Para empezar, y aludiendo al período 1830-1930, llamó la atención sobre el hecho de que la historia política en Colombia había tenido un abordaje nacional y que había desconocimiento de las dinámicas regionales, pese a que “buena parte del proceso político colombiano durante el siglo XIX y aún del XX se realiza dentro de un contexto local o regional”. Desde esta perspectiva, Melo convocó a la comprensión de los niveles locales y regionales como forma obligada para entender “el proceso político nacional”; dicho de otra manera, el autor sugirió la articulación entre distintas escalas de análisis, lo que obliga

⁴⁸ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁹ Hugo López, “El desarrollo histórico de la industria en Antioquia. El período de consolidación”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 187-230.

⁵⁰ Juan Felipe Gaviria, “La expansión de la estructura industrial en Antioquia. 1930-1970”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 231-264.

⁵¹ Frederic Mauro, “Comentarios comparativos sobre el desarrollo de Medellín”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 155-185.

⁵² Jorge Orlando Melo González, “Política y políticos en Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*, pp. 265-299.

a “estar siempre atento a lo que ocurre en los demás niveles, a los hilos que unen una historia regional con los patriciados de los pueblos o con las fuerzas políticas nacionales”.⁵³

2. Sobre la historia política en Antioquia mostró la preponderancia de una forma “tradicional” de hacerla, marcada por un adelanto precario de los estudios históricos académicos, el abanico reducido de temas abordados, el predominio de estudios biográficos sobre prohombres del mundo político y religioso y el resaltamiento de los valores antioqueños; forma de hacer historia con “funciones de manipulación política o social”, que aporta a la legitimación del poder y que incide a su vez en la profundización de una suerte de ideas fijas sobre el carácter diferenciado del antioqueño en el contexto nacional, el desinterés regional por la política, salvo en “su forma más pragmática de una administración eficaz y barata”, la importancia del papel de la religión en la formación social y la existencia de una sociedad sin fisuras en la que “los ideales” sociopolíticos de las élites fueron “compartidos por la gran mayoría del pueblo antioqueño”.⁵⁴

3. Al evidenciar el desbalance existente entre la historia económica y la historia social y política, reiteró la necesidad de redefinir temáticas, incorporar nuevas fuentes y utilizar metodologías más rigurosas en pos de superar ideas establecidas como la alianza clero-conservatismo, el consenso político total y el ejercicio totalmente civilista y legalista de la política local.

Recogiendo las distintas ponencias y sus comentarios, puede decirse que en el Simposio FAES quedaba claro que, terminando la década de 1970, la investigación regional en Antioquia se caracterizaba por un avance significativo sobre la historia económica y una alta precariedad en historia política y social. Como ideas puntuales se proponía revisar las interpretaciones sobre la economía del siglo XVIII para determinar si hubo o no crisis y con ello, el verdadero impacto de las reformas borbónicas, lo que pasaría por: la adecuada definición de categorías que se usaban para interpretar el período como las de “pobreza” y “mazamorreros” por ejemplo, analizar las relaciones de trabajo en la producción minera y los problemas de tierra que se presentaban más allá de esta actividad, estudiar a profundidad las élites económicas y sus conexiones políticas y sociales,

⁵³ *Ibid.*, pp. 266, 268.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 268-272.

estudiar la economía minera no aurífera y reevaluar la importancia del café en la industrialización y el desarrollo económico del siglo xx.

En el campo de la historia social y política, a más de las propuestas realizadas por Melo y que ya fueron mencionadas, se reiteró la necesidad de incorporar nuevas fuentes históricas para entender y comparar la composición de las élites subregionales y el posicionamiento de Medellín como centralidad de Antioquia, de hacer una historia política que trascendiera la exaltación biográfica, de avanzar en el estudio de períodos concretos como, por ejemplo, las administraciones posteriores a 1875, la incidencia de la Regeneración en la política local y la historia política del siglo xx y de analizar las relaciones entre el poder socioeconómico y el poder político buscando las conexiones entre los intereses privados y el manejo del poder público.

Una de las observaciones más relevantes del encuentro apuntó a la necesidad de reducir los períodos de análisis ya que, como lo expresó Ann Twinam, el siglo xix no es “un bloque monolítico con cohesión histórica”;⁵⁵ propuesta que, a nuestro entender, requiere un doble ejercicio de des-homogenización de la historia regional: en la perspectiva temporal estudiando subperíodos y en la perspectiva territorial apuntando a la comprensión de la configuración de las diversidades subregionales. Esta forma de leer la Antioquia del siglo xix fue encarada por otra generación de investigadores que, además, retomaron algunas de las líneas analíticas discutidas o propuestas en el Seminario FAES, como se verá posteriormente.

En el marco de los aportes que la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales FAES hacía a la investigación histórica vale la pena destacar la publicación del año 1985 *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810* de la historiadora norteamericana Ann Twinam, texto escrito en 1976 como tesis doctoral en Historia de la Universidad de Yale.⁵⁶ En este trabajo, del que la investigadora derivó la ponencia presentada

⁵⁵ A. Twinam, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁶ Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*, Medellín, FAES, 1985. Los resultados de esta investigación también fueron parcialmente publicados en varias revistas extranjeras y nacionales como *Hispanic American Historical Review* (1979), *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* (1980) y la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (1980).

en el Seminario FAES ya comentada, Twinam tendió un puente entre fines del período colonial y principios del siglo XX para analizar el desarrollo regional antioqueño, cuyo hilo conductor fue la diversificación en los negocios y la constante y prolongada labor empresarial. Distanciándose de lo planteado por otros autores que explicaban el desarrollo antioqueño a partir del desequilibrio entre la minería y la agricultura, a favor de la primera, Twinam señalaba que el balance entre las posibilidades económicas de la región y la peculiar estructura de la actividad minera y comercial, dividida entre mineros y mazamorreros y entre comerciantes y tratantes/mercaderes, fueron los dos elementos que moldearon el desarrollo de Antioquia desde fines del siglo XVIII. La interrelación entre minería, comercio y agricultura posibilitó, según esta investigadora, el desarrollo de Antioquia.⁵⁷

Como contexto de esta perspectiva de análisis, Ann Twinam consideró clave para el desarrollo antioqueño el reordenamiento territorial vivido a fines del siglo XVIII, cuando se dio inicio al desplazamiento del núcleo socioeconómico de la Provincia; pero toma distancia con respecto a otros autores que ven a Antioquia sumida en la más profunda crisis económica en el período colonial. Controvertiendo argumentos que desestimaban la capacidad de los habitantes de la región Twinam dice:

Fueron los límites y potenciales existentes de su ambiente colonial los que forzaron a los antioqueños a seguir el camino empresarial, y no las diferencias étnicas y culturales, ni la pérdida de status ni la sangre judía o vasca. La continuación de las inversiones antioqueñas en los siglos XIX y XX sugiere que para finales del período de la Colonia, este “modo de estar”, o adaptación a una realidad económica específica, se

⁵⁷ En la introducción a la obra, la autora presenta una síntesis de la existencia de dos ideas: la auto-imagen de los antioqueños que entiende como una defensa de estos contra las acusaciones de su origen judío y ésta última, es decir, la visión que sobre su posible origen judío se tuvo en el país, la cual se remonta hasta fines del período colonial. Sin dar peso a esta idea, señala que su persistencia es un indicativo de que “los antioqueños sí debían de estar actuando de alguna manera diferente y con alguna regularidad como para atraer la atención de sus compatriotas y extranjeros”, y que esas acciones estaban relacionadas con “sus esfuerzos [en minería], colonización, su expansión comercial, el desarrollo de cultivos de exportación o la industrialización”, actividades cuyos picos más altos coincidían con el resurgimiento del mito judío (p. 33). En consecuencia, la autora hundía las *raíces del espíritu empresarial* hasta fines del período colonial.

había transformado en un “modo de ser” o modo de vida que trascendía ahora las condiciones históricas que lo habían creado.⁵⁸

Otros aportes del estudio de Twinam fueron ya señalados desde su ponencia en el Seminario FAES.⁵⁹ Como complemento, debe decirse que para la fecha de su realización (1976), esta investigación se constituía, junto con la de Roger Brew, en las únicas que habían recurrido a la fuente documental como apoyo de sus planteamientos. Ambos autores abrieron a otros investigadores las puertas de los Archivos Históricos de la Nación, del departamento de Antioquia y del municipio de Medellín, que en adelante serían centros de obligatoria consulta para la investigación histórica.

Durante la década de 1980 se recogieron las herencias de los estudios de James Parsons, Roger Brew, Ann Twinam y los debates del Seminario FAES, y los estudios sobre la región antioqueña, de la que ya no hablaba sólo la investigación histórica, empezaron a evidenciar con base en la exploración de nuevas fuentes documentales (archivos históricos regionales y municipales, prensa, revistas y obras literarias), un interés por la reinterpretación de viejas tesis a partir de enfoques novedosos, tanto como por el estudio de nuevas temáticas; así mismo, comenzó a insinuarse una disposición hacia el estudio de la diversidad subregional de Antioquia y de actores sociales hasta entonces ausentes en la historiografía sobre la región, no obstante lo cual persistió, aunque con menos fuerza, la realización de trabajos de historia económica sobre temas como la minería y el café.

En Antioquia, la investigación histórica regional tomó auge con la institucionalización y apertura del programa de Historia en las universidades locales en los años 1975 (Universidad de Antioquia) y 1978 (Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín). Docentes-investigadores de esas

⁵⁸ A. Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*, op. cit., p. 241.

⁵⁹ La perspectiva de la conexión entre una tradición minera y la industrialización del siglo XX, mediada por la actividad comercial y las condiciones por ella generadas (redes nacionales e internacionales anudadas desde Medellín como centralidad regional y diversificación económica), fue utilizada también por el historiador Fernando Botero Herrera para explicar la *génesis y consolidación* del proceso industrializador en Antioquia. Véase: Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

dos instituciones como Víctor Álvarez, Beatriz Patiño, Álvaro Tirado Mejía, Roberto Luis Jaramillo, Luis Javier Ortiz, Hernando Restrepo Toro, entre otros, empezaron a cuestionarse sobre distintos aspectos y períodos de la historia regional; sin embargo, su producción académica durante los años siguientes a la fundación de las carreras universitarias se limitó, en términos generales, a la circulación interna y a la publicación de artículos cortos en revistas locales y, en casos esporádicos, extranjeras. El *boom* de las publicaciones universitarias no había iniciado entonces.

No consideramos arriesgado decir que la investigación histórica en Antioquia mostró un cierto nivel de madurez en el año 1987, cuando en un esfuerzo conjunto del periódico *El Colombiano*, la Compañía Suramericana de Seguros y Cementos Argos, se publicó la *Historia de Antioquia*, obra que por entregas periódicas dio a conocer los trabajos de cuarenta y dos estudiosos regionales de diversas disciplinas. Esta obra, coordinada por Jorge Orlando Melo y publicada posteriormente en formato de libro,⁶⁰ constituye el primer intento de realizar una lectura general de Antioquia desde el período prehispánico hasta el siglo XX, analizando la región desde sus dimensiones geográfica, económica, política y sociocultural.

Pese a que se usó una periodización tradicional (descubrimiento y conquista, colonia, siglos XIX y XX), frente a algunas temáticas hubo un abordaje por subperíodos, recurso usado especialmente en lo referente a la política, donde se particularizaron las coyunturas de la Independencia (Jaime Sierra García), las guerras civiles entre 1829 y 1851 (Jorge Orlando Melo), los períodos de la federación y la regeneración (Luis Javier Ortiz) y la primera mitad del siglo XX (Jorge Orlando Melo). También se trataron como complejos con coherencia interna, el período de conquista hasta 1580 (Jorge Orlando Melo), la sociedad colonial entre 1580 y 1720 (Víctor Álvarez Morales) y durante el siglo XVIII (Beatriz Patiño). Como grupo social específico sólo se analizaron las sociedades indígenas prehispánicas (Neyla Castillo).

En el campo de la historia económica se fue mucho más allá del análisis de la minería (Gabriel Poveda Ramos) para abordar temas como la agricultura (Mariano Arango Restrepo), el comercio en su relación con los bancos y

⁶⁰ J. O. Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, *op. cit.*

las finanzas (María Mercedes Botero, Luis Alberto Zuleta, Juan Fernando Echavarría) y la industria (Manuel Restrepo Yusti). Temas que resultaban novedosos para el momento también hicieron parte de la compilación: la educación (Alberto Martínez, Olga Lucía Zuluaga, Humberto Quiceno, Hernando Restrepo), la vida social y cotidiana (Iván Darío Osorio, Patricia Londoño, Luis Antonio Restrepo, Julián Estrada, Jesús Mejía), las ciencias (Peter Santamaría, Néstor Miranda, Lucía Atehortúa, Jorge Orlando Melo), las publicaciones periódicas (Luz Posada de Greiff, Miguel Escobar), las artes (Darío Ruiz, Santiago Londoño, Juan Luis Mejía, Edda Pilar Duque, Luis Alberto Álvarez, Cristina Toro, Raymon Williams, Jaime Jaramillo Escobar, Beatriz Restrepo, Hernán Restrepo), el desarrollo de Medellín (Constanza Toro, Fabio Botero) y la iglesia (Carlos E. Mesa). Para esta diversidad se hicieron paneos generales que dependiendo de la temática podían pasar desde la colonia hasta el siglo XX.

Resumiendo, el balance de estudios regionales hecho por el FAES en 1979 y la publicación de la *Historia de Antioquia* en 1987, pese a sus limitaciones en términos de la escasa visibilización de grupos sociales y las reticencias a dejar de pensar Antioquia como una unidad homogénea, marcan hitos fundamentales en la comprensión de la realidad regional. La mayor virtud de ambas experiencias radica en perfilar nuevos rumbos investigativos y abrir el panorama de los estudios regionales a diversas temáticas que no habían sido exploradas hasta entonces. En adelante, y sobre la idea de que las peculiaridades del caso antioqueño podían rastrearse desde fines del siglo XVIII y que durante el siglo XIX y buena parte del XX la región seguía en etapa de transformación a partir de diversos procesos de ocupación espacial, los estudios fueron desenvolviéndose hacia la comprensión de la unidad y sus partes (subregiones) y de los grupos sociales involucrados en su configuración.

Las siguientes páginas las dedicaremos a presentar algunos elementos de la que a nuestro criterio constituye, aparte de la ya mencionada, la producción historiográfica más importante del período 1979-2002 y que intentamos agrupar en cuatro tipos de estudios: sobre economía, sobre sociedad, sobre política y relaciones de poder y estudios sobre la configuración del territorio, entendiendo que tal clasificación no compagina con la clasificación de los distintos enfoques con que hoy se adelanta la investigación en temas sociales y que, para el caso de la Historia, separa lo social de lo económico, lo cultural, lo político e introduce

matices que tienen que ver con el tema abordado (vida cotidiana, género, sexualidad, ciencias, mentalidades, etc.), la escala de análisis (microhistoria o historia local, por ejemplo) y aún con el tipo de fuentes empleadas (historia visual). Es de aclarar que en este balance recurriremos a parte de la producción académica sobre el período colonial, la cual no es pertinente omitir en tanto ayuda a entender los fundamentos de varios procesos que aportaron a la configuración de la Antioquia decimonónica.

Estudios sobre la economía regional

Entre 1979 y 2002, el estudio de la economía no perdió su peso en el contexto regional. Varias síntesis de los procesos económicos más relevantes fueron presentadas por Gabriel Poveda Ramos, quien aportó datos sobre la agricultura y ganadería antioqueñas en el siglo XIX (1979) y la minería entre los siglos XVI y XX (1981, 1982); sintetizando posteriormente sus aportes en sus trabajos *Historia económica de Antioquia* (1988) y *Antioquia pioneros de siempre* (1990), obras en las que dibujó la secuencia del desarrollo económico regional, aunque no logró suficiente coherencia y nivel analítico en la compilación de los hechos presentados.⁶¹

Mediando la década de 1980, la socióloga Maria Teresa Uribe de H. y el economista Jesús María Álvarez relacionaron las condiciones económicas con la formación de la sociedad antioqueña reiterando, como lo había propuesto Ann Twinam (cuyo trabajo, sin embargo, no fue citado por los autores), que las raíces de la configuración social antioqueña podían hundirse hasta la década de 1760, por lo que reconocieron que al llegar el proceso independentista los antioqueños “detentaban ya el control de sus procesos económicos y sociales”. En su trabajo *Minería, comercio y sociedad en Antioquia 1760-1800*, Uribe y Álvarez mostraron cómo la minería del oro en el período colonial “constituyó la base material del proceso de gestación de las relaciones sociales” y cómo la configuración de Antioquia como región estuvo soportada en la articulación de las actividades minera y comercial, por lo que las raíces más profundas de

⁶¹ La producción bibliográfica de Gabriel Poveda Ramos circula por variedad de temas económicos, empresariales y tecnológicos y alcanza más de sesenta títulos, en los que no siempre se encuentran avances investigativos por ser repetitivos unos con respecto a otros, características que nos llevan a omitir detenernos en su obra.

la regionalidad antioqueña se encuentran en la economía minera colonial, actividad que moldea la sociedad antioqueña con sus peculiaridades de pueblo histórico.⁶²

El papel de los comerciantes en el desarrollo regional fue resaltado nuevamente por María Teresa Uribe de H. en 1989 cuando, aportando a la discusión sobre la constitución de Medellín como epicentro regional a mediados del siglo XIX, explicó cómo el comercio había sido la actividad más importante en dicho proceso en tanto había posibilitado la conexión de la pequeña villa colonial con el resto de las poblaciones de la provincia y con otros núcleos del accionar económico en el país y el extranjero. En este sentido, Uribe de H. trazó unas líneas que desarrollaría en otras investigaciones, al señalar que el comercio fue el hilo fundamental de la constitución de las redes sociales y políticas que a lo largo del siglo XIX definieron “los valores tradicionales y prácticas que están en la raíz del ethos sociocultural del antioqueño”.⁶³

La preocupación por una mejor comprensión de la minería colonial y su incidencia en la formación de la sociedad regional se reflejó en la aparición de varios trabajos de grado en historia en los que se siguieron pistas abiertas por otros investigadores años atrás. Al respecto, Ivonne Suárez de Álvarez, en *Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700*, estudió la minería con relación a la propiedad sobre las minas, el comercio, la estructura de poder generada en torno a la actividad, y la economía regional en general, aunque centró su análisis especialmente en Santafé de Antioquia y San Francisco de Nuestra Señora La Antigua. Suárez de Álvarez mostró la formación de patrimonios familiares y la importancia de la diversificación como estrategia económica; en un tema menos estudiado hasta entonces, aportó también al conocimiento de la articulación entre zonas mineras y agrícolas y del desplazamiento de la importancia relativa de unas a otras.⁶⁴

⁶² María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez, “Minería, comercio y sociedad en Antioquia 1760-1800”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 18, 1985.

⁶³ María Teresa Uribe de H., “Bajo el signo de Mercurio: La influencia de los comerciantes en Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989, p. 40.

⁶⁴ Ivonne Suárez de Álvarez, “Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1983. Esta tesis fue publicada posteriormente con el mismo nombre (Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1993.)

Por su parte, Lucelly Villegas planteó que la importancia de los mineros libres o mazamorreros en la formación de la sociedad regional, radicó en haber presionado el desplazamiento de la minería de cuadrilla desde el siglo XVI, en la diversidad de sus oficios durante el siglo XVIII, en la búsqueda de “su identidad como grupo dinámico y activo en la extracción del oro” y en su vinculación con el proceso colonizador o de apertura de frontera.⁶⁵ Para desarrollar el estudio, la autora estableció una doble regionalización de la Provincia: la primera, de carácter geográfico mediante la agrupación de poblaciones con una posición física similar, la cual dio como resultado su división en cinco subregiones: Oriente, San Pedro, Norte, Valle de Aburrá y Santafé de Antioquia; una segunda división la hizo por agrupamiento económico, viendo cuatro zonas definidas: Oriente, como zona agrícola y minera; Norte, con iguales características pero donde además existían colonias de reciente fundación; Occidente, zona de vieja trayectoria minera, con pocos recursos de abastecimiento y una colonización incipiente en zonas de frontera como Urrao y Chocó; finalmente, el Valle de Aburrá como centro de abastecimiento de las zonas mineras y a su vez, con minería de aluvión. La superposición de estas características geográficas y económicas le permitió a Villegas entender, a la luz de la actividad económica de la minería y el comportamiento del grupo social de los mazamorreros, la configuración histórica de la región y su movimiento del Occidente al centro y luego al Oriente y Norte de la Provincia, en lo cual radica la importancia de su trabajo.

Aunque el tema agrario fue transversal a la mayor parte de estudios sobre el siglo XIX, la economía agraria parece haber despertado menor interés entre los investigadores. Al respecto, sólo hemos encontrado tres estudios durante el período analizado: el de Gloria Bonilla Vélez que se concentra en las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del XVIII;⁶⁶ el de Víctor Álvarez Morales que analizó en términos generales *la formación de la estructura agraria antioqueña*⁶⁷

⁶⁵ Lucelly Villegas Villegas, “Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial: Los mazamorreros 1778-1820” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

⁶⁶ Gloria Bonilla Vélez, “La estructura agraria en el Valle de Aburrá 1676-1730” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

⁶⁷ Víctor Álvarez Morales, “La formación de la estructura agraria antioqueña”, *Revista Antioqueña de Economía*, Medellín, núm. 10, 1983.

y el de Mario Samper que estudió la fuerza de trabajo en las labores agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX.⁶⁸

La participación de los distintos grupos sociales en la actividad económica regional de los siglos XVII a XIX fue objeto de estudio para otros historiadores que buscaban titularse en distintos programas académicos. Al respecto, pueden mencionarse los trabajos de Alonso Villegas Gómez sobre el comercio antioqueño en el siglo XVII,⁶⁹ Álvaro Casas Orrego sobre el comercio entre 1740 y 1810,⁷⁰ Luz Eugenia Pimienta sobre el proceso de mestizaje a fines del período colonial⁷¹ y Javier Hoyos Ruíz y Jesús María Muñoz sobre la fuerza del trabajo en la minería aurífera del siglo XIX.⁷² Santiago Ortiz Aristizábal (1989) exploró, como actividad económica específica, la minería de la sal en Antioquia.

En un aporte a la comprensión de la historia económica, y como parte de las actividades conmemorativas realizadas por sus ochenta y cinco años de existencia, la Cámara de Comercio de Medellín lanzó una edición especial de su *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo* dedicada a la historia de la ciudad de Medellín durante el siglo XIX. En otros apartes de esta presentación, nos referiremos a algunos trabajos allí publicados; por lo pronto, queremos indicar que en esta publicación temática se puso en discusión el tema de la forma y el momento en que Medellín se constituyó en eje del comercio y el desarrollo antioqueño, habiendo un acuerdo relativo entre distintos autores sobre la primera pregunta y casi ninguno sobre la segunda. Se discutió, en consecuencia, el papel de los mercaderes y comerciantes de Medellín en el siglo XVIII (Álvaro Casas Orrego) y en la segunda mitad del XIX (María Teresa Uribe de H.), lo mismo que la forma como estos participaron en el proceso industrializador (Juan José Echavarría) y en el desarrollo del sector financiero (María Mercedes Botero).

⁶⁸ M. Samper Kutschbach, *op. cit.*

⁶⁹ Alonso Villegas Gómez, “El comercio antioqueño del siglo XVII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

⁷⁰ Álvaro Casas Orrego, “El comercio en las ciudades de Antioquia, 1740-1810” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

⁷¹ Luz Eugenia Pimienta Restrepo, “Mestizaje y sociedad en Antioquia 1777-1810” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

⁷² Javier Hoyos Ruíz y Jesús María Muñoz, “La fuerza de trabajo libre y asalariada en la minería del oro en Antioquia 1800-1900” [trabajo de grado, Economía, Universidad de Antioquia], Medellín, 1986.

Más allá de esto, se discutió sobre el desarrollo urbano de Medellín (Manuel Restrepo Yusti, Juan Fernando Echavarría, Hernán Gil, Fabio Botero) y sobre algunos aspectos de su vida cultural (Ana María Cano, Francisco Bravo, Hernán Escobar).

En su trabajo de grado en Historia, Luis Fernando Molina y Ociel Castaño analizaron la empresa minera del Zancudo en Titiribí desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta los inicios del XX, explorando el origen y la naturaleza del grupo empresarial que estuvo frente a ella, sus medios de acumulación de capital y la formación de un primer grupo de trabajadores industriales; la tesis fue en su momento toda una novedad al explorar no sólo una de las más importantes minas antioqueñas sino también al dar cuenta de su incidencia en una localidad que para entonces no se había estudiado. Con ello dieron cumplimiento a su propósito de hacer “una historia empresarial que debía apoyarse en una historia socioeconómica local”, aportaron nuevas fuentes a la investigación histórica (Archivo Municipal de Titiribí, archivos empresariales –libros de contabilidad, informes de los directores– y fuentes orales), ampliaron la perspectiva de los estudios sobre la economía minera y dejaron caminos planteados para los estudios de localidades.⁷³

Estudios sobre la sociedad regional

De acuerdo con el llamado de atención de varios asistentes al Seminario FAES de 1979, el examen sobre la historia económica regional había tenido como correlato la falta de interés por el análisis del funcionamiento social, por fuera de los límites que los temas más o menos clásicos (formación de élites minero-comerciales, apertura de frontera, orígenes del antioqueño y la antioqueñidad) habían impuesto. Con posterioridad a este evento aparecieron tres estudios sobre la sociedad regional del período colonial. El aporte de la historiadora Beatriz Patiño Millán se reflejó en *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII* (escrito en 1985 pero publicado en 2011)⁷⁴

⁷³ Luis Fernando Molina Londoño y Ociel Castaño Zuluaga, “Una mina a lomo de mula: Titiribí y la empresa minera del Zancudo 1750-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1988.

⁷⁴ Beatriz Amalia Patiño Millán, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

y *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia*,⁷⁵ que constituyen algunos de los avances más importantes en la historiografía regional sobre la colonia durante el período que se está analizando. El primero de ellos estudia la tenencia de la tierra para grandes, medianas y pequeñas propiedades y resguardos indígenas, y la minería aurífera para cuadrillas y mazamorres con relación a cuatro jurisdicciones según el nombre de la época (Antioquia, Rionegro-Marínilla, Medellín y Cáceres-Zaragoza).⁷⁶ En cuanto a *Criminalidad y ley penal*, Patiño Millán estableció la relación entre el tipo de sociedad creada en Antioquia y la transgresión de las leyes, estudiando conductas que, muy posiblemente estaban por fuera del *ethos antioqueño*, dado que el texto se centra en el análisis de las actitudes del conjunto social con respecto a las mujeres, los esclavos y los mestizos. Estos estudios tienen la virtud de haber dado pasos en firme hacia la *deshomogenización* espacial y sociocultural de Antioquia, y fueron retomados en distintas investigaciones sobre el siglo XIX como contexto histórico explicativo.

La estratificación y diferenciación social de la Medellín colonial fue estudiada posteriormente por Javier Jaramillo Alzate, quien mostró las pautas del funcionamiento interno de la sociedad local y algunos sistemas de estratificación social relacionados con el uso del espacio, la genealogía, el sistema matrimonial e incluso el lenguaje.⁷⁷

En su estudio de 1985, Beatriz Patiño Millán señalaba, a modo de crítica, que “la producción histórica reciente se ha centrado fundamentalmente en el estudio de las élites económicas y sociales [... dejando] de lado a los pobladores mestizos y mulatos, que eran la mayor parte de los habitantes”⁷⁸ de Antioquia, referencia que hacía con respecto a los estudios sobre el período colonial, pero

⁷⁵ Beatriz Amalia Patiño Millán, *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia 1750-1820*, Medellín, IDEA, 1994.

⁷⁶ Un pupilo de la profesora Patiño Millán rastrearía posteriormente un tema asociado a éste. Véase: Luis Fernando Sierra Muñoz, “Propiedad y conflicto por la tierra y las islas fluviales en Antioquia colonial: El caso del sitio de Obregón y el río Cauca, siglos XVI al XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2010.

⁷⁷ Antonio Javier Jaramillo Alzate, “Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín 1750-1800” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1988.

⁷⁸ B. Patiño Millán, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII, op. cit.*, p. XIV.

que bien puede aplicarse al siglo XIX. Sin embargo, desde 1979, cuando en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, la más antigua revista académica de historia del país, fue publicado el artículo “El resguardo minero en Antioquia” de Margarita González, empezó a vislumbrarse un acercamiento al estudio de distintos grupos sociales. En este trabajo, uno de los primeros en hablar detenidamente sobre la presencia de las comunidades indígenas en la vida regional, la autora mostró que debido a la importancia de la actividad minera desde la colonia temprana, en Antioquia las políticas imperiales con respecto a este grupo social se aplicaron en forma diferenciada, y que el papel de los resguardos se asoció más a la función de proveer mano de obra para la minería que a la de abastecer bienes agropecuarios como sucedía en casi todo el país, lo cual tuvo importantes repercusiones sobre la acelerada disminución de la población indígena y a su vez, “se constituiría en uno de los más importantes fundamentos para la política de importación de esclavos”.⁷⁹

Los aportes de la antropología al estudio del papel cumplido por los distintos grupos sociales en la definición de la región, es relativamente reciente. Aparte del *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia* de Andrés Posada Arango (1871) y los aportes de Hermann Trimborn (1943), Graciliano Arcila Vélez Vélez (1947, 1952, 1953, 1958) y Luis Duque Gómez (1965, 1967) ya mencionados, muy pocos autores indagaron sobre las diferentes comunidades indígenas o negras de Antioquia, siendo ésta al parecer, una preocupación mayor entre religiosos y misioneros cuya vida transcurría entre las comunidades. En este campo, hay que relatar los relatos de Fray Severino de Santa Teresa, carmelita misionero y Prefecto Apostólico de Urabá,⁸⁰ Constancio Pinto García, misionero claretiano que estudió aspectos físicos, sociales y culturales de los indígenas catíos del Chocó⁸¹ y Estefanía Martínez, Hermana

⁷⁹ Margarita González, “El resguardo minero en Antioquia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 9, 1979, p. 20.

⁸⁰ Tres textos de este misionero aportan al tema. Véase: Severino de Santa Teresa, *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios catíos de la Prefectura Apostólica de Urabá*, Bogotá, Imprenta San Bernardo, 1924; *Historia documentada de la iglesia en Urabá y El Darién desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956; *Indios catíos, indios cunas. Ensayo etnográfico de dos razas de indios de la América española*, Medellín, Imprenta Departamental, 1959.

⁸¹ Constancio Pinto García, *Los indios catíos: Su cultura, su lengua*, Medellín, Compás, 1978; *Diccionario catío-español y español-catío*, Medellín, Imprenta Departamental, 1950.

misionera de la Madre Laura que realizó una genealogía de los indios catíos del occidente antioqueño.⁸²

En este contexto, puede decirse que es sólo a partir de la década de 1980 cuando la antropología empieza en forma sistemática a preguntarse por el pasado antioqueño; de ello dan cuenta algunas tesis de grado que iniciaron la exploración de temáticas novedosas sobre la región, entre las que pueden citarse como ejemplo las investigaciones de Julián Estrada Ochoa sobre la alimentación como elemento de identidad,⁸³ Sergio Carmona sobre la música entre los indígenas kuna⁸⁴ y Clara Inés Aramburo sobre representaciones mentales entre este mismo grupo.⁸⁵

El trabajo de la antropóloga Neyla Castillo Espitia, que mostró la ocupación prehispánica antioqueña, el patrón de poblamiento de los distintos grupos indígenas, sus formas de vida y su reacción ante el impacto de la conquista,⁸⁶ parece haber despertado el interés de la investigación antropológica regional y haber abierto una línea de exploración seguida por varios estudiantes de antropología que dio como resultado un mayor acercamiento al tema, aunque el predominio de los reconocimientos arqueológicos continuaba limitando las posibilidades de comprender la participación de los grupos indígenas en la construcción de la región y de la identidad regional. Al respecto pueden mencionarse los trabajos de grado de Jesús Mario Girón sobre el municipio de Buriticá (1985), Carlos Henry Arboleda sobre Santafé de Antioquia (1988), Luz Elena Martínez García sobre Peque (1989), y Martha Gladis Montoya Flórez con relación a Anzá (1992). Castillo Espitia avanzó posteriormente en

⁸² Estefanía Martínez, *Genealogía de los indios catíos de Dabeiba*, Medellín, Imprenta Departamental, 1989.

⁸³ Julián Estrada Ochoa, "Antropología del universo culinario, validez y fuerza de un elemento cotidiano en la conformación de una identidad sociocultural" [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], 1982.

⁸⁴ Sergio Carmona Maya, "La música, un fenómeno cosmogónico en la cultura kuna" [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

⁸⁵ Clara Inés Aramburo Siegert, "La Mola" [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1982.

⁸⁶ Neyla Castillo Espitia, "Las sociedades indígenas prehispánicas", en: J. O. Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, op. cit., pp. 23-40.

el estudio de la arqueología del cañón del Porce medio,⁸⁷ tema al que le aportó también Luis Eduardo Nieto Alvarado⁸⁸ mientras que Carlos López Castaño se concentró en el poblamiento prehispánico en el Magdalena Medio antioqueño.⁸⁹ Pese a estos avances, en la actualidad no se cuenta con un estudio completo que recoja el conocimiento fraccionado que las distintas investigaciones arqueológicas han logrado y que permita trazar un mapa general de la población indígena de Antioquia en los tiempos del contacto europeo, mapa que no logra verse en la síntesis que sobre *la población indígena en Antioquia* hiciera Edgar Bolívar Rojas en la cual aporta datos generales sobre el poblamiento de Colombia y Antioquia desde la prehistoria hasta el siglo XXI.⁹⁰

Investigaciones con enfoques más explicativos sobre las condiciones de vida de las comunidades indígenas en Antioquia, en diferentes períodos de su historia, pueden ejemplificarse con las tesis de Margarita Rosa Gaviria que exploró *la delincuencia entre los embera de Dabeiba y Frontino* (1986), Emma Luz Córdoba Giraldo que estudió *el ciclo de vida, cuerpo y territorio en dos comunidades del Occidente* (1993), Rosalba Londoño Zapata que se acercó al *conocimiento médico tradicional* (1994), Juan David Zuluaga que hizo lo propio con la *brujería en el cañón del río Cauca* (1995), Francisco González Trujillo que analizó *la resistencia indígena ante la conquista española en Antioquia* (1982), Olga Lucía Betancur Centeno con su estudio sobre *el poblamiento y territorialidad de los indígenas del Darién* (1999) y Sandra Gutiérrez y Ayda Jacanamijoy quienes analizaron *el control social entre los embera-katíos del municipio de Frontino* (1995). La tesis

⁸⁷ Neyla Castillo Espitia, et al., *Territorio y cultura de los antiguos pobladores del Porce medio: Arqueología de rescate en el área de influencia del proyecto Porce II*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Empresas Públicas de Medellín, 1992.

⁸⁸ Luis Eduardo Nieto Alvarado, "Arqueología del Porce medio: Un acercamiento a la interrelación hombre prehispánico - entorno ambiental a través del análisis de las herramientas líticas elaboradas por abrasión: modificadas por uso y pulidas" [trabajo de grado, Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2008.

⁸⁹ Carlos López Castaño (dir.), *Poblamiento y dinámicas culturales prehispanicas en el Magdalena Medio Antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Fase I, 1999, Fase II, 2001.

⁹⁰ Edgar Bolívar Rojas, "Población indígena en Antioquia", en: Michel Hermelin, *Geografía de Antioquia: Geografía histórica, física, humana y económica*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, pp. 211-221.

de Marcela Duque e Iván Espinosa, *Historia y cultura de la población nutabe en Antioquia* tuvo un enfoque etnohistórico.⁹¹

Otros aportes al desarrollo de esta temática los han realizado los antropólogos Mauricio Pardo, que ha estudiado la situación étnica del occidente antioqueño a través de sus trabajos sobre los indígenas chocó,⁹² y Patricia Vargas quien analizó, con una perspectiva de larga duración, la resistencia de los indígenas embera y cuna frente a la conquista española y el proceso de poblamiento y definición territorial de estas dos etnias, en un área donde confluyen los actuales departamentos del Chocó y Antioquia.⁹³ Instituciones como la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad del municipio de Medellín⁹⁴ y la Organización Indígena de Antioquia,⁹⁵ enfocadas al trabajo con distintas comunidades que aún perviven en el departamento, han analizado la situación de la población indígena en Antioquia y la participación que a través de la historia ha tenido como grupo social en el contexto regional.

Sobre el tema de la población indígena de Antioquia, ha centrado su atención la historiadora Lina Marcela González Gómez, quien en 1993 aportó nuevos elementos a la historia social y demográfica al mostrar cómo la integración al proyecto modernizador y republicano de las comunidades indígenas del Occidente de Antioquia pasó necesariamente por el intento de su integración al proyecto ético-cultural de los antioqueños.⁹⁶ Años más tarde, la misma autora avanzó en el tema, al mostrar que los grupos étnicos asentados al occidente

⁹¹ Marcela Duque e Iván Espinosa Peláez, “Historia y cultura de la población nutabe en Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

⁹² Mauricio Pardo Rojas, “Bibliografía sobre indígenas chocó”, *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, núm. 23, 1980-1981; *Etnolingüística entre indígenas chocó*, Bogotá, Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, 1983; “Indígenas chocó”, en: Instituto Colombiano de Antropología, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987, pp. 251-261.

⁹³ Patricia Vargas Sarmiento, *Los embera y los cuna: Impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI y XVII*, Bogotá, CEREC, Instituto Colombiano de Antropología, 1993.

⁹⁴ Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, *Antioquia indígena*, Medellín, Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, 1986.

⁹⁵ Organización Indígena de Antioquia, *Plan de etnodesarrollo para las comunidades indígenas de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1993.

⁹⁶ Lina Marcela González Gómez, “Indios y ciudadanos en Antioquia 1800-1850. Demografía y sociedad” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

de Antioquia, más allá del río Cauca, en un territorio ocupado desde tiempos prehispanicos por la etnia catia y que fue constantemente disputado y repoblado por diferentes grupos, se constituyeron a todo lo largo del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX en un “dique de contención” al paso del *ethos antioqueño*.⁹⁷

A través del estudio de caso del antiguo resguardo de San Carlos de Cañasgordas, fundado hacia fines del siglo XVIII y disuelto hacia 1920, González Gómez muestra que a pesar de los repetidos intentos realizados por integrar a los indígenas al proyecto político regional (como la *civilización religiosa* y la construcción de caminos), ellos mantuvieron unos elementos identitarios propios que llevaron al fracaso de tales propuestas y que les permitieron, aún hasta hoy, la conservación de patrones socioculturales y de parte de su territorio y territorialidad, continuamente disputado por otros grupos. El trabajo muestra así mismo cómo hacia el occidente del departamento, subregión de población mayoritariamente indígena, el *ethos antioqueño* fue inoperante y la exclusión se reforzó a partir de los mismos habitantes indígenas, como un mecanismo para conservar la independencia frente a una “sociedad mayor” que quería imponerles unos esquemas de valores diferentes a los propios. La tesis en historia de Wither Amalia Salazar, *Resguardos en Antioquia, crisis y desintegración 1750-1850*, aborda también estas temáticas.⁹⁸

En otro orden de ideas, estudios sobre la población negra de la Antioquia decimonónica no fueron abundantes en el período 1997-2002. El historiador Víctor Álvarez Morales, en un artículo sobre el origen africano de los negros antioqueños, más que a aclarar el tema de su participación en la configuración de la identidad regional antioqueña, de difícil manejo como él mismo lo indicara, apuntó a invitar a historiadores y antropólogos a abordar esta temática que era, para la fecha, un vacío en los estudios socioculturales de la región y el país.⁹⁹ Otras reflexiones sobre el tema hizo este historiador en *La presencia negra en el*

⁹⁷ Lina Marcela González Gómez, “Territorio, poblamiento y presencia indígena en el occidente antioqueño durante el siglo XIX”, [trabajo de grado, Maestría en Estudios Regionales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1997.

⁹⁸ Wither Amalia Salazar Vargas, “Resguardos en Antioquia, crisis y desintegración 1750-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

⁹⁹ Víctor Álvarez Morales, “Entre la historia y la antropología: A propósito del origen africano del negro antioqueño, 1590-1740”, *Divulgaciones etnológicas*, Barranquilla, núm. 2, 1981.

mundo colonial de la región antioqueña (1982) y *Notas sobre la cultura de la esclavitud* (1985). Hernando Zabala Salazar estudiaría posteriormente la resistencia de este grupo social.¹⁰⁰

El historiador Jhon Jairo Patiño, estudiando la configuración del Bajo Cauca antioqueño, se acercó al tema de las sociedades mineras en Zaragoza entre 1880 y 1951 permitiendo conocer, a través de un estudio de caso, elementos significativos del territorio y la territorialidad de la población negra de aquella región que desde la colonia se denominó “país del Bajo Cauca antioqueño”, vista por este autor como un territorio de frontera cultural y política cuyos habitantes “no compartieron con los de la sociedad mayor referentes de identidad”, siendo por tanto inoperante allí el *ethos antioqueño*,¹⁰¹ tal como lo era entre la población indígena del occidente. Antes de este aporte de Patiño Suárez, Jesús Mario Girón había realizado una investigación sobre el desarrollo minero y el poblamiento negro en la misma zona,¹⁰² y Aníbal Gutiérrez, Maryorie Maya y Obdulía Henríquez en su trabajo de grado de antropología intentaron analizar la etnohistoria de la esclavitud en el oriente de la Provincia durante la segunda mitad del siglo XVIII.¹⁰³

Siguiendo una compilación bibliográfica sobre afrodescendientes en Colombia, preparada por el antropólogo Eduardo Restrepo en el año 1999 y actualizada en los años 2005 y 2008, se visualizan las transformaciones que en la manera de abordar el tema se han presentado. Al respecto, señala el autor que “la década de los noventa fue la de un gran auge en los estudios de las poblaciones negras, [...] boom [que] estuvo estrechamente asociado al posicionamiento de las comunidades negras como sujeto político” y que fue

¹⁰⁰ Hernando Zabala Salazar, “Rebeldes y cimarrones: Un estudio sobre la resistencia y rebeldía del esclavo negro en la Provincia de Antioquia” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

¹⁰¹ Jhon Jairo Patiño Suárez, “Sociedad minera y compañías extranjeras: Un encuentro conflictivo en Zaragoza, 1880-1951” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1996. Esta investigación fue publicada en el marco del premio IDEA a la Investigación Histórica de Antioquia en el año 1997 (Medellín, IDEA, 1997).

¹⁰² Jesús Mario Girón H., *Un asentamiento negro en el río Nechí*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

¹⁰³ Aníbal Gutiérrez Berrío, Maryorie Maya Gallego y Obdulía Henríquez González, “Etnohistoria del negro-esclavo en el oriente antioqueño, 1750-1850” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

particularmente visible para el caso del Pacífico colombiano, mientras que en la década del 2000 se caracterizó por la pérdida de importancia de los estudios sobre el Pacífico y la apertura a “los estudios urbanos en diferentes ciudades, el desplazamiento, la cátedra y la acción afirmativa”.¹⁰⁴ Para el caso antioqueño, esta misma compilación bibliográfica pone en evidencia que sólo la minoría de estudios sobre este grupo social atañe al siglo XIX y que tienen mayor peso los estudios sobre los siglos XVII, XVIII y XX, particularmente para este último período, sobre sus condiciones de vida en la ciudad y en algunos municipios del departamento.

Varias tesis de pregrado y posgrado que analizan temas económicos o procesos de configuración subregional, tocan tangencialmente las poblaciones negras e indígenas, como se muestra a lo largo de este texto, lo cual se comprende porque éstas, invisibilizadas durante tantos años por los proyectos que buscaban el crecimiento regional como por la historiografía misma sobre Antioquia, difícilmente aparecen en *estado puro* en la documentación de los archivos o los hechos que ellos reflejan, y por ello es necesario verlas a través de las *mediaciones* que hablan de asuntos socioeconómicos (mazamorreros, vagos, ociosos o mal entretenidos) o raciales (mestizos, mulatos) y que resultaban funcionales al proyecto excluyente con el que la sociedad mestizo-blanca se relacionaba con los grupos subalternos.

Ampliando la perspectiva de los grupos sociales, Juan Carlos Jurado Jurado, con su trabajo sobre las formas de control social en Antioquia, amplió la perspectiva de la historia social antioqueña al abordar un tema novedoso como el de las representaciones colectivas que suscitaban los pobres en distintos sectores de la sociedad y demostrar que *vagos, pobres y mendigos* fueron términos utilizados por los grupos dominantes para referirse a aquellos trabajadores independientes que no se ajustaban al proyecto ético-cultural de las élites, y que a pesar de haber dinamizado la sociedad antioqueña fueron sancionados o mirados por su misma movilidad como delincuentes, marginales o desadaptados sociales. Soportado en el análisis de documentación judicial, Jurado Jurado analiza las *conductas desviadas* de los antioqueños a la luz de la normatividad

¹⁰⁴ Eduardo Restrepo, *Afrodendientes en Colombia: Compilación bibliográfica*, Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, 2008, p. 4 [disponible en: <http://www.unc.edu/~restrepo/documentos/afro-bibliografia-2008.pdf>, consulta: junio de 2012].

y regulación establecida sobre la vida cotidiana y sugiere las “tendencias generales de los procesos de ordenamiento social”, mostrando las rupturas que para el caso antioqueño se evidenciaron en el tránsito entre la colonia y la República. Revisando antiguas tesis sobre la configuración de Antioquia, el autor acepta que la peculiaridad de las características económicas y sociales de la región (carencia de estructuras hacendatarias, dispersión en los trabajos mineros y agrícolas y predominancia de la población mestiza, “conflictiva y caótica”) imprimió a la sociedad antioqueña rasgos de movilidad que limitaron la efectividad del proyecto político antioqueño de homogenización y control social, sostenido durante todo el decimonono.¹⁰⁵ En otro campo temático, entre 1997 y 2002 algunos estudios trataron de entender el funcionamiento de la sociedad antioqueña desde el ámbito de la religión y la religiosidad, tema que, durante muchos años, fue estudiado casi exclusivamente por miembros del clero, sacerdotes que ejerciendo sus labores por largos períodos en ciertos sitios, se constituyeron en historiadores de las localidades y su religiosidad, llegando incluso a pronunciarse sobre la historia regional; bajo esta lógica ya fueron mencionados los estudios de Ulpiano Ramírez Urrea, Damián Ramírez Gómez y Javier Piedrahíta Echeverri, entre otros. El trabajo del sacerdote caldense Huberto Restrepo habla de la antigua Antioquia como cuna de una “teología montañera”, una religión católica pero diferenciable de la que se profesaba en Europa, con rasgos propios dotados de la particular cultura regional.¹⁰⁶

Este tipo de trabajos son numerosos en la historiografía regional, pero sus características generales le permitieron plantear a Jorge Orlando Melo, en el balance de 1979 sobre *política y políticos de Antioquia*, la inexistencia de estudios rigurosos sobre la iglesia y señalar cómo el papel de esa institución en la vida regional y su relación con la estructura política no había sido suficientemente estudiada, pese a que desde 1875 la iglesia se convirtió en uno de los puntales

¹⁰⁵ Juan Carlos Jurado Jurado, “Vagos, pobres y mendigos: Control social en Antioquia 1750-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1992. Esta investigación fue publicada posteriormente con el nombre *Vagos, pobres y mendigos: Contribución a la historia social colombiana, 1750-1850*, Medellín, La Carreta, 2004.

¹⁰⁶ Huberto Restrepo, *La religión de la antigua Antioquia: Estudio teológico pastoral sobre Tomás Carrasquilla*, Medellín, Bedout, 1972. Recientemente la Universidad Pontificia Bolivariana ha reeditado esta obra (2008) con motivo de la conmemoración del sesquicentenario del nacimiento de Tomás Carrasquilla.

del conservatismo antioqueño, situación que se mantuvo por lo menos hasta la década de 1950.¹⁰⁷

La religión en Antioquia fue someramente estudiada por Roger Brew en su tesis de 1971, texto en el que destacó tres de sus principales rasgos: 1) El hecho de que contrario a otras regiones del país, como Popayán, la iglesia antioqueña fuera más fuerte en lo ideológico, en presencia local y en control social que rica en bienes materiales; 2) La estratificación social de los sacerdotes antioqueños y los vínculos entre la jerarquía social y la eclesiástica ya que mientras los sacerdotes del nivel económico superior emparentados con las familias prestantes de las principales ciudades (Santafé de Antioquia, Medellín, Marinilla, Rionegro) ejercían en ellas sus labores, el clero medio y bajo debía desplazarse hacia las zonas más lejanas del centro de control social de la Provincia, es decir, a las áreas de colonización o de exclusión; 3) el papel de la iglesia como una institución que impulsaba la economía y *civilizaba* a los habitantes, propagando el deseo de las élites de someter a la población a la vida en policía, al orden, al establecimiento y a formas de vida urbana.¹⁰⁸

Como se vio en otros casos, este trabajo de Roger Brew dejó abierto un campo de preguntas nuevas que fueron retomadas por distintos investigadores; con respecto a la religión, la última de las tres perspectivas señaladas por el autor fue retomada por la historiadora Gloria Mercedes Arango Restrepo, quien dedicó sus estudios de maestría a entender *la mentalidad religiosa* regional y mostró que la iglesia en Antioquia se constituyó en un elemento civilizador, de formación de mentalidad y de control social. En una investigación en la que incorporó fuentes documentales que poco se habían consultado hasta el momento (visitas, juicios eclesiásticos, quejas y peticiones, informes, pastorales, documentación sobre cementerios de los Archivos de la Arquidiócesis de Medellín y de la Diócesis de Antioquia), Arango Restrepo no se preocupó por estudiar el tema desde la perspectiva “clásica” de las relaciones Iglesia-Estado sino que enfatizó en el papel de la institución en la sociedad como reguladora de la vida individual y colectiva, y en entender cómo la población introdujo los modelos de comportamiento establecidos por ella. En este sentido,

¹⁰⁷ J. O. Melo González, “Política y políticos en Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *op. cit.*

¹⁰⁸ Roger Brew, “Aspects of Politics in Antioquia, 1850-1865”, *op. cit.*

habló del mundo “simbólico-ritual” en que vivía cada fiel y que era *administrado* por la Iglesia que para los antioqueños era “el punto de referencia colectivo de su inscripción en la vida cotidiana”, de donde derivaba su poder para controlar la vida del feligresado y, al mismo tiempo, la dificultad de éxito que encontró la propuesta liberal de una sociedad laica.¹⁰⁹

En el nivel del detalle, este trabajo mostró el papel básico que jugaron las visitas pastorales como sistema de control mediante el cual la Iglesia vigilaba el comportamiento del feligresado tanto como el papel cumplido por sus designados (párrocos) y convertía a aquel en *fiscal* de la labor de estos. Igualmente, señaló cómo en Antioquia la normatividad de la Iglesia impuso a los feligreses la búsqueda del mejoramiento material –empezando por la obligación de mejorar los templos–, en lo que se diferenciaba del comportamiento observado en otras regiones como Boyacá, Cauca, Nariño, Cundinamarca y los santanderes, normas a través de las cuales, en Antioquia, la iglesia coadyuvó a la formación de una mentalidad que combinaba trabajo y religión como herramientas de progreso, una mentalidad que, como parte del proyecto político de la élite regional, debía ser asumida por todos los antioqueños.

Los mecanismos a través de los cuales la Iglesia desplegó su poder fueron varios, entre los que podrían mencionarse las *asociaciones piadosas* que promovieron la educación católica y la consolidación del vínculo religión-educación-política. El acompañamiento al proceso colonizador en las distintas direcciones emprendidas durante el siglo XIX resultó también funcional al proyecto, en la medida en que en cada nuevo poblado la primera acción de importancia era la construcción del templo que representaba la posibilidad de mejoramiento *material y moral*: a través de la Iglesia cada pueblo de colonización reciente bendecía su futuro y normatizaba las conductas que pudieran resultar apartadas de los objetivos ético-morales de los antioqueños.

Otro elemento clave abordado por Arango Restrepo en esta investigación es la disputa entre las ciudades de Santafé y Medellín por la ubicación de la sede de la Diócesis de Antioquia (cuyo decreto de erección data de 1804 pero que se hizo efectivo sólo a partir de 1827); vale decir, por el poder eclesiástico relacionado directamente con las esferas económica y política, de manera tal que

¹⁰⁹ Gloria Mercedes Arango Restrepo, *La mentalidad religiosa en Antioquia, prácticas y discursos 1828-1885*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

la disputa, más allá de lo eclesiástico, giraba en torno al poder regional: en 1868 cuando la sede diocesana fue trasladada a Medellín, se evidenció la creciente influencia de esta ciudad como centro de poderes nuevos sobre los privilegios tradicionales de la *ciudad cuna de la antioqueñidad*, reforzados a partir de entonces con la presencia del obispado. Posteriormente, la ampliación del territorio antioqueño a través de los procesos colonizadores y el aumento demográfico, derivado de ello, llevaron a la división eclesiástica de Antioquia en las diócesis de Medellín y Antioquia (con sede en Santafé), en 1873. Dos años más tarde, la Diócesis de Antioquia fue encargada de regentar el departamento del norte (parroquias de San Pedro, Donmatías, Entreríos, Santa Rosa, San Andrés, Yarumal, Campamento, Carolina, Angostura, Anorí, Zea, Zaragoza, Cáceres, Nechí, Amalfi, Remedios, Cancán, San Bartolomé), y la región occidental hasta el río Cauca (parroquias de Nueva Caramanta, Valparaiso, Tâmesis, Jericó, Andes, Jardín, Bolívar y Concordia).¹¹⁰

Con su trabajo, Gloria Mercedes Arango dejó planteadas varias perspectivas investigativas, sugiriendo avanzar en la exploración de nuevas fuentes documentales que permitieran profundizar aspectos de la vida privada y de la religiosidad popular, en estudiar las regiones mineras para entender posibles formas de sincretismo religioso y en promover la historia comparada con otras regiones del país.

Prácticas relacionadas con la religión han sido estudiadas también por la historiadora Patricia Londoño Vega, quien con su trabajo *Religión, cultura y sociabilidad en Antioquia, 1850-1930*, realizado en 1997 como tesis de doctorado en Historia en la Universidad de Oxford, buscaba explicar “en qué medida se entrecruzaban los diferentes grupos sociales en su diario vivir, así como las ataduras, fricciones, prejuicios, jerarquías y distinciones que se interponían entre ellas”, mediante el análisis de las asociaciones devotas, las entidades filantrópicas y las agrupaciones culturales y su papel como mecanismos a través de los cuales se promovían *conductas civilizatorias* de progreso material y cultural.¹¹¹ Templos, creyentes, comunidades religiosas y asociaciones devotas tuvieron,

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 81-82.

¹¹¹ Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Colombia, 1850-1930*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 7. El texto se había editado en inglés en el año 2002 (Oxford University Press).

dice Londoño Vega, una expansión significativa durante la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del XX, constituyéndose en los espacios privilegiados de socialización a través de los cuales se reforzaban los valores morales promulgados por la Iglesia.

A partir del levantamiento de información estadística sobre cada una de las instituciones analizadas, con ubicación geográfica y evolución en el período estudiado, y teniendo en consideración que de las mil asociaciones y organizaciones inventariadas, cerca de un cincuenta por ciento tenía fines culturales, un treinta por ciento se dedicaba a la devoción y el veinte por ciento restante era de carácter filantrópico, la autora concluye que, en lenguaje moderno, estas asociaciones crearon una sociedad civil bastante compleja para la época, contribuyeron a acortar las distancias sociales y propiciaron la estabilidad social en los contextos de tensión permanente que vivió el país entre 1850 y 1930, proceder que, en cierta medida, se fundamentó en herencias históricas con hondas raíces: “La costumbre de compartir riesgos, característica de la minería colonial; la prudente diversificación de inversiones, que generaba vínculos ajenos a cuestiones de clase o de política entre mineros, comerciantes, agricultores e industriales; y la existencia de circuitos económicos que con frecuencia dependían de extensas redes de familia”, amén de las relaciones políticas en las que las diferencias partidistas no fueron necesariamente radicales.¹¹² Trabajos como el de esta historiadora confirman que la iglesia antioqueña se asoció, apoyó e impulsó el proyecto modernizador y *civilizador* de las élites regionales, y que en términos de la espacialidad del modelo inclusión-exclusión, iglesia y proyecto político coincidían perfectamente.

Siguiendo las vetas abiertas por Gloria Mercedes Arango y Patricia Londoño, otros acercamientos se hicieron al tema de la vida religiosa, entre los que cabe resaltar dos investigaciones de nivel de maestría dirigidas por Londoño Vega y que versaron sobre las comunidades religiosas femeninas y masculinas en Antioquia, estudios adelantados por Patricia Castro Hernández y Juan Felipe Córdoba Restrepo, respectivamente.

Con respecto al primer estudio, Castro Hernández mostró que entre 1876 y 1940 se asentaron en Antioquia veintiún comunidades religiosas femeninas, número que superaba lo sucedido en otras regiones del país, lo cual explicó

¹¹² *Ibid.*, p. 343.

por la conjunción de una serie de variables que se fueron consolidando hacia mediados del siglo XIX: la creciente presencia de la Iglesia en el orden regional a través de la creación de nuevas parroquias y diócesis, la aparición de asociaciones devotas y el aumento en el número de sacerdotes y religiosos; los enfrentamientos moderados entre los partidos políticos con respecto a los privilegios de la Iglesia y el dinamismo que imprimieron a la región en el contexto nacional, la apertura de frontera, la economía cafetera y el proceso industrializador. Dato clave del estudio es la comprobación de una mayor presencia de estas comunidades religiosas en las áreas en las que, dice la autora, “estaba arraigada una cultura tradicional campesina”, como Santa Rosa de Osos, Santafé de Antioquia, Tamesis o Jardín, lugares por los que se extendía el ideal de la cultura antioqueña; Medellín, por su parte, concentraba un alto número de estas congregaciones, situación acorde al crecimiento demográfico y los inicios de la economía industrial que exigieron la preparación de “una fuerza laboral competente y católica”, modelo para el que las clases altas contaron con el apoyo de la Iglesia católica que extendió su incidencia hacia “la moralización y el control social de las clases populares”, logrando atenuar con su papel asistencial “las desigualdades de una sociedad que exhibía nuevas diferencias sociales”.¹¹³

Conclusiones similares con respecto a la incidencia de la Iglesia en la formación de una fuerza laboral planteó la socióloga Luz Gabriela Arango, quien estudió la mano de obra con la que se consolidó la industria antioqueña y, a partir del caso de Fabricato, mostró cómo en la etapa de la industrialización las fábricas, tuteladas por la iglesia, fungieron como “dispositivos disciplinarios al servicio del trabajo” que llegaron incluso a obligar a las mujeres a “renunciar a la procreación y a la compañía del sexo opuesto”, lo que no obstó para que aquellas se ingeniaran estrategias que les permitieran llevar una vida propia por fuera de los restringidos márgenes trazados por la familia y la empresa.¹¹⁴

La otra cara de la moneda en materia de congregaciones religiosas en Antioquia fue presentada por Juan Felipe Córdoba Restrepo en su estudio sobre

¹¹³ María Patricia Castro Hernández, “Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia, 1876-1940” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2001, pp. 202-203.

¹¹⁴ Luz Gabriela Arango, *Mujer, religión e industria: Fabricato, 1923-1982*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1991, p. 20.

las doce comunidades religiosas masculinas que entre 1885 y 1950 llegaron a la región.¹¹⁵ En el mismo contexto socio político abordado por Castro Hernández y en el marco de la hegemonía conservadora, dice Córdoba Restrepo, “la situación de las comunidades fue privilegiada, pues se destacaron en su labor educativa y misionera”. Esta investigación, que analiza una por una las comunidades religiosas, muestra como hallazgo fundamental su papel en la educación, eje del proyecto político regional desde la administración de Pedro Justo Berrío hasta las primeras décadas del siglo XX, y destaca la labor de los Hermanos Cristianos (lasallistas) que apuntaban a la promoción del desarrollo regional desde nuevos conceptos pedagógicos, la formación de todas las clases sociales en ciencias y técnicas acordes con los potenciales de la región (vocación minera, comercial e industrial) y el involucramiento del núcleo familiar en los procesos educativos, lo que contribuyó no sólo a la movilidad social sino también a “afianzar el tejido social desde la institución educativa”.¹¹⁶

Al igual que Patricia Castro, Juan Felipe Córdoba muestra la relación existente entre las comunidades religiosas y el territorio de acción del *ethos cultural* antioqueño, al señalar que, por lo menos en el caso de los lasallistas, “el mayor esfuerzo se concentró en la Antioquia blanca de la montaña, en enclaves de tradición conservadora donde instruían a niños y jóvenes de sectores acomodados y populares”; mientras que la Compañía de Jesús se concentró en la educación de las élites.¹¹⁷ Ambos autores resaltan también el aporte de las comunidades religiosas masculinas y femeninas a la creación de asociaciones filantrópicas, pías y culturales.

De otro lado, en el marco de la política encaminada a la consolidación del proyecto de Nación, el Estado colombiano recurrió a fines del siglo XIX al apoyo de la Iglesia católica para hacer presencia en los territorios que aún no terminaban de incorporarse a la vida nacional. En el caso de Antioquia, Patricia Castro muestra la importancia de las correrías misioneras como “vía de contacto con los indígenas y la gente negra que vivía en zonas apartadas y

¹¹⁵ Juan Felipe Córdoba Restrepo, “Las comunidades religiosas masculinas en Antioquia, 1885-1950” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2001.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 272.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 274.

marginadas del control de las instituciones eclesiásticas y civiles”,¹¹⁸ en otras palabras, como medio de difusión de los parámetros en los que se sustentaba el proyecto civilizatorio puesto en marcha desde los inicios del mismo siglo, como estrategia de propagación del *ethos antioqueño*.

De gran importancia era esta recurso para fortalecer la incorporación de Urabá, territorio de frontera al noroccidente de Antioquia, que se anexó al departamento con el reordenamiento territorial adelantado por Rafael Reyes en 1905 y cuya población, marcadamente indígena, obligaba, según el ideario del momento, a la reducción y civilización de los salvajes. Con apoyo del gobierno departamental las Misioneras de la Madre Laura arribaron a la zona en 1914 y cuatro años después, amparados bajo la figura de la Prefectura Apostólica de Urabá (1918-1941), lo hicieron los Carmelitas Descalzos, llegando su componente femenino en 1925. Por su parte, las Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús se posicionaron en otra zona de frontera, el Bajo Cauca, en los años treinta del siglo XX. Las tres órdenes coadyuvaron a las autoridades civiles a “colonizar estos territorios por la vía de la ‘antioqueñización’, entendida esta como la devoción a la Iglesia católica, la legitimidad, el matrimonio católico y la explotación de los recursos económicos por la vía capitalista”.¹¹⁹ En palabras de Córdoba Restrepo, “los misioneros eran una fuerza permanente al servicio del Estado cuyo objetivo era hacer a los pobladores de las zonas periféricas cristianos y ‘civilizados’ y otorgarles una nacionalidad”.¹²⁰ Las formas de resistencia de las comunidades indígenas a este proyecto no fueron exploradas en estas investigaciones.

Los trabajos de Patricia Castro y Juan Felipe Córdoba empezaron a correr el velo que sobre las comunidades religiosas impuso la mentalidad secularizante de los historiadores colombianos desde la década de 1960, según expresión del último autor citado, y ayudan a ampliar la lectura que sobre el papel de la Iglesia en la formación social antioqueña se ha tenido. Más tarde Felipe González Mora y el jesuita José del Rey Fajardo, experto conocedor de la historia de su orden en Colombia y Venezuela, publicaron un estudio sobre los aportes de esta comunidad religiosa al arte y la cultura de la ciudad de Santafé de Antioquia en

¹¹⁸ M. P. Castro Hernández, *op. cit.*, p. 205.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 206.

¹²⁰ J. F. Córdoba Restrepo, *op. cit.*, p. 279.

el siglo XVIII, destacando especialmente las transformaciones que la “relevancia arquitectónica y espacial” impusieron a la trama urbana.¹²¹

Estudios sobre política y relaciones de poder

Otro campo de estudios al que queremos referirnos al analizar la historiografía regional del período 1979-2002, tiene que ver con la política y las relaciones de poder. Pasado el Simposio FAES de 1979, en el que Jorge Orlando Melo presentó en términos de vacíos y prioridades el balance de la situación de la historia política regional como ya se expuso, muchos investigadores recogieron estas inquietudes y abrieron rutas de análisis sobre el funcionamiento de la política en Antioquia, buscando superar los estudios anecdóticos y biográficos. La idea del siglo XIX como un gran período de estudio empezó a matizarse, dando lugar a investigaciones que pusieron su atención en coyunturas específicas. En este ámbito también fueron recogidos los planteamientos de Roger Brew, de 1971, y tomó fuerza la idea del sistema político regional fundamentado en los vínculos entre poder social, económico y político.

A nuestro criterio, dos son los investigadores que mayor influencia tuvieron en la apertura de la historia política antioqueña, el historiador Luis Javier Ortiz Mesa y la socióloga María Teresa Uribe de H. Dado el amplio número de publicaciones de ambos autores nos centraremos aquí en las obras que a nuestro criterio resultan más significativas a propósito de explicar los avances que en historia política se hicieron durante las décadas de 1980 y 1990.

Con un interés manifiesto por las guerras civiles, tema surgido en Colombia a partir de un estudio publicado en 1976 por Álvaro Tirado Mejía,¹²² Luis Javier Ortiz ha dedicado sus esfuerzos a la comprensión de la segunda mitad del siglo XIX. Su trabajo de 1985, *El federalismo en Antioquia 1850-1886*, es la primer investigación aparecida sobre el tema;¹²³ posteriormente, estudió

¹²¹ José del Rey Fajardo y Felipe González Mora, *Los jesuitas en Antioquia 1727-1767: Aportes a la historia de la cultura y el arte*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

¹²² Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

¹²³ Luis Javier Ortiz Mesa, *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia, 1850-1880*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1985. Apartes de esta investigación han sido parcialmente publicados en: *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín en el año 1983 y en J. O. Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, op. cit.

los partidos políticos regionales a fines del siglo XIX¹²⁴ y la Regeneración en Antioquia, investigación presentada como tesis de Maestría en Historia Andina en FLACSO, Quito.¹²⁵ En su trabajo sobre el federalismo, Ortiz Mesa analiza tres aspectos de la política regional: la revolución de 1851 y su incidencia en la configuración partidista, las características electorales entre 1850 y 1880 y las diferencias entre partidos en torno al problema religioso, la vagancia y el sistema de contribuciones o impuestos. Este trabajo, en el que el autor oscila entre una lectura institucionalista y el análisis social, muestra cómo durante el período federal, Antioquia se fue consolidando como una región políticamente conservadora (en un contexto global en el que el federalismo tuvo un carácter liberal), económicamente estable, de altos niveles demográficos y diferenciada del resto del país, fórmula que permitió que durante el período regenerador Antioquia tuviera un desarrollo positivo, pese a no haber acompañado siempre esa propuesta política de la que fue alejándose paulatinamente como región, por considerar que no debería desarrollarse el Estado-Nación sin el concurso de altos pesos regionales.

En su trabajo sobre la Regeneración, Ortiz Mesa explicó los fundamentos de la federación (lo cual no había presentado en su trabajo anterior) y planteó un panorama de las características generales de la Antioquia de la segunda mitad del siglo XIX, su demografía, sus condiciones sociopolíticas, su modelo educativo y sus ideas y prácticas religiosas, es decir, hizo una lectura global del Estado (departamento a partir de 1886) de Antioquia, resaltando que en el contexto de un régimen liberal éste se hubiera consolidado como un reducto conservador en el que, especialmente en el período 1864-1877 bajo las administraciones de Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa “sus grupos dominantes dieron gran impulso a la modernización económica, basada en la explotación y exportación minera, la ampliación de la frontera agraria, el incremento de la producción agrícola,

¹²⁴ Luis Javier Ortiz Mesa, *Los partidos políticos en Antioquia ante la Constitución de 1886 y la Regeneración* [informe inédito, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1987.

¹²⁵ Luis Javier Ortiz Mesa, “La Regeneración en Antioquia 1880-1903” [trabajo de grado, Maestría en Historia Andina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO], Quito, 1986. Apartes de esta investigación han sido parcialmente publicados en: J. O. Melo González (ed.), *Historia de Antioquia, op. cit.* y en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, 1992.

ganadera [y del comercio], la fundación de un sistema bancario, el desarrollo de las vías de comunicación [...] y de la educación”, sustentándose en “un conjunto de valores religiosos, dado el predominio ideológico de la Iglesia en el ámbito antioqueño”.¹²⁶ Su objetivo parece haber sido mostrar las circunstancias que llevaron a ésta a constituirse como la región más importante del país durante ese período, explicación que soportó en la conjunción de factores económicos y sociopolíticos que se habían originado desde fines del dominio colonial según el modelo que ya se ha expuesto, en consecuencia de lo cual pudo jugar un significativo papel en la política nacional al apoyar en sus inicios el proyecto *Regenerador*, postura de la que participaron tanto los grupos independientes como los conservadores.

El período 1877-1885, en que Antioquia estuvo bajo el dominio de los radicales, marcó un quiebre del dominio conservador.¹²⁷ Las difíciles condiciones del país llevaron, tras la guerra civil de 1885, al fin de la dominación radical y el inicio del proyecto regenerador que planteaba un conjunto de transformaciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas formalizadas a través de la Constitución Política de 1886 que enterró la de 1863 y el federalismo, y soportadas en las relaciones estrechas entre la Iglesia y el Estado. El proyecto modernizador seguiría su curso. Bajo estas características, señala Ortiz Mesa, los antioqueños conservadores apoyaron inicialmente la propuesta regeneracionista para romper después con el nacionalismo y vincularse a la corriente de *los históricos* (impulsada por el conservatismo antioqueño a quienes se aliarían posteriormente los liberales de la región) en la que compartió peso político con Cauca, Bolívar y Cundinamarca. La pérdida de los poderes regionales a causa del centralismo rígido y las medidas económicas y políticas emanadas de los gobiernos de Carlos Holguín (1888-1892) y Miguel Antonio Caro (1892-1898), fueron las claves de la disidencia antioqueña con respecto a la Regeneración, aunque la oposición se dio en torno a diversos elementos, entre los que Luis Javier Ortiz destaca el sistema electoral restrictivo, la exclusión de los liberales del sistema de gobierno, la restricción de las libertades civiles

¹²⁶ L. J. Ortiz Mesa, “La Regeneración en Antioquia 1880-1903”, *op. cit.*, p. 14.

¹²⁷ Luis Javier Ortiz Mesa, “Los radicales y la guerra civil de 1876-1877”, en: Rubén Sierra Mejía (ed.), *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 221-251.

(de tradición conciliatoria, los antioqueños planteaban la validez de la oposición política) y el proyecto de división territorial de 1888 que prefiguraba la creación del departamento de Caldas y por tanto la división de *Antioquia la Grande* y la pérdida de Manizales como eje fundamental del poblamiento, la economía y la sociedad del sur antioqueño.

Los aportes de Luis Javier Ortiz a la comprensión de la historia política regional son indudables. Pero otro aspecto debe ser resaltado: el uso de fuentes documentales que hasta entonces no se exploraban en la investigación regional. Si bien algunos investigadores habían examinado ciertos archivos regionales, especialmente en materia económica, Ortiz recurrió y entrecruzó diversas fuentes inexploradas en archivos públicos (Histórico de Antioquia, General del Departamento de Antioquia, Histórico de Medellín e Histórico Nacional), eclesiásticos (Episcopal de la Arquidiócesis de Medellín) y privados (Archivo Carlos E. Restrepo, Pedro Nel Ospina, Marceliano Vélez), y recurrió a otro tipo de materiales documentales a los que dotó de valor histórico (como los llamados “folletos miscelánicos”, boletines estadísticos, constituciones políticas, informes gubernamentales y prensa, entre otros) que en adelante serían materia obligada de toda investigación. Otros estudios de historia política ha adelantado este investigador, como se verá posteriormente.

Desde su propuesta de estudiar las guerras civiles —en la región y el país— como forma de comprender la política y la sociedad regional y sus enlaces con el ámbito nacional, Luis Javier Ortiz abrió una línea seguida por muchos investigadores en formación, que han profundizado en algunas coyunturas particulares pero cuyo impacto se reflejará en la producción bibliográfica posterior al año 2000. Antes de la línea de investigación abierta por Ortiz Mesa sobre las guerras civiles, el único texto que valdría la pena tener en cuenta al respecto es el de Jorge Orlando Melo con relación al período 1829-1851, en el que se dio cuenta de las confrontaciones de José María Córdoba contra la dictadura de Simón Bolívar (1829), los levantamientos de Salvador Córdoba de 1831 y 1840 y el levantamiento conservador de 1851 en contra del gobierno liberal de José Hilario López y a favor del federalismo. En este texto, Melo sugiere que a pesar de estos levantamientos la época “no fue de excepcional violencia” en la región, donde “la pasión militar no estaba muy extendida” y la política estaba más encaminada a lograr el control de los cargos públicos a través de los cuales las élites económicas intentaron conservar su poder en el manejo de los destinos regionales. Lo que

sí destaca el autor, para este período, es la formación de las lealtades políticas, especialmente en torno a las personalidades con cuyas ideas y acciones se iría perfilando el partido conservador desde 1830.¹²⁸

Otras coyunturas políticas también han sido analizadas. La guerra civil de los supremos, 1839-1842, fue estudiada por Adriana Castañeda (1995) y María Elena Saldarriaga (2000), quienes mostraron su inscripción en el proceso de formación de la nación y de definición de los partidos políticos siendo también, en el caso antioqueño, decisiva en aspectos tales como: la alianza de la Iglesia con los futuros conservadores, la identificación clara de las áreas de inclusión-exclusión socio-territorial, la modificación de la división político-administrativa con la aparición del cantón de Salamina en el sur de la región que era, a su vez, el eje de la colonización de la primera mitad del siglo XIX y la proyección de los líderes regionales a nivel nacional como en los casos de Mariano Ospina Rodríguez, Pastor Ospina o Juan de Dios Aranzazu.

En otro campo temático, el historiador Luis Javier Villegas analizó a través del uso de nuevas fuentes documentales la significación de un político antioqueño, Pedro Justo Berrío, en la vida regional. Este estudio de carácter prosopográfico mostró de qué manera un gobernante se apoyó en un equipo de gobierno para desarrollar un proyecto específico, fundado en este caso en el elemento educativo aunque no excluía la apuesta por la consolidación económica y social de la región, a través del manejo fiscal, la construcción de vías públicas y el ejercicio de una política conservadora fuerte asociada a la iglesia, dando como resultado un gobierno que, entre 1864 y 1873, fue casi un remanso en el contexto convulso del país y para una región que “desde mitad de siglo hasta 1864, y luego desde 1876 hasta 1886” se vio envuelta en “inestabilidad política, [...] guerras, revoluciones, motines y asonadas”.¹²⁹ Desde esta perspectiva, el profesor Villegas indagó por “las raíces de la legitimidad” del gobierno Berrío y las formas del ejercicio del poder en la sociedad regional, para concluir que aunque la identidad regional tenía raíces históricas la década de su administración fue clave

¹²⁸ Jorge Orlando Melo González, “Progreso y guerras civiles entre 1829 y 1852”, en: *Historia de Antioquia, op. cit.*, pp. 101-116.

¹²⁹ Luis Javier Villegas Botero, *Las vías de legitimación de un poder: La administración presidida por Pedro Justo Berrío en el Estado Soberano de Antioquia. 1864-1873*, Medellín, Colcultura, 1996, p. xv.

en la afirmación de los valores de la *antioqueñidad*, pero también en la apertura de la región a la Nación, a cuya construcción aportó significativamente.¹³⁰

Una segunda línea investigativa de gran significación en torno a la historia política regional ha sido abierta por la socióloga María Teresa Uribe de H. quien, acompañada en algunas de sus investigaciones por el economista Jesús María Álvarez, ha hecho grandes aportes al conocimiento regional. Para los intereses de esta investigación podríamos empezar a aludir a su trabajo por un estudio de carácter nacional, en el que para acercarse a los *problemas en la constitución de la nación colombiana* Uribe de H. y Álvarez estudiaron la primera mitad del siglo XIX, con mayor énfasis en la coyuntura 1820-1850, partiendo de la idea de que “los análisis históricos de los procesos económico-políticos” en dicha centuria no abordaban esas tres décadas y que por tanto dejaban “en la mayor oscuridad treinta años de la vida del país que son cruciales para entender el sentido, la dirección y el carácter de las reformas de mitad del siglo y los fenómenos que acompañaron la gestación de un Estado propio y distinto, así como la formación de un espacio centralizado y unitario para el ejercicio del poder”.¹³¹

Partiendo de un re-examen crítico de la producción intelectual del siglo XIX, y poniendo en entredicho la capacidad del canon historiográfico centralista para explicar la constitución del Estado-Nación, los autores revisaron fenómenos económicos y sociopolíticos que coadyuvaron a la formación de poderes regionales: las condiciones específicas del proyecto económico agroexportador en la coyuntura del medio siglo, la particularidad en los procesos de acumulación de capital y las diferentes maneras de articulación de distintas regiones del país al mercado exterior; de esta manera, mostraron que si bien es cierto que durante

¹³⁰ Para ampliar el tema de la educación en Antioquia durante el período de gobierno de Pedro Justo Berrío y hasta principios del siglo XX, hasta cuando se conservaron algunos lineamientos derivados de él, se recomienda la lectura de los trabajos de grado de Orieta María López Díaz (1992), Omar Agudelo Arenas (1993), Patricia Cardona Zuluaga y Aidé Rendón Álvarez (1996), Patricia Cardona Zuluaga (2002), Margarita Arias Mejía (2003) y Mauro Antonio Peña Soto (2009), además de los textos de Luis Javier Villegas Botero (1991) y Luis Javier Ortiz Mesa y Luis Javier Villegas Botero (1988).

¹³¹ María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987, p. 11. Apartes de esta investigación habían sido parcialmente publicados bajo los nombres de “Regiones, economía y espacio nacional en Colombia. 1820-1850”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 13, 1984 y “El proceso de apropiación de la tierra en Colombia 1821-1850: Una perspectiva regional para el análisis”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 16, 1985.

el siglo XIX el proceso de construcción de la nación y de las regiones se dio en forma paralela, también lo es que hacia mediados de la centuria se había logrado construir una República mas no una nación, siendo los principales obstáculos a tal propósito la heterogeneidad económica, la fragmentación política y sociocultural y la incapacidad del propio Estado para definir políticas económicas de carácter nacional.

El caucano, el cundiboyacense, el santandereano, el costeño y el antioqueño, son los *espacios sociales diferenciados* que abordaron María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez en *Poderes y regiones* para sustentar sus planteamientos con respecto a la relación nación-regiones. Sobre el caso antioqueño, y recogiendo varios de los estudios que hemos citado en este balance, incluidos los diagnósticos de fines del siglo XVIII, señalaron que:

Esta fue una sociedad tan escindida como las otras; lo interesante está en que el proceso de instauración de relaciones de poder y control económico-político fue diferente, diferencia que está arraigada en la forma de asumir las relaciones sociales y el desarrollo de la vida material, lo cual condujo a generar un pueblo diferente con una historia muy específica que se planteó desde muy temprano como distinta al resto. Esta élite criolla antioqueña tuvo como principal elemento de diferenciación hacia afuera, a más de los criterios raciales, su interés por el trabajo manual, su habilidad en los negocios y su desprecio por aquellas tareas intelectuales que no revirtieran directamente sobre la actividad productiva; allí precisamente radicó su mayor orgullo y uno de los anclajes importantes de su modelo ideológico de dominación. A su vez, estos mismos elementos funcionaron como diferenciadores “de afuera” hacia la región [...].¹³²

La articulación minería-comercio desde fines del período colonial y las imbricaciones políticas y sociales que de ella derivaron, es reconocida por los autores como elemento configurador de la regionalidad antioqueña en la medida en que posibilitó que para la coyuntura independentista existiera ya “una élite económico-social fuertemente cohesionada, nucleada en torno a la forma parental de sociabilidad, que controlaba muchos de los recursos de poder y que se proponía fundar un estado propio y distinto”, proyecto que se puso en

¹³² M. T. Uribe de H. y J. M. Álvarez, *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850, op. cit.*, pp. 55-56.

curso a todo lo largo del siglo XIX.¹³³ Las ideas de Uribe de H. y Álvarez sobre el caso antioqueño fueron ampliadas en este texto de 1998 sobre *las raíces del poder regional*, antes de lo cual, a nuestro criterio, la línea global de comprensión de María Teresa Uribe de H. sobre el tema político regional fue sintetizada en su trabajo sobre *la territorialidad de la violencia y los conflictos en Antioquia*, estudio en el que la autora definió la Antioquia decimonónica como una región en la que un *ethos* derivado de un proyecto político regional cimentado en tres dimensiones (económica, política y ético-cultural), fungió como elemento clave de cohesión social pero, simultáneamente, definió un esquema de inclusiones y exclusiones en las mismas dimensiones, tanto como en lo espacial.¹³⁴

En defensa de esta tesis, Uribe de H. expone que en lo económico el proyecto regional buscaba reafirmar el *modelo mercantil especulativo* en el cual se había basado la economía de la Provincia, consolidando las redes comerciales internas (Antioquia, Colombia) y externas (Londres, París y otros), mientras que en lo político y ético cultural se propendía por la propagación de valores como el trabajo material, la honradez en los negocios, la sencillez en las costumbres y la familia y la iglesia como paradigmas de orden social.¹³⁵ Ahora bien, el

¹³³ María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez, *Raíces del poder regional: El caso antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998, p. xv.

¹³⁴ María Teresa Uribe de H., “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”, en: Gobernación de Antioquia, *Realidad social*, Medellín, Gobernación de Antioquia, vol. 1, 1990.

¹³⁵ Para ser fieles a las ideas de la autora introducimos esta cita larga de sus argumentos: “El proyecto en cuya trama se construyó socialmente la región antioqueña tuvo tres dimensiones básicas: la económica, la ético cultural y la política; estos tres pilares formaron un verdadero trípode y lograron una gran coherencia, reforzándose mutuamente e imbricándose de tal manera que no es posible pensar en uno solo de ellos sin referirse a los otros dos. El proyecto económico apuntaba a crearle bases sólidas al modelo mercantil especulativo con el cual esa élite se había enriquecido [lo cual] implicaba consolidar y ampliar las redes comerciales de tal manera que se facilitasen los contactos entre buscadores de oro [...] con comerciantes abastecedores de alimentos y productos de consumo, y de éstos con los grandes importadores y prestamistas, [...] y negociantes en letras de cambio que representaban los cupos para comprar en el exterior. [...] Para apuntalar el modelo mercantil especulativo se diseñó y se puso en ejecución todo un plan vial y de caminos que se correspondía con las necesidades de la exportación pero también con la integración de aquellos espacios territoriales que el modelo económico requería para su funcionamiento. [Además] el modelo económico mercantil se apoyó en la estrategia de la colonización de frontera o ampliación del territorio socioeconómico, no porque la agricultura en sí misma fuese un interés prioritario del modelo, sino como condición del funcionamiento pleno de la red mercantil y caminera orientada hacia el abaratamiento de la explotación del oro, de la importación-exportación y para ofrecer recursos mínimos a los viajeros y sus recuas de mulas. [...] La estrategia colonizadora tenía varios

segundo componente de esta tesis es que este proyecto se enmarcó dentro de los límites geográficos acotados por la red mercantil, es decir, que “generó una fuerte legitimidad en el territorio geodemográfico” comprendido dentro de sus propios límites; los puntos de anudamiento de dicha red estuvieron en Medellín como centro de la región y se extendieron (apuntalados en un plan vial y de caminos y el impulso a los procesos colonizadores) hacia el oriente, con centro en la ciudad de Rionegro; el suroeste, con Jericó y Titiribí; el sur, con centros en Sonsón y Caramanta; el nordeste, en Amalfi, Yolombó y Santo Domingo; el norte con Santa Rosa y Yarumal, y en la ciudad de Santafé de Antioquia hacia el Occidente.

En la medida en que el proyecto operaba sólo dentro de sus propios límites, estos puntos de anudamiento marcaron la extensión del territorio del *ethos antioqueño* al tiempo que dejaron por fuera extensos territorios con conformaciones sociales de tendencia negra e indígena donde el modelo no fue funcional; lo propio sucedió con quienes no se inscribieron en él, es decir, además de los grupos cuyos patrones socioculturales se diferenciaban del mestizo-blanco antioqueño el proyecto político regional excluyó:

A los vagos, a los “mal entretenidos”, a los que no hicieron del trabajo material orientado hacia fines útiles su divisa, a los beodos consuetudi-

aspectos: la distribución de tierras baldías o de propiedad privada pero inexploradas, el plan de poblamiento, la ampliación de la ciudadanía y por ende de la sociedad civil y la generación de un modelo ético y cultural. [...] El *ethos* sociocultural del antioqueño aparece allí perfectamente diseñado, entre cuyos elementos más relevantes apuntamos los siguientes: el trabajo material como regenerador de las costumbres y como vía para el enriquecimiento individual que en un modelo mercantil hace la riqueza colectiva. La familia como paradigma del orden social y como espacio privilegiado para inculcar hábitos morales y de buen comportamiento, así como para el ejercicio del control social. [...] Los valores morales y la ética orientada hacia fines útiles y terrenales de los cuales el modelo económico salía ganancioso, pasaba necesariamente por la honradez en los negocios, por el respeto a la palabra empeñada y a los compromisos contraídos, por la frugalidad en los modos de vivir, de comer y de habitar, por la sencillez en las costumbres; requerimientos éstos para el funcionamiento adecuado de una red mercantil de vastas proporciones basada en el crédito y en las lealtades primarias, cuya reproducción estaba garantizada más por el acatamiento y la interiorización de estos valores que por la fuerza coercitiva del Estado, de la ley o del derecho que fueron siempre débiles, ineficaces y formalistas. La prédica religiosa reforzaba este modelo ético en tanto que apuntaba a los mismos objetivos moralizadores y de control social; los párrocos hicieron parte de los dispositivos de poder local y se identificaron con los notables pueblerinos y la religiosidad; antes que afectar el proceso mercantil especulativo, le otorgaba el beneplácito ‘de lo alto’. Véase: *Ibid.*, pp. 57-64.

narios, a las prostitutas, a los hijos pródigos, a los mendigos y a los indigentes, a los que vivían en “concubinato público y escandaloso”, a los hijos naturales, a los delincuentes, a los perseguidos por la justicia, a los derrotados en las guerras civiles, a quienes no se casaban por la iglesia y no visitaban asiduamente el templo parroquial, a los ateos, a los masones, a los perdedores; en fin, a todos aquellos que con sus formas de vida o de pensamiento pusiesen en peligro la moralidad, las bases y fundamentos de la identidad del pueblo antioqueño.¹³⁶

Desde esta perspectiva, Uribe de H. ha planteado en diversas presentaciones que la configuración regional de Antioquia durante el siglo XIX se basó en un modelo de inclusión y exclusión, en el que más allá de los límites impuestos por el “modelo ideológico de dominación” (núcleo central del poblamiento decimonónico enmarcado por Medellín, Santafé de Antioquia y Rionegro-Marínilla y sus zonas de expansión hacia el oriente, sur, suroeste y norte) el *ethos antioqueño* no se propagó por las regiones que hoy se conocen como Urabá, Magdalena Medio y Bajo Cauca que sólo empezaron a integrarse a la vida regional y nacional durante el siglo XX. Por el contrario, en las zonas de poblamiento decimonónico producto del proceso colonizador, la herencia cultural de los antioqueños se expandió enraizando ese particular modo de ser que se venía configurando en el centro de la Provincia desde fines del siglo XVIII.

Ampliando lo planteado por otros autores, especialmente en términos económicos, María Teresa Uribe de H. puentó el siglo XVIII con la segunda mitad del siglo XX, al señalar que ese modelo de inclusión-exclusión surgido a fines del período colonial se encontraba en la base de los conflictos del último período señalado, derivados de un proceso colonizador que resultaba reciente hacia el Bajo Cauca, el nordeste, el occidente (allende el río Cauca), Urabá y el oriente lejano o Magdalena Medio antioqueño: territorios vastos que se constituyeron a lo largo de los siglos XIX y XX en zonas de refugio para los excluidos del proyecto político regional.¹³⁷

¹³⁶ *Ibid.*, p. 67.

¹³⁷ *Ibid.* Véase también: María Teresa Uribe de H., *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

Estudios sobre la configuración del espacio regional

El evidente interés que hubo entre los años 1979 y 2002 por entender la configuración espacial de Antioquia, nos permite referirnos a ésta como una cuarta área en la clasificación que hemos propuesto para presentar la historiografía regional producida durante ese período; a su interior, pueden identificarse tres tendencias temáticas: el reordenamiento territorial colonial, los procesos colonizadores y los estudios de historia sobre la ciudad de Medellín como núcleo del desarrollo regional. Otro campo de estudio se insinuó con las primeras reflexiones sobre la configuración de las subregiones, explicadas en forma más o menos global al dar cuenta de procesos económicos, sociales y políticos.

Pese a esto, y por razones meramente expositivas, hemos decidido no relacionar dichos estudios en este aparte del balance historiográfico sobre la Antioquia del siglo XIX sino en el siguiente, en donde presentaremos, a manera de síntesis, el proceso de configuración regional como ha sido abordado en la propia bibliografía consultada, ya que este estudio no se propuso la búsqueda e interpretación de fuentes documentales.

Antes de ello, sin embargo, queremos recapitular algunas ideas sobre los estudios regionales de las décadas de 1980 y 1990.

El balance crítico que sobre los estudios regionales en Antioquia emprendiera la Fundación Antioqueña de Estudios Regionales en 1979, mostraba claramente las tendencias que en los últimos veinte años habían seguido investigadores nacionales y extranjeros, para explicar una historia cuya especificidad juzgaban incuestionable. La historia económica marcaba la ruta; minería, café, comercio e industria eran los componentes que en sus distintos niveles de interacción esclarecían el pasado regional y sugerían desarrollos investigativos futuros. Ellos se relacionaban en mayor o menor medida con otro gran eje interpretativo, la colonización antioqueña, proceso individual y colectivo, público y privado que había posibilitado la incorporación de nuevos espacios tanto a Antioquia como al país y, de contera, extendido una suerte de *modo de ser antioqueño*. La historia política, la historia cultural, la historia social y la historia urbana apenas empezaban a manifestarse. La crítica a una visión apologética de la historia de Antioquia se asomaba tímidamente en las páginas de los libros que por entonces se publicaban.

Asumido como un llamado de atención y a la vez como un reto académico y, por qué no, político, el Simposio FAES generó entre los científicos sociales del momento una reacción que llevaría la investigación hacia la exploración de nuevas fuentes documentales, nuevos sujetos sociales y nuevos campos de preguntas. Para 1979 ellos eran un pequeño grupo de profesionales educados en Colombia o en el exterior, que entraba a su vez en el campo de la docencia en universidades que no hacía mucho tiempo habían abierto sus puertas a la formación de historiadores, antropólogos y sociólogos. Desde 1979, hasta hoy, muy amplio ha sido el número de estudiantes y profesionales en esas áreas que han asumido el reto de repensar *el caso antioqueño*.

Como se vio en la primera parte de este texto, a lo largo del siglo XX los estudios sobre Antioquia pasaron de una visión apologética y homogenizante de la historia regional a un análisis desde varias dimensiones. Economía y colonización fueron predominantes hasta fines de 1970, pero luego empezó a abrirse el campo de la historia política que pasó de ser una historia de heroísmos, batallas y personajes a una historia de guerras, relaciones de poder, partidos políticos y formas de cohesión social; una historia que intentó comprender, desde otra arista, la relación de la dirigencia política con los poderes económicos y la articulación de grupos de élite a través de alianzas matrimoniales, convergencia desde la que emanó un ideal de modelo económico y ético-cultural con el cual se trazó, por vinculación o por omisión, el rumbo de la Antioquia de los siglos XIX y XX. Períodos clave en la formación de las regiones y la nación, como el federalismo o la regeneración, también se constituyeron en objeto de estudio.

En el campo de la historia social fueron apareciendo los mestizos, los grupos indígenas, los criminales, los vagos y desposeídos, los negros y mulatos. Tímidamente, historiadores y antropólogos empezaron a preguntarse por las representaciones mentales emanadas de los distintos grupos sociales, la medicina tradicional, la resistencia de grupos subalternos frente a la imposición de modelos de conducta, la vida cotidiana y aspectos de ella como por ejemplo la gastronomía o la estratificación y diferenciación social. También la religión y las formas de religiosidad se abrieron como campo de estudio contribuyendo a la comprensión de la relación entre este aspecto de la vida antioqueña y la configuración socioeconómica y espacial de la región.

Otras investigaciones se enfocaron al análisis de la configuración espacial regional, la cual no puede explicarse al margen de las condiciones sociopolíticas,

económicas y culturales, en tanto que el espacio regional fue armándose a partir de la incorporación y ocupación de tierras, mientras que el territorio se configuró por la inclusión o exclusión de las diferencias sociales y culturales; realidad histórica que tiene su paralelo en la historiografía regional, más interesada, sin duda alguna, en el estudio de los *territorios de inclusión* que de aquellos que por décadas permanecieron por fuera del modelo cultural antioqueño, realidad que explica un balance bibliográfico a favor del Valle de Aburrá, centroccidente, oriente, norte, sur y suroeste de Antioquia y en detrimento del nordeste, bajo Cauca, Urabá y Magdalena Medio. En este contexto, las historias de localidades aportaron significativos trabajos a la bibliografía regional, abundantes especialmente en el caso de Medellín y otros centros urbanos del Valle de Aburrá y el altiplano de Rionegro-Marinilla.

La colonia, el siglo XIX y el siglo XX, fueron tres grandes periodizaciones que por años sirvieron para delimitar temporalmente los estudios sobre Antioquia como un ente homogéneo. Sin embargo, la profesionalización de áreas como la historia y la antropología, el aporte de la economía y la sociología, la influencia de investigadores colombianos educados en el exterior o de investigadores extranjeros, y la consolidación de grupos de académicos que construyeron unos lineamientos en torno a la llamada *Nueva Historia de Colombia*, fueron cruciales para romper la rigidez de esos períodos históricos y de esa territorialidad dando lugar al estudio de períodos cortos definidos por procesos en los que nuevos grupos sociales aparecían como actores relevantes que ayudaban a construir espacios más limitados, subregiones que también entraron a hacer parte de las nuevas dinámicas investigativas.

En otro aparte de este capítulo, al mostrar el proceso histórico de la región antioqueña, se irán abordando una serie de investigaciones que por motivos de narrativa decidimos no presentar en el balance, ya que ayudan de manera particular a entender el poblamiento y configuración del territorio antioqueño en su diversidad social y espacial.

Consortio de Estudios Regionales, 2002: un nuevo debate

En el año 2002 un nuevo *balance de estudios regionales* fue realizado en la ciudad, esta vez a través de un consorcio entre instituciones educativas y culturales cuya apuesta fue poner en común los problemas y desarrollos de la investigación regional desde 1979, año del Seminario FAES, hasta la fecha

de su realización. Lamentablemente la publicación de los hallazgos, que data del año 2004, sólo recogió cuatro de las ponencias sobre Antioquia que fueron presentadas en el evento (con sus respectivos comentarios) y dos ponencias más sobre estudios regionales en Europa y América Latina, dejando por fuera “muchos temas de gran importancia en estas dos décadas, como el de historia urbana, historia empresarial o estudios del territorio [que] no son publicados por no responder a [los] criterios editoriales establecidos”¹³⁸ (no se indica cuáles fueron). Así las cosas, la publicación priorizó cuatro líneas de las cuales abordaremos las tres primeras: historia regional, historia política, violencia y conflicto, y políticas y gestión cultural.

Sobre la primera línea, historia regional, el balance estuvo a cargo de la historiadora Beatriz Patiño Millán,¹³⁹ quien dividió su presentación en dos ítems: la historia de la conformación de la región y las subregiones y la historia del desarrollo económico regional (minería, comercio, industria y agricultura y colonización). Para iniciar su presentación dice que entre 1983 y 2002 se aprobaron 143 tesis en los pregrados y posgrados de Historia de las universidades Nacional Sede Medellín y de Antioquia, número elevado del que no da cuenta en su balance, centrado sólo en las publicaciones del período. Teniendo en consideración las características de lo planteado hasta este punto del presente texto, en el que se ha hablado de la producción bibliográfica regional hasta el año 2002, la mayoría de las alusiones de Patiño Millán están incorporadas a esta obra; a partir de esa fecha, y siguiendo la lógica de su presentación, puede relievase la aparición de algunas nuevas investigaciones: en el campo de la configuración de las subregiones tres trabajos ampliaron el conocimiento sobre Urabá, suroeste y norte de Antioquia, según Beatriz Patiño: los estudios de Claudia Steiner (2000), Juan Carlos Vélez (2002) y Alba Shirley Tamayo (1998, 2002), respectivamente. En cuanto a la historia económica los estudios

¹³⁸ Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004, p. 7. Las instituciones que hicieron parte del Consorcio fueron: Biblioteca Pública Piloto, Cámara de Comercio, Comfenalco, Corporación Región, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, Instituto Tecnológico Metropolitano, Proantioquia y las universidades de Antioquia, Nacional Sede Medellín, Pontificia Bolivariana y EAFIT.

¹³⁹ Beatriz Patiño Millán, “Historia regional antioqueña”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *op. cit.*, pp. 23-58

referenciados por Beatriz Patiño Millán han sido incluidos en nuestro balance, salvo el de Santiago Montenegro (2002), del que no consideramos pertinente hablar aquí por su enfoque hacia el siglo XX.

En su exposición, Patiño Millán concluyó que desde el Simposio FAES en 1979 mucho se había avanzado para entender la configuración de las subregiones, tanto como para decir que “los excluidos de la historia real han terminado siendo los incluidos de la historia como conocimiento y viceversa”,¹⁴⁰ postura que no compartimos en lo absoluto ya que consideramos que la historiografía regional hasta hace muy pocos años continuaba marginando las áreas de ocupación tardía a la vida antioqueña.

Las reflexiones sobre historia política fueron realizadas por María Teresa Uribe de H., lo que hizo en una ponencia titulada *Historia política y región: Un modelo para armar* que, según dijo, no era un balance crítico ni un estado del arte sino “una visión panorámica sobre el devenir de la historia política en Antioquia”,¹⁴¹ o como lo dijo Darío Acevedo Carmona en el comentario a la ponencia, “una propuesta metodológica para abordar el estudio de la historia política de Antioquia con rigor y profundidad”.¹⁴² Efectivamente, en esta presentación Uribe de H. planteó dos parámetros para articular “la difícil relación entre la historia política y la región”: de un lado, la necesidad de apelar a un concepto de región no como un dato natural sino como *comunidad imaginada* cuya “construcción y configuración no escapa a las contingencias y a las determinaciones contextuales donde ese proceso tiene lugar”, es decir, analizar la región como espacio de construcción social; en segundo lugar, la pertinencia de comprender la región en sus relaciones con otras regiones y con el “horizonte nacional” en tanto ellas “son comunidades imaginadas abiertas que coexisten con otras dentro de colectividades políticas cerradas y finitas”.¹⁴³ Desde esta perspectiva llamó la atención sobre dos temas: primero, que los

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴¹ María Teresa Uribe de H., “Historia política y región: Un modelo para armar”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *op. cit.*, p. 75.

¹⁴² Darío Acevedo Carmona, “Comentario a la ponencia Historia política y región: Un modelo para armar de María Teresa Uribe”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *op. cit.*, p. 95.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 78.

vínculos antioqueños con las dinámicas nacionales explican el peso que esa dimensión ha tenido en las historias políticas regionales; segundo, la necesidad de contextualizar adecuadamente las condiciones sociopolíticas del período 1980-2000 para entender que desde el Seminario FAES de 1979:

Se han complejizado los temas de la política; de los asuntos más tradicionales sobre el Estado, los partidos, las elecciones, las instituciones, las políticas públicas y los grupos de poder, se ha pasado a reflexiones sobre la vida de localidades, sociedades civiles, democracia, participación social y comunitaria, gestión urbana, que si bien abren el abanico de posibilidades para la historia política han contribuido a desdibujar los límites con lo social y lo cultural y a incorporar nuevos temas en la agenda.¹⁴⁴

Pasando al tema propiamente dicho de la historia política en Antioquia, la profesora Uribe de H. mostró varios campos en los que se había concentrado la investigación regional hasta 2002:

En primer lugar ubicó *las biografías y monografías locales* de la primera mitad del siglo XX, cuyo valor parece radicar en que hicieron “visible el perfil diferencial de la comunidad imaginada regional” y en que dado su carácter culturalista presentan “la imagen de una comunidad imaginada, su representación virtual”,¹⁴⁵ temas que parecen superarse en las biografías e historias locales más recientes en las que hay mayor contextualización sociopolítica y comprensión de las relaciones de poder que afectan los territorios estudiados. Entre las biografías de este último estilo incluye la de Gonzalo Restrepo Jaramillo escrita por Víctor Álvarez Morales (1999) y la de Alejandro López escrita por Alberto Mayor Mora (2001). Entre las historias de localidades destaca la *Colección de estudios de localidades* del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia (1990, 1993) y las historias de Medellín de Fernando Botero Herrera (1996), Fabio Botero Gómez (1994) y Rodrigo García Estrada (1999).

Un segundo campo se refiere a *las historias políticas sobre Antioquia* realizadas por investigadores académicos bajo parámetros científicos, pese a lo cual no aparecen como historias políticas regionales sino subnacionales, porque “se refieren más a una unidad político-administrativa que a una comunidad

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 76.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 80.

imaginada, y [...] tienen como referentes espaciales a Medellín y a los principales centros poblados; es decir, a los escenarios públicos por donde transcurrió el poder, la acción política, la gestión administrativa y el discurso partidista”.¹⁴⁶ Estos estudios los divide en dos grupos: 1) Los que hacen parte de historias generales y trabajos colectivos como *Historia de Antioquia* (1988) e *Historia de Medellín* (1996) y *Colombia país de regiones* (1998) que abordó el complejo antioqueño; 2) Los que se refieren estrictamente a la política antioqueña tales como los de Roger Brew (1971), Luis Javier Ortiz (1985) y Luis Javier Villegas Botero (1996) ya mencionados aquí, y las de Mary Roldán (1989, 2003) y Ana María Jaramillo y Alonso Salazar (1996) que por la temporalidad que cubren están por fuera de los intereses de esta investigación.

Una tercera tipología de estudios de *historia política* la constituyen para Uribe de H. los que abordan el *conflicto armado y los movimientos sociales*, los cuales se dan en dos perspectivas: 1) Los que trazan la relación conflicto armado-configuración territorial analizando especialmente los espacios de no inclusión de la Antioquia decimonónica como los de Fernando Botero Herrera (1990), Amparo Murillo Posada (1991), Manuel Alonso Espinal (1997) y Claudia Steiner (2000), y los de Carlos Miguel Ortiz sobre las migraciones hacia la región de Urabá entre 1955 y 1990 (1999) y sobre la violencia subregional durante los primeros cinco años de ese movimiento migratorio (1995) y 2) Los que analizan la especificidad de casos concretos como los realizados por María Teresa Uribe de H. para Urabá (1992), Clara Inés García para Bajo Cauca (1993, 1994) y Urabá (1996) y Juan Carlos Vélez para el suroeste (2002).

La tercera línea de historiografía regional abordada en el evento de *Estudios regionales en Antioquia 2002*, fue la de *Región y violencia*, analizada por Clara Inés García¹⁴⁷ y comentada por Ana María Jaramillo. En este texto, la autora habló de la inoperancia de tesis generalizantes, la evidencia del desequilibrio del modelo de desarrollo regional y la explosión durante tres décadas del conflicto violento en zonas específicas del país como Urabá, Magdalena Medio, Guaviare y Casanare, como los elementos clave para apelar a la dimensión regional en el estudio de la

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 85.

¹⁴⁷ Clara Inés García, “Región y violencia en Antioquia: Problemáticas, conceptos y tendencias de la investigación”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *op. cit.*, pp. 101-129.

violencia sociopolítica. Desde este punto de partida, Clara Inés García analizó los trabajos recientes que abordan la relación región–violencia pública (política o armada) generada en la lucha por el control de los recursos territoriales (no analizó otras violencias como la del narcotráfico, el desplazamiento o la violación del Derecho Internacional Humanitario). Presentando una serie de estadísticas de las que no se dará cuenta aquí, García destacó dos asuntos significativos: una activación de los estudios sobre Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio (en concordancia con la fuerza del conflicto allí vivido) y la participación en este campo de estudio de investigadores por fuera de Antioquia, especialmente en universidades de Bogotá.

Desde un concepto de región, que muchos elementos comparte con el sugerido por María Teresa Uribe de H. en el mismo evento, tres tendencias en la investigación región-violencia presenta Clara Inés García: 1) Los estudios que parten de la violencia para explicar la configuración del territorio o la región; 2) Los estudios que parten de las condiciones socioeconómicas y políticas de la región para explicar la aparición en ella del conflicto violento y 3) Los estudios que se centran específicamente en el conflicto armado.

De otro lado, según esta autora, la investigación sobre violencia en Antioquia gira en torno a cuatro categorías de análisis: *los actores sociales*, vistos en sí mismos o por campos de conflictos; *el Estado* como ente de regulación (que cumple o no su función) o como actor en sí mismo; *el territorio* sobre el que se han generado diversas tesis en función de saber si el conflicto violento es un articulador de la región y deriva o no en la construcción de un territorio o una región; finalmente, *la cultura* como categoría de análisis que surge hacia fines de los años ochenta del siglo XX y que propone una lectura de la violencia más allá de sus dimensiones socioeconómicas y políticas al inquirir por las mentalidades colectivas y la construcción simbólica del territorio y de los actores colectivos.

Estas reflexiones teóricas de Clara Inés García giraron en torno a las investigaciones de Fernando Botero (1990), Amparo Murillo (1991), María Teresa Uribe de H. (1990, 1992), Clara Inés García (1993, 1994) y Manuel Alonso Espinal (1997). Otra bibliografía incorporada por la autora y que por la periodicidad y temáticas que cubren hemos omitido en este balance, son los trabajos de Martín Gerard sobre las relaciones laborales y el sindicalismo en Urabá (1986), Ana María Bejarano sobre la violencia en Urabá (1988), Hernando Ferreira Santos sobre la violencia contemporánea en Urabá y el Bajo Cauca antioqueños (1989), Paula Seade sobre las condiciones generales de la violencia del siglo XX en el

Urabá antioqueño, el Magdalena Medio y el departamento del Meta (1992), Carlos Miguel Ortiz sobre la violencia en Urabá (1995 y 1999), William Ramírez Tobón sobre el surgimiento del paramilitarismo en Urabá y la imposición de su modelo de dominio y control (1997), y los de Clara Inés García (1996) y Mary Roldán (1989) a los que había aludido María Teresa Uribe.

Más allá de la especie de actualización bibliográfica que ofrece este texto, es de relieves el diagnóstico que hace a la historiografía regional, llamando la atención sobre el hecho de que si bien es cierto que los estudios sobre violencia abordan subregiones de Antioquia, preferentemente Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio, también lo es que “Antioquia como región englobante no ha concitado un esfuerzo en el mismo sentido”.¹⁴⁸ A conclusiones muy similares lleva un balance general de los estudios regionales.

Los aportes recientes. 2001-2011

En los últimos diez años muchas son las investigaciones que se han realizado sobre Antioquia, buena parte de ellas como trabajos de pregrado y de posgrado de los programas de Ciencias Humanas y Sociales de las universidades regionales, y algunas por fuera de Antioquia. Así mismo, se ha ampliado la posibilidad de acceso a la publicación de resultados de investigación para los profesionales en general y los docentes universitarios, en lo que sin duda han influido los incentivos y los parámetros de evaluación de “productividad académica” impuestos por los entes rectores en ciencia, tecnología e investigación a nivel nacional y desplegados en los centros académicos de todo orden, lo que ha despertado un boom editorial; a ello contribuye la publicación y divulgación por medios electrónicos de otro tanto de investigaciones cuyos estándares de calidad no siempre son altos. Por ello, un inventario general de la producción de este período, que conjunte tesis de pregrado y posgrado, artículos de revista, capítulos de libros y libros editados en papel o en medios electrónicos, no es inferior a quinientos títulos o registros que comparten como característica general la diversidad temática y el análisis de períodos relativamente cortos, lo que implica un mayor distanciamiento de lecturas de síntesis histórica sobre

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 104.

problemáticas regionales. Descontando el texto *Estudios regionales en Antioquia* (Consortio Estudios Regionales, 2004), la crítica historiográfica es prácticamente inexistente en este período.

Teniendo en cuenta estas consideraciones queremos presentar, de manera breve, un balance de la producción bibliográfica hallada desde el año 2001 y hasta el 2011 sobre la consulta de las obras *relacionadas con la historia de Antioquia de fines del siglo XVIII y el siglo XIX*. Hacemos esta salvedad porque hoy son numerosas las investigaciones sobre, por ejemplo, planeación local y regional, conflicto urbano, tendencias actuales de la economía, entre otros temas, bien por cada municipio del departamento, por subregiones o por la totalidad del departamento, textos que, como se comprenderá, no constituyen interés para estas reflexiones, aunque no se discute su importancia.

Haciendo una depuración de esos estudios con base en el parámetro señalado, hemos escogido un conjunto que incluye trabajos de pregrado o posgrado e investigaciones, artículos de revista, capítulos de libros y libros. Esta selección no incluye medios de publicación donde se presentan en forma repetitiva resultados de investigación, ni textos que cambiando el nombre y algunos aspectos formales tienen un contenido casi idéntico, costumbre no muy arraigada entre los investigadores pero que se presenta en unos pocos casos.

Como forma de divulgación del conocimiento producido se destaca para este período el conjunto de revistas en las que actualmente circulan avances investigativos de nivel regional, nacional e internacional; resaltando aquellas donde preferiblemente aparecen temas de historia regional. En el caso de las universidades antioqueñas, se cuenta con las siguientes revistas (incluimos año de aparición): *Ensayos de Economía* (1990), *Historia y Sociedad* (1994) e *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local* –en formato virtual– (2009) de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. En la Universidad de Antioquia: *Boletín de Antropología* (1953), *Utopía Siglo XXI* (1997), *Estudios Políticos* (1992) y *Lecturas de Economía* (1980). Por fuera de Antioquia debe destacarse el papel de las siguientes publicaciones seriadas: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* de la Universidad Nacional de Colombia (1963), *Fronteras de la Historia* del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (1997), *Memoria y Sociedad* de la Pontificia Universidad Javeriana (1995), *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes (1989) y *Anuario Regional de Historia y de las Fronteras* de la Universidad Industrial de Santander (1995). Estas revistas, y otras de circulación nacional,

han aportado significativamente a la difusión del conocimiento regional y deben ser tenidas en cuenta por los investigadores a la hora de construir el *estado de la cuestión* tanto para Antioquia como para otras regiones del país. Por razones obvias, no aludimos aquí a cada uno de los artículos aparecidos en este conjunto de publicaciones seriadas.

Sobre la base de los registros escogidos mostraremos algunas tendencias generales, deteniéndonos sólo en algunos estudios que ayudan a complementar los planteamientos ya realizados con respecto a los estudios sobre economía y sociedad regional y sobre política y relaciones de poder; los relativos a la configuración del territorio, como ya se dijo, se presentan en el siguiente aparte. En las reflexiones finales sobre Antioquia sintetizaremos vacíos, perspectivas y sugerencias.

Estudios sobre la economía regional

Un primer aspecto que llama la atención en la producción bibliográfica del período 2002-2011 es la permanencia del interés en la comprensión de las dinámicas económicas regionales, aunque con menos énfasis en la exploración de las actividades “clásicas” de la minería del oro y el comercio. Sobre estos componentes pueden citarse dos trabajos: un estudio de Juan Santiago Correa Restrepo que, con un enfoque bastante conocido ya desde la obra de Ann Twinam, analizó *las raíces de la élite antioqueña* que ubicó en el período 1775 a 1810, en el entramado de las actividades mineras y comerciales, la configuración de troncos familiares dedicados a ellas y las relaciones sociales que los posibilitaron,¹⁴⁹ y un artículo de Beatriz Patiño Millán que con base en los libros de registro de mercancías y los libros de protocolos de escribanos coloniales y a través del método prosopográfico, da cuenta de los comerciantes de Medellín (quiénes eran como individuos, a qué grupo social pertenecían y las características de sus familias) entre los años 1763 y 1810, mismo período para el que Ann Twinam había estudiado *las raíces del espíritu empresarial en Antioquia*.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Juan Santiago Correa Restrepo, *Minería y comercio: Las raíces de la élite antioqueña, 1775-1810*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001. Este texto además fue publicado parcialmente en *Revista Memoria y Sociedad* en el año 2000.

¹⁵⁰ Beatriz Amalia Patiño Millán, “Los comerciantes de Medellín, 1763-1810”, *Revista Utopía Siglo XXI*, Medellín, núm. 8, 2002.

Contrario a lo que pudiera pensarse, dada la alta valoración que siempre se le ha dado para el desarrollo económico antioqueño del siglo XX, los estudios sobre el proceso industrializador no son abundantes. Podría señalarse que un primer estudio de carácter académico sobre el tema es el del historiador Fernando Botero Herrera del año 1985, quien explicó la aparición de la industria en Antioquia como resultado de la confluencia de varios factores: las relaciones entre minería y comercio consolidadas a lo largo del siglo XIX, la red de comerciantes que, desde Antioquia, se extendía por los puntos más importantes del país, la obtención de capitales y experiencia en el manejo de negocios, facilitada por estas actividades y su diversificación hacia la ganadería, la banca y el café: de esta manera, comerciantes y café aparecen como los puntos clave de la obra de Botero Herrera en la medida en que facilitan la acumulación de capital, la consolidación del mercado interno y la apertura de un mercado exportador que, a su vez, permite nuevos ingresos de capital.¹⁵¹ Aparte de este proceso económico, el estudio de Botero Herrera mostró la importancia del trabajo femenino e infantil en la formación de la clase obrera que nutrió las industrias locales y los vínculos de ésta con la Iglesia, ya que desde las fábricas se reforzaban los comportamientos religiosos de los obreros, llegando a un estricto control social. Sobre este último tema, un interesante artículo de Carlos Ospina Cruz muestra la tensa relación entre proyectos modernizadores y tradiciones religiosas en los inicios del siglo XX en Antioquia.¹⁵²

Entre los trabajos más recientes sobre la industria y la industrialización se encuentran el de Pierre Raymond (2009), en el que compara la industria textil en dos empresas de Antioquia y Santander, y el de Santiago Montenegro, quien en su tesis de maestría (1982), que se publicó sólo en el 2002, saca esta actividad económica de los límites de Antioquia para mostrar el proceso que llevó a la industrialización del país durante la primera mitad del siglo XX, aunque su enfoque es más económico que histórico.¹⁵³

¹⁵¹ F. Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*, op. cit.

¹⁵² Carlos Ospina Cruz, "El mercado de las almas vs. el proyecto moderno instruccional en Antioquia (1903-1930)", *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nariño, vol. 13, núm. 10, 2010.

¹⁵³ Santiago Montenegro, *El arduo tránsito hacia la modernidad: Historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002. Una publicación parcial de este trabajo se encuentra en la *Revista Economía y Desarrollo* del año 1982.

Tras varios ejercicios donde mostró el papel de los comerciantes en la aparición de las instituciones bancarias en Antioquia, el papel de éstas en el desarrollo regional (1985, 1989) y el modelo adoptado por la banca antioqueña (1988, 1989, 1990) a fines del siglo XIX y principios del XX, la economista María Mercedes Botero Restrepo consolidó algunas de sus reflexiones de historia económica en un texto que analiza no sólo la producción sino también la comercialización del oro antioqueño (contextualizado en el mercado nacional). Como lo habían apuntado otras investigaciones, para Botero el oro es el producto que permite la inserción de Antioquia en la economía mundial a mediados del siglo XIX, momento que marca el inicio de un ciclo económico de características diferentes al del período colonial, ante la liberalización del comercio del oro en el país, la incorporación de nuevas zonas de producción (norte y oriente antioqueño), el surgimiento de nuevos centros de alto dinamismo de explotación-comercialización como Manizales, la introducción de nuevas tecnologías, la constitución de sociedades mineras, el florecimiento de las actividades financieras y bancarias y la consolidación de Medellín como centro regional del comercio, en el que se concentraron los mayores beneficios y riquezas derivados del auge minero.¹⁵⁴

En este mismo orden de ideas, el caso del Banco de Sonsón, activo entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ha sido estudiado por la ingeniera Flor Ángela Marulanda Valencia, quien mostró su importancia en la configuración de una economía regional en la zona sur y sureste de la colonización antioqueña.¹⁵⁵

Otra temática económica que ha despertado interés recientemente es la ganadería. En su trabajo de grado en historia, Mauricio Gómez Gómez mostró la expansión de esta actividad durante el siglo XVIII, lo que asocia al crecimiento demográfico y las exigencias que yacimientos mineros incorporados al mundo colonial, tras la crisis en los centros auríferos de Cáceres, Zaragoza, Remedios y la zona adyacente a la ciudad de Antioquia, iban imponiendo al mercado de

¹⁵⁴ María Mercedes Botero Restrepo, *La ruta del oro una economía primaria exportadora: Antioquia 1850-1890*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

¹⁵⁵ Flor Ángela Marulanda Valencia, "Historia del banco de Sonsón" [trabajo de grado, Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT], Medellín, 2005 y *El banco de Sonsón historia empresarial regional*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Colección Facultad de Minas 120 años, 2007.

alimentos.¹⁵⁶ Remontando más la historia económica regional, Yoer Castaño Pareja mostró que la Antioquia del siglo XVI no era sólo minera, ya que se criaba ganado en varios puntos de los Valles de Aburrá, Rionegro, Ebéjico y Urrao, aunque esta actividad era totalmente subsidiaria de la minería.¹⁵⁷ Por su parte, Liliana González Cardona analizó el desarrollo ganadero de Antioquia entre 1870 y 1920 y mostró cómo la actividad ganadera favoreció el comercio interregional, la apertura de vías de comunicación y la incorporación de nuevas tierras a la economía regional, en lo que marcó la pauta la zona recorrida por el Ferrocarril de Antioquia y señaló que los planteamientos “sobre el retraso que el establecimiento de la hacienda ganadera causó en Colombia no parecen ser muy precisos en Antioquia” tema que, reconoce, habría que explorar más a fondo para desentrañar las formas específicas que esta economía tuvo en diferentes localidades y subregiones.¹⁵⁸

Análisis específicos sobre condiciones laborales han sido abordados por Alba Inés David, quien estudió las condiciones laborales femeninas en Medellín durante la segunda mitad del siglo XIX.¹⁵⁹

Estudios sobre la sociedad regional

En otro campo temático, muchos y muy diversos son los estudios que aportan a la comprensión de la sociedad regional, tanto en perspectiva de historia social como de historia cultural.

Varios investigadores se han dedicado al estudio de la constitución de grupos sociales, entre los que pueden resaltarse el historiador Rodrigo García Estrada y sus investigaciones sobre la formación de un cuerpo de extranjeros en Antioquia y su aporte a la sociedad, la economía y la modernización de la región entre 1820 y 1920 (ver bibliografía); la historiadora María Luisa Restrepo Arango

¹⁵⁶ Mauricio Alejandro Gómez Gómez, “Todos los ganados grandes y chicos: La Antioquia pecuaria del siglo XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2008.

¹⁵⁷ Yoer Javier Castaño Pareja, “Vida pecuaria en el occidente colombiano, siglos XVI y XVII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

¹⁵⁸ Liliana González Cardona, *El desarrollo ganadero en Antioquia entre 1870 y 1920*, Medellín, IDEA, 2004. Esta publicación es producto de la tesis de pregrado en Historia realizada por la autora (2003).

¹⁵⁹ Alba Inés David Bravo, *Mujer y trabajo en Medellín: Condiciones laborales y significado social, 1850-1906*, Medellín, IDEA, 2007.

que intentó explicar el papel de los intelectuales antioqueños en la conformación de la vida cultural en el Medellín de las dos primeras décadas del siglo XX, destacando el carácter dinámico y abierto del comportamiento sociocultural, manifiesto en las tertulias y las revistas de la época;¹⁶⁰ Iván Darío Toro Jaramillo, que mostró la formación del clero de la diócesis de Medellín entre 1868 y 1902, un clero que podría llamarse “genérico” ya que no particulariza a los sacerdotes en su vida vocacional ni en su práctica eclesiástica;¹⁶¹ Luz Natalia Gamboa y su análisis de la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920, en el que mostró que la identificación de este grupo no estaba tan asociada a su condición económica como a las ocupaciones realizadas, dedicándose a los empleos públicos, el trabajo en el comercio o al ejercicio de una profesión;¹⁶² otra escala social, la de la pobreza extrema en un espacio que ingresa a las dinámicas urbanas, fue estudiada por Víctor Manuel López Cardona, quien mostró las condiciones de indigencia en Medellín entre 1890 y 1930.¹⁶³ En un tema para el que muy pocos estudios se han realizado hasta el momento, Rodrigo Moreno Martínez aportó una tesis de grado en historia en la que analizó, con base en expedientes criminales de los archivos del municipio de La Ceja, el fraude a la renta de licores, las agresiones físicas y las infracciones contra la moral en ese municipio entre 1870 y 1930.¹⁶⁴

Por su parte, Beatriz Patiño Millán analizó las condiciones de *migración y cambio social en la primera mitad del siglo XX* en Medellín, el suroeste y el

¹⁶⁰ María Luisa Restrepo Arango, “En busca de un ideal: Los intelectuales antioqueños en la conformación de la vida cultural de una época, 1900-1915” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

¹⁶¹ Iván Darío Toro Jaramillo, *La diócesis de Medellín (1868-1902): Actuación y formación del clero*, Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó, 2004.

¹⁶² Luz Natalia Gamboa Olarte, “Una aproximación histórica a la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

¹⁶³ Víctor Manuel López Cardona, “He aquí mi mierda, juro que ha hecho retroceder hasta los perros. Indigencia en Medellín, 1890-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

¹⁶⁴ Rodrigo Moreno Martínez, “Del aguardiente clandestino al juego prohibido del montenaípe: Delitos de fraude a la renta de licores, riñas, agresiones físicas e infracciones contra la moral en La Ceja del Tambo, 1870-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2009.

Oriente de Antioquia¹⁶⁵ y la antropóloga Luisa Natalia Caruso estudió las representaciones que en Antioquia fueron tejidas por la Iglesia y el Estado sobre el universo indígena entre 1957 y 1987, y la contribución de éstas a la formación de la etnicidad contemporánea de este grupo como sujeto social; representaciones que no estuvieron descontextualizadas de la herencia decimonónica desde la que estas instituciones se proclamaron civilizadoras de los *indios salvajes* a través de mecanismos como su evangelización y conversión en sujetos productivos.¹⁶⁶ En una línea similar se encuentra el trabajo de la antropóloga Aida Gálvez sobre la región de Urabá y el papel que desempeñaron los misioneros del Carmen Descalzo en la evangelización de indígenas durante los años de funcionamiento de la Prefectura Apostólica de Urabá (1918-1941), aunque el texto está más enfocado a una lectura de los misioneros en sí mismos o mejor, del “sufrimiento como reafirmación del sí mismo misionero y de su identidad social”.¹⁶⁷ Con respecto a las sociedades indígenas durante el período colonial se cuenta con el trabajo de los historiadores Juan David Montoya y José Manuel Jaramillo sobre *Indios, poblamiento y trabajo en la provincia de Antioquia, siglos XVI y XVII*.¹⁶⁸

Prácticas y saberes específicos vinculados a las lógicas del proyecto modernizador, que tomó su fuerza en la región durante los siglos XIX y XX, han sido analizadas por Luis Fernando González, quien mostró el papel de los artesanos y maestros en la arquitectura de Medellín y Antioquia en la transición de los siglos XVIII y XIX;¹⁶⁹ María Cristina Arango de Tobón, que estudió las

¹⁶⁵ Beatriz Patiño Millán, *Migración y cambio social en Medellín, el suroeste y el oriente de Antioquia, 1905-1951*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2010.

¹⁶⁶ Luisa Natalia Caruso López, “Representaciones y etnicidad en el universo indígena de Antioquia: Miradas encontradas desde el Estado y la Iglesia (1957-1987)” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2007.

¹⁶⁷ Aída Cecilia Gálvez Abadía, *Por obligación de conciencia: Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, ICANH, Universidad de Antioquia, 2006, p. 13.

¹⁶⁸ Juan David Montoya Guzmán y José Manuel González Jaramillo, *Indios, poblamiento y trabajo en la provincia de Antioquia, siglos XVI y XVII*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2010.

¹⁶⁹ Luis Fernando González Escobar, *Artesanos y maestros en la arquitectura de Medellín y Antioquia 1775-1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, 2008.

publicaciones periódicas en Antioquia entre 1814 y 1960¹⁷⁰ y Olga Piedrahíta, y su análisis de la práctica del derecho civil entre 1780 y 1830.¹⁷¹ Libia Restrepo de Quintero ha analizado prácticas médicas,¹⁷² tema al que también se han dedicado Piedad del Valle Montoya (2008, 2010), Adriana Patricia González García (2004), Jorge Márquez Valderrama (2005) y Jorge León Peña Zapata (2009).

Actividades artísticas y culturales como el teatro y la música han sido objeto de estudio de Cenedith Herrera Atehortúa (2005) y Luis Carlos Rodríguez Álvarez (2007), respectivamente. Discursos y prácticas modernizadoras sobre el tejido urbano de Medellín y otros sitios de Antioquia han sido analizados por Jazmín Santa Álvarez (2004) y Alicia Londoño Blair (2008).

Un compendio sobre *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas en Antioquia* durante los siglos XVIII al XX fue preparado recientemente por el Grupo de Investigación en Historia Social de la Universidad de Antioquia y publicado en una obra colectiva que muestra la formación de algunas empresas, los empresarios que estuvieron involucrados en distintos procesos, el desarrollo de las actividades empresariales, las prácticas innovadoras que se vivieron en la región y la constitución de nexos de Antioquia con escenarios nacionales e internacionales. Este estudio recoge ocho propuestas en las que se abordan las siguientes temáticas: *el papel de las sociedades en los negocios de los comerciantes antioqueños del período colonial* (Beatriz Patiño Millán), *extranjeros y conflictos* (Rodrigo García), *participación de los extranjeros franceses en la modernización de Antioquia* (Jean-Jacques Goineau), *el proceso industrializador en Medellín* (Jairo Campuzano), *presencia de los adventistas en la ciudad* (Yudian Acevedo), *el*

¹⁷⁰ María Cristina Arango de Tobón, *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960: Del chibaleta a la rotativa*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006. Sobre el periodismo en Antioquia se ha publicado recientemente una obra que compila trabajos de los intelectuales antioqueños de los siglos XIX y XX. Véase: Juan José Hoyos (selección y prólogo), *El periodismo en Antioquia*, Medellín, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Biblioteca Pública Píloto, 2003.

¹⁷¹ Olga Ligia Piedrahíta Orrego, “Los juicios ejecutivos en la ciudad de Antioquia 1780-1830, una revisión a la práctica del derecho civil” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

¹⁷² Libia J. Restrepo de Quintero, *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875-1930*, Medellín, La Carreta, 2004 y *Médicos y comadronas o el arte de los partos: La ginecología y la obstetricia en Antioquia, 1870-1930*, Medellín, La Carreta, 2006.

ferrocarril de Amagá (Liliana Londoño), *la cárcel La Ladera y el proceso carcelario como una forma moderna de control social* (Juan de Dios López) y *los clubes sociales y deportes en Medellín* (Luciano López). En términos generales, los artículos que componen esta obra muestran las tensiones que, tanto en Antioquia como en el resto del país, se dieron entre ideas modernizantes en el campo económico y prácticas tradicionales en las esferas sociocultural y religiosa, conduciendo a lo que muchos otros estudios han denominado la modernidad inconclusa.¹⁷³

Entre las reflexiones sobre las prácticas modernizantes en Antioquia puede incluirse además el trabajo de grado de Liliana Londoño Saldarriaga, quien intentó hacer una historia del Ferrocarril de Amagá desde una mirada económica y sociocultural.¹⁷⁴ Con respecto al tema de empresas y empresarios, es importante señalar también el texto de Jairo Campuzano Hoyos, que recoge un conjunto de fuentes documentales para la historia empresarial de Antioquia en el siglo XIX.¹⁷⁵

Ahora queremos particularizar un conjunto de investigaciones más cercanas a los intereses de este trabajo, en tanto se concentran específicamente en el siglo XIX y aportan a temáticas que siguen siendo poco exploradas por la historiografía regional.

En un ejercicio académico interesante, Jhonatan Gregory Ochoa Ibargüen escribió el texto “Africanos y sus descendientes en la Provincia de Antioquia en vísperas de la ley de manumisión, según el censo de 1851”. En este trabajo, Ochoa Ibargüen, basado en documentación de “negros y esclavos”, “caciques e indios”, “esclavos”, documentos civiles, criminales y notariales de los archivos Histórico de Antioquia y General de la Nación, y en el censo nacional de población de 1851 realizado en las treinta y dos provincias que en ese momento constituían el territorio colombiano, indaga “sobre los oficios u ocupaciones realizados en la provincia de Antioquia por aquellas personas esclavizadas, libertas y libres que [...] tuvieron que enfrentarse a múltiples desafíos

¹⁷³ Universidad de Antioquia, Grupo de Investigaciones en Historia Social (GIHS), *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas. Antioquia, siglos XVIII al XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2008.

¹⁷⁴ Liliana Stella Londoño Saldarriaga, “Historia del transporte en Antioquia: El caso de la Compañía Ferrocarril de Amagá, 1907-1933” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

¹⁷⁵ Jairo Andrés Campuzano Hoyos, *Fuentes documentales para la historia empresarial: Siglo XIX en Antioquia*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

sociales, económicos y culturales en el proceso de inserción a la sociedad antioqueña que se configuraba para mediados del siglo XIX¹⁷⁶ y muestra la composición de la población esclavizada en la Provincia de Antioquia (cantones de Antioquia, Medellín, Marinilla, Rionegro, Santa Rosa y Nordeste) en 1851, incluyendo, para los distintos cantones de acuerdo con el modelo del censo, información sobre oficios de la población esclavizada y sus descendientes (sirvientes, agricultores, labradores y jornaleros, artesanos, mineros), condiciones específicas como la existencia de estudiantes y discapacitados, hijos de esclavizados nacidos libres a partir de 1821, núcleos familiares de esclavizados y libertos y afrodescendientes sin especificar actividad.

Lamentablemente, y tal vez por el estado en que se encuentra la investigación sobre los grupos negros en Antioquia, Jhonatan Ochoa no pudo más que dejar señalados algunos temas cuyo desarrollo ayudaría mucho a matizar las explicaciones con que se cuenta sobre la sociedad regional. Podrían mencionarse al respecto, por ejemplo, sus llamados de atención sobre la frecuencia de las “relaciones interraciales de carácter comercial, con intereses personales, de amor, de odio, de amistad”; las quejas de los esclavizados sobre el comportamiento de sus amos y los eventuales apoyos que encontraron en las autoridades locales y regionales que basadas en “las leyes de fines del período colonial apuntaron a la protección de algunos derechos y necesidades básicas de los esclavizados”;¹⁷⁷ as formas en que los esclavos antioqueños lograban obtener la libertad y que el autor relaciona con condiciones jurídicas, interrelación con los amos y decisiones personales de éstos, acceso a bienes materiales y resistencia y fuga. Finalmente, como lo apunta el mismo autor, quedaría pendiente analizar la comparación del papel de los grupos negros en los ámbitos rurales y urbanos.

A modo de conclusión, Ochoa Ibargüen sugiere que para 1851 la ocupación de los negros esclavizados o libres –que representaban el escalón más bajo de la sociedad– ya no era tan significativa en labores de minería, y su papel era más representativo en labores agropecuarias, comerciales y del servicio doméstico con lo que “tuvieron la posibilidad de generarse cierta estabilidad

¹⁷⁶ Jhonatan Gregory Ochoa Ibargüen, “Africanos y sus descendientes en la Provincia de Antioquia en vísperas de la ley de manumisión, según el censo de 1851” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2011, p. 9.

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 52, 55.

económica y acceder a bienes materiales de primera necesidad [pese a lo cual] no fueron reconocidos legítimamente por la sociedad libre-mestiza como parte de ella, ni sus aportes al desarrollo [económico] de la provincia, tampoco como constructores en el avance urbanístico que iba teniendo el territorio antioqueño”.¹⁷⁸ Aunque con alcances muy limitados por el origen de la investigación (tesis de pregrado en Historia), y la estrechez del período analizado, consideramos que este trabajo es un aporte importante sobre un grupo social que poco interés despierta aún entre los investigadores regionales, según hemos mostrado antes, apoyándonos en la compilación bibliográfica de Eduardo Restrepo sobre afrodescendientes en Colombia.

Una mirada más amplia en el tiempo la propusieron Óscar Almario García y Edgardo Pérez Morales en el artículo “Negros en tierra de ‘blancos’”, en el que ponen en evidencia cómo la imagen construida por los antioqueños sobre sí mismos y el comportamiento que la acompaña en una sociedad que se autopercibe *blanca* y propende por el *blanqueamiento* de quien no lo sea, se sustenta en los “ocultamientos [e] inequidades de las élites para con otros grupos sociales”, en este caso, los negros, cuya participación en la configuración regional nunca fue reconocida, pese a su importancia en las labores económicas (minería, agricultura, construcción, servicio doméstico, comercio) y en la dinamización de la sociedad, en la que interactuaban con indígenas, blancos y mestizos; como lo dicen los autores: “la discriminación y la cosificación de los esclavos que se extendieron a los libertos y a los descendientes de negros como los mulatos, hicieron que [...] su vida social [fuera ignorada o reconocida] sólo para su rechazo y extirpación y nunca como parte crucial de la sociedad y la historia de Antioquia”.¹⁷⁹

En una línea similar que analiza el aporte de grupos sociales con oficios u ocupaciones específicas a las dinámicas regionales, se encuentran las investigaciones de Luis Fernando Franco Rodríguez y Juliana Álvarez Olivares sobre los artesanos y comerciantes en Medellín y Antioquia, ambos enfocados a entender la construcción de identidades de individuo y de grupo en los períodos 1777-1854 y 1854-1880, respectivamente.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 136.

¹⁷⁹ Óscar Almario García y Edgardo Pérez Morales, “Negros en tierra de ‘blancos’”, en: M. Hermelin, *op. cit.*, pp. 223-236.

En el primer caso citado, Luis Fernando Franco Rodríguez analizó, a partir del papel de artesanos y comerciantes, la conformación de una sociedad individualista en los tres principales centros urbanos de la Provincia de Antioquia (Medellín, Rionegro, Antioquia) y Bogotá. Su interés fue explicar el complejo proceso de desmantelamiento de los cuerpos estamentales heredados del Antiguo Régimen en pro de la formación de una sociedad “de individuos autónomos, libres e iguales, en otras palabras, una sociedad individualista”, rasgo característico del proyecto modernizador y mostrar cómo esta transformación afectó “a dos sectores sociales antagónicos”, los artesanos y los comerciantes, en una mirada amplia que le permite ver posturas a favor y en contra del proceso. Aunque reconoce la existencia de estudios previos sobre los comerciantes antioqueños (y se apoya en los textos de Roger Brew, Álvaro Casas, Beatriz Patiño, Ann Twinam y María Teresa Uribe de H. sobre el comercio regional), Franco Rodríguez acepta que “este no es un estudio de los artesanos y de los comerciantes de la época [ya que] ellos [...] interesan en cuanto agentes y protagonistas del proceso de formación de una sociedad individualista y del desmonte del orden estamental y es en ello en lo que se enfatiza [en la investigación]”.¹⁸⁰

El segundo trabajo sobre este tema es de Juliana Álvarez Olivares y cubre la segunda mitad del siglo XIX. Realizado desde una perspectiva que acoge el modelo propuesto por los *estudios subalternos*, este trabajo exploró la vida de los artesanos de Medellín entre 1854 y 1880 en la diversidad de sus expresiones, que no siempre se opusieron a los lineamientos trazados por las élites regionales pero que buscaron su consolidación como sector social; y reconoce que, pese a su bajo número, “los artesanos [...] fueron suficientes para aportar elementos a la transformación que estaba viviendo la ciudad [debido a la] diversidad de oficios artesanales y [su] importante participación política [...] en las Sociedades Democráticas y Católicas”,¹⁸¹ participación posibilitada

¹⁸⁰ Luis Fernando Franco Rodríguez, “Que cada quien se las arregle. Hacia una sociedad individualista: artesanos y comerciantes, Medellín, Rionegro, la ciudad de Antioquia y Bogotá, 1777-1854” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010, p. 13.

¹⁸¹ Juliana Álvarez Olivares, “Hacerse artesano. Identidad, diversidad y sociedad: Medellín 1854-1880” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2008, p. 165.

además por la existencia de una identidad y autoconciencia de grupo que se reflejaba no sólo en las publicaciones periódicas que impulsaban como gremio sino también en el conjunto de intereses económicos e ideas políticas que su accionar hizo visible.

Es interesante notar en este trabajo cómo elementos que los artesanos reivindicaban como constitutivos de su identidad grupal resultaban alineados con parámetros del *ethos sociocultural antioqueño* impuestos por la élites: los artesanos se mostraban “como un sector moralmente correcto, trabajador y honrado [...] y como agentes de las buenas costumbres y prácticas ciudadanas”, características con las que buscaban “desvirtuar la imagen de revolucionarios que había quedado después de la coyuntura de 1849 a 1854 [...] y que los llevó a ser considerados como una ‘carga para la sociedad’”¹⁸² y que podían potencializar sus posibilidades de inserción en redes económicas, políticas y sociales.

Las investigaciones de Luis Fernando Franco y Juliana Álvarez muestran, al igual que se expresó en líneas anteriores con respecto al estudio sobre *modernizadores y prácticas modernas*, las tensiones entre modernidad y tradición, y las luchas por la defensa de las prerrogativas gremiales contra la imposición de nuevos órdenes legitimadores del poder que unas élites económicas, políticas y sociales buscaban construir para sí mismas.

Prácticas asociativas del siglo XIX son estudiadas desde otra óptica, la religiosa, por Gloria Mercedes Arango en su libro *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad entre 1870 y 1930*, que viene a completar un panorama que la misma autora había abierto al estudiar la mentalidad religiosa en Antioquia entre 1828 y 1885¹⁸³ y al que le había aportado de manera novedosa Patricia Londoño Vega (2002). Con esta investigación, Restrepo Arango pone de manifiesto que las tensiones entre tradición y modernidad que se vivían en el período llegaron también al seno de la Iglesia católica, institución que mantenía su discurso tradicionalista y su alianza con las políticas conservadoras, por un lado, y por otro impelía procesos modernizadores que simultáneamente le posibilitaran mantener las bases sociales de su poder. Para el logro de este objetivo, una de las estrategias clave de la Iglesia fue el afianzamiento

¹⁸² *Ibid.*, p. 166.

¹⁸³ G. M. Arango Restrepo, *op. cit.*

de su relación con la sociedad laica, que a su vez se convirtió en un soporte para la Institución y su trabajo con los grupos sociales empobrecidos que iban apareciendo al paso de los procesos de modernización, industrialización y urbanización.¹⁸⁴

Gloria Mercedes Restrepo analiza la aparición y propagación de las sociabilidades católicas en Antioquia como una respuesta de la institución a la confluencia de tres factores que se presentaron durante el período estudiado: la necesidad modernizadora de la Iglesia, los intentos del conservatismo por frenar la expansión de la ideología y las políticas liberales y el incremento de los problemas sociales. Desde este argumento se dedica al estudio detallado de las asociaciones católicas masculinas y femeninas (Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, Sociedad Católica de Medellín, Sociedad de San Vicente de Paúl,¹⁸⁵ entre otras) y su papel en temas álgidos del momento como el control social de la mujer que iniciaba su inserción en la vida pública, la moralización de los antioqueños y el manejo de la pobreza que empezaba a hacerse visible. Para esta autora, cofradías, asociaciones católicas, congregaciones, instituciones de caridad, hospitales, bazares y fiestas parroquiales, anudaban las redes del tejido de las sociabilidades católicas en Medellín.

Estudios sobre política y relaciones de poder

El de la política y las relaciones de poder es un campo que, como se había visto, empezó a abordarse sistemáticamente desde la segunda mitad de la década de 1980. En los aportes más recientes llama la atención que existe un conjunto de estudios sobre períodos cortos, casi todos marcados por coyunturas políticas específicas o por el tema de la guerra.

Entre 2002 y 2011, varias tesis de pregrado y posgrado aparecieron al respecto, todas relacionadas con la segunda mitad del siglo XIX.

La coyuntura de las reformas del medio siglo, por sus connotaciones en la ruptura de una herencia colonial de la que la República temprana no pudo

¹⁸⁴ Gloria Mercedes Arango Restrepo, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad: Antioquia 1870-1930*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, La Carreta, 2004.

¹⁸⁵ Sobre la Sociedad San Vicente de Paúl véase, además, Fernando Botero Herrera, “La Sociedad San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 2, 1995.

despojarse, ha generado muchas reflexiones. La guerra civil de 1851 fue la manifestación radical de la oposición de algunos sectores a las propuestas reformistas, de la cristalización de los partidos políticos y, en un escenario superior, de la adscripción de la Iglesia a la ideología conservadora que promulgaba la permanencia de condiciones políticas y económicas, como lo ha mostrado recientemente Juan Carlos Jurado Jurado quien analizó el papel de la alianza Iglesia – partido conservador en dicha guerra y mostró cómo “la no diferenciación del discurso conservador entre la Iglesia y la religión” no sólo facilitó y promovió la participación del clero en las lides políticas y las lógicas de la guerra misma, sino que “en el largo plazo complicó las relaciones entre la Iglesia y el Estado”.¹⁸⁶

El período 1850-1863 fue el objeto de estudio de María Eugenia Cardona Correa, quien centró su atención en la formación de una cultura política en el Oriente antioqueño y mostró que pese a algunos elementos comunes compartidos por Rionegro y Marinilla, en el primero de estos municipios se conformó, a través de las redes políticas y familiares:

Una micro-región autónoma que tenía la suficiente capacidad para explotar sus recursos, especialmente el oro, con unas peculiaridades tales como las afiliaciones políticas en su mayoría liberal, la alta población mulata y trabajadora en las minas y los poblados interesados en desarrollar su comercio, por ende se fortaleció una mentalidad frente al resto de la región antioqueña.¹⁸⁷

Lo que resulta particularmente interesante como escala de análisis que ya no sólo fija la atención en una de las subregiones más estudiadas (Oriente antioqueño) sino que busca particularizar los procesos allí desarrollados y evidenciar que tampoco en este nivel puede homogenizarse el comportamiento de la sociedad.¹⁸⁸ Para este mismo período, Juan Guillermo Zapata Ávila mostró la influencia de la ideología francesa en el comportamiento sociopolítico

¹⁸⁶ Juan Carlos Jurado Jurado, “Reinventar la nación a partir de la fe católica. De la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 15, julio-diciembre de 2008.

¹⁸⁷ María Eugenia Cardona Correa, “La cultura política en Rionegro 1850-1863” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

¹⁸⁸ *Ibid.*

regional y nacional, reflejada en la aparición de discursos y prácticas que proclamaban la libertad, la igualdad e incluso la participación política de los ciudadanos, y que fue utilizada por los dos partidos políticos del momento.¹⁸⁹

La guerra civil de 1859-1862 fue analizada por Jonni Alexander Giraldo Jurado, quien concluyó que ésta fue un enfrentamiento de los partidos políticos por el poder del Estado central o, dicho de otra manera, una lucha de los poderes regionales por mantener la autonomía que la Constitución federativa de 1858 otorgaba a los Estados; y sugirió que en el caso antioqueño la guerra fue de lo nacional a lo regional (y no en sentido contrario), ya que al interior del Estado no había disensos que lo llevaran a la guerra y que el conservador Rafael María Giraldo, por entonces gobernador del Estado, sólo se vinculó a ésta “movido por las directrices del gobierno central” que lo llevaron a concluir que “el orden de las instituciones estaba siendo resquebrajado en el [nivel] nacional” y que el status debía defenderse.¹⁹⁰

En un tema para el que muy pocos antecedentes existen en Colombia, y menos en Antioquia, David Barrios Giraldo apuntó a mostrar el papel de los civiles armados o las Guardias Nacionales durante el período 1853-1876, entendiendo la Guardia Nacional “como uno de los tantos dispositivos que generaron tensión entre el ideario moderno de un sistema representativo nacional sustentado en los vecinos-ciudadanos o el ciudadano-soldado y su articulación a unos ámbitos regionales y locales donde siempre habían sido representados y legitimados como vecinos, fieles o parroquianos”; trabajo que por falta de estudios previos en el orden regional se apoyó fundamentalmente en material documental, especialmente correspondencia entre “la gobernación” y los civiles. Este estudio muestra la existencia de las Guardias Nacionales en dos momentos de la historia de Colombia, 1811-1815 y 1853-1876, período durante el cual se constituyeron en “una ‘policía interior’ que defendía el ordenamiento social y político pretendido por élites regionales en pleno proceso de formación y consolidación”, reglamentadas en las provincias y estados como fuerzas que

¹⁸⁹ Juan Guillermo Zapata Ávila, “Participación política y ejercicio ciudadano en Antioquia 1848-1854” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010.

¹⁹⁰ Jonni Alexander Giraldo Jurado, “La guerra civil de 1860 en el Estado de Antioquia. Un aporte descriptivo y documental” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003, p. 241.

debían ayudar “al mantenimiento del orden público especial interior”, según se acordó en la Ley sobre Policía General emanada de la Legislatura Provincial de Antioquia en 1855.¹⁹¹

En el caso antioqueño, según David Barrios, el papel de la Guardia Nacional guardó estrecha relación con la propagación y mantenimiento del corpus de valores establecido por las élites locales y regionales y operó como medio de cumplimiento de las leyes de vagancia que buscaron el control de la población no acogida a dicho corpus, “especialmente hacia el suroeste, en la frontera con el Cauca y las fronteras negras y mulatas del río Magdalena y el Nechí”.¹⁹² Hasta el momento no hemos encontrado otros aportes al estudio de este dispositivo de control social.

El período del dominio radical en Antioquia (1877-1885) se ha analizado desde distintas perspectivas. Ana Patricia Ángel leyó la guerra de 1876-1877 desde su representación en la literatura,¹⁹³ Paula Andrea Giraldo estudió cómo la prensa nacional y regional percibió los previos de dicha guerra¹⁹⁴ y María Virginia Gaviria analizó el período 1877-1885 en Antioquia y mostró cómo en la división del partido liberal entre radicales e independientes se dieron luchas no sólo por el ejercicio del poder en el Estado sino también por las posiciones que cada grupo asumió frente a la política federativa.¹⁹⁵ La guerra civil que da fin a este período fue el objeto de estudio de Juan Carlos Echeverri, quien encuentra la dimensión regional de esta confrontación como un hecho relevante en el contexto nacional, por su contribución a la ruptura del proyecto radical

¹⁹¹ David Barrios Giraldo, “Centinelas pueblerinos y campesinos en guardia: Vida militar y cotidiana en Antioquia 1853-1876” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003. Los resultados de la investigación se sintetizaron en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, vol. 37, núm. 2, 2010. Los entrecomillados provienen de este artículo, pp. 139, 142.

¹⁹² *Ibid.*, p. 144.

¹⁹³ Ana Patricia Ángel Correa, “Guerra y religión católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876-1877, una mirada desde la literatura” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

¹⁹⁴ Paula Andrea Giraldo Restrepo, “La percepción de la prensa nacional y regional de las elecciones presidenciales de 1875 y sus implicaciones en la guerra civil de 1876” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

¹⁹⁵ María Virginia Gaviria Gil, “Poder y sociedad en Antioquia. Los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia: 1877-1885” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2000.

que dominaba el país desde 1863, perspectiva que, dice el autor, no ha sido lo suficientemente analizada ya que los pocos estudios que sobre ella existen han minimizado el papel jugado por el Estado de Antioquia en esta coyuntura que le permite a la región, y al país, retornar a los escenarios del conservatismo.¹⁹⁶

Partiendo de la idea de que en la historia de Colombia las elecciones son par inseparable de la violencia, que esta dupla se enmarca dentro de otra “que determina nuestro devenir histórico como nación”, cual es la conformada por la relación entre guerra y política, y que ambas duplas “se consolidan como mitos fundacionales y como referentes de identidad de la sociedad colombiana”, Sandra Patricia Arenas Grisales se acercó al estudio de las elecciones en el marco de los estados de guerra en Medellín, entre 1856 y 1880, otro aspecto poco analizado de la política local, única escala que permite, según la autora, desentrañar las relaciones de poder y las lógicas de la violencia. La hipótesis de esta investigación plantea que para el período estudiado, “las elecciones no eran la evidencia del fin del conflicto y el inicio de una situación de legalidad que daba pie a una nueva forma de acceder al poder. Por el contrario, ellas hacían parte del entramado de la guerra y funcionaban bajo su lógica”; y muestra que pese a obedecer a un orden jurídico-legal, las elecciones “funcionaban bajo la lógica de un país en estado de guerra permanente” donde prevalecía el cuestionamiento de la legitimidad del gobierno y con ello la voluntad del enfrentamiento.¹⁹⁷

Para un balance bibliográfico sobre la Antioquia del siglo XIX no sólo resulta novedoso el tema de este trabajo sino también la forma y por tanto las fuentes a las que recurre, ya que como claramente lo indica su autora en la introducción del texto, la investigación no se pregunta por los actores sociopolíticos de los procesos electorales ni por el desarrollo de las elecciones en sí mismas, sino por el lenguaje político electoral, analizado “desde la retórica electoral, desde las narraciones, las palabras, los discursos”, el cual, encontró, era similar en los dos partidos políticos, porque tanto liberales como conservadores apelaban a los mismos elementos estructurantes:

¹⁹⁶ Juan Carlos Echeverri Alzate, “La guerra civil de 1885 en Antioquia: Aspectos locales y nacionales, políticos, militares y sociales” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

¹⁹⁷ Sandra Patricia Arenas Grisales, “La lid eleccionaria. Elecciones en el marco de los estados de guerra. Medellín, 1856-1880” [trabajo de grado, Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín, 2002, pp. 5-6.

El lenguaje del enemigo, el lenguaje de las justificaciones morales, el lenguaje del fraude, el lenguaje de los agravios, el lenguaje de la guerra. Y buscaban los mismos objetivos: cuestionar la legitimidad de la autoridad, justificar el uso de la violencia, establecer con los otros una relación de amigo-enemigo, recurrir al argumento de la causa justa, de los recursos morales y el memorial de agravios.¹⁹⁸

Y son precisamente estos lenguajes los que la autora *traduce* en su texto, al analizar las formas electorales (elecciones indirectas y sufragio limitado, elecciones directas y sufragio universal y secreto) en el contexto de las guerras civiles de 1851, 1859-1862 y 1876.

Los previos y desarrollo de ésta última, la guerra de 1876, son el interés de la más reciente investigación de Luis Javier Ortiz Mesa, quien en *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880*, profundizó en el papel jugado por la Iglesia en la vida política y económica regional,¹⁹⁹ ampliando con ello tanto el análisis de la historia política como el de la historia religiosa. Si bien Juan Carlos Jurado había planteado que la guerra de 1851 marcó la alianza Iglesia-conservatismo,²⁰⁰ Luis Javier Ortiz señala que es la de 1876 la que consolidó el poder de la Iglesia, apoyada siempre en ese partido y en su propia historia de intervención en la vida sociopolítica regional:

El liderazgo regional de la Iglesia católica antioqueña en la década del setenta del siglo XIX, en el contexto de una Iglesia colombiana dividida en sus actitudes hacia el liberalismo, especialmente frente a la puesta en marcha del proyecto de educación laica, neutral y obligatoria, cimentó las bases de su poder en la alianza con el conservatismo, en el respaldo social proveniente de dicha alianza y en las redes que entre ambos construyeron y que irrigaron el tejido social. Su peso regional se erigió, así mismo, en la construcción de una mentalidad religiosa que arraigó en sus gentes desde finales del período colonial, se fortaleció desde las primeras déca-

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 6.

¹⁹⁹ Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad de Antioquia, 2010. Apartes de esta investigación se han publicado también en el *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* del año 2010.

²⁰⁰ J. C. Jurado Jurado, "Reinventar la nación a partir de la fe católica. De la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851", *op. cit.*

das del siglo XIX y se consolidó aún más entre las décadas del cuarenta y del ochenta.²⁰¹

Bastante interesante resultan en este texto los giros que da el autor y que le permiten ir de un *estado de la cuestión* a una explicación de los hechos en varias escalas, para contextualizar la Iglesia y la historia político-religiosa de Antioquia en un marco de las relaciones Iglesia-Estado en Europa, América Latina y Colombia, y descender nuevamente de nivel, para concentrarse en las diócesis de Antioquia y Medellín (a la que atribuye un carácter más conservador y un apoyo más decisivo en la guerra civil), y aún más, en la trayectoria de dos obispos antioqueños, uno por cada diócesis. Desde esta perspectiva, llama la atención sobre el hecho de que si bien la Iglesia antioqueña “fue coherente en sus instituciones, prácticas y discursos, no fue monolítica ni tuvo el mismo peso en todas las subregiones”, y destaca cómo su papel en la configuración del *ethos regional* hacia el centro, oriente, sur y norte cercano, contrasta con su ausencia en el nordeste y Bajo Cauca, el noroccidente, el norte lejano, parte del suroeste y el Magdalena Medio. Las formas de la religiosidad en estas zonas siguen siendo un vacío en la historiografía regional.

La experiencia de Luis Javier Ortiz en el estudio de las guerras del siglo XIX en Antioquia, le hace conocedor a profundidad de las fuentes documentales con las que por más de dos décadas ha abierto caminos sobre el tema; en este caso, su apoyo lo encontró en los archivos de la Arquidiócesis de Medellín y la Diócesis de Antioquia, Central del Cauca, Histórico de Antioquia e Histórico de Ibagué, información de prensa y correspondencia personal entre clérigos, aportando fuentes “muy poco conocidas, incluso para un experto”, como lo señala Fernán E. González en el prólogo de la obra.²⁰²

²⁰¹ L. J. Ortiz Mesa, *Obispos, clérigos y feles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880, op. cit.*, p. 299.

²⁰² Un libro colectivo del año 2005 hace un análisis de las guerras civiles en Colombia durante el período 1840-1902, en clave de religión. Esta obra, coordinada por Luis Javier Ortiz Mesa, compila trece artículos en los que los miembros del Grupo de Investigación Religión, Cultura y Sociedad discuten nuevamente en torno a guerras e Iglesia católica, dos problemas cruciales que marcaron la historia del país y a través de los cuales se puede entender la formación nacional. El texto, que no se circunscribe al área de Antioquia, incluye reflexiones generales sobre las *Guerras civiles y la Iglesia Católica* en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX, y se desglosa en temas que tocan con las guerras: *soldadesca (composición social y motivaciones), reforma educativa de 1870, asociaciones católicas y sociabilidades, vida cotidiana y representaciones de las guerras a través de la iconografía, la prensa y la literatura*. Para el caso antioqueño, el texto recoge apartes de

En una línea similar a la explorada por Sandra Patricia Arenas, y enmarcada en la nueva historia electoral y los recientes estudios sobre ciudadanía política, Adrián Alzate García realizó su tesis de maestría en Historia sobre las *sociabilidades modernas y la participación política* en Colombia durante el período 1863-1876. Partiendo del reconocimiento del sufragio como elemento clave del comportamiento y la historia política del país durante el siglo XIX, el autor busca entender “los procesos eleccionarios del régimen radical colombiano desde el punto de vista de sus actores, prácticas, lenguajes y conflictos”.²⁰³

Por fuera de la particularidad de las guerras, el texto de Fernando Botero Herrera ofrece un panorama más amplio. Aunque necesariamente tiene que recurrir al tema de las confrontaciones armadas, en *Estado, nación y provincia de Antioquia*, Botero Herrera busca explicar el papel de las guerras civiles del período 1829-1863, en la formación de la región antioqueña. Entendiendo que nación y región se constituyen en forma paralela, el autor mira la construcción del Estado-Nación desde una región llamada Antioquia y la construcción de ésta, desde aquel, aunque sabe que “este trabajo [es] apenas exploratorio y provisional”.²⁰⁴ Aunque admite el carácter sui generis de Antioquia como región, considera:

Que la identidad regional antioqueña se fraguó y consolidó solamente con el largo período de aislamiento y hegemonía conservadora logrado por el triunfo militar del general Pedro Justo Berrío [...] en medio de un país dominado por el liberalismo que impuso la convención de Rio-negro y del federalismo obtenido gracias al triunfo militar de los liberales [...]. En el período anterior, se constató por el contrario la fragmentación local de las élites provinciales y el arraigo de las principales cabeceras a unas sub-regiones o entornos territoriales dominados por ellas [...].²⁰⁵

obras publicadas por Luis Javier Ortiz Mesa, Gloria Mercedes Arango y Juan Carlos Jurado, o inéditas de otros autores que ya se mencionaron en este balance. Véase: Luis Javier Ortiz Mesa *et al.*, *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Guerras civiles en Colombia 1840-1902*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

²⁰³ Adrián Alzate García, “Asociaciones, prensa y elecciones: Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863-1876)” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010, p. 6.

²⁰⁴ Fernando Botero Herrera, *Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003, p. 17.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 177.

En el reconocimiento de la importancia de las guerras civiles en la vida antioqueña y la formación de la región, Botero Herrera se suma a los planteamientos de una historiografía política que ha ido ampliándose y renovándose en los últimos veinticinco años. En cuanto al papel del gobierno de Pedro Justo Berrío (1864-1873) en la consolidación socioeconómica de Antioquia, coincide con lo que años atrás había planteado Luis Javier Villegas;²⁰⁶ sin embargo, al señalar que la identidad regional se fraguó durante el gobierno de Berrío, se diferencia de la mayoría de los estudiosos de la historia regional para quienes los lineamientos de esta *personalidad colectiva* están trazados desde fines del período colonial, y van consolidándose a lo largo del siglo XIX, justamente por el papel desempeñado por esas élites provinciales o subregionales y sus juegos de alianza/confrontación entre sí mismas y con respecto a los contextos regional y nacional. Esta discusión ameritaría nuevos trabajos.

Un último momento por explorar en este balance se relaciona con la coyuntura del bicentenario de la Independencia, o *las Independencias* en plural; coyuntura que ha dado lugar a la aparición de una abundante producción bibliográfica del orden nacional y regional y que no se limita sólo al campo de la historia política. Dar cuenta de la bibliografía más reciente y de otras formas de divulgación del conocimiento producido para *el bicentenario*, tales como exposiciones, publicaciones escritas, digitales y audiovisuales de documentos de época, cartografías, páginas web, materiales educativos, eventos académicos o masivos y textos para públicos especializados o no, y de lo que ella significa en términos socioculturales y políticos, ameritaría una investigación propia que escudriñe en los actos de poder manifiestos en las elecciones de lo evocado y lo silenciado y en su papel en la resignificación del pasado y la construcción de identidades colectivas. Por el alcance de esta presentación nada de ello es posible y por lo tanto nos limitaremos a mencionar algunas de las reflexiones que hayan aportado luces a la comprensión de la configuración de Antioquia durante el siglo XIX.

Para empezar, es bueno referirse a un trabajo documental compilado por Daniel Gutiérrez Ardila, que recoge y transcribe los documentos de las Asambleas Constituyentes de Antioquia y Cundinamarca de los años 1811 y 1812,

²⁰⁶ L. J. Villegas Botero, *op. cit.*

únicas de las dieciocho Asambleas Constituyentes celebradas en el Nuevo Reino, cuya documentación ha sido hallada, según lo indica el autor.²⁰⁷ Esta publicación sin duda complementa muchos otros textos del investigador en los que se abordan aspectos del período independentista del Nuevo Reino, algunos de los cuales ha elaborado en asocio con el historiador Armando Martínez Garnica y por supuesto, su investigación doctoral *Un Nuevo Reino: Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en la Nueva Granada*, en el que analiza las condiciones políticas del virreinato entre 1808 y 1816, enfatizando en su disolución y en el surgimiento y posterior caída de los Estados Provinciales.²⁰⁸

En un orden general, como el estudiado por Ardila Gutiérrez, puede ubicarse otra investigación doctoral, la de la historiadora Ana Catalina Reyes Cárdenas titulada “Una nación o muchas patrias soberanas. Territorios, identidades e independencias en el Nuevo Reino de Granada, 1780-1816”,²⁰⁹ en la que la autora:

Se pregunta por la creación de una nación o la existencia de muchas patrias soberanas en el virreinato del Nuevo Reino de Granada entre 1808 y 1816, [muestra que en lugar de] una “Patria Boba” tuvimos “muchas patrias vivas”, interesadas en afirmar sus soberanías y autonomías locales, [lo que dificultó] la construcción de una nación unitaria [y llevó a la imposición de] “soberanías en lucha” [...] y “soberanías con alianzas”, [y evidencia que] la primera república, como período fundacional de la nación colombiana, es un escenario que permite observar las dificultades de la transición entre una estructura de antiguo régimen y una modernidad política, que difícilmente lograba enraizarse en la estructura colonial del Nuevo Reino de Granada, [abriendo nuevas perspectivas de investigación sobre] el papel de las comunidades locales y de los sectores populares durante ese período, [...] los procesos de incorporación, resistencia

²⁰⁷ Daniel Gutiérrez Ardila, *Las Asambleas Constituyentes de la Independencia: Actas de Cundinamarca y Antioquia, 1811-1812*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

²⁰⁸ Daniel Gutiérrez Ardila, *Un Nuevo Reino: Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en la Nueva Granada*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

²⁰⁹ Ana Catalina Reyes Cárdenas, “Una nación o muchas patrias soberanas. Territorios, identidades e independencias en el Nuevo Reino de Granada, 1780-1816” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Pablo de Olavide], Sevilla, 2010.

o utilización de la ciudadanía por esclavos, indígenas y otros sectores populares. El sistema electoral y las formas y niveles de participación política, los ejércitos, milicias y guerrillas, su composición –altamente popular– y su papel como forjadores de identidades y lealtades.²¹⁰

Combinando distintas escalas de análisis, en el año 2010 se publicó el *Proyecto pedagógico multimedial conmemoraciones bicentenarias: Todos somos historia*, trabajo colectivo bajo la dirección del historiador Eduardo Domínguez Gómez y que contó con la participación de cerca de ochenta especialistas. Editado en tres volúmenes y una multimedia, desplegada además en una serie de radio, una de televisión y una de prensa, esta obra de carácter divulgativo buscó, ofrecer un conjunto de relatos sobre la historia colombiana en un lenguaje accesible a toda la población, intentando “llegar a personas de todas las edades con niveles básicos de educación, y facilitarles el estudio de los asuntos menos divulgados de la historia de Colombia, durante los últimos doscientos años”.²¹¹

Para el caso que nos convoca, cada volumen contiene algunos artículos sobre la región antioqueña, así: el primer volumen, Unión, rebeldía, integración, recoge textos de Armando Martínez Garnica (“Orígenes de las tradiciones republicanas en la Nueva Granada: los colegios constituyentes de Cundinamarca y Antioquia”), Óscar Almario García (“Dos antioqueños en la independencia de Suramérica: Juan de Dios Morales y José María Córdova”) y Juan David Montoya Guzmán (“Antepasados y ciudadanos: la incorporación del indígena en la identidad antioqueña, 1850-1922”). El volumen segundo, Vida del diario acontecer, incluye artículos de Luis Javier Villegas Botero (“La provisión de agua y luz en Medellín”), Cruz Elena Espinal Pérez (“El proceso de modernización y

²¹⁰ Esta referencia fue tomada del concepto emitido por Luis Javier Ortiz Mesa en su papel de jurado evaluador de la tesis, firmado en Medellín, el 22 de marzo de 2010, para lo cual se contó con autorización expresa del autor. Algunas de las reflexiones desarrolladas por Reyes Cárdenas en su tesis han sido publicadas bajo la forma de artículos de revista o capítulos de libros; Véase por ejemplo: “El malestar criollo con el gobierno español en el Nuevo reino de Granada”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010; “Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la primera República 1808-1815”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 30, 2003; “Nuevas miradas e interpretaciones sobre el período de la independencia” [conferencia], Cátedra Luis Antonio Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2009.

²¹¹ Eduardo Domínguez Gómez (dir.), *Todos somos historia*, Medellín, Canal U, 2010.

las transformaciones en la concepción de la higiene y la salud: Medellín, 1950-1970”), Juan Diego Sanín Santamaría (“De puertas para adentro: recuerdos de la vida doméstica durante el siglo xx en Medellín”), Augusto Solórzano Ariza (“Medellín vista desde los directorios telefónicos”), Piedad del Valle Montoya (“El dictamen médico-legal en Antioquia, 1887-1930”) y Alberto León Gutiérrez Tamayo (“Organizaciones sociales en Antioquia”). Por último, el tercer volumen, Control e instituciones, ofrece textos de Juan Carlos Vélez Rendón (“Contra el juego y la embriaguez: control social en la provincia de Antioquia durante la primera mitad del siglo xix”), Luis Guillermo Sañudo Vélez (“Ocio y vida cotidiana en Medellín en el siglo xx”), Hugo Macías Cardona (“Orígenes del sistema monetario colombiano: instituciones bancarias en Antioquia a finales del siglo xix y principios del siglo xx”) y Nora Espinal Monsalve y Jorge Iván Echavarría (“Los museos de Antioquia: datos para su análisis desde la perspectiva económica”).

Un texto general sobre la transición del *Antiguo al Nuevo Régimen* en la Provincia de Antioquia ha sido publicado recientemente en el contexto de la celebración del bicentenario de la Independencia, en el cual Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán, fungiendo como editores, recogen una serie de textos de diversos autores, donde se aborda el período desde distintas opciones de análisis que incluyen aspectos económicos, sociales y políticos. Como introducción a esta propuesta académica, Juan David Montoya se preguntó por *La importancia de los estudios coloniales*, sobre lo que señaló que este período no puede dejar de analizarse porque las raíces más profundas de nuestra condición permanente de violencia, pobreza y exclusión racista se encuentra allí y que, en consecuencia, “existe una verdadera pasión de lo colonial porque presenta un paradigma desde el cual se pueden postular todas las variantes del colonialismo que existen actualmente [y porque] nuestra historia colonial es un pasado con vida”.²¹²

Dos tesis en historia, de pregrado y posgrado, son los trabajos más recientes de estudiantes en formación que se inscriben en la coyuntura del bicentenario. En el primer caso, Elizabeth Chaurra Gómez, realizó su trabajo de grado en Historia sobre uno de los períodos más desconocidos de la historia regional,

²¹² A. C. Reyes Cárdenas y J. D. Montoya Guzmán (eds.), *op. cit.*, pp. 25, 42.

el de la Reconquista, particularizando en las políticas de indulto establecidas durante el gobierno del español Vicente Sánchez Lima.²¹³ En el segundo caso, David Orrego Fernández, desde un análisis histórico-hermenéutico de fuentes documentales, estudió las constituciones del período 1808-1830, asumidas como “*ficciones* que pretendían configurar realidades y construir nuevas identidades” en el marco de la ruptura del mundo colonial.²¹⁴

Un texto de la historiadora María Eugenia Chaves Maldonado que ha circulado con algunas variaciones en dos medios de divulgación, ha analizado la polisemia del concepto *libertad* en la primera república antioqueña y la reacción de los esclavizados ante las ideas de igualdad, libertad y propiedad aparecidas en 1812 en la primera Constitución de Antioquia,²¹⁵ temática sobre la cual se ha pronunciado también en distintas conferencias públicas. Por su parte, el historiador Yoer Javier Castaño Pareja ha estudiado, además de los temas que ya se han mencionado, la postura de los indígenas de Antioquia frente a los postulados libertarios de la primera república.²¹⁶

Una lectura de los trabajos mencionados nos permite mostrar los caminos que en ellos se han venido trazando con respecto al período independentista y la transición de la colonia a la república.

Uno. Si bien en los últimos años la historia política fue descendiendo de una mirada nacional a una regional, como ya se ha esbozado en este balance, un inventario de la producción bibliográfica de los siglos XIX y XX mostraría el predominio de la primera sobre la segunda y, dentro de ese marco de referencia nacional, una preeminencia de las historias patrias de corte heroico que tendieron a desconocer las diferencias regionales y locales del proceso independentista.

²¹³ Elizabeth Chaurra Gómez, “Reconquista e indulto en Antioquia: Una aproximación a las negociaciones entre realistas y patriotas en la Provincia de Antioquia 1816-1819” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2010.

²¹⁴ David Orrego Fernández, “Ficciones constitucionales en el Nuevo Reino de Granada y la Gran Colombia: Entre la hispanidad y la nación (1808-1830)” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2012.

²¹⁵ María Eugenia Chaves Maldonado, “Nos, los esclavos de Medellín’: La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *Nómadas*, Bogotá, núm. 33, 2010 y “Esclavos, libertades y república: Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña”, *E.I.A.L.*, Tel Aviv, vol. 22, núm. 1, 2011.

²¹⁶ Yoer Javier Castaño Pareja, “De menores de edad a ciudadanos: Los indígenas de Antioquia y otras zonas neogranadinas frente a los postulados libertarios de la primera república, 1810-1816”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Bucaramanga, vol. 13, núm. 1, 2008.

Trabajos recientes como el de Ana Catalina Reyes Cárdenas y Daniel Gutiérrez Ardila, por ejemplo, ponen en escena realidades distintas al mostrar la fuerza de los poderes regionales y locales y las intenciones por la conservación o el fortalecimiento de las autonomías y soberanías territoriales. De hecho, Ana Catalina Reyes deja establecido que:

Los mitos historiográficos, contruidos en el siglo XIX sobre el período de transición 1810-1816, han partido de la idea errónea de considerar que antes de la independencia frente a España el virreinato del Nuevo Reino de Granada era una unidad política y territorial sólida que se resquebrajó debido a los errores y “envidias” de los criollos durante ese lapso, calificado como la “patria boba”. Esta explicación, además de simplista, rompe uno de los elementos fundamentales para entender este período, a saber: la conexión entre el período tardío colonial, con sus complejidades y transformaciones, y la transición hacia la modernidad, que se inauguró con la invención de una nueva república a partir de 1810.²¹⁷

La tensión por la conservación de las autonomías en la Independencia entre “las ciudades competidoras, sus cabildos y élites” fue sugerida por Óscar Almarío García, en un texto en el que insinuó algunos elementos de comparación entre los casos quiteño y antioqueño.²¹⁸

De otro lado, en los estudios más recientes hay una cierta ruptura con la visión de la independencia como un período que, contadas las glorias y afugias político militares, se extiende entre 1808 (o antes) y 1830, para entrar a dar cuenta de períodos más cortos como la consagración de las primeras constituciones,²¹⁹ la *primera República*²²⁰ o la *reconquista*.²²¹ Un nivel adicional acoge estos períodos

²¹⁷ Ana Catalina Reyes Cárdenas, “La difícil tarea de construir unidad nacional: La fuerza de las soberanías locales en la Primera República de la Nueva Granada. 1810-1815”, en: E. Domínguez Gómez, *op. cit.*, p. 209.

²¹⁸ Óscar Almarío García, “Dos antioqueños en la Independencia de Suramérica: Juan de Dios Morales y José María Córdova”, en: E. Domínguez Gómez, *op. cit.*, p. 234.

²¹⁹ D. Gutiérrez Ardila, *Las Asambleas Constituyentes de la Independencia: Actas de Cundinamarca y Antioquia, 1811-1812*, *op. cit.*

²²⁰ A. C. Reyes Cárdenas y J. D. Montoya Guzmán (eds.), *op. cit.*; Ana Catalina Reyes Cárdenas, “Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la primera República 1808-1815”, *op. cit.* y M. E. Chaves Maldonado, “‘Nos, los esclavos de Medellín’: La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *op. cit.*

²²¹ Elizabeth Chaurra Gómez, *op. cit.*

para analizar la Independencia, no como un tema particularizado sino ligado “a preguntas que exigen miradas de más largo alcance como los orígenes de la nación, la ciudadanía, la representación política [y] evalúan, del proceso independentista, la instauración de una nueva forma de poder político que rechaza el Antiguo Régimen y pretende implantar un régimen democrático-liberal, sustentado en la soberanía popular”.²²²

Al reducir la escala de análisis de lo nacional a lo regional y local y poner el enfoque en períodos más cortos que a su vez se contextualizan en fenómenos políticos de más amplio alcance, los nuevos estudios sobre la Independencia permiten una observación más clara sobre las continuidades entre el antiguo y el nuevo régimen ya que, como lo dice Ospina Echeverri, “el análisis de las rupturas, prototipo de los estudios sobre la Independencia, no debe eclipsar el significado de las continuidades”.²²³

El tránsito de *lo nacional* a *lo regional* y *lo local*, del gran período de transición a micro períodos de análisis y de una perspectiva que analiza la Independencia como ruptura a otra que reflexiona sobre sus continuidades que son disparejas en diversos contextos territoriales, es tal vez lo que permite que hoy día no se hable de la Independencia en singular sino de *las independencias* en plural, como reconocimiento a un conjunto de diversidades inherentes a ellas.

Dos. Las tendencias que acaban de mencionarse tienen sus reflejos en el caso antioqueño, aunque ciertos aspectos de los nuevos estudios no constituyen en estricto sentido una novedad, ya que desde fines de la década de 1970 se viene indagando por las relaciones existentes entre provincias y de éstas con la centralidad virreinal y, ante todo, por las conexiones que pudieran existir entre los últimos años del período colonial, con énfasis en las transformaciones emanadas de las políticas de los borbones y las primeras décadas de la vida republicana.

Aunque no corresponde para nada con la conmemoración del *Bicentenario*, el estudio *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*, en el que María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez habían

²²² Una excelente síntesis de las *visiones sobre la Independencia* en América Latina y Colombia puede encontrarse en Marta Cecilia Ospina Echeverri, “Cabildo, representación y ciudadanía en Medellín en el período de la Independencia”, en: A. C. Reyes Cárdenas y J. D. Montoya Guzmán (eds.), *op. cit.*, pp. 172-197. Para el entrecorillado véase p. 179.

²²³ *Ibid.*, p. 195.

llamado la atención años atrás sobre el poder de las regiones como un eje explicativo de las dificultades vividas durante el siglo XIX para la construcción de la nación, es clave para entender las nuevas perspectivas de análisis.²²⁴ Los planteamientos de esta obra que, para el caso aquí estudiado, se despliegan en *Raíces del poder regional: El caso antioqueño*, evidencian los vínculos y continuidades entre los finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, en sus dimensiones socioeconómica (minería, agricultura, comercio, colonización de frontera), político-cultural (redes parentales como dispositivos de poder, blanqueamiento, control social, proyectos y discursos de élite) y político institucional (el papel de los cabildos, el ejército y la Iglesia), como los hilos que anudaron la identidad en la que se basó el proyecto de configuración de la región antioqueña a lo largo del siglo XIX.²²⁵ Una línea de análisis similar mantienen Renzo Ramírez Bacca y Marta Ospina Echeverri, quienes al estudiar el poder político ejercido desde las instancias locales en el período de transición de la colonia a la República resaltaron que si bien en el sistema político instaurado se dio cabida a distintas clases y grupos étnicos, también se presentó cierta persistencia en las instituciones y élites económicas y políticas que desde antes de la ruptura venían ostentando el poder.²²⁶

En un texto que mantiene una perspectiva análoga, Ramírez Bacca muestra cómo en 1812 el Supremo Poder Legislativo del Estado de Antioquia eleva a los indígenas a la categoría de *ciudadanos*, “tomando nuevas medidas con respecto a su participación en los cabildos, los tributos, enlaces clasistas, educación, sistema electoral y relaciones laborales”, lo que destaca como una posibilidad de participación de los indígenas en los cuatro cabildos que para entonces existían en la provincia,²²⁷ posibilidad que, por otro lado, traía consecuencias negativas para la población indígena que había logrado sobrevivir en Antioquia y cuya problemática inserción al proyecto liberal republicano ha sido analizada por Yoer

²²⁴ M. T. Uribe de H. y J. M. Álvarez, *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850, op. cit.*

²²⁵ M. T. Uribe de H. y J. M. Álvarez, *Raíces del poder regional: El caso antioqueño, op. cit.*

²²⁶ Renzo Ramírez Bacca y Marta Ospina Echeverri, *Cabildo, política y sociedad, 1810-1821: El caso de la Provincia de Antioquia*, Bogotá, Universidad Nacional, 2011.

²²⁷ Renzo Ramírez Bacca, “Cabildos, juntas y constituciones: La incidencia político-administrativa del Cabildo de Antioquia durante la Independencia”, en: A. C. Reyes Cárdenas y J. D. Montoya Guzmán (eds.), *op. cit.*, p. 213.

Castaña Pareja, quien mostró que la estrategia política de conversión de los indígenas en ciudadanos a través de la cual los independentistas buscaban “borrar las huellas de un pasado que consideraba infame, [...] privaba a las comunidades de los fundamentos de su existencia en aras de la homogenización de la sociedad y de la disolución de todo cuerpo privilegiado proveniente del antiguo régimen”.²²⁸ Sobre la población esclavizada recayeron otro tipo de consecuencias con las guerras de Independencia, tales como el alistamiento forzado aunque, al parecer, los esclavos supieron aprovechar la coyuntura para adquirir su libertad a través del apoyo a alguno de los contendientes, la fuga, o la utilización del discurso propio del momento.²²⁹

En este escenario estaba en juego el concepto de *libertad*, como lo ha mostrado un provocador texto de María Eugenia Chaves Maldonado a propósito de repensar los negros esclavizados como sujetos del proceso independentista. Partiendo de mostrar la confluencia de tres líneas constitutivas del concepto *libertad* (libertad personal, libertad soberana, libertad cívica), esta autora señala que “en el siglo XIX temprano en Hispanoamérica la libertad como concepto sociopolítico emerge asociada íntimamente con el desarrollo de la esclavitud”, afirmación que la lleva a cuestionarse sobre la interrelación libertad-esclavitud, la cual busca explicar a partir de un episodio concreto de la historia regional: el memorial que doscientos seis esclavos (en representación de diez mil setecientos) presentaron en 1812 ante el tribunal del cabildo de Medellín, en solicitud de información sobre la libertad que, a su entender, les habría sido otorgada por la Constitución Política del Estado de Antioquia sancionada el mismo año. Al haberse pronunciado colectivamente sobre la libertad (personal, soberana y cívica) que la transformación política debía traerles como grupo, los esclavos de Medellín llevaron a los “los letrados constitucionalistas [a un estado] de absoluto y total pánico”, no sólo ante una posible rebelión de esclavos sino también ante la evidencia de que existían posibles peligros para la implementación de un orden social que las élites habían imaginado para

²²⁸ Y. J. Castaña Pareja, “De menores de edad a ciudadanos: Los indígenas de Antioquia y otras zonas neogranadinas frente a los postulados libertarios de la primera república, 1810-1816”, *op. cit.*, p. 47.

²²⁹ Yoer Javier Castaña Pareja, “La guerra de Independencia y sus consecuencias para la población esclava en la provincia de Antioquia, 1812-1820”, en: A. C. Reyes Cárdenas y J. D. Montoya Guzmán (eds.), *op. cit.*, pp. 223-242.

sí mismas y no para el conjunto de la sociedad, pese a que desde Antioquia se había liderado un discurso abolicionista.²³⁰ La precariedad de la sociedad antioqueña como remanso de democracia se filtra a través de la reacción de las élites con respecto a los deseos de libertad de los esclavos, documentada por Chaves Maldonado, quien con su texto permite reiterar, en la perspectiva económica, no política, que la liberación de aquellos se dio en Antioquia en un momento en que las condiciones económicas mostraban la inconveniencia del sistema esclavista.

En la misma línea de análisis podría ubicarse el texto de Yoer Castaño con respecto a los indígenas, quien recoge una interesante documentación de archivo para mostrar cómo éstos se pronunciaron en distintos memoriales, quejas y representaciones, solicitando que se revocaran las normas que los igualaban con otros ciudadanos, y se les permitiera volver a su “antiguo estado de indios”, ya que bajo el nuevo régimen calificado por ellos durante la coyuntura de la reconquista como “‘tiempo calamitoso’, ‘tempestad política’, gobierno ‘intruso’, ‘revolucionario’ o ‘insurgente’”, se verían rápidamente abocados a la total “‘ruina y desolación’”.²³¹

Lo que ponen de relieve estos nuevos trabajos es la importancia de pensar la historia política con bases territoriales, es decir, mirar lo local en su articulación con lo regional y lo nacional, pero también ampliar la explicación de lo nacional en su relación con las regiones y las localidades, llamado de atención que hace mucho tiempo realizaron Germán Colmenares para todo el país y Jorge Orlando Melo con respecto al caso antioqueño.

Investigaciones como las de María Eugenia Chaves y Yoer Castaño ponen en evidencia la imposibilidad de seguir viendo a indígenas y negros como sujetos pasivos del proceso independentista, y la posibilidad de leer su participación en éste no sólo como soldados que fueron llevados a la guerra por patriotas o realistas sino desde el uso que hicieron de los discursos políticos

²³⁰ M. E. Chaves Maldonado, “Nos, los esclavos de Medellín’: La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *op. cit.* Véase además: M. E. Chaves Maldonado, “Esclavos, libertades y república: Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña”, *op. cit.*

²³¹ Y. J. Castaño Pareja, “De menores de edad a ciudadanos: Los indígenas de Antioquia y otras zonas neogranadinas frente a los postulados libertarios de la primera república, 1810-1816”, *op. cit.*, p. 50.

pronunciados por las élites, ese “espacio de enfrentamiento discursivo”, según Chaves, marcado por “la apropiación subalterna de la retórica libertaria”,²³² y de las estrategias de libertad que ambos pusieron en juego para soportar las cargas que les fueron impuestas e intentar establecer nuevas formas de relacionamiento con otros grupos sociales.

Aunque bastante se ha avanzado al respecto, es evidente que aún se requieren más estudios que expliquen, por ejemplo, las confrontaciones que el período independentista profundizó entre Antioquia, Rionegro y Medellín como centralidades del poder regional, y las formas a través de las cuales ésta última ciudad impuso su poderío sobre las otras. Como parte de ese proceso las élites han sido ampliamente estudiadas, pero todavía falta entender el papel de los blancos pobres, los indios, los negros y todos los posibles matices étnico-culturales en la configuración de la región antioqueña.

Estudios sobre la configuración del espacio regional

En el campo de los estudios sobre la configuración del territorio, que ahondaremos en el siguiente aparte de este capítulo, podemos referirnos a distintos tipos de los estudios aparecidos entre 2002 y 2011. De un lado, se encuentra un conjunto de monografías locales que realizadas por historiadores empíricos, o como resultado de un trabajo de grado que acredite la aprobación de un proceso académico, comparten la perspectiva tradicional de ser textos cargados de datos pero escasos de análisis y que frecuentemente abordan las “generalidades” del territorio estudiado (ubicación, límites, clima) sus características físicas, sus aspectos socioeconómicos y su *historia*, que generalmente se presenta desde la conquista *hasta nuestros días*, destacando la presencia de hombres ilustres en diversos campos. En este conjunto, y sin detenernos en ningún estudio en particular, podríamos aludir a las monografías de Vedher Sánchez Bustamante y Julio Jaime Mejía Martínez (2002) y Jairo Morales Henao (2007) para el municipio de Envigado, Raúl Aguilar Rodas (2001) sobre Santafé de Antioquia, Gustavo Angulo Mira (2001) para Zaragoza, José Ignacio Duque Restrepo (2002) para Don Matías, Jaime Celis Arroyave (2003 y 2009) sobre Urrao, Ramón Elejalde Arbeláez (2003) sobre Frontino, Orlando Zuluaga Tobón

²³² M. E. Chaves Maldonado, “‘Nos, los esclavos de Medellín’: La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *op. cit.*

(2004) sobre el municipio de La Unión, Fernando Keep Correa (2000) sobre Turbo y Carlos Correa Bustamante (2002) para Girardota. En este conjunto nos atrevemos a incluir además el trabajo de José María Bravo Betancur sobre el Parque de Berrío en la ciudad de Medellín (2007), y de Eduin Alonso Marín Mejía sobre la vida diaria de los pobladores de Cocorná (2004).

La combinación de fuentes documentales y “secundarias” ha permitido la realización de otro tipo de trabajos de grado que, sin ser como las monografías clásicas a las que acabamos de aludir, mantienen una línea similar, en tanto intentan explicar procesos históricos locales a partir de la recopilación o descripción de los hechos más significativos del lugar. En esta línea podría incluirse, como ejemplo, el trabajo de grado de Iván Santiago Londoño Osorio que cruzó, en el caso de Abejorral, *caminos y vida cotidiana* para explicar cómo los caminos de herradura modificaron el paisaje físico y social de esta localidad del suroriente antioqueño, que cumplió un papel protagónico durante la primera mitad del siglo XIX en función de la colonización del sur, pero que posteriormente fue decayendo en importancia regional ante el posicionamiento de Manizales, lo que se traduce, según el autor, en el poco interés que despierta entre los investigadores y el poco conocimiento que se tiene sobre la segunda mitad del mismo siglo con respecto a este municipio que cataloga como política y socialmente conservador, apegado a valores religiosos y económicamente agrícola, pero carente de una “industria arriera” a pesar de su ubicación en un cruce de caminos que hicieron de él un punto obligado para el paso de migrantes, comerciantes y ejércitos enfrentados en las distintas contiendas del siglo XIX.²³³

Uno de los hallazgos más sugestivos al revisar la producción de los años 2002 a 2011 es el aparentemente renovado interés por el conocimiento de las subregiones, hallándose algunos aportes nuevos a la comprensión de las distintas subunidades del actual departamento de Antioquia. Sobre los más significativos de estos trabajos ahondaremos más adelante.

Señalados los aportes recientes al estudio de las localidades y las subregiones, vale hacer algunos comentarios sobre los trabajos que tuvieron una mirada más globalizante con respecto al conjunto de Antioquia como territorio o en su configuración político-administrativa bajo la figura de Provincia, Estado o

²³³ Iván Santiago Londoño Osorio, “Abejorral, caminos y vida cotidiana 1850-1905” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2008.

departamento. Esta forma de abordar la región incluye estudios sobre diversas temáticas.

Las investigaciones adelantadas por Sofía Botero Páez, Carol Mancera Medina y Yohana Patricia Méndez Carmona en el año 2005 (ver las dos últimas en el aparte relativo a las subregiones-occidente), Orián Jiménez Meneses (2005) e Iván Santiago Londoño Osorio (2008), amplían significativamente el panorama de los estudios sobre caminos y vías de comunicación en Antioquia; algo sobre lo que muy poco se ha escrito, más allá de lo relacionado con los Ferrocarriles de Antioquia y Amagá y la búsqueda de una salida al mar por el occidente del departamento (Parsons, 1967; Molina Londoño, 1995; González Escobar, 1996). La reciente investigación del historiador Juan Felipe Gutiérrez Flórez sobre *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*, aunque no se especializa en Antioquia, es un aporte valiosísimo al tema, ya que no excluye la situación regional al analizar la cuestión de la comunicación-incomunicación en el país y “las lógicas generales del poblamiento y la morfogénesis” de la sociedad colombiana.²³⁴

A manera de recapitulación de la historia regional, dos textos se editaron durante el período 2002-2011. El primero de ellos compilado por Patricia Londoño Vega y Ana Catalina Reyes tuvo como finalidad llevar el conocimiento de la historia de Antioquia a niños y jóvenes, por lo que se presenta con un lenguaje claro y sencillo, un conjunto de artículos que dan cuenta del *escenario natural* y algunos hitos históricos relacionados con la población precolombina, la conquista, la colonia, la Independencia y los siglos XIX y XX.²³⁵ El otro texto, de Libia Restrepo, editado en formato audio-libro de cincuenta capítulos, cumple una función similar, en el sentido de ofrecer un panorama global de la historia de Antioquia para un público no especializado.²³⁶

Además de los anteriores, debe hacerse alusión a otro texto de síntesis, esta vez enfocado hacia el conocimiento geográfico. Bajo la coordinación editorial de Michel Hermelin, la universidad EAFIT publicó en el año 2006 la *Geografía*

²³⁴ Juan Felipe Gutiérrez Flórez, *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2012.

²³⁵ Patricia Londoño Vega y Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Historia de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

²³⁶ Libia J. Restrepo de Quintero, *La historia de Antioquia* [audiolibro], Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2010.

de *Antioquia*, un texto organizado en cuatro componentes, *geografía histórica, física, humana y económica*. En el primer componente, la *geografía histórica*, cuatro autores, Michel Hermelin, Guido Barona Becerra, Jorge Orlando Melo y Roberto Luis Jaramillo Velásquez, dieron cuenta de los mapas de Antioquia, el paso de Codazzi y la Comisión Corográfica por la Provincia, los grandes viajeros que la recorrieron en el siglo XIX y las *colonizaciones antioqueñas*. En cuanto a la *geografía física*, el texto se compone de un conjunto de artículos sobre la geología, los paisajes, los suelos, los ríos, el clima, la biogeografía, el litoral antioqueño, los recursos naturales renovables y no renovables y la minería y los embalses, como fuentes de agua potable y de agua para producción de energía. El tercer aparte del texto, la *geografía humana*, se concentra en la población (tres artículos sobre demografía del siglo XVI al XXI, indígenas y negros), educación, salud, cultura y violencia, que aunque con algunos referentes en el siglo XIX se agrupa fundamentalmente en el siglo XX. Algunos de estos artículos recogen planteamientos que sus autores ya habían expresado en otras publicaciones, como en el caso del texto de María Teresa Uribe de H. sobre *Poder político y región*. El último aparte se compone de cinco artículos sobre la *geografía económica* desplegados en agricultura, café, industrialización y medios de transporte.²³⁷

Con los textos aquí enumerados o reseñados y el aparte siguiente, donde se da cuenta de los estudios sobre la configuración del territorio y la definición de las subregiones en la historia de Antioquia, se completa el panorama de los *estudios regionales sobre Antioquia* hasta el año 2011.

²³⁷ M. Hermelin (ed.), *op. cit.*



Tercer capítulo

La configuración histórica de una región

Los lineamientos económicos, sociales y culturales que ayudaron a definir a Antioquia como un caso único en Colombia, hunden sus raíces en el temprano período colonial, pero es durante el siglo XIX que esta porción del país se consolida como:

Un espacio particular y concreto, con un ethos sociocultural muy definido que se manifiesta en un conjunto de valores y prácticas sociales a las que se les ha dado el nombre de “antioqueñidad”, ensalzada y elevada a la condición de leyenda por unos, vituperada y acerbamente criticada por otros, pero perfectamente identificada por propios y extraños.¹

En este aparte intentaremos mostrar este proceso de consolidación regional durante el siglo XIX, apoyándonos siempre en el conjunto de la producción bibliográfica que desde la obra pionera de James Parsons hasta el año 2011 ha abordado el tema.

Como se mostró en las páginas anteriores, para mediados del siglo XVI se encontraba constituido el núcleo del funcionamiento del sistema colonial, cuya dinámica principal, la explotación minera, se basaba por entonces en la

¹ María Teresa Uribe de H., “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”, en: Gobernación de Antioquia, *Realidad social*, Medellín, Gobernación de Antioquia, vol.1, 1990, pp. 54-55.

conjunción de factores naturales (yacimientos) y sociales (disponibilidad de mano de obra y capacidad de hacer circular los recursos extraídos), relación inestable que marcó una economía cíclica cuyo correlato se encontraba en la ocupación del espacio: cada período de crisis en un centro minero generaba desplazamiento de la población hacia nuevas tierras.

El desequilibrio entre la explotación minera y la producción agrícola y pecuaria, la falta de vías de comunicación intra e interprovinciales, las limitaciones de la actividad comercial, las precariedades en los sistemas gubernativo, judicial, fiscal y eclesiástico, y la dispersión de la población, fueron las principales preocupaciones para Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde, funcionarios que a portas del derrumbe colonial, y en el marco de las Reformas Borbónicas emprendidas por la metrópoli, intentaron reorientar los destinos de la Provincia.

El reordenamiento del territorio fue un aspecto clave de las reformas emprendidas, en lo que parece haberse respondido a las condiciones del momento ya que, según lo indicó Silvestre, en el centro y oriente de la Provincia habían aparecido nuevos asentamientos agrícolas, ganaderos y mineros que estaban aglutinando la mayor parte de la población; de la aplicación de las reformas propuestas por Silvestre y Mon y Velarde surge, a finales del siglo XVIII, la fundación de las poblaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá, un proceso que ha sido estudiado por el historiador Rodrigo Campuzano Cuartas,² mediante el cual se buscó fomentar las actividades agropecuarias y equilibrar la ocupación del espacio, dando utilidad a grandes globos de tierra que se encontraban en manos de unos pocos habitantes acaudalados, descongestionar áreas altamente pobladas y convertir en productiva la masa de habitantes *vagos y desposeídos* que había en la Provincia.

Tras una etapa temprana de los movimientos migratorios y la apertura de frontera, el siglo XVIII cerraba con dos grandes núcleos de poblamiento:

² Rodrigo Campuzano Cuartas, “Fundación de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985. Otra esfera de la aplicación de las Reformas fue estudiada por el mismo autor en “Gobierno, Real Hacienda y Reformismo Borbónico: Antioquia en la segunda mitad del siglo XVIII” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

uno *histórico* asociado a la minería y el sistema colonial temprano (Santafé de Antioquia, Cáceres, Zaragoza, Remedios), al que se integraron en la primera mitad del siglo XVIII Santa Rosa y San Pedro, y uno *nuevo* en el que confluían varias poblaciones en la hoya del río Porce o Medellín (Medellín, Girardota, Barbosa, Envigado), el altiplano oriental (Rionegro, Marinilla, San Vicente, Concepción, El Retiro, Santo Domingo), el suroriente (Sonsón), la hoya del río Cauca (San Jerónimo, Anzá), el norte (Belmira, San Andrés, Don Matías, Carolina, Yarumal, Angostura) y el suroccidente (Amagá, Titiribí, Fredonia).

Con la aparición de estos poblados se ampliaba la ocupación del espacio que hasta el momento no había sido incorporado a la sociedad colonial y que más tarde, ante un crecimiento demográfico sostenido, daría lugar a la *colonización antioqueña*, uno de los aspectos de la historia regional y nacional que más interés suscitó entre los investigadores de la segunda mitad del siglo XX.

Un resumen necesario

Cuando en 1949 James Parsons señalaba que como caso especial en América Latina la población de Antioquia se componía “de pequeños terratenientes y pegujaleros” cuya subsistencia derivaba en buena medida de la economía del café y la ganadería, aludía a una creencia por entonces generalizada, la de la existencia de una sociedad abierta y democrática compuesta por pequeños propietarios y exenta de los grandes conflictos vividos en áreas de predominio latifundista. Esa sociedad había surgido, según el autor, a fines del período colonial, en un proceso en el que las Reformas Borbónicas, y especialmente Juan Antonio Mon y Velarde, habían tenido mucho que ver. Aunque las palabras del autor son largas, las retomamos para mostrar cómo Parsons resumió dos siglos de la historia de Antioquia:

Al finalizar el siglo XVIII la producción de oro y la inmigración habían descendido agudamente. Lo desparamado de los yacimientos minerales alentó la expansión gradual de establecimientos en las altiplanicies, de tal manera que por algún tiempo Rionegro [...] compitió con Medellín [...], como la primera ciudad de la Provincia. Matrimonios jóvenes y familias numerosas favorecieron el crecimiento

rápido de la población, lo cual, a su turno, dio por resultado la escasez de alimentos. El nuevo empuje a la agricultura que siguió a la visita de Mon y Velarde y la terminación del prolongado litigio entre Rionegro y la antigua ciudad de Santafé de Antioquia por el dominio de las vegas del río Negro, contribuyeron a la primera expansión de importancia de los pobladores antioqueños hacia las vertientes vacías y montañosas del sur y del suroeste, al comienzo del siglo XIX. Entonces las tierras improductivas y rojizas de las altiplanicies de Antioquia cedieron el puesto a los inmensamente fértiles suelos volcánicos de las regiones de los Mellizos y Ruiz-Tolima. Entonces también se verificó el rompimiento de la lluviosa selva tropical que ceñía a Antioquia por el norte, el oriente y el occidente.

Sonsón y Abejorral en el sur, y más tarde Fredonia hacia el oeste, fueron los sitios estratégicos para el avance de los zapadores hacia los actuales Caldas y Tolima, y al poniente cruzando el río Cauca, hacia el occidente de Antioquia. [...] La colonización más reciente se ha realizado en las franjas septentrionales del territorio antioqueño, hacia el Chocó, las tierras del Sinú y el valle del río Nus; pero la región tradicional de la colonización antioqueña continúa siendo hacia el sur. [...] Cuando se llenaron todas las tierras vacías al sur y el “creciente empuje” del poblador antioqueño lo llevó mucho más allá de Medellín y Manizales, el ritmo de la colonización se moderó. [...] En los últimos quince años ha habido una reorientación de las energías colonizadoras antioqueñas. Estas se han dirigido hacia las llanuras tropicales lluviosas de Urabá, el territorio del Sinú, el bajo Cauca y los valles medios del Magdalena. [...] Aquí el colono ha cedido su lugar al capitalista y al comerciante. La penetración económica y cultural antioqueña no implica una movilización de las fronteras; se trata más bien de saltos hacia núcleos favorecidos de asentamiento que muchas veces se encuentran bastante alejados del centro montañoso. La cohesión inicial de la comunidad ha sido reemplazada por lazos menos fuertes, pues ahora el desmonte y el establecimiento de los plantíos de maíz y pastos corren por cuenta de trabajadores transitorios desde la costa hasta las tierras bajas del Magdalena. El antioqueño es ahora empresario, no colono, cuya iniciativa individual vaya estableciendo las fronteras.³

³ James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979, pp. 23-25.

Pero, al vincular *proceso colonizador e identidad* Parsons vio una Antioquia única, sin fisuras ni matices, unificada en torno a un color de piel, el mestizo-blanco; una mentalidad religiosa apoyada en la fe católica, un código moral que llamó puritanismo latino y un carácter regional que se evidenciaba en las comidas, el traje y el lenguaje, todo lo cual se propagaba por los nuevos espacios abiertos por los colonizadores antioqueños.

Más tarde, Álvaro López Toro propuso una lectura complementaria del proceso colonizador al sugerir que la comprensión del siglo XIX obligaba a entender la depresión económica y social de fines del siglo XVIII (limitaciones en la minería organizada, mayor crecimiento de la minería autónoma o libre, desequilibrio minería-agricultura y dificultades para el intercambio con otras provincias), lo que había obligado al desplazamiento de algunos mineros de Santafé de Antioquia al Valle de Aburrá y Medellín, donde se cimentaron actividades agrícolas y ganaderas y cuya rápida ocupación dio lugar a nuevos desplazamientos hacia Rionegro y Marinilla. A nuestro criterio, más importante en el esquema de López Toro son los matices introducidos con respecto a las categorías y etapas de la colonización, al hablar de la superposición de tres elementos, las concesiones realengas, la colonización capitalista y la ocupación de baldíos, y mostrar que el modelo colonizador tuvo dos grandes momentos caracterizados por la organización comunitaria (1800-1880) y la colonización individual (1880 en adelante) y que en ambos hubo una articulación de los poderes de las élites (comerciantes, políticos, capitalistas) en la promoción de la colonización, sugiriendo, aunque sin desarrollarlo, la aparición de conflictos por la propiedad territorial.⁴

Este último aspecto, el de los conflictos, es clave en el trabajo de Jorge Villegas, quien apuntó a *des-idealizar* la democracia que parecía inherente a la apertura de frontera y a *des-heroizar* a los terratenientes que de ella habían participado. Explicando cómo los concesionarios de tierras se beneficiaban de los movimientos migratorios de las personas pobres, Villegas mostró que en la colonización antioqueña “las más de las veces triunfarán los propietarios de títulos, en otras, y en menor escala, saldrán respectivamente airoso los

⁴ Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.

colonos medios [...] y finalmente, los peones y campesinos pobres, quienes casi nunca lograron libre acceso a la tierra”; por ello mostró, apoyado en los procesos a los que hasta entonces más se había aludido (concesiones Villegas, Aranzazu y González, Salazar & Compañía –herederos de Aranzazu– y Burila) y que se extendían por el suroriente y el sur de Antioquia y hasta más abajo de Manizales, que durante el siglo XIX se presentó una serie de conflictos por la tierra que resumió en nueve categorías: concesionarios versus autoridades imperiales, colonos ricos versus colonos pobres, colonos pobres versus autoridades imperiales –que apoyaban a los colonos ricos–, alianzas de terratenientes versus colonos, primeros colonos o “fundadores” versus colonos de oleadas posteriores, concesionarios versus comunidades, colonos acomodados versus colonos campesinos, grandes empresarios versus Estado republicano y colonos versus colonos. Los pleitos con Joaquín Barrientos y Plácido Misas en la zona de Yarumal, y los sucesos de la colonización del suroeste con la concesión Uribe, Echeverri y Santa María, apenas sí fueron mencionados por Villegas.⁵ Esta propuesta de análisis quedaría pendiente por desarrollar.

Tras la aparición de trabajos pioneros como los de James Parsons, Álvaro López Toro o Jorge Villegas, Roberto Luis Jaramillo Velásquez dio un nuevo impulso al estudio de esta temática al mostrar el proceso de colonización de frontera agrícola a partir de la combinación de varios elementos: la explosión demográfica del siglo XVIII, la existencia de tierras incultas donde bien podrían asentarse los excedentes demográficos, la pobreza general de los habitantes de la Provincia, la rigidez de las leyes contra la vagancia y a la vez la flexibilidad de la legislación agraria. En un primer texto sobre el tema, el autor se concentró en la colonización hacia el sur;⁶ posteriormente, mostrando que este proceso no fue uniforme ni en el tiempo ni el espacio, Jaramillo Velásquez estableció tres etapas de su avance, en un texto que se convirtió en clave interpretativa del tema:⁷ una etapa temprana de movimientos

⁵ Jorge Villegas, *La colonización de vertiente en el siglo XIX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1977.

⁶ Roberto Luis Jaramillo Velásquez, “La otra cara de la colonización antioqueña hacia el sur”, *Revista de Extensión*, Medellín, núm. 18, 1984.

⁷ Roberto Luis Jaramillo Velásquez, “La colonización antioqueña”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, pp. 177-208.

migratorios va desde los comienzos hasta finales del siglo XVIII, período en el que Santafé de Antioquia, Medellín y Rionegro-Marinilla se convierten en los principales centros expulsores de población que migrará hacia el centro y suroccidente, norte, Valle de los Osos y oriente, siendo ésta hasta entonces (1988), la etapa menos estudiada por los historiadores.

La segunda etapa, que se extiende desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, correspondería a lo que en la historiografía se ha denominado como *la colonización antioqueña*, que ya Manuel Uribe Ángel (1885) insinuaba como *la gran gesta del pueblo antioqueño*, perspectiva que se mantuvo con relativa fuerza hasta la década de 1980. Durante este período, tres fueron los puntos principales de partida de los migrantes: desde Medellín se desplazaron colonos hacia el oriente de Antioquia y las montañas del Quindío; Amagá, que había sido producto del reordenamiento borbónico de fines del siglo XVIII, junto con Anzá y Titiribí, aportaron población que cruzó hacia la margen izquierda del río Cauca; por su parte Sonsón, localidad aparecida en la primera etapa, dio paso a la expansión hacia el sur, dando lugar a poblaciones como Aures, Arma, Arma Viejo, Abejorral, Aguadas, Salamina, Pácora, Marmato, Supía, Neira y Manizales. Para Jaramillo, la abundante y dispersa documentación existente en los centros documentales, las barreras que en torno al proceso ha impuesto el *mito paisa* de la sociedad homogénea y democrática y “lo dinámico y controvertido del proceso” mismo, hacen que ésta sea la etapa más difícil de estudiar. La apertura de fronteras y la aparición de la región caldense se estudian en el segundo tomo: *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional*.

El tercer período colonizador abarca desde fines del siglo XIX y se mantiene a lo largo de casi todo el siglo XX; la anexión de Urabá a Antioquia abrió la puerta a este proceso y marcó el rumbo colonizador hacia el noroccidente del territorio, aunque también se dio hacia el norte y el oriente del departamento dando lugar a la ocupación de espacios que nunca fueron controlados por el dominio colonial y que poco parecían importar a las élites republicanas. En estas dos últimas etapas los movimientos colonizadores rebasaron las fronteras político-administrativas de Antioquia.

La obra de Roberto Luis Jaramillo Velásquez, heredero de la visión de Jorge Villegas, reviste gran importancia en la medida en que abrió una nueva visión sobre el significado del proceso colonizador, matizando la imagen idílica

que hasta entonces habían presentado algunos autores entre quienes podrían destacarse Eduardo Santa (1961) y Otto Morales Benítez (1962, 1984); de esta manera, Roberto Luis Jaramillo Velásquez, dejó claro que:

Colonizar no era empresa fácil ni romántica, como nos lo han descrito tantas veces los forjadores de la “epopeya” antioqueña.

Es conveniente mostrar otra alternativa y otra cara del asunto, reconociendo que aunque en Colombia ha habido otros procesos colonizadores, el antioqueño ha sido el más significativo y estudiado hasta ahora. Se ha montado una novela rosa acerca del tema, desde el mismo período de la Independencia: el éxito ganado por nuestros comerciantes se generalizó con la osadía y prosperidad de nuestras colonias hacia el sur. Aún hoy tiene vigencia tal novela, como compuesta para teatro, cuyo protagonista es un antioqueño típico, guapo, blanco y titán del trabajo: tiple, camándula, escapulario, trova, machete, carriel, ruana, mula, perro, zurriago y “mi morena”, junto con la bendición de una madre, el hacha y un bambuco, eran elementos adecuados para que las fieras se apartaran, los árboles del monte se cayeran, el maíz naciera y la familia modelo se multiplicara, surgiendo, en fin, una raza superior con cultura de alpargata. También es cuento, puro cuento, que el título de propiedad fuera un premio caído del cielo o actitud generosa de algún vecino terrateniente, con ánimo cívico. [...] La ocupación de tierras por parte de los antioqueños fue un proceso muy diferente.⁸

En síntesis, tres aspectos definen la importancia de los estudios de Roberto Luis Jaramillo: su crítica a la historiografía tradicional con pervivencia del mito paisa sobre una sociedad igualitaria y democrática, su análisis de la conflictividad generada por el proceso colonizador y su propuesta de empezar a construir una nueva imagen sobre la Antioquia del siglo XIX.

Teniendo en consideración la importancia que tomaba la *colonización antioqueña* como objeto de estudio, en 1987 se realizó en la ciudad de Manizales un seminario que convocó a quienes hacia él habían dirigido su mirada, especialmente quienes venían estudiando la zona del *Gran Caldas*. Las memorias del evento que reunió, entre otros, a Otto Morales, James Parsons, Albeiro

⁸ *Ibid.*, p. 187.

Valencia, Jaime Jaramillo Uribe, Roberto Luis Jaramillo Velásquez y Víctor Álvarez, se publicaron dos años más tarde.⁹

Una especie de *calibrador* de lo que representaban las nuevas ideas de Jaramillo Velásquez sobre el tema quedó plasmado en la presentación que Otto Morales Benítez, uno de los más aguerridos defensores del mito paisa en *Antioquia la Grande*, preparara para la publicación de las memorias del seminario; allí, evidenció la falta de coincidencia de los planteamientos de Jaramillo Velásquez con su propia perspectiva: mientras Otto Morales, apoyado en la novela *Tierrabuena* de Rodrigo Jiménez Mejía, consideraba que los colonos antioqueños eran “todos ellos blancos, altos y fornidos, no traían enfermedad ni vicio alguno”, Jaramillo Velásquez mostraba que algunos de los municipios del Viejo Caldas fueron colonizados, además de gente pobre, por vagabundos y vagos desposeídos que fueron impulsados allí como una forma de control social. El debate quedó abierto. En la misma lógica de los aportes del seminario puede considerarse la autocrítica del geógrafo James Parsons a su obra del año 1949, al reconocer que tal y como ya lo habían percibido otros estudiosos, omitió en su realización el uso de los archivos municipales y parroquiales y el análisis del impacto ecológico de la colonización, además de haber sobredimensionado la democracia de la sociedad antioqueña, contribuyendo a la generalización del mito.

Tras estos aportes, la idea de analizar la colonización desde otra perspectiva tomó fuerza; los nuevos estudios empezaban a ver como parte de ella a quienes de alguna manera no estaban inmersos en el proyecto político antioqueño de trabajo, moralidad, buenas costumbres, propiedad y familia monogámica y se insinuaba que colonizar conllevaba el avance de conductas socialmente rechazadas.

Esta perspectiva de análisis se evidenció en el trabajo de grado en Historia de Marta Lía Giraldo Escobar, en el que la autora partiendo de la visión de la historiografía tradicional, de que fue la “iniciativa individual” la que lanzó a los pobres de Antioquia a ocupar territorios baldíos, propuso reflexionar sobre los hechos que produjeron esas iniciativas individuales,

⁹ Gobernación de Caldas, FICDUCAL, *La colonización antioqueña*, Manizales, Imprenta Departamental, 1989.

destacando “la persecución de vagos, el desprestigio del ocio y [las] actividades improductivas, [...] el acorralamiento promovido por la prensa y por diversos mecanismos de coacción a aquellos numerosos hombres ricos o pobres que no se sentían atraídos por el trabajo o que no lo hacían de forma constante” como algunos de los cimientos del impulso colonizador individual.¹⁰ Con base en diversas fuentes documentales y apoyada en las perspectivas des-democratizadoras propuestas por Jorge Villegas y Roberto Luis Jaramillo, Giraldo Escobar mostró cómo el proceso colonizador antioqueño durante la primera mitad del siglo XIX tuvo poco de espontáneo y democrático, y más bien respondió a los intereses “de una clase de personaje muy específico: aquel poseedor de grandes extensiones de tierras con fuertes nexos en las altas esferas políticas”,¹¹ para quien el eventual reparto de tierras a colonos pobres resultaba funcional, en la medida en que valorizaba su propiedad, legalizaba su tenencia y atraía a otros pobladores, potenciales compradores o mano de obra barata.

A la fecha, son muchos los estudios que han explorado esta última alternativa de análisis, es decir, la de mostrar, casi en otro extremo, que la colonización antioqueña fue asunto de élites. Tal vez la obra más representativa al respecto sea la de Jairo Antonio Franco Alzate, quien se propuso buscar “la verdad histórica respecto de quienes fueron los verdaderos y honestos actores de la colonización antioqueña del sur [...] desvirtuando así afirmaciones y tradiciones [...] que silencian el duro esfuerzo de quienes lucharon realmente por la tierra” y concluyó, diferenciando a los “verdaderos colonizadores” de “los aprovechadores” de los esfuerzos de aquellos, que la colonización abrió “la brecha socioeconómica entre terratenientes y ‘miserables’”, contando los primeros con el apoyo gubernamental.¹² Esta

¹⁰ Marta Lía Giraldo Escobar, “Perseguir vagos y poblar con inmigrantes: Discursos sobre poblamiento en Antioquia 1820-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1995.

¹¹ *Ibid.*, p. 129.

¹² Jairo Antonio Franco Alzate, *Desplazados y terratenientes en la colonización antioqueña del sur, 1780-1930: Apellidos de colonizadores pobres y de capitalistas colonizadores*, Medellín, Artimeimagen, 2009, pp. 15, 519-525. Franco Alzate, al analizar las clases de colonización y sus actores, apela al modelo propuesto por Álvaro López Toro y estudia colonizaciones en tierras realengas, capitalistas

afirmación, que se sostiene en muchos otros estudios sobre la apertura de frontera en Antioquia, no cuenta, sin embargo, en el caso de Franco Alzate, con el suficiente respaldo documental como para pensar que ha puesto el toque final en el tema; de hecho, las fuentes documentales y la bibliografía que lo respaldan son bastante limitadas y desconoce los aportes más recientes que han realizado investigadores nacionales y extranjeros.

Otra propuesta de renovación temática viene de una tesis de grado para optar al título de magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga, tesis cuyo objetivo fue plantear, para el caso de la colonización antioqueña, un modelo de análisis alternativo al propuesto por James Parsons en 1949. En efecto, Jaime Eduardo Londoño Motta, considerando que la propuesta de Parsons era inadecuada a la comprensión de los procesos de apertura de frontera y colonización *en el norte del suroccidente colombiano*, y que aun así la historiografía colombiana se la apropió acriticamente y la usó mecánicamente, propuso un *modelo alternativo* para estudiar el tema, el de “Patrón de archipiélagos” desarrollado por Richar Morse, según el cual “desde las fundaciones realizadas desde la dominación española comenzó un proceso de desplazamiento centrífugo que posibilitó la ocupación e incorporación de las zonas que permanecían ‘desocupadas’ entre dos núcleos urbanos”.¹³

Esta propuesta, criticada por Luis Javier Ortiz y Óscar Almario por ser incompleta y por perder “la objetividad y el control de la discusión, como lo indican varios extravíos”,¹⁴ se concentra fundamentalmente en el área de los actuales departamentos de Quindío, Risaralda y estribaciones de las cordilleras Central y Occidental en el Valle del Cauca, y por tanto es más pertinente a la

y en baldíos bajo formas comunitarias e individuales, y a partir de estas tres categorías caracteriza a los actores de la colonización del sur de Antioquia.

¹³ Jaime Eduardo Londoño Motta, “Los procesos de frontera y de colonización en el norte del suroccidente colombiano. Un modelo alternativo a la colonización antioqueña de James Parsons” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander], Bucaramanga, 2002, p. 115. Una publicación parcial de los resultados de esta investigación se hizo en *Revista Fronteras de la Historia* en el año 2002.

¹⁴ Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almario García, *Caldas, una región nueva, moderna y nacional*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2007, pp. 13-42.

discusión planteada en el segundo tomo de este trabajo. Sin embargo, es útil señalar que el autor apela a una idea central, la de “válvula de seguridad”, para referirse a la función que desempeñaron los espacios ocupados durante el siglo XIX, y propone cuatro elementos para explicar, a modo de causalidad, los procesos colonizadores: la existencia de tierras baldías (único que desarrolla en la tesis), los imaginarios sobre la frontera, la actividad exportadora con la consolidación de la economía del café como vínculo de Colombia con el mercado mundial y la construcción del Ferrocarril del Pacífico, cuya mixtura crea un supra elemento explicativo, el imaginario de frontera como tierra de promisión.

Con todos los problemas que pueda presentar este trabajo, especialmente el desconocimiento de un conjunto bibliográfico que ha llevado a reevaluar, ampliar o complementar la perspectiva propuesta por James Parsons, le aporta a la historiografía regional el hacer evidente la existencia de modelos de análisis usados o posibles, aspecto escaso en los estudios sobre Antioquia que, como ya se indicó en otra parte, poco apelan a definiciones conceptuales y modelos historiográficos definidos.¹⁵

En la combinación de distintas perspectivas de análisis, hacer un balance que reúna los estudios sobre la configuración del territorio antioqueño resulta complejo, no sólo por el elevado número de estudios que es preciso tener en cuenta sino también por la variedad de interpretaciones, fuentes, períodos y áreas geográficas que, al día de hoy, se han abordado. Nuestro interés entonces será presentar, casi al estilo de una bibliografía comentada, las piezas más

¹⁵ En un texto posterior, Jaime Eduardo Londoño Motta, manteniendo sus argumentos sobre el modelo historiográfico con el que se ha interpretado la colonización antioqueña desde James Parsons, propone la construcción de una nueva agenda de investigación que refute por completo los postulados de dicho modelo y ayude a “recuperar la discusión conceptual en torno al problema de la frontera”, a “derrumba[r] las interpretaciones que asocian los procesos de ocupación e incorporación del norte del suroccidente colombiano a la colonización antioqueña, [y a] erosiona[r] las posiciones y los espacios de poder académico del grupo de historiadores que ha defendido este argumento”. Véase: Jaime Eduardo Londoño Motta, “Frontera y colonización en el norte del suroccidente colombiano: Hacia una nueva agenda de investigación”, en: *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, Pereira, Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Máter, 2008, pp. 173-211 [disponible en: <http://es.scribd.com/doc/73423871/Policromias-de-Una-Region>, consulta: junio de 2012].

definitivas para entender la amazón de la región antioqueña durante el siglo XIX, tratando de seguir el rastreo bibliográfico, como hasta aquí se ha hecho, de manera más o menos cronológica. Es importante aclarar que este aparte no tiene el propósito de “contar la historia” de la configuración geohistórica de Antioquia sino de mostrar las construcciones historiográficas que de ello han hablado, algunas de las cuales ya hemos mencionado, pero retomaremos para contextualizar el tema y complementar el panorama de los estudios sobre la configuración del territorio hasta el año 2011. Intentaremos aquí mostrar la producción bibliográfica combinando las etapas del proceso colonizador con los ejes temáticos y las subregiones, como han sido estudiadas.

La apertura de la frontera y la configuración subregional en la historia de Antioquia

Para finales del siglo XVIII, con el agotamiento de los minerales de tierras bajas, el inicio de la ocupación progresiva del *núcleo nuevo* de la Provincia y el plan de fomento a la actividad agrícola, iniciado por los reformadores borbónicos, había empezado a cambiar la distribución poblacional de Antioquia. Con la fundación de Carolina, San Carlos, Yarumal, Don Matías y Amagá, se buscó dar utilidad a los latifundios improductivos del período colonial, y dotar al trabajador libre, cuyas relaciones familiares y sociales eran demasiado flexibles para el modelo ético-cultural en ciernes, de la condición de *hombre útil a la patria; civilizarlo* y conducirlo a la *vida en policía* formaban parte del mismo ideal.

En el objeto de la superación de la pobreza en la Provincia, los lineamientos gubernamentales coincidieron con las prácticas más independientes de los propios habitantes, quienes se arrojaron a la búsqueda de tierras en diferentes direcciones: hacia el occidente, donde fueron frenados por la presencia de los indios chocóes; hacia el norte, tras los yacimientos auríferos del Valle de los Osos, y hacia el oriente, principalmente. Entrado el siglo XIX, las migraciones espontáneas o dirigidas que partían ya hacia el sur, desde el pueblo de Sonsón, posibilitaron, amén de la incorporación de nuevos territorios al dominio republicano, el reacomodo de los habitantes, la expansión del mercado interno, el desarrollo de la agricultura y la ganadería,

la adopción de cultivos como el café y el trasplante y extensión de los elementos de la cultura regional.

Durante este proceso la ocupación de tierras de Antioquia, y más allá de sus fronteras, se hizo con gran rapidez. Con base en información de la Comisión Corográfica se sabe que para 1851-1852, el 60,1% de las tierras que pertenecían a Antioquia (2.361 leguas cuadradas granadinas) estaban habitadas, mientras que el 39,9% permanecían baldías. Dado que la población del Estado ascendía a 242.760 personas, la densidad promedio de habitantes por legua cuadrada granadina, era de 182, un aumento significativo si tenemos en cuenta que hacia 1808, en tiempos de José Manuel Restrepo, era de 49. Los datos estadísticos aportados por Codazzi permiten ver la distribución demográfica entre las tres provincias que componían el Estado: la de Antioquia (cantones de Antioquia, Santa Rosa, Sopetrán) recogía el 30,9% de la población (75.049 habitantes); Medellín (cantones de Medellín, Amagá, Nordeste) el 31,9% (77.508 habitantes), mientras que la Provincia de Córdoba (cantones de Rionegro, Marinilla, Salamina) congregaba 90.203 habitantes, equivalentes al 37,2% de la población del Estado. Desagregando más la información, las partes menos habitadas del Estado se encontraban hacia las zonas decadentes del *núcleo histórico* colonial, mientras que la mayor concentración demográfica se hallaba hacia Amagá, Rionegro, Sopetrán y Medellín.¹⁶

Con base en la misma fuente, es visible que para mediados del siglo XIX estaban definidos el carácter de las distintas subregiones de Antioquia y la preeminencia de Medellín y Rionegro sobre Santafé, lo que significa que el proceso de desplazamiento iniciado en el período colonial, del *núcleo histórico* al *núcleo nuevo*, estaba consolidado. Para ilustrar esta situación puede citarse una lectura general de Codazzi sobre el Estado:

[...] La antigua Antioquia, cuna de una raza particular por sus costumbres, su robustez y su laboriosidad, de genio emprendedor y comercial, que ocupa hoy uno de los países más ricos y menos conocidos de la Nueva Granada, el cual ha dado origen a dos grandes provincias cuyas capitales

¹⁶ Augusto Gómez López, Guido Barona Becerra y Camilo Domínguez Ossa (eds.), *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi [1852]*, Estado de Antioquia –Antiguas Provincias Medellín, Antioquia y Córdoba–, Medellín, Universidad EAFIT, Universidad Nacional de Colombia, vol. IV, 2005.

se ven lozanas y vigorosas, dejando atrás en esplendor a la vieja capital, la cual, no por falta de industria y actividad en sus moradores no mantiene dignamente la competencia con las otras que son sus renuevos, sino porque está estrechada y comprimida, por decirlo así, entre un río peligroso que no es navegable y una alta cordillera, áspera en demasía, que la separa de la hoya del Atrato, al tiempo mismo que se encuentra situada en la parte más lejana del fecundo Magdalena. Las otras provincias [Medellín y Rionegro], más cercanas a éste y en el centro del país cultivable y minero, progresan con rapidez, sin tener que contrariar los obstáculos que oponen a la de la antigua capital un país fragoso y desierto, a la par que las largas distancias a los puntos vivificantes, la corriente inaprovechable de un río peligroso.¹⁷

Treinta años después del paso de Agustín Codazzi por Antioquia, el médico e historiador Manuel Uribe Ángel reiteraba que las dinámicas regionales se habían concentrado en el centro-oriente antioqueño, y que los únicos puntos donde el paisaje no se veía “talado y desnudo de su antiguo ropaje natural”, síntoma inequívoco de la creciente densidad demográfica y ocupación del espacio, eran “las cercanías del Magdalena, las vertientes para el Atrato, y la parte inculta del norte y nordeste del Estado”.¹⁸

*Primer movimiento. De tierras bajas, medias y altas.
Actividades mineras, agropecuarias y comerciales*

De acuerdo con el modelo de análisis propuesto por Roberto Luis Jaramillo Velásquez, el poblamiento antioqueño se dio en forma escalonada en tres pisos térmicos: de las tierras cálidas del occidente y el nordeste se inició un tránsito a las tierras templadas del Valle de Aburrá, del cual se pasó a las tierras altas y frías de los valles de Rionegro, los Osos y Ovejas al oriente y norte del actual departamento, procesos para los cuales no puede contarse una cronología lineal ni excluyente, ya que una vez surgido un núcleo de población iba dando paso a nuevas migraciones y la aparición de nuevos poblados.

¹⁷ *Ibid.*, p. 110.

¹⁸ Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* [1885], Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, t. 1, 2004, p. 61.

Aunque esta investigación se concentra en el siglo XIX, haremos aquí algunas alusiones, a manera de antecedentes, a las etapas que lo precedieron.

Como sucedió en todo el Nuevo Mundo, oro e indígenas marcaron la aparición de los primeros asentamientos coloniales que en el caso de Antioquia se constituyeron en las tierras bajas hacia el Occidente y el Nordeste del actual departamento: *Antioquia, Remedios, Cáceres y Zaragoza*.

El primero de estos núcleos, la ciudad de *Antioquia*, fue fundada en 1541 en la provincia de Ebéjico, donde poco prosperó, viéndose sometida a varios traslados; en 1546 Jorge Robledo fundó la villa de Santafé hacia donde finalmente se desplazaron los vecinos de la antigua ciudad de Antioquia, título que volvió a obtener en el año 1590. Desde su fundación, este núcleo del dominio socio político y administrativo colonial estuvo bajo la jurisdicción de la Provincia de Popayán y la Audiencia de Quito, de la cual se separó en el año 1569 (con excepción de la villa de Santafé de Antioquia que continuó bajo la jurisdicción de Popayán hasta 1579), para adquirir el nombre de “Provincia de Entre los dos ríos”, cuyos límites no quedaron definidos con claridad. Más tarde, hacia 1584, y en consecuencia de la importancia que tomaba, se reordenó la Gobernación de Antioquia, que ahora incluía la jurisdicción de Santafé como entidad independiente de la Provincia de Popayán, pasando a formar parte de la Audiencia de Bogotá que había sido establecida en 1550. La ciudad de Antioquia ostentó el título de capital de la Provincia hasta 1826, cuando pasó esta función a Medellín.

Nuestra Señora de los Remedios fue fundada en el año 1560 en tierras de indígenas tahamíes que inmediatamente fueron encomendados y dedicados a la explotación aurífera. Hizo parte de la antigua Provincia de Mariquita hasta el año 1747, fecha en la que fue anexada a la gobernación de Antioquia junto con los terrenos de su jurisdicción que comprendía parte de Rionegro, todo Marinilla, las sabanas de Cancán, San Bartolomé y Yolombó. Dado que en 1742 se había anexado a Antioquia la ciudad de Santiago de Arma, con esta nueva anexión los valles de Rionegro y Marinilla quedaron totalmente integrados a la Provincia.

Cáceres fue fundado por el Gobernador Gaspar de Rodas en 1576, pero los constantes traslados a los que obligaba un clima malsano hicieron que su fundación definitiva se diera sólo en 1588, en la margen oriental del río

Cauca. Por su parte, la ciudad de *Zaragoza de las Palmas* (Nuestra Señora de la Concepción de las Palmas de la Nueva Zaragoza de Indias, Piña de Oro), fue fundada en 1581 por el mismo Rodas en el punto donde el río Porce (o Medellín) desemboca en el Nechí.

Durante este período, *Antioquia* fue el centro de una región de predominancia minera, a la cual fue necesario introducir desde muy temprano población esclava, como lo señalaron varios informes del siglo XVI. Esta especialización económica indujo a Francisco de Herrera Campuzano, Visitador de la Provincia en los inicios del siglo XVII, a erigir varios resguardos de indígenas que significaron “un intento de poner orden a las relaciones con la población indígena y a los asuntos de propiedad y explotación de las tierras”,¹⁹ pero también respondieron a la expectativa económica de abrir la producción agrícola para el abastecimiento de los centros mineros. Aparecieron así en 1616 los resguardos de Nuestra Señora de Sopetrán, San Juan del Pie de la Cuesta y San Antonio de Buriticá, en los que se agrupó fundamentalmente población catía, dejando pendiente la pacificación de los indígenas chocó del occidente antioqueño, proceso lento que sólo empezó a cristalizarse hacia 1785 con la fundación del pueblo de indios de San Carlos de Cañasgordas. En la jurisdicción del Valle de Aburrá se fundó también en 1616 el resguardo de San Lorenzo de Aburrá.

Las ciudades de Remedios, Cáceres, Zaragoza y Antioquia, representaron el eje político, económico y social de la etapa militar de la conquista y de la colonia temprana. Basando su economía en la producción minera que entró en decadencia desde fines del siglo XVI y durante el XVII, la importancia de las tres primeras ciudades mencionadas, más que la de Antioquia, fue declinando y dando paso mediante la explotación de los minerales existentes en el valle de Medellín o Aburrá a nuevas dinámicas sociales y económicas.²⁰ Se iniciaba así el desplazamiento de las tierras bajas a las templadas, de donde posteriormente se pasaría a las tierras altas de los valles de los Osos

¹⁹ Víctor Álvarez Morales, “La sociedad colonial, 1580-1720”, en: J. O. Melo González (ed.), *op. cit.*, p. 61.

²⁰ Para un análisis completo de las características de la sociedad regional del siglo XVIII (jurisdicciones de Antioquia, Cáceres, Zaragoza, Rionegro, Marinilla y Medellín) véase: Beatriz Patiño Millán, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

y Rionegro.²¹ Para entender este proceso deben tenerse en cuenta distintos aspectos:

Uno. La crisis minera de las tierras bajas y el consecuente desplazamiento de mineros y propietarios de Antioquia hacia los últimos años del siglo XVI, dio lugar a los inicios del poblamiento del Valle de Aburrá. Al lado de los ricos propietarios migraron pobladores de menores recursos, lo que hizo que aquella ciudad empezara a perder parte de su población y poderío aunque continuaba siendo sede del gobierno civil y eclesiástico.

Desde sus inicios, la vocación agropecuaria del Valle de Aburrá y Medellín fue identificada y explotada como recurso para el abastecimiento de los mercados mineros. En su estudio sobre la *vida urbana en el Medellín colonial*, Pablo Rodríguez mostró que desde principios del siglo XVII el Valle de Aburrá proveía de productos agrícolas las regiones mineras de Buriticá, Santo Domingo, los Osos, Remedios, Zaragoza, Cáceres y Guamocó, donde se enviaba también la totalidad del ganado, por lo que el consumo interno de carne en la villa de Medellín dependía a su vez del ganado importado de Buga y Cartago en la Provincia de Popayán.²² Este modelo económico generó un poblamiento rápido aunque disperso, que era ya evidente para fines del siglo XVII:

Los ganaderos, agricultores, mineros y mercaderes se hallaban dispersos en varios sitios identificables cuando se levantó el padrón de octubre de 1675: Potrero de Barbosa, sitio del Totumo, sitio del Ancón, sitio de la Tasajera, Fontidueño, de un lado del río, y del otro, el ható

²¹ En el siglo XIX hubo, sin embargo, una suerte de *retorno* hacia esta zona con dos motivaciones: el inicio de la explotación de minería de veta y aluvión en los ríos Nechí y Porce, y sus áreas circundantes, y la creación de las condiciones agrícolas para el abastecimiento de los centros mineros del área. Colonos provenientes de Santa Rosa, Yarumal, Carolina, Rionegro y La Ceja, impulsaron la aparición de poblaciones como Yalí (1888), Segovia (1885) o San Roque (1884). Desde la segunda mitad del siglo XIX no fue extraña la presencia de foráneos que llegaban al entorno de las compañías mineras extranjeras. Véase: Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, *Atlas de poblamiento de Antioquia siglo XIX*, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Medellín, 1995, pp. 7-11.

²² Pablo Rodríguez Jiménez, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial 1675-1730*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

de San Esteban y el Hato Viejo. Le seguían en la banda opuesta el sitio de Aná y el pueblo de San Lorenzo y, fronteros pasando el río, los sitios del Guayabal y de Itagüí. Al occidente, camino a la capital de la gobernación se asentaban las casas dispersas del sitio de la Culata. Años después la nomenclatura se enriqueció con los nombres del Hatillo, Hatogrande, Copacabana, Niquía, El Pedregal, Iguanacita, el Llano, la Otrabanda, el Salado, Altavista, el Rincón, la Estrella, la Sabaneta, el Envigado y el Aguacatal.²³

Impulsados por el dinamismo adquirido con base en el desarrollo agropecuario y la actividad comercial, los pobladores del Valle de Aburrá “buscaban expandir el control de un territorio que antes se limitaba a la ciudad de Santafé de Antioquia”,²⁴ propósito favorecido por la fertilidad de sus suelos y la situación estratégica de Medellín, que a su vez influía en la reorientación económica que desde principios del siglo XVIII vivía la Provincia de Antioquia.²⁵

²³ Roberto Luis Jaramillo Velásquez, “La cartografía antigua de Medellín como fuente”, en: *Memoria del Seminario Una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Alcaldía de Medellín, 1993, p. 172.

²⁴ Álvaro Casas Orrego, “Medellín en el siglo XVIII. Valle de mercaderes”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989, p. 26.

²⁵ Si bien durante el período de conquista no se creó un centro urbano en el valle de Aburrá, su posición privilegiada en términos de suelos aptos para la agricultura y la ganadería, aguas abundantes y clima medio, le favoreció para servir de enlace entre otros sitios poblados de la Provincia y el Nuevo Reino. En 1616 se fundó el poblado indígena de San Lorenzo de Aburrá, que rápidamente se vio presionado por la aparición de habitantes no indígenas en el valle donde para 1649 se contaba ya con ermita, espacio de plaza y solares de particulares en el llamado Sitio de Aná, cuyo dinamismo llevó a sus habitantes a solicitar su erección en Villa de Aná o de Aburrá, lo cual se formalizó en marzo de 1671 pero tuvo que ser ratificado en noviembre de 1674 por la oposición que hicieron algunos vecinos de la ciudad de Antioquia, con lo que el paso de Sitio de Aná a Villa de Medellín sólo se dio el 2 de noviembre de 1675. Uno de los primeros actos de gobierno con respecto a esta Villa fue el levantamiento de un padrón de población en 1675, que evidenció la presencia de más de tres mil habitantes en el valle, lo que ayuda a entender la fundación colonial de Medellín como respuesta a una realidad social en curso. Medellín obtiene el título de ciudad a principios del siglo XIX (1813), pero lo pierde en el período de Reconquista y sólo se le otorga de nuevo en 1824. En 1826 pasa a ser capital de la Provincia de Antioquia. Véase: Roberto Luis Jaramillo Velásquez y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1995.

Las veintitrés pulperías y tiendas que existían en Medellín en 1790 reflejan esa realidad,²⁶ derivada del lugar ocupado por la villa en una zona equidistante entre los ríos Magdalena y Cauca o lo que desde el momento de la conquista se llamó la zona de “enterríos”, que parecía ser el centro natural de la región antioqueña. Esta ubicación de Medellín, entre Antioquia, capital provincial, y el río Magdalena, le daba acceso a las comunicaciones con otra áreas de la Provincia y del Nuevo Reino.

El desarrollo comercial de la ciudad convertida en centro de abastecimientos agropecuarios de los distritos mineros del centro y el oriente de la Provincia, y su rápido perfilamiento como un “[...] conglomerado de agricultores, comerciantes, pulperos y artesanos, quienes al diferenciarse en su actividad económica comprometieron poco a poco el futuro de la villa”,²⁷ mucho tuvo que ver con su posicionamiento como núcleo del poder regional, surgido de la combinación de esas mismas actividades, ya que los “finqueros” eran al mismo tiempo “ganaderos, mineros, agricultores, arrieros y mercaderes o comerciantes”.²⁸

Como lo han mostrado varios estudios, la actividad comercial, que trasciende la esfera puramente económica, es uno de los principales ejes constitutivos de la vida regional del siglo XIX, en la medida en que las redes mercantiles de escala local y subregional, que tuvieron su núcleo central en Medellín:

[...] Formaron una amplísima trama de relaciones sociales mediante las cuales circularon con las mercancías, las ideas innovadoras y modernizantes, las solidaridades políticas y caudillistas, las noticias, los rumores y los acuerdos no institucionales entre grupos políticos de diferente bandera [...]; red social contradictoria y compleja que funcionó en tiempo de guerra para la autoprotección de los grupos parentales o de intereses económicos, y en tiempos de paz como irradiadora y difusora de valores tradicionales y prácticas que están en la raíz del

²⁶ Lucelly Villegas Villegas, “Poblamiento y vida diaria en el nororienté de Medellín 1900-1957” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993, pp. 55-57.

²⁷ Á. Casas Orrego, *op. cit.*, p. 27.

²⁸ Roberto Luis Jaramillo Velásquez, “De mercaderes a comerciantes”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989, p. 2.

ethos sociocultural del antioqueño. [Los comerciantes constituyeron] los puntos de anudamiento de una inmensa red social que cubrió todos los confines de la vieja Antioquia [...] formando verdaderas redes de clientelas a través de las cuales se fortalecieron las identidades y los sentidos de pertenencias regionales.²⁹

Desde esta perspectiva, el crecimiento demográfico, comercial y económico de Medellín tuvo como correlato el surgimiento de una élite política y económica que lograría, en franca disputa con las élites de Santafé de Antioquia y *Rionegro*, adquirir el control de toda la Provincia. El traslado de la capital provincial en 1826 a la ciudad de Medellín refleja el posicionamiento de este nuevo núcleo, *hinterland* de desarrollo regional conformado con la vinculación de distintos sitios del Valle de Aburrá a las dinámicas jalonadas por la ciudad, creando “una sola unidad geográfica, económica, sociológica y urbana en estrecha relación”,³⁰ que lo convirtió en la despensa más importante de Antioquia, según expresión de Roberto Luis Jaramillo Velásquez.

Debe aclararse, no obstante, que si la temprana ubicación en Medellín y el Valle de Aburrá de españoles y criollos de Santafé de Antioquia, atraídos allí por su localización, clima, ventajas comerciales y productividad de sus tierras, señalaba parcialmente el conflicto entre estos dos polos regionales, no hay unidad de criterio sobre el período en que se dio la consolidación del poder de Medellín por encima del de Santafé; situación que puede explicarse porque este proceso ha sido estudiado desde diversas perspectivas en las que no ha faltado, incluso, una lectura física que señala, según lo propuesto por el ingeniero Fabio Botero Gómez,³¹ que fueron las condiciones naturales (valle de gran tamaño y altura media con excelente dotación hidráulica y buenos suelos para el abastecimiento agropecuario) y no la trama social (crecimiento

²⁹ María Teresa Uribe de H., “Bajo el signo de Mercurio: La influencia de los comerciantes en Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989, pp. 40, 46.

³⁰ Jorge Isaac Ramírez Echeverri, “Crecimiento urbano en Medellín 1930-1985” [trabajo de grado, Maestría en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Instituto Agustín Codazzi], Tunja, 1988, p. 68.

³¹ Fabio Botero Gómez, “Desarrollo vial en el siglo XX. Lo que cuentan las calles de Medellín”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

demográfico, desarrollo comercial y el papel de sus élites) las que permitieron a esta subregión un desarrollo superior al de Santafé de Antioquia, desde el siglo XVIII. Como parte de ese debate, podrían señalarse, entre otras, las siguientes posturas: en *De mercaderes a comerciantes*, el historiador Roberto Luis Jaramillo Velásquez analizó el papel de los comerciantes, la ubicación estratégica de Medellín y el Valle de Aburrá en el tráfico comercial de la Provincia y su posicionamiento en el contexto regional;³² idea que fue retomada por el autor en “La cartografía antigua de Medellín como fuente”, artículo que publicara en 1993; y dos años después, en asocio con la arquitecta Verónica Perfetti, en la *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, obra que a través de un juego de trece planos históricos y un texto explicativo mostró la evolución espacial de la ciudad, abriendo a la vez el panorama de la cartografía como fuente para la investigación histórica, poco explorada hasta entonces en la historiografía regional.³³

En *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial 1675-1730*, el historiador Pablo Rodríguez analizó el funcionamiento de una sociedad que catalogó como endogámica, en la que el entrecruzamiento de la élite local se mantenía a través de alianzas matrimoniales y familiares y, a su vez, se reflejaba en la estructura de poder del cabildo municipal, posibilitando el control general de la Villa por parte de determinados grupos familiares. Como parte de este trabajo, Rodríguez planteó que Medellín se convirtió en el centro comercial de la Provincia pocos años después de su fundación (principios del siglo XVII), en tanto que hacia allí se dirigían los comerciantes de carrera con sus mercancías de Castilla o del Reino.³⁴

Álvaro Casas Orrego, por su parte, ubica este proceso en la segunda mitad del siglo XVIII,³⁵ tesis que ya había explorado en su estudio sobre el comercio en las principales ciudades de Antioquia a fines del período colonial;³⁶ Fabio

³² R. L. Jaramillo Velásquez, “De mercaderes a comerciantes”, *op. cit.*

³³ R. L. Jaramillo Velásquez y V. Perfetti, *op. cit.*

³⁴ Pablo Rodríguez Jiménez, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial 1675-1730*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

³⁵ Á. Casas Orrego, *op. cit.*

³⁶ Álvaro Casas Orrego, “El comercio en las ciudades de Antioquia, 1740-1810” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

Botero sugiere que la superioridad de Medellín sobre Santafé se acentúa hacia mediados del siglo XIX,³⁷ opinión similar a la de María Teresa Uribe de H. quien plantea que para 1850, la ciudad de Medellín ya estaba consolidada como centro político y administrativo de la región al imponerse tras larga confrontación sobre Rionegro y Antioquia.³⁸

Con otras ideas sobre el tema, y aunque admite que la importancia comercial de Medellín data de fines del siglo XVIII, Ana Catalina Reyes considera que ésta “como centro comercial y político de la región”, sólo logra afianzarse durante la segunda mitad del siglo XIX gracias a la consolidación de la producción cafetera, al papel que jugó la ciudad en el comercio del grano y a la acumulación de capital favorecida por éste que vino a reforzar el espíritu empresarial antioqueño;³⁹ en una línea afín se encuentra Lucelly Villegas Villegas quien considera que es sólo a fines del siglo XIX y principios del XX que Medellín se configura como núcleo regional importante, lo que justifica por haberse convertido la ciudad en centro económico de Antioquia, centro financiero y de concentración de capitales, centro político administrativo, por los procesos migratorios campo-ciudad y su consecuente urbanización, lo cual es reforzado por la modificación en la estructura agraria y la crisis minera “[...] que incidieron en el surgimiento de una red de poblaciones y centros intermedios de mercado e incipiente industrialización que sirvieron de soporte a la ciudad de Medellín”.⁴⁰

La última palabra sobre este debate nunca fue expresada, lo que tiene que ver, a nuestro criterio, con que después de un cierto boom de estudios sobre la configuración de Medellín y el Valle de Aburrá como una subregión antioqueña, finalizando la década de 1990, el interés investigativo se trasladó a otro frente, enfocado principalmente en la comprensión del siglo XX con sus fenómenos de industrialización, urbanización, crecimiento demográfico y

³⁷ F. Botero Gómez, *op. cit.*

³⁸ M. T. Uribe de H., “Bajo el signo de Mercurio: La influencia de los comerciantes en Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *op. cit.*

³⁹ Ana Catalina Reyes Cárdenas, “¿Fueron los viejos tiempos tan maravillosos? Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín (1890-1930)?” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

⁴⁰ L. Villegas Villegas, “Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993, pp. 29-30.

surgimiento de nuevos conflictos y actores sociales, que no se retoman en este balance;⁴¹ y aunque todos los estudios aparecidos desde entonces hablaron de la configuración de Medellín como núcleo regional, ello se hizo básicamente a modo de contextualización histórica, sin nuevos aportes a la discusión ni a la definición de cuándo se consolidó definitivamente ese proceso.

La atención puesta sobre Medellín como objeto de estudio se evidenció en la aparición, en 1996, de la *Historia de Medellín*, obra de carácter colectivo dedicada a la ciudad y nuevo intento de lectura de síntesis sobre procesos históricos, que al igual que la *Historia de Antioquia* (1988), contó con la coordinación de Jorge Orlando Melo. Organizando su contenido temático en dos volúmenes de cuatro secciones cada uno (volumen 1: la tierra y los hombres, la ciudad colonial, la ciudad en el siglo XIX y la transición a la gran ciudad 1880-1930; volumen 2: la transición a la ciudad moderna 1880-1930, desarrollo económico y urbano, ciudad y cultura y ciudad y arte), la *Historia de Medellín* cubrió desde el período prehispánico hasta los finales del siglo XX, abordando aspectos diversos como el poblamiento, el funcionamiento de la organización política, la demografía, la planeación urbana, la vida cotidiana y costumbres, la educación, la economía, la estructura social, los grupos sociales, la religiosidad, el proceso industrializador, la configuración de sus barrios y las expresiones artísticas, entre otras.⁴² Estudios que abordan la economía, la sociedad y la política local y regional, y tocan de contera a Medellín, ya fueron citados en la bibliografía básica; de otro lado, previo a la *Historia de Medellín*, la transición del siglo XIX al XX había sido analizada desde una perspectiva social por la historiadora Ana Catalina Reyes Cárdenas, quien con base en nuevas fuentes documentales se acercó a un tema novedoso al explorar “los lados oscuros” de la vida de la ciudad, reconstruyendo aspectos de la cotidianidad de sus habitantes entre 1880 y 1930, formas de relacionamiento de los distintos sectores sociales e influencia de la iglesia sobre cada uno de éstos, con el propósito de entender la construcción de una

⁴¹ Véase por ejemplo los estudios de Juan Fernando Echavarría Uribe (1989), Jorge Ramírez Echeverri (1988), Hernán Darío Villegas Gómez (1988), Hernán Gil Pantoja (1989), Constantin Alexander Payne (1986), Fernando Botero (1985 y 1996), Gloria Naranjo Giraldo (1992) y Lucelly Villegas Villegas (1993).

⁴² Jorge Orlando Melo González (dir.), *Historia de Medellín*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.

sociedad moderna y la cultura urbana derivada de ella.⁴³ Otros aspectos de la vida antioqueña de este período ya han sido mencionados aquí.

Por todo lo anterior, llama la atención que para el último período que cubre este balance (2002–2011) no se hayan encontrado estudios que aborden la dimensión histórica del Valle de Aburrá como subregión, y que sólo podamos aludir a cuatro trabajos recientes sobre la ciudad: el de Jaime Andrés Peralta Agudelo, que mostró la evolución histórica del entorno ambiental y social del barrio El Poblado;⁴⁴ el de David Arnovis Hernández Carmona, quien estudió la configuración de San Cristóbal (hoy corregimiento de la ciudad de Medellín) entre 1771 y 1863;⁴⁵ el de Roberto Luis Jaramillo Velásquez, que al estudiar en *La sede de Otrabanda* el crecimiento de la Compañía Suramericana de seguros amplió el conocimiento de ese sector de la ciudad⁴⁶ y el de Luis Fernando González que abordó *la transición a la modernidad* en la ciudad, desde los modelos urbanísticos de su crecimiento, mostrando las *ideas de futuro* que albergaban los líderes de la ciudad.⁴⁷

Dos. La ocupación del oriente antioqueño tiene sus antecedentes en los inicios del siglo XVII cuando mineros de la ciudad de Santafé de Antioquia se desplazaron hacia allí a explotar los minerales existentes en los actuales municipios de Guarne, San Vicente, Concepción, Rionegro y El Retiro; una zona en la que la agricultura y la ganadería complementaban la actividad económica. Por su parte, el poblamiento del norte de Antioquia se dio durante el siglo XVIII, aunque su origen se remonta hasta mediados del siglo XVII cuando mineros de Santafé de Antioquia llegaron en busca de nuevos yacimientos, en tierras que a mediados del siglo XVI habían sido exploradas por Gaspar de Rodas y Andrés Valdivia.

⁴³ A. C. Reyes Cárdenas, *op. cit.*

⁴⁴ Jaime Andrés Peralta Agudelo, *Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2001.

⁴⁵ David Arnovis Hernández Carmona, “San Cristóbal de la Culata al filo de la montaña, 1771–1863” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

⁴⁶ Roberto Luis Jaramillo Velásquez, *La sede de Otrabanda*, Medellín, Suramericana de Seguros, 2004.

⁴⁷ Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos 1775–1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Escuela del Hábitat, 2007.

Ambas subregiones, oriente y norte, fueron territorios intervenidos a fines del siglo XVIII por los funcionarios borbónicos, en su preocupación por evitar el acaparamiento de tierras productivas, incrementar la actividad agrícola y ganadera, solucionar el problema de los *vagos y desposeídos* y abrir caminos que integraran a Antioquia con otras provincias del Reino. Hacia fines del siglo XVIII se fundaron en el valle de los Osos, al norte de Antioquia, Carolina, Yarumal y Donmatías; hacia el oriente se fundó el poblado agrícola de San Carlos, en un momento en que ya las poblaciones de Rionegro y Marinilla se perfilaban como los centros más importantes de los “países” orientales, que llevaban estos mismos nombres.

En su contribución a la formación subregional, la población de Marinilla fue cuna de numerosos colonos que se desplazaron más hacia el oriente de la Provincia, a las vertientes de los ríos Santo Domingo, Cocorná, Caldera, Guatapé y Samaná del norte, y que con el trabajo familiar iniciaron cultivos agrícolas y explotaciones mineras. Igualmente, Sonsón, población surgida en los últimos años del siglo XVIII, incidió en el surgimiento de otros poblados, destacándose como el punto clave en la colonización del sur de Antioquia y el Viejo Caldas.⁴⁸

El espacio geográfico del oriente antioqueño, por lo menos en la parte correspondiente a lo que en la actualidad se conoce como el *oriente cercano*, se copó rápidamente, dando lugar a una serie de desplazamientos que llevó a muchos de sus habitantes a los propios valles de los Osos y Ovejas al norte, cuyo acelerado crecimiento demográfico dio lugar al surgimiento de poblaciones como Gómez Plata, Guadalupe, Angostura y Entreríos; la apertura de la frontera agrícola y ganadera y el fallido intento de fomentar la formación de colonias extranjeras, como ocurrió en la población de Valdivia con la concesión de cien mil fanegadas de baldíos otorgada al inglés J.T. Moore,⁴⁹ influyó también en el poblamiento de la zona.

Desde ese mismo *oriente cercano* se inició, a fines del siglo XVIII, un proceso colonizador que se extendió por el sur de Antioquia trascendiendo la estrechez de sus fronteras, en tierras constantemente disputadas entre

⁴⁸ R. Campuzano Cuartas, *op. cit.*

⁴⁹ Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Sección Extensión Cultural, *op. cit.*, p. 206.

propietarios –concesionarios coloniales o republicanos– y colonos que progresivamente iban desplazándose en busca de nuevas tierras; los litigios por el control de los territorios contenidos en los términos de las concesiones Villegas y Aranzazu fueron intensos y prolongados en el tiempo, y aunque en el norte también se dieron confrontaciones entre colonos y propietarios estos no se presentaron con la intensidad con que se dieron en el sur de Antioquia, y que son analizados en el segundo tomo de esta obra.

Otros elementos incidieron en la configuración de estas dos subregiones surgidas del desplazamiento del eje demográfico y económico de las tierras medias a las altas: las intensas relaciones comerciales mantenidas con la gobernación de Cartagena y la colonización del centro minero de Anorí, iniciada desde Yarumal, y que dotaron al norte de unas condiciones de prosperidad reflejadas en el hecho de que iniciando el siglo XIX obtuviera la categoría de Cantón, con el nombre de Santa Rosa. Por su parte, a la configuración del oriente también contribuyeron, de un lado, la disputa territorial y política entre las ciudades de Rionegro y Arma, resuelta a favor de la primera; de otro, la construcción de los caminos de Islitas, Juntas y Palagua hacia el río Magdalena, principal arteria fluvial del país durante el decimonono. Un camino de mayor envergadura generaba un debate sobre si debía ser carretero o férreo, imponiéndose finalmente éste último, cuyo trazado se vio sometido a la presión que los comerciantes de Medellín, propietarios de los terrenos del Porce y el Nus, ejercieron para la satisfacción de sus intereses;⁵⁰ camino férreo que a la postre significó el estancamiento del oriente antioqueño.

Una revisión de la bibliografía sobre la configuración de estas dos zonas reporta un amplio número de trabajos monográficos que se encuentran desde las primeras décadas del siglo XX, a los que no aludiremos aquí, y a la vez, un escaso aporte de investigaciones académicas, entre las que podrían destacarse tres para el caso del oriente y cuatro para el norte-nordeste.

Con respecto al oriente interesa mencionar tres lecturas, una local, una supra local y una regional. En el primer caso nos referimos a la investigación de Francisco Betancur Ramírez, quien en su estudio sobre el municipio del

⁵⁰ R. L. Jaramillo Velásquez, “La colonización antioqueña”, *op.cit.*

Carmen de Viboral se enfrentó a una historia local partiendo de la premisa de que ella debía abordarse en un contexto más amplio y totalizante, como la mejor posibilidad para comprender lo regional y lo nacional y destacó cómo esta localidad, surgida de la colonización antioqueña desde fines del siglo XVIII y cuya historia combinó la tradición católica-conservadora de Marinilla con la tradición comercial-liberal de Rionegro, tuvo un desarrollo sui generis en el período 1850-1950, en el sentido de que sus vínculos con los mercados y las dinámicas regionales y nacionales no se dieron a través de la agricultura, la ganadería o el café como en otras áreas sino a través de la cerámica, un producto que se convirtió en elemento constitutivo de la identidad local y que le permite al autor, junto a connotaciones económicas y administrativas, exponer su concepto de territorialidad, marcada allí por un peso alto del ejercicio eclesiástico y político. Una de las virtudes de este trabajo es la síntesis que logra establecer entre historia social, económica y política, mostrando cada una de estas fases en la configuración de la localidad y su inserción en el contexto regional y nacional, analizando no sólo los efectos de los acontecimientos nacionales en la vida regional y local sino también la “interpretación y percepción que se tenía del país desde unas condiciones de región o localidad”.⁵¹

En otra escala de análisis, el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia y la Corporación Autónoma Regional del Río Negro-Nare (CORNARE), unieron esfuerzos para analizar la historia de los municipios que conforman esta región. De esta alianza institucional, y bajo la dirección de los antropólogos Clara Inés Aramburo⁵² y Hernán Henao Delgado,⁵³ resultó una colección de estudios que daba cuenta de veintitrés municipios del oriente

⁵¹ Francisco Arnoldo Betancur Ramírez, “El Carmen de Viboral 1850-1950: Una historia local” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993, p. 47. Esta tesis fue publicada en el año 2001.

⁵² Clara Inés Aramburo Siegert (comp.), *Colección de estudios de localidades* [Sonsón, Puerto Triunfo, Rionegro, Marinilla, San Vicente, El Peñol, San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada, Alejandría, Cocorná y San Francisco], Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1990.

⁵³ Hernán Henao Delgado (dir.), *Colección de estudios de localidades* [Nariño, Argelia, Abejorral, Concepción, Carmen de Viboral, Santo Domingo, El Santuario, Guarne, San Luis y La Ceja], Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1993.

antioqueño y uno del Magdalena Medio (Puerto Triunfo) pertenecientes al área de intervención de CORNARE: Sonsón, Rionegro, Marinilla, San Vicente, El Peñol, San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada, Alejandría, Cocorná, San Francisco, Nariño, Argelia, Abejorral, Concepción, Carmen de Viboral, Santo Domingo, El Santuario, Guarne, San Luis y La Ceja.

Aunque la colección se presentó a manera de monografías independientes para cada municipio, se nota, como concepción general de la obra, el reconocimiento de unos ejes históricos que conectan e identifican la región del oriente antioqueño, cuyos principales elementos son la colonización de frontera, la economía campesina, la pequeña minería de aluvión, el comercio y el localismo, los cuales se entienden como “ejes de supervivencia histórica” que, sin embargo, no tienen el mismo peso en los distintos municipios. Por ello, las localidades son presentadas en este trabajo en dos subáreas, el oriente cercano y el lejano, diferenciación que los autores relacionan ante todo con los procesos vividos durante el siglo XX, en tanto que el suroriente u oriente lejano es una denominación usada en la obra para hacer referencia al territorio que después de 1950 quedó excluido “[...] de los procesos económicos que transformaron el oriente como: expansión urbana de Medellín, integración al sistema vial nacional y departamental, y los grandes proyectos hidroeléctricos concentrados fundamentalmente en el altiplano oriental y la zona de embalses”,⁵⁴ lo cual no implicó la pérdida de sus lazos históricos con el *otro* oriente, el cercano, región que en la obra se percibe claramente como integrada al modelo ético-cultural de Antioquia.

En la *Colección de estudios de localidades* aparecen tres temas como fundamentales para entender la configuración del oriente antioqueño: primero, la importancia del papel jugado por la Iglesia en cada localidad, en términos de sus vínculos con las élites regionales, las altas jerarquías eclesiásticas, los procesos políticos y el control de la población; segundo, la consolidación de los partidos políticos hacia 1840 que polarizó las fuerzas entre los dos principales centros regionales: Rionegro, caracterizado por su filiación liberal y su economía minera y comercial, y Marinilla, de filiación conservadora, con un alto grado

⁵⁴ *Colección de estudios de localidades, Nariño*, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1993, p. 31.

de clericalismo y de vocación agraria; tercero la importancia de esta última localidad, Marinilla, en el proceso de poblamiento del oriente que los llevó a hablar, incluso, de un “modelo marinillo de poblamiento” marcado por la vocación de la economía agraria, el clericalismo y el conservatismo entendido como la creencia en “[...] el respeto a la autoridad legítimamente constituida, el derecho y las instituciones cristianas”.⁵⁵

En una lectura supra municipal, la historiadora Lucelly Villegas Villegas analizó la formación de la territorialidad sociohistórica de la subregión del oriente antioqueño y su articulación a contextos territoriales más amplios, en cuatro etapas: 1) La comprendida entre la colonización y fundación de los primeros poblados hasta fines del siglo XIX, que es para la autora una etapa de fragmentación territorial en la que se forma el “oriente histórico”; 2) Desde fines del siglo XIX hasta los años 1930 cuando se da “el acentuamiento de la centralidad de la vida política y el cambio de rumbo de la economía antioqueña”; 3) Entre 1940 y 1950, década en la que se presenta “la subsunción formal” del oriente histórico por parte de Medellín como centro metropolitano de la región y por los inicios de la colonización hacia lo que se conoce en la actualidad como el Magdalena Medio; 4) La última etapa se inicia a partir de la década de 1960 y se caracteriza por “la subsunción real del oriente por la dinámica nacional”.⁵⁶

Al igual que en el caso de Medellín y el Área Metropolitana, no se encontraron nuevos estudios sobre el oriente antioqueño entre los años 2002 y 2011.

Tres. El caso del norte-nordeste, que muy poco o nada se había estudiado hasta fines de los años noventa del siglo XX, presenta hoy un panorama distinto, en lo que han tenido que ver los estudios de Alba Shirley Tamayo Arango, José Manuel González Jaramillo, César Augusto Lenis Ballesteros y Miryam Hoyos Salas, que comentaremos a continuación, aclarando que ésta es tal vez el área de Antioquia más difícil de clasificar en una articulación de las nominaciones

⁵⁵ *Colección de estudios de localidades, Marinilla*, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1990, p. 36.

⁵⁶ Lucelly Villegas Villegas, *Formación histórica de la región del oriente e historia metodológica del proyecto*, Medellín, CENICS, CORNARE, 1989, pp. 3-5.

colonial, republicana y contemporánea, en la que se cruzan nombres como *Valle de los Osos*, *altiplano del norte*, *departamento del nordeste* y aún, *Bajo Cauca*.

A este respecto, Alba Shirley Tamayo Arango inicia su libro del año 2002 en el que estudia el proceso de apropiación de ese espacio “por un grupo poblacional que también estaba en movimiento de conformación”, con un párrafo en el que señala que: “El Valle de los Osos fue el nombre dado a una extensión indeterminada de tierras, para las gentes que vivieron en la meseta del norte de Antioquia durante el siglo XVIII”.⁵⁷ Para romper posiciones ya establecidas, Tamayo Arango discute con Ann Twinam que el altiplano de los Osos no fue colonizado a mediados del siglo XVIII como dice la historiadora norteamericana sino que existían asentamientos permanentes y explotación minera desde la primera mitad del XVII, momento desde el que la abundancia de mineral atraía constantemente población en busca de nuevas fuentes de riqueza y convocaba, incluso, a mineros importantes que vivían en el Valle de Aburrá, lo que implicó “la ampliación continua de las fronteras agrícola y ganadera” dando lugar a la erección en 1659 de los curatos de los Osos (hoy municipios de Yarumal, Donmatías y Carolina) y Santo Domingo (hoy municipios de Belmira, Entrerriós y San Pedro),⁵⁸ erección que “se hizo como doctrinas de negros esclavos de minas de oro, de hatos de ganado y estancias”.⁵⁹

⁵⁷ Alba Shirley Tamayo Arango, *Camino a la región de los osos: Exploración y colonización de la meseta norte de Antioquia*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, p. 11. Esta publicación es producto de la tesis de grado en Historia “Oro en la batea. Exploración y colonización del Valle de los Osos siglos XVII y XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1998.

⁵⁸ Otros investigadores han hablado, en la misma línea, de la aparición temprana de colonias mineras en el Valle de los Osos, como lo sucedido en el caso de Petacas, hoy Belmira, fundada en 1645 con habitantes procedentes de Antioquia, que se ubicaron en los ríos Chico y Grande. Véase: Doris Rueda y Guillermo Londoño Pulgarín, “Con negros, minas y un bello paisaje, se hizo la historia colonial de Belmira, 1650-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003. Por su parte, Orián Jiménez apoya la idea del poblamiento temprano y señala, sustentado en Manuel Uribe Ángel, que para la década de 1660 ya se explotaban los Reales de los Osos, Santa Rosa, San Jacinto, Petacas y Riochico; indica además que los mineros provenientes de la ciudad de Antioquia y la villa de Medellín explotaban en el Valle de los Osos ojos de sal. Véase: Orián Jiménez Meneses *et al.*, *Configuración regional del occidente medio de Antioquia siglos XVI-XVIII*, Medellín, CORANTIOQUÍA, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2001.

⁵⁹ A. S. Tamayo Arango, *op. cit.*, p. 21.

En cuanto a la minería, Tamayo Arango ha mostrado la itinerancia de sus habitantes antes de la fundación de Yarumal, Carolina y Donmatías, y la importancia que en el paulatino poblamiento de la zona tuvieron las rancherías con capilla que existían en algunos reales de minas; la vitalidad que significó para la vida local y regional la presencia de los mazamorreros, y con ellos la activación del comercio y el ascenso social; la necesaria apertura de caminos en zonas de colonización, la conflictividad de la tenencia de la tierra en un área en la que existían extensas concesiones coloniales y la importancia que para la región tuvo la redistribución de tierras adelantada por los reformadores borbónicos.

Dos etapas del poblamiento del Valle de los Osos muestra Tamayo Arango: la primera, que cubre el siglo XVII, fue protagonizada por gentes venidas de la ciudad de Antioquia que se asentaron en la franja occidental del altiplano; en un segundo momento se copó la franja oriental, esta vez con migrantes de la villa de Medellín. Pero fue otro elemento el que parece haber imprimido un perfil socioeconómico a esta región: la combinación de la minería con las actividades agrícolas y ganaderas que permitieran la manutención de las cuadrillas de negros mineros, organizadas en cuadrillas de minería y cuadrillas de rocería. Al señalar esto, la autora va del siglo XVII al XX para mostrar la continuidad de tres escenarios, el poblamiento, la minería y la ganadería, actividad esta última que define el papel económico de la región actualmente.⁶⁰ Aparte de las contribuciones temáticas, esta investigación ha dejado a la historiografía regional un nuevo recurso documental en tanto que, como lo ha explicado la autora, fue preciso organizar completamente el Archivo Judicial colonial del municipio de Santa Rosa de Osos, centro administrativo de la región durante los siglos XVIII y XIX.

Compartiendo la perspectiva de Alba Shirley Tamayo de que el altiplano norte de Antioquia empezó a poblarse hacia la primera mitad del siglo XVII, José Manuel González Jaramillo ha intentado explicar las motivaciones que tuvieron los mineros de Antioquia para iniciar su migración hacia el Valle de los Osos, ofreciendo como respuesta “la necesidad de abrir, poblar y colonizar

⁶⁰ *Ibid.*

una frontera en busca de nuevos yacimientos”,⁶¹ respuesta que parecería bastante obvia pero que el autor, en un ejercicio que poco se ve en los estudios sobre la configuración del espacio antioqueño, fortalece al clarificar su comprensión de los conceptos poblar, colonizar y frontera sobre los que se basa su estudio.

Apelando a la Historia económica y social de Colombia, 1537-1719 de Germán Colmenares, González Jaramillo aludió a poblamiento como el acto de ocupar un espacio, mientras que por colonización entendió el establecimiento de autoridades competentes en una zona determinada a fin de ejercer control sobre los pobladores e instaurar un orden social que permitiera un mayor control y aprovechamiento de los recursos de una frontera, que entiende como un espacio definido “por el contenido de sus recursos” que incitan a la ocupación y explotación de un grupo social cercano a él. Desde esta lógica, el planteamiento del autor es que el Valle de los Osos empezó a poblarse en el siglo XVII porque “las autoridades de la Ciudad de Antioquia enviaron a los mineros a explotar los yacimientos” ubicados allí, quienes seguían dependiendo de tales autoridades, pero que el proceso de colonización se inició a fines del período colonial cuando la nueva monarquía extendió sus formas de control social, y redondea su idea señalando que “el poblamiento, y la posterior colonización del Altiplano Norte de Antioquia se dio por la necesidad propia de las economías mineras de explorar nuevas fronteras en búsqueda de nuevos yacimientos”,⁶² lo que ocurrió en respuesta a la crisis minera de Antioquia a comienzos del siglo XVII, marcada por la baja productividad de las vetas de Buriticá.

En este artículo, González Jaramillo recrea las primeras entradas a la zona de Los Osos desde Antioquia y el Valle de Aburrá, los mineros que de ellas participaron y las acciones emprendidas ante las autoridades competentes para obtener los permisos correspondientes, y hace lo propio con lo ocurrido a fines del período colonial cuando los funcionarios borbónicos empezaron a implementar un conjunto de estrategias encaminadas a establecer un nuevo orden socioeconómico.

⁶¹ José Manuel González Jaramillo, “Poblamiento y colonización del Valle de los Osos. Provincia de Antioquia, siglos XVII y XVIII”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 10, 2004, pp. 163-182.

⁶² *Ibid.*, p. 167.

En otra ubicación geográfica, el nordeste de Antioquia, se ha concentrado el trabajo de César Augusto Lenis Ballesteros, quien en el año 2004 obtuvo su título de Historiador en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, con el trabajo “Los Remedios. El testamento de la tierra”,⁶³ una historia subregional con la que el autor buscaba cubrir un evidente vacío historiográfico y que publicó en el año 2007 con el nombre de *Una tierra de oro. Minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX*,⁶⁴ al resultar ganador del Premio IDEA a la investigación histórica. El mismo año concluyó otra investigación, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII”, que fue presentada para titularse como Magíster en Historia.⁶⁵

En *Una tierra de oro*, retomando una bibliografía relativamente clásica sobre la minería y algunos estudios previos sobre el nordeste, Lenis Ballesteros mostró la escasez de referencias sobre la zona, visible ante todo en textos relacionados con la economía y la minería en Colombia y Antioquia, cuadros costumbristas, literatura regional de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX y monografías locales de este último período. Concordando con el autor, debe señalarse que sólo desde la década de 1990 el nordeste empezó a aparecer en algunos estudios académicos, especialmente los trabajos que presentaban panoramas amplios sobre el mundo colonial antioqueño, de donde deriva la importancia del trabajo de Lenis Ballesteros que ofrece un panorama general sobre la subregión entre los siglos XVI y XIX.

El de César Lenis es un texto organizado en tres partes en el que se acerca al nordeste de Antioquia, asumido como “el territorio ubicado en las estribaciones de la Cordillera Central, al suroeste de la serranía de San Lucas y entre los ríos Porce, Nechí, Nus, Nare y Magdalena”.⁶⁶ La primera

⁶³ Cesar Augusto Lenis Ballesteros, “Los Remedios. El testamento de la tierra” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

⁶⁴ Cesar Augusto Lenis Ballesteros, *Una tierra de oro. Minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX*, Medellín, IDEA, 2007.

⁶⁵ Cesar Augusto Lenis Ballesteros, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2007.

⁶⁶ C. A. Lenis Ballesteros, *Una tierra de oro. Minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX, op. cit.*, p. 141.

parte aborda los siglos XVI y XVII, marcados por el descubrimiento, los primeros asentamientos, la ordenación del espacio en torno a los minerales y el establecimiento de una estructura administrativa que posibilitara la extracción de las riquezas, lo que pasó por la fundación de ciudades (Cáceres, Zaragoza, Remedios y otras) como medio de legitimación de la conquista y las disputas de jurisdicción entre ellas y la Gobernación de Antioquia (que deseaba sus dominios sobre La Marinilla). Los ciclos de alza y baja de la producción minera, con sus implicaciones en términos del desplazamiento de pobladores en busca de nuevos yacimientos, son también abordados en esta parte, en la que se muestra, además, cómo desde la colonia temprana quedaron trazados los elementos de la identidad subregional: en lo económico su actividad minera, en lo socioespacial su carácter de frontera-periferia, en lo sociocultural el mestizaje con predominio de mulatos, negros y zambos, resistencia a las conductas impuestas y escaso control gubernamental con poco arraigo del control existente. Este modelo de comportamiento socioeconómico lo llamaré una “frontera minera móvil”.⁶⁷

La segunda parte del texto cubre el siglo XVIII y muestra la subregión del nordeste de Antioquia en el marco del proceso de reordenamiento territorial vivido en el Nuevo Reino como respuesta al crecimiento demográfico y a las medidas de control sobre la población que ello implicaba, y los requerimientos del Imperio por el aumento de la productividad de las colonias lo que, en el caso estudiado, significó que Antioquia perdiera su jurisdicción sobre la villa de San Jerónimo de Ayapel y la ciudad de San Francisco la Antigua de Guamocó en los años 1744 y 1749 respectivamente, que pasaron a formar parte de la Gobernación de Cartagena, mientras que se le anexaban las jurisdicciones de la ciudad de Arma (perteneciente a la ciudad de Popayán), los valles de La Marinilla (pertenecientes a la ciudad de Los Remedios) en 1756 y la ciudad misma de Los Remedios en 1757.⁶⁸ Del período resalta aspectos relacionados con los caminos y comercio en la región, el contacto permanente con Mompóx, el predominio de la minería aunque combinada con otras actividades económicas como agricultura

⁶⁷ C. A. Lenis Ballesteros, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII”, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁸ C. A. Lenis Ballesteros, *Una tierra de oro. Minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX*, *op. cit.*, pp. 89-93.

y pesca, sus habitantes y las formas emprendidas para controlarlos, tales como la fundación de poblaciones (San José de la Paz o Garrapata, San Agustín de Buenavista y San José de Nare hacia las décadas de 1780 y 1790) y las prácticas sociales que, vividas con una relativa libertad, marcaban el perfil de una región de economía minera.

En la tercera y última parte del texto Lenis Ballesteros se concentra en el siglo XIX para mostrarlo como un ciclo en el que exploración, ocupación y explotación fueron actividades fundamentales en todo el contexto latinoamericano y que conllevaron, en el caso del nordeste de Antioquia, una profusa actividad minera, tanto en explotación como en implementación de innovaciones tecnológicas lo que, sumado al ingreso a la zona de nuevos habitantes (otros mineros e inversionistas nacionales y extranjeros) coadyuvó a la modificación de las formas de producción empleadas desde el período colonial y a la implementación de nuevas formas de relacionamiento social. Aspecto fundamental de este período es, según lo sugiere esta investigación, el constante reordenamiento del territorio, al que obligó la colonización hacia el nordeste: San Lorenzo de Yolombó se separó de la jurisdicción de Los Remedios (capital de cantón por algún tiempo) donde, de otro lado, aparecieron los distritos de Amalfi, Segovia y Yalí, mientras que Zaragoza, Cáceres y Nechí, que durante el período colonial pertenecieron al *país del Bajo Cauca*, pasaron al nordeste, lo que mostraba sus vínculos históricos. Todo este proceso ayudó a que se fuera consolidando “un mundo reciente” del que hacían parte “los cambios jurisdiccionales, la titulación de minas, su explotación, la ocupación de selvas y montes y el aumento demográfico experimentado a lo largo del siglo XIX”.⁶⁹ Para mediados de la centuria, los municipios de Anorí y Amalfi (fundados en 1808 y 1838 respectivamente) a orillas del río Porce, se habían constituido en importantes núcleos subregionales, cuya importancia estuvo marcada por la reactivación general de la minería y la introducción de tecnologías en algunas minas como “el molino californiano y la planta de cianuración para la refinación del oro”.⁷⁰

⁶⁹ *Ibid.*, p. 147.

⁷⁰ Mauricio Alejandro Gómez Gómez, “Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 16, 2009, p. 173.

En otro texto, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII”, César Lenis Ballesteros muestra, con base en una bibliografía más amplia y contrastada con la documentación de archivos (sumando a los ya antes consultados por él –Archivo General de la Nación e históricos de Antioquia y del Cabildo de Medellín–, el Histórico Municipal y el Notarial de Santafé de Antioquia y los Históricos Municipal y Judicial de Santa Rosa de Osos), cómo la minería fue una de las más importantes actividades de los nuevos idearios metropolitanos sobre las colonias americanas, por lo que se propone entender las lógicas de lo que llama “proyectos de desarrollo aurífero” en sus distintos niveles (monárquico, virreinal, provincial y local), hubieran sido o no implementados, proyectos que, de contera, llevaron a la ocupación de grandes espacios en Antioquia. Su objeto de estudio fue, por tanto, destacar la relación entre el fomento a la minería y la ocupación del espacio que de él derivó, centrándose particularmente en las jurisdicciones de las ciudades de Zaragoza, Cáceres, Remedios y los minerales del Guamocó, que define con base en “sus condiciones geográficas, la presencia de yacimientos auríferos y los grupos humanos en ellas establecidos”, como una “frontera minera móvil”.⁷¹

En este texto, Lenis Ballesteros retoma el tema de la configuración de los distritos auríferos de Antioquia para mostrar cómo desde el siglo XVI los avances y retrocesos de la frontera antioqueña estaban marcados por la búsqueda y extracción del oro, señalando que la frontera minera fue tan dinámica en términos económicos como en términos sociales ya que hubo participación de pobladores de diverso tipo; por ello, al analizar los proyectos de reactivación minera del siglo XVIII no se limita sólo a los provenientes del orden gubernamental sino también a los adelantados por los propios mineros y mazamorreros antioqueños, quienes pusieron en práctica un conjunto de acciones encaminadas a tal propósito, que iban de lo estrictamente enfocado a una mayor productividad (laboreo de minas, construcción de máquinas, introducción de mejoras técnicas) hasta una esfera más amplia del comportamiento social, como la ocupación de espacios nuevos.⁷²

⁷¹ C. A. Lenis Ballesteros, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII”, *op. cit.*, p. 11.

⁷² Además de los trabajos citados, César Augusto Lenis Ballesteros ha abordado esta temática en tres trabajos: “Los Remedios, Zaragoza y Guamocó: El triángulo regional de una frontera

Más recientemente, César Lenis Ballesteros ha hecho algunas reflexiones sobre la colonización del nordeste antioqueño en el período 1824-1886, planteando que la búsqueda y exploración de nuevos yacimientos auríferos conllevó, desde inicios del siglo XIX, un incremento demográfico y la aparición de sitios y rancherías en el nordeste, a lo que contribuyeron además, desde las décadas de 1820 y 1830, el establecimiento de un “proyecto de instrucción en ‘mineralogía y mecánica’ que llevara a la difusión de conocimientos entre los mineros de la provincia”, la adjudicación de tierras baldías iniciada hacia 1840 y la llegada de mineros y compañías mineras extranjeras a la zona desde 1860 (iniciando por la Frontino Gold Mines), tres procesos que estaban ligados por unos pocos apellidos y que terminarían por constituirse en la élite subregional, en cuyas manos se congregaba la propiedad territorial y minera, el manejo de la política y el gobierno y el empuje al proceso colonizador.⁷³ Sobre “las otras colonizaciones” decimonónicas en Antioquia, sin embargo, aún queda mucho por decir.

Cuatro. Si el norte-nordeste de Antioquia compartió límites con la otrora Gobernación de Cartagena, preciso es referirse aquí a un interesante trabajo de la antropóloga María Teresa Ardila y la historiadora Lucella Gómez que muestra el proceso de configuración de ese territorio de frontera durante la segunda mitad del siglo XVIII,⁷⁴ justo uno de los momentos de mayor dinamismo de las políticas de reordenamiento espacial de las colonias americanas, por lo que parte del estudio se centra en el análisis de las formas del ejercicio del poder en la frontera, tanto del poder provincial (visitas, establecimiento de capitanías a

minera. Siglo XVII” en: *Memorias. Primer foro de estudiantes de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2002; “La dinámica social de una frontera flexible: Zaragoza de las Palmas durante el siglo XVIII”, en: Clara Inés García (comp.), *Fronteras. Territorios y metáforas*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2003 y “Reales de minas y rancherías dispersas: El poblamiento en los distritos mineros de la provincia de Antioquia, siglo XVIII”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

⁷³ César Augusto Lenis Ballesteros, “Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824-1886”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 16, enero-junio de 2009.

⁷⁴ María Teresa Ardila y Lucella Gómez, *Libres, cimarrones y arrojados en la frontera entre Antioquia y Cartagena*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, INER, Universidad de Antioquia, 2009.

guerra y nombramiento de funcionarios, aprobación o no de cabildos y control sobre los puertos), como del poder central, desplegado principalmente a través del ejercicio de la justicia real y de las políticas de repoblamiento que facilitaban la concentración y control de la población dispersa.

Analizando las relaciones entre las provincias en la zona fronteriza y entre los poblados fronterizos que bien lejos estaban de las sedes de ambos gobiernos (Cartagena y Antioquia) y cuyos habitantes interactuaban en términos económicos, políticos y socioculturales, las autoras muestran dos ejes fundamentales en la configuración social de la frontera: la movilidad y dispersión de la población y el contrabando, los que parecen definir el perfil de ese espacio que podría llamarse supra regional, en términos similares a lo mostrado por Lenis Ballesteros para el caso del nordeste (investigaciones que no fueron consultadas por las autoras): un espacio periférico sobre el que las autoridades constituidas ejercían un escaso control y en el cual, simultáneamente, los habitantes definieron modos de vida refractarios a las normas que intentaban imponerse desde unas centralidades totalmente ajenas al territorio.

Finalmente, y en relación con esta zona fronteriza, debe hacerse alusión al trabajo de grado para optar al título de historiadora de Miryam Hoyos Salas, que explora un campo casi desconocido en la historiografía regional, cual es el estudio del poblamiento y colonización del Nudo de Paramillo, en el actual municipio de Ituango, zona que no responde a las lógicas de la colonización antioqueña direccionada por el Estado o los particulares sino más bien a las necesidades que antioqueños y sabaneros quisieron resolver mediante formas extractivas de recursos naturales. La autora empieza su exploración por este territorio en el último cuarto del siglo XIX, cuando inicia el proceso de colonización que, según explica, continúa hasta la actualidad; ejercicio para el cual indaga simultáneamente por la población que hizo parte del proceso y por el papel que la Iglesia y el Estado desempeñaron en el mismo, para lo que recurre a fuentes bibliográficas y documentales, escritas y orales, que combina en una exposición clara y contundente.⁷⁵

⁷⁵ Miryam Hoyos Salas, “Poblamiento y colonización campesina. El caso del área amortiguadora en el Nudo de Paramillo, Ituango 1875-2004” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2006.

En su investigación, Miryam Hoyos no desconoce que durante los siglos XVII y XVIII el oro y las actividades agropecuarias atrajeron al altiplano de los Osos, adyacente a la zona de su estudio, a diversos pobladores, pero señala que la colonización del Paramillo se inició a fines del siglo XIX, marcada por la ampliación de la frontera agrícola y signada por la violencia, producto de la heterogeneidad social y cultural de los pobladores que allí arribaron en forma espontánea atraídos por la riqueza natural y la oferta de tierras baldías que en 1875 hiciera el gobernador del Estado de Antioquia y que fue mediada desde temprano por el Estado y la Iglesia en procura de la construcción de una identidad territorial. El proceso de poblamiento de la zona, más arraigado en el siglo XX, y el conjunto de conflictos que generó, y que han ido desde conflictos entre campesinos hasta la violencia política de los años cincuenta-sesenta y más recientemente la de los actores armados asociados a la ilegalidad del tráfico de armas y drogas, hacen que este trabajo se concentre especialmente en dicha centuria, destacando también el papel que el Parque Natural y área amortiguadora en el Nudo de Paramillo ha cumplido en el conflicto y su propia resolución.

Hasta el trabajo de Hoyos Salas, esta zona había sido poco estudiada. El trabajo de Gloria Isabel Ocampo, realizado a fines de los años ochenta pero que permaneció inédito hasta hace poco,⁷⁶ y el de Luz Elena Echeverri sobre la *Hacienda Marta Magdalena*,⁷⁷ analizaron de manera tangencial el proceso de colonización hacia el norte del departamento de Antioquia. Años antes de estos dos estudios, Joaquín Berrocal Hoyos había publicado un texto sobre *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*,⁷⁸ en el que mostró que el primer ordenamiento de esta zona data del año 1774 con la fundación de Montería (San Jerónimo de Buena Vista), aunque su poblamiento había iniciado en el siglo XVI, con el descenso de habitantes provenientes de Cartagena y

⁷⁶ Gloria Isabel Ocampo Arango, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena 1881-1956*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2007.

⁷⁷ Luz Elena Echeverri Posada, "Los trabajadores de Marta Magdalena: Una hacienda ganadera al suroeste del departamento de Bolívar 1912-1956" [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

⁷⁸ Joaquín Berrocal Hoyos, *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*, Montería, Gráficos Corsa, 1980.

había continuado en los siglos XVII y XVIII con otras corrientes migratorias provenientes de Mompóx y Zaragoza respectivamente. La presencia de los franceses y americanos en la historia subregional (explotación de recursos naturales, fundación de casas comerciales e impulso a la vida cultural) fue también destacada por este autor quien, sin embargo, se centra especialmente en la participación de los antioqueños en la colonización de esta frontera desde fines del siglo XIX, en el destacado papel de las familias Ospina y Echavarría, y la importancia que para este proceso tuvieron, jalonados por dichas familias, la imposición de la ganadería –que inicialmente cubría los mercados de Medellín y “las instalaciones mineras de La Pato y La Salada, en Zaragoza y Segovia respectivamente”–, el proyecto de construcción del ferrocarril troncal de occidente y la colonia penal de Antadó fundada en 1920 en las cabecezas de los ríos San Jorge y Sinú, actual municipio de Ituango, que “alimentó de antioqueños prófugos de la justicia, o de personas que ya habían cumplido su pena y se quedaban en la región, las riberas de los ríos Sinú y San Jorge”.⁷⁹

Este trabajo de Joaquín Berrocal Hoyos no tuvo mucha trascendencia en el contexto regional, tal vez por su estilo más monográfico que analítico o, tal vez, por el escaso interés que hasta hace poco despertaba la colonización de un área diferente al sur y suroeste de Antioquia. Creemos, sin embargo, que este estudio debe ser rescatado del olvido en el que duerme y darle peso como obra que abrió un camino al conocimiento de rutas de colonización que aún siguen siendo poco analizadas, explorando además la validez o no de una de sus principales afirmaciones, que desdibujaría algunos planteamientos de James Parsons (retomada por muchos autores que siguieron su ruta) quien señalaba que los antioqueños habían difuminado su comportamiento cultural en cada rincón donde se desplazaron; contrario a ello, Joaquín Berrocal plantea que, en las regiones del Sinú, San Jorge y Bajo Cauca:

Han convivido dos pueblos totalmente diferentes, como son el antioqueño y el costeño, unas veces en paz y otras bajo el signo de la violencia, algunas veces se han mezclado [...] pero las más de las veces, el antioqueño forma un núcleo humano aparte, que no se ha integrado al pueblo de

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 119, 162.

la costa, conserva intactas sus costumbres y en su casa, que se considera tierra antioqueña en tierra extraña, se le sigue rindiendo pleitesía a la mazamorra, al frijol [y] a las arepas [...]. Así son los antioqueños fuera de Antioquia.⁸⁰

Segundo movimiento. La incorporación de espacios nuevos y la transformación de la frontera

A finales del siglo XVIII la composición territorial y demográfica de Antioquia mostraba claramente la concentración poblacional en el *núcleo nuevo* de la región, presentándose los mayores índices demográficos en sus tres principales jurisdicciones. Para 1798 Antioquia contaba con 71.431 habitantes distribuidos en dos ciudades y dos villas. La ciudad de *Antioquia* congregaba el 34,79% de la población (24.852 habitantes), la villa de Medellín el 33,21% (23.720), la ciudad de Rionegro el 23,22% y la villa de Marinilla sólo albergaba a 6.276 habitantes, equivalentes al 8,79% del total regional.⁸¹ Si estas cifras se comparan con el padrón que en 1778 levantara Don Cayetano Buelta Lorenzana, que arrojaba un dato de 45.083 habitantes,⁸² se entiende que un crecimiento del 36,88% en veinte años (26.348 personas) implicara transformaciones en la Provincia: este crecimiento poblacional se reflejó en la saturación y el agotamiento de las tierras del centro de la región y el consecuente proceso de desplazamiento de sus habitantes e incorporación de nuevas áreas territoriales, en distintas direcciones. Los dos movimientos migratorios más dinámicos durante el siglo XIX, hacia el sur y suroeste de Antioquia, son los que han dado paso a la llamada colonización antioqueña, uno de los aspectos más estudiados de la historia de Colombia. Sobre ello mucho se ha escrito desde distintas perspectivas; la literatura regional y nacional abarca estudios que van de la apología que ensalza la labor de los colonizadores a la crítica sobre el papel de los empresarios que impulsaron la apertura de frontera. En el marco de una

⁸⁰ *Ibid.*, p. 13.

⁸¹ Hermes Tovar Pinzón, Camilo Tovar y Jorge Tovar, *Convocatoria al poder del número: Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, p. 123.

⁸² *Ibid.*, p. 105.

bibliografía que a veces puede verse como sobredimensionada, queremos aquí solamente mostrar los trazos de este proceso migratorio y aludir a los trabajos que, a nuestro criterio, son más representativos en el debate sobre la colonización antioqueña.

Uno. La apertura de frontera hacia el sur de la Provincia de Antioquia se inició desde fines del siglo XVIII en lo que mucho tuvieron que ver las propuestas de los reformadores borbónicos para descongestionar las tierras más habitadas del centro y reorganizar caminos para mejorar las comunicaciones internas y externas. El altiplano del oriente ya empezaba a estrecharse para entonces, por lo que Rionegro y Marinilla se convirtieron en puntos de expulsión de habitantes que, descolgándose hacia el sur, pusieron sus ojos en el valle de Sonsón. Sin embargo, la estrechez de las tierras antioqueñas se debía no sólo al crecimiento demográfico sino también a la existencia de grandes extensiones de tierras que habían sido concedidas a particulares desde el período colonial y que frenaban la posibilidad de que un número mayor de habitantes encontrara sustento. La llamada *Concesión Villegas*, en la que confluían títulos e intereses de las familias Villegas, Aranzazu y González del oriente de Antioquia, al reclamar tierras que se extendían desde Rionegro hasta el río Chinchiná por el sur y hasta el río Cauca por el occidente, se interpuso en el camino de estos errantes que, de pleito en pleito y de movimiento en movimiento, fueron dando paso al surgimiento de poblados como Sonsón (una fundación decretada por Mon y Velarde en 1787 pero frenada por Villegas y sus herederos hasta 1791), Abejorral (1808), Aguadas (1814), Pácora (1824) o Nariño (1827).

A fines del siglo XIX Manuel Uribe Ángel en su *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* resaltaba la gesta colonizadora y señalaba que, en el caso de Abejorral, “el maestro Villegas” había donado tierras a los vecinos ya existentes y otros que quisieran asentarse allí para “poner en práctica el proyecto de una nueva fundación” mientras que a Sonsón, de un origen similar, habían llegado “trabajadores infatigables, héroes de la selva y arrojados exploradores”.⁸³ Tal vez sea éste el mejor exponente de la *leyenda rosa* sobre la colonización antioqueña de la que James Parsons no pudo

⁸³ M. Uribe Ángel, *op. cit.*, p. 381.

desprenderse por completo, pese a que para el momento en que se publicó la tercera edición de su obra (1979), revisada y actualizada, varias monografías locales ya habían insinuado la dramática situación vivida por los colonos y que vinieron a ser rescatadas para el conocimiento de Antioquia por Jorge Villagas, verdadero impulsor de una lectura crítica sobre la colonización y en cuya obra fueron identificados los más significativos conflictos que este proceso generó. Roberto Luis Jaramillo Velásquez y sus pupilos han ido construyendo lecturas novedosas sobre el tema.

Los estudios globales sobre Antioquia o sobre algunos de sus sectores económicos han dado cuenta de este proceso, y los referidos a la colonización abordan siempre el sur del departamento; la mayor parte de esta bibliografía ya ha sido comentada en este balance y no consideramos pertinente volver sobre ella. Más adecuado vemos remitir al lector al libro de Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almario García intitulado *Caldas, una región nueva, moderna y nacional* en el que, para explicar la construcción regional de Caldas, se adopta –crítica y propositivamente– el modelo de análisis sugerido por Ricardo de los Ríos Tobón (1986) según el cual en la estructuración de dicho departamento deben reconocerse cinco subregiones o países, siendo uno de ellos *el norte caldense o el sur de Antioquia*, que Ortiz Mesa y Almario García entran a analizar mostrando cómo él “fue construido por pobladores de diversa condición, en zonas medias de montaña entre el oriente de Antioquia y el páramo del Ruiz” y cómo su proceso de construcción:

Reviste gran importancia porque incorpora al territorio nacional gentes y espacios de gran valor para el desarrollo [...] de Colombia. Reorganiza y abre nuevas comunicaciones, entre Antioquia, el Cauca, el Tolima y el centro del país [y] da lugar a la formación de una sociedad donde, en medio del sistema de concesiones, logran tener cabida pequeños y medianos propietarios.⁸⁴

En cualquier caso, es importante señalar que en los años recientes la producción bibliográfica sobre la colonización del sur de Antioquia no es muy amplia. Más allá de los estudios ya citados de Jaime Eduardo Londoño

⁸⁴ L. J. Ortiz Mesa y Ó. Almario García, *op. cit.*, pp. 121-122.

Motta (2002 y 2008), Jairo Antonio Franco Alzate (2009) y Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almario García (2007), sólo podríamos dar cuenta del trabajo de grado en Historia de María Angélica García Insuasty en el que se aborda *la configuración de la Región de Frontera entre el Estado de Antioquia y el Estado del Cauca entre 1860 y 1880*, más desde una perspectiva de historia política que como un estudio de colonización de frontera en tanto adelanta un estudio histórico para entender la formación del territorio colombiano desde un postulado político, el federalismo, con su correlato de guerras, bajo el argumento de que “el federalismo enrutó la visión agraria hacia una perspectiva de corte más individualista y con específicos controles para la organización del espacio, que iban desde el control sobre la fuerza de trabajo, hasta la organización y dirección del poblamiento interno”,⁸⁵ para lo cual tuvo que apoyarse en el conocimiento geográfico, verdadero interés de la tesista.

García Insuasty señala que el desarrollo de la Comisión Corográfica puso en evidencia las distintas formas de apropiación del espacio que imperaban a mediados del siglo XIX, siendo que en el sur de Antioquia y el norte del Cauca coincidían la expansión de la frontera agrícola mediante la avanzada colonizadora, la comercialización de tierras y los proyectos de economía agroexportadora al suroeste (Antioquia) y el asentamiento controlado por autoridades civiles y eclesiásticas en ciertas partes del Estado (Cauca). Por ello muestra que “las formas emergentes de socialización territorial y los enfrentamientos regionales a mediados del siglo XIX, fueron manipulados en parte, por las variaciones del discurso político y del pensamiento simbólico que cada región se hacía de las otras”,⁸⁶ lo que en el caso de la frontera estudiada contraponía un ideal de habitante *mestizo-blanco, conservador y laborioso* que descendía de las montañas antioqueñas, a los *negros y mulatos liberales y perezosos* provenientes de las tierras bajas del Cauca.

⁸⁵ María Angélica García Insuasty, “De lejos, todas las montañas son azules. Una aproximación a la configuración de la región de frontera entre el Estado de Antioquia y el Estado del Cauca entre 1860 y 1880” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004, p. 121.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 122.

De acuerdo con esta perspectiva de análisis, vale la pena volver a un trabajo de María Teresa Uribe de H., en el que anotaba que la colonización del sur de Antioquia realizada:

Por las vertientes de la Cordillera Central y Occidental hasta más allá de los límites con el viejo estado del Cauca, [...] fue durante todo el siglo XIX una frontera de guerra y no en sentido metafórico: todas las confrontaciones civiles se desarrollaron en la zona limítrofe entre ambos pueblos y el norte caucano sirvió como refugio a muchos de los excluidos antioqueños de esos tiempos. La colonización del occidente colombiano tuvo un contenido político que no puede soslayarse.⁸⁷

Dos. Hacia el suroeste de la Provincia la ocupación de nuevos territorios corresponde a las dos primeras etapas de la colonización, según el modelo propuesto por Roberto Luis Jaramillo Velásquez: desde los inicios del siglo XVIII se habían asentado en las cercanías de la actual población de Titiribí algunos vecinos mineros de la ciudad de Antioquia; mientras que del Valle de Aburrá se iban desplazando colonos pobres que se fueron asentando en el Sinifaná, con una vida tan dinámica que el Visitador Mon y Velarde ordenó la fundación de la población de Amagá en 1788, de donde se fueron moviendo pobladores que junto con otros provenientes de Medellín, Anzá y Titiribí, fueron conquistando el cañón del Comía (hoy Concordia), los ríos San Juan y Barroso y la zona izquierda del río Cauca.⁸⁸

Según el autor citado, la ocupación de la margen izquierda del río Cauca, donde habitaban indígenas chamí y negros palenqueros, fue fuertemente disputada entre estos, colonos pobres, grandes propietarios y la misma Cámara Provincial, situación que pudo resultar caótica a no ser por el manejo político que del reparto de tierras hiciera el dirigente conservador Mariano Ospina Rodríguez y que llevó a que el proceso de poblamiento en esta subregión diera como resultado “una sociedad de pequeños agricultores independientes y casi igualitaria, en donde no sobraba la mano de obra”.⁸⁹

⁸⁷ M. T. Uribe de H., “Bajo el signo de Mercurio: La influencia de los comerciantes en Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *op. cit.*, p. 69.

⁸⁸ R. L. Jaramillo Velásquez, “La colonización antioqueña”, *op. cit.*

⁸⁹ *Ibid.*, p. 202.

Esta lectura medio romántica que de esta ruta colonizadora ofrece Jaramillo Velásquez,⁹⁰ se contrasta con los estudios del historiador Juan Carlos Vélez Rendón, quien hasta el momento es la persona que más ha investigado la configuración del suroeste antioqueño. En su primer estudio sobre la región, concentrado en el municipio de Jericó, Vélez Rendón analizó las formas de trabajo y contratación y el papel de los empresarios colonizadores en la formación de lazos de compadrazgo y paternalismo y en la estructuración de filiaciones políticas en el suroeste, mostrando cómo la zona se fue armando a partir de la existencia de grandes propiedades “rodeadas de núcleos poblacionales que las surtían de fuerza de trabajo”, haciendas ganaderas cuyo funcionamiento se basó en el trabajo de aparceros que a través de “compañías de ganado” tuvieron la posibilidad de acumular capital y posicionarse como pequeños propietarios independientes que ayudaron a dinamizar la agricultura campesina.⁹¹

Pero las explicaciones de Vélez Rendón sólo pueden entenderse a la luz de la existencia de las grandes concesiones de tierra que, al igual que en otras rutas colonizadoras, se interponían al avance de los migrantes. Sin embargo, en el caso del suroeste, las grandes concesiones dieron paso a dos modalidades colonizadoras: la *empresarial*, en la que los grandes propietarios promovieron la migración como medio para obtener mano de obra y facilitar la apertura de los caminos, y la *democrática*, en la que predominó una clase social

⁹⁰ Una imagen aún más idílica de la colonización de esta subregión la ofrece el historiador Víctor Álvarez Morales en un texto sobre *La formación histórica del suroeste*. Sin detenernos en esa lectura consideramos importante retomar algunos datos aportados por el autor para entender la celeridad de este proceso de poblamiento: según Álvarez Morales las cifras de migrantes levantadas en 1849 mostraban que los nuevos habitantes procedían de los centros más habitados de Antioquia: Medellín, El Retiro, Rionegro, Amagá y Envigado, donde “seguramente se hallaban dedicados a labores marginales y dependientes” (p. 11). Adicionalmente, y soportado en datos estadísticos de diferentes momentos entre fines del siglo XVIII y fines del XIX, afirma que “si en el momento de la Independencia el suroeste de Antioquia era una zona selvática y despoblada, cincuenta años después habían surgido allí catorce nuevas localidades y su población ascendía a cerca de setenta mil vecinos que representaban casi el 15% de los habitantes de Antioquia”. Véase: Víctor Álvarez Morales, “La formación histórica del suroeste antioqueño”, *Revista Anotaciones sobre Planeación*, Medellín, núm. 39, marzo de 1992, p. 11.

⁹¹ Juan Carlos Vélez Rendón, “La configuración económica, política e institucional de Jericó, 1840-1910” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1993, pp. 8, 25-30.

de pequeños y medianos propietarios.⁹² Colonización empresarial y colonización espontánea son los términos usados por Jaramillo Velásquez.

Entre las grandes propiedades se hallaba la Concesión Echeverri, que marcando la frontera con el Cauca definió en parte la historia de una subregión cuyo proceso de poblamiento “se desarrolló en el escenario de una frontera natural” entre Cauca y Antioquia, regiones que se vieron vinculadas por el trabajo de los colonos provenientes de esta última.⁹³ Perteneciente a Gabriel Echeverri, en asocio con Juan Santamaría y Juan Uribe Mondragón, este globo de 160.496 fanegadas de tierra que cubría “toda la margen derecha del río San Juan desde su nacimiento hasta su boca en Cauca y éste arriba hasta la boca del Arquía y luego hasta sus fuentes”, dio lugar, en el transcurso del siglo XIX, a la aparición de Jericó, Tarso, Pueblo Rico, Valparaiso, Nueva Caramanta, Támenesis y Fredonia.⁹⁴ Las poblaciones de Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Bolívar, Concordia, Jardín, Salgar y Venecia datan de la misma centuria.

El deslinde y división de la Concesión Echeverri en el año 1851 ayudó a definir pautas diferenciadas de poblamiento en tanto que cada uno de los socios, una vez repartida la propiedad, dirigió en forma disímil el proceso colonizador. A Juan Santamaría y sus herederos les correspondieron, en esa repartición, los terrenos de los actuales municipios de Jericó, Pueblo Rico y Tarso; a Uribe Mondragón, el de Valparaiso y a Echeverri los terrenos de Caramanta y Támenesis.

El proyecto de Echeverri, Santamaría y Uribe para la apertura de caminos que atravesando la concesión llegaran tanto al Chocó como a Supía y vincularan comercialmente el suroeste con el Cauca, hacía deseable y posible la existencia de esas localidades. En el tema de la apertura de caminos una novedad parecía representar el hecho de que los comerciantes que no pertenecían a la élite de Medellín hubieran intentado romper el dominio que sobre esta actividad se imponía desde esa ciudad, mediante la construcción de caminos hacia los ríos navegables del occidente, buscando posicionarse y controlar el tráfico del suroeste como una manera de consolidar los intereses comerciales, sociales y políticos de la nueva subregión.⁹⁵

⁹² *Ibid.*, p. 12.

⁹³ R. L. Jaramillo Velásquez, “La colonización antioqueña”, *op. cit.*, p. 194.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 204.

⁹⁵ J. C. Vélez Rendón, *op. cit.*

La mayor importancia de la colonización de esta subregión radica, para algunos autores, en que fue allí, y sobre una base parcelaria, donde se inició el cultivo del café en Antioquia, principalmente en los actuales Bolívar, Concordia, Andes y Titiribí; otros autores ponen en entredicho el papel de la economía cafetera. Según Roberto Luis Jaramillo Velásquez, el diferencial de la colonización de los siglos XVIII y XIX en el suroeste estuvo marcado por el desarrollo de la ganadería; en la misma línea, Juan Carlos Vélez ve en esta actividad el elemento dinamizador de la economía del suroeste, aún por encima de la economía cafetera cuya importancia no desconoce. Sobre la base de estos dos elementos, café y ganadería, surgió en el suroeste un modelo socioeconómico caracterizado por el afianzamiento de las pequeñas y medianas propiedades, la consolidación de la agricultura “como actividad económica de importancia local” y la “apropiación de espacios pequeños por parte de colonizadores y campesinos independientes” que se arraigaron a la propiedad, mejoraron su situación socioeconómica y lograron ingresar a la economía de mercado, posibilitando de paso “el afianzamiento de la actividad comercial” y la integración a los mercados subregionales.⁹⁶

La colonización del suroeste antioqueño marcó la incorporación de nuevas tierras a la vida económica y social de la región antioqueña y el país que la contenía. Una suerte de modelo del proceso colonizador hacia el suroeste puede verse en el estudio de Juan Carlos Vélez sobre la configuración de Jericó en el que demuestra el papel de articulador institucional que este municipio desempeñó durante la segunda mitad del siglo XIX y la importancia de una subregión de reciente aparición en la historia de Antioquia.

Desde ese modelo que puede representar Jericó, Vélez Rincón muestra el papel de los grandes propietarios, en este caso Santiago Santamaría, en el establecimiento de una colonización “controlada y selectiva” que ayudó a darle un perfil a la subregión, en tanto que provenientes de Medellín “[...] introdujo a sus haciendas a hombres que ‘cumplían prisión por deuda’ y en Fredonia estableció una estación de ‘cuarentena’ donde escogía a familias pobres y constituidas,

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 108-109.

rechazando a vagos y a ‘elementos solos’ pues tenían el riesgo de tener conductas disolutas o poco edificantes para el núcleo social”.⁹⁷

Se muestra con este ejemplo cómo los poseedores de grandes extensiones de tierra y capitales suficientes lograron moldear el comportamiento social de los colonos, constituyendo “[...] un grupo rural cohesionado y disciplinado que, ante diferentes circunstancias, respondería atendiendo a la lealtad, al compadrazgo, a los compromisos económicos contraídos y a las determinaciones predominantemente paternalistas” de los propietarios de los terrenos. Pero más allá de eso, este estudio de caso demuestra cómo la colonización significó el trasplante de elementos culturales e ideológicos y de formas de identificación, organización social y solidaridad local, necesarias para la superación de obstáculos naturales y económicos que imponía el medio;⁹⁸ trasplante, que, sin embargo, no se dio en toda Antioquia, como intenta mostrarse en este texto.

Con posterioridad a su estudio sobre Jericó, Juan Carlos Vélez realizó una investigación más amplia sobre *la formación del suroeste antioqueño y la cohesión del espacio en Antioquia*, en la que concentró su atención en el período 1830-1875 y desarrolló de una manera ampliada muchos de los postulados que había planteado en su inicial investigación.⁹⁹ En este texto, que acoge la idea de Germán Colmenares sobre la construcción simultánea de regiones y nación y la amplía al señalar que en el caso antioqueño la región se fue formando de forma paralela a la constitución e integración de sus subregiones, Vélez Rincón alude al suroeste como una zona que en la primera mitad del siglo XIX resultaba periférica con respecto a otros espacios ya conformados y muestra el proceso a través del cual se integró al “espacio geodemográfico” antioqueño.

Para ello habló de tres formas de integración del suroeste a Medellín como centro del Estado de Antioquia: en primer lugar, la articulación económica, que explica a partir del análisis de las imágenes construidas en el siglo XIX sobre la subregión, las cuales hablaban de una tierra de riqueza por explorar y que

⁹⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 32, 176.

⁹⁹ Juan Carlos Vélez Rendón, *Los pueblos allende el río Cauca: La formación del suroeste antioqueño y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1875*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

servieron para impulsar el poblamiento de amplias zonas (espontáneo-campesino y empresarial) y la construcción de caminos a Quibdó y el norte del Cauca, con lo que se generó una activación económica del espacio y del mercado como forma de cohesión del mismo.

En segundo lugar, la integración social, analizada por Vélez Rendón desde la demografía, la caracterización que de la zona se hizo desde Medellín como tierra salvaje que debía civilizarse, la creación de pueblos y la construcción de formas de sociabilidad como estrategias de control social. Recupera en este aparte muchos de los postulados de su primera investigación, según los cuales en el suroeste se desarrollaron conductas autoritarias patrimonialistas que ayudaron a definir el perfil regional. Por último, habla de formas de vinculación política vistas desde dos ejes, uno político-institucional (que no omite referirse a los reacomodos de la Iglesia y el Estado para el control de una subregión en construcción) y otro militar, que se desarrolló en la medida en que el suroeste fue zona fronteriza entre los Estados de Antioquia y Cauca, confluyendo allí problemas de tipo territorial, político y económico.

Finalmente, es importante señalar que la confrontación de Medellín, constituido en el núcleo del poder antioqueño, con el suroeste, evidenciaba el ímpetu que tomaba esta subregión en formación. Según lo mostró Juan Carlos Vélez, la importancia demográfica y económica que rápidamente adquirió el suroeste, la existencia de elementos que construyeron una identidad subregional, y la presencia de una élite económica y política, permitió la formación de una “ideología regionalista” que posibilitó el desarrollo de la zona al margen de Medellín y, muchas veces, en disputa con dicha ciudad.¹⁰⁰

Por fuera de las tensiones Medellín-suroeste otros conflictos locales se daban frecuentemente entre los distintos poblados que iban surgiendo, en torno al control del territorio y los recursos y al derecho a los estipendios de las parroquias que se fundaban casi paralelamente en cada nuevo poblado.¹⁰¹

Dada la importancia de esta zona en la configuración de Antioquia durante el siglo XIX, en la dinamización de su economía a nivel regional y nacional y en

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ R. L. Jaramillo Velásquez, “La colonización antioqueña”, *op.cit.*

la estructuración de una sociedad con un relativo nivel de acceso a la propiedad territorial y a la economía de mercado, llama la atención que pocos investigadores hayan dedicado sus esfuerzos a documentar ampliamente los procesos históricos de esta subregión. Más allá de los aportes de Juan Carlos Vélez Rendón y un conjunto de referencias que sobre la zona existen en obras de carácter general, no hay avances recientes en el estudio del suroeste.¹⁰²

Tercer movimiento. La ocupación de espacios residuales con continuidad de la marginación

La Real Academia de la Lengua Española define *lo residual* como aquello “que queda de un todo” y *lo marginal* como lo “que está al margen” o como la persona o grupo “que vive o actúa, de modo voluntario o forzoso, fuera de las normas sociales comúnmente admitidas”.¹⁰³ Bajo estos parámetros, residualidad y marginalidad aparecen como elementos clave para entender lo que *Urabá, el Bajo Cauca y el Magdalena Medio* son a la configuración histórica de Antioquia, subregiones cuyo estudio, tal vez como reflejo del proceso que las vincula con el todo al que pertenecen en lo político-administrativo, se ha iniciado tardíamente. Elementos como las economías extractivas, el poblamiento tardío, la heterogeneidad social o la resistencia a las imposiciones del modelo ético-cultural antioqueño, unifican la historia de estos territorios; sin embargo, cada

¹⁰² En la década de 1980 dos reflexiones se habían hecho sobre el suroeste, la de Mario Samper sobre la fuerza de trabajo en las labores agrícolas entre 1850 y 1912 (Mario Samper Kutschbach, “Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia. 1850-1912”, *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 2, 1988) y la de Anabel Ochoa sobre la economía campesina cafetera de la primera mitad del siglo XX (Anabel Ochoa Patiño, “Campesinos y café en el suroeste de Colombia, 1910-1950” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984). Más recientemente podrían mencionarse dos textos sobre la subregión, el de Renzo Ramírez y Sandy Bibiana González, quienes analizaron la composición socio-laboral y económica en el municipio de Fredonia en la etapa previa a la economía cafetera (Renzo Ramírez Bacca y Sandy Bibiana González, “Sociedad, trabajo y población en Fredonia (Antioquia), 1830-1852”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 18, 2010) y el de Beatriz Patiño Millán que se refirió al cambio social a partir de las migraciones entre 1905 y 1951 (Beatriz Patiño Millán, *Migración y cambio social en Medellín, el suroeste y el oriente de Antioquia, 1905-1951*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2010).

¹⁰³ Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001 [disponible en: www.rae.es].

una tiene sus especificidades en medio de esta historia compartida, motivo por el cual deben abordarse por separado.

Urabá

El *Urabá antioqueño* como escenario de confluencia de espacios residuales, marginales y de ocupación tardía, no debe desdibujarse de sus vínculos históricos con el centro occidente y el noroccidente de Antioquia, que al igual que Urabá vienen despertando interés entre los investigadores sólo recientemente, ya que la mirada se ha puesto, especialmente, en el núcleo histórico de Antioquia, *la ciudad madre* y el área de explotación minera que configuró sus más importantes dinámicas.

Urabá, el centro y norte del occidente antioqueño se encuentran íntimamente vinculados con el período de descubrimiento y conquista. El reconocimiento y las exploraciones iniciales se dieron por el Urabá-Darién y el occidente de la actual Antioquia, donde se asentó la temprana sociedad colonial que giraba en torno a una ciudad, un centro minero y, años más tarde, varios resguardos y en la que por lo mismo, convivían blancos españoles, negros esclavos y grupos de indígenas. Como centro del poder económico y político, la importancia de esta área ha sido estudiada por muchos investigadores quienes se han concentrado primordialmente en su actividad minera y la formación de un núcleo de poder. Otros estudiosos la han mirado como el enclave desde el cual, con la caída del primer ciclo de la minería, salió un conjunto de personas que irían poblando los valles de Aburrá, los Osos y Rionegro.

La configuración regional del occidente medio en los siglos XVI a XVIII (hoy municipios de Santafé de Antioquia, San Jerónimo, Sopetrán, Buriticá, San Andrés de Cuerquia y Sabanalarga) ha sido rastreada por Orián Jiménez, desde la relación de interdependencia entre exploración-explotación de minerales auríferos y la ocupación del espacio, la cual implicó una presión constante sobre las tierras de resguardos,¹⁰⁴ tema éste que ha sido analizado por las historiadoras Lina Marcela González Gómez (1993, 1997) y Whiter Amalia Salazar Vargas (1994) para el período 1750-1900. Las disputas por el poder político y económico entre Antioquia y Medellín-Rionegro han sido bastante documentadas. Entre

¹⁰⁴ O. Jiménez Meneses, *et al.*, *op. cit.*

1985 y 1995 varias investigaciones de carácter arqueológico se hicieron sobre el occidente antioqueño, las que no lograron proponer interpretaciones sobre aspectos sociales de la población étnica de Antioquia y su presencia en la configuración de la región.

Sin embargo, las tierras más al occidente y noroccidente de la ciudad de Antioquia y hasta Urabá, han estado desdibujadas en la historiografía regional, situación explicable por la marcada tendencia de ésta a mirar hacia las zonas económicamente activas, socio-culturalmente mestizo-blancas y mayormente vinculadas a los procesos colonizadores del siglo XIX, con énfasis en el sur y suroeste.

Tal vez el primer estudio sobre la subregión (para no repetirlo constantemente, recordamos que esta mirada busca mostrar lo relativo al centro occidente, noroccidente y Urabá antioqueño) haya sido el de James Parsons del año 1967,¹⁰⁵ traducido al español en 1979, trabajo que relata la historia de la configuración del Urabá antioqueño desde la entrada de los españoles en el siglo XVI, hasta los problemas sociales de la década de 1960, destacando, especialmente en este panorama, la importancia económica que para Antioquia y Colombia ofrecía esta zona.

Haciendo un paneo por la historia del descubrimiento y conquista del territorio colombiano, James Parsons, en *Urabá, salida de Antioquia al mar*, remarcó la importancia de esta área para las entradas exploratorias de los españoles. *San Sebastián de Urabá* o de *Buenavista*, varias veces fundada, fue el fracasado punto desde donde los conquistadores intentaron imponer un nuevo sistema de gobierno relacionado inicialmente con la Provincia de Cartagena; desde esta localización, los exploradores europeos entraron al territorio antioqueño en una expedición que muy pocos frutos rindió, como se explicó en su momento. La resistencia indígena, las confrontaciones por la jurisdicción de cada nueva fundación (en este caso Cartagena, Antioquia y Popayán), que concluyeron en la creación de la Provincia de

¹⁰⁵ James Parsons, *Antioquias corridor to the sea an historical of de settlement of Urabá*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967. En esta revisión hemos utilizado la edición *Urabá, salida de Antioquia al mar: Geografía e historia de la colonización*, Medellín, CORPOURABÁ, 1980.

Antioquia que se extendía hasta el *Golfo de Urabá y mar del norte*, la estructuración que se dio a la nueva Provincia en los términos ya explicados (circuito Santafé-Zaragoza-Cáceres-Remedios) y la adopción del río Magdalena como eje estructurante de las comunicaciones, incidió en el aislamiento de *Urabá* con respecto a Antioquia, aunque entre los siglos XVII y XVIII varias entradas militares y eclesiásticas se hicieron a *Urabá* y Chocó.¹⁰⁶

En el desplazamiento posterior de las relaciones de poder al circuito Santafé-Medellín-Rionegro, las disputas entre las ciudades de Antioquia y Medellín por la ubicación de la silla episcopal, las tensiones con el Cauca por la definición de los límites estatales,¹⁰⁷ y la creación de las Diócesis de Manizales (1900), Jericó (1915) y Santa Rosa de Osos (1917), más invisible se tornaba este territorio, pese a la explotación de recursos naturales y la existencia de algunos proyectos de carretera que se propusieron antes de que tomaran fuerza las ideas de la construcción del *Camino de Occidente* o de extender el Ferrocarril de Antioquia hasta Urabá.

Un proceso que Parsons no desarrolló fue el de las relaciones que Antioquia tuvo que trazar con Urabá desde 1905, cuando por fin obtuvo la anexión de la banda oriental del Golfo, lo que “cerceñó administrativamente la comunidad cultural y de intereses económicos que había construido la región en los siglos precedentes, con ciudades como Quibdó y Cartagena de Indias, en la órbita del mar Caribe” y la dejó bajo la tutela antioqueña, que no encontró un modelo distinto al de civilizar la barbarie de sus selvas e indígenas a través del papel redentor de la Iglesia, en cabeza de los carmelitas descalzos quienes “pensaban la región desde una configuración colonial” y la Prefectura Apostólica de Urabá, constituida en 1918,¹⁰⁸ de fuerte impacto sobre los remanentes de población indígena en la zona.

¹⁰⁶ *Ibid.*, capítulos 1 y 2.

¹⁰⁷ Para una síntesis documentada de los litigios de límites entre Antioquia-Cauca/Chocó, véase: José E. Mosquera, *Historia de los litigios de límites entre Antioquia y Choco siglos XVI-XXI*, Bogotá, s.e., 2006.

¹⁰⁸ Aída Cecilia Gálvez Abadía, *Por obligación de conciencia: Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, ICANH, Universidad de Antioquia, 2006, p. 54.

Iniciando el siglo XX se exploraba en el área un nuevo rubro económico, el banano. Pero sólo a mediados de esa centuria *Urabá* se convirtió en punto de intereses regionales y nacionales. Según lo explicó Parsons: “la culminación, en 1954, de la llamada carretera al mar que conduce a Turbo, y la consiguiente decisión de la *United Fruit Company* de dar créditos a los productores de banano de la zona, abrieron el camino a una ola masiva de colonos” que venidos del Sinú, las sabanas de Bolívar, las montañas de Antioquia y el Chocó, impulsaron rápidamente el crecimiento demográfico y la transformación de la selva en cultivos bananeros.¹⁰⁹

Este proceso es parte de las explicaciones que Jairo Osorio Gómez pone de relieve para dar cuenta de la colonización de Urabá atravesada, según él, por dos factores, la movilidad continua y la existencia de villas itinerantes. En efecto, en su tesis “Los pueblos itinerantes de Urabá. La historia de las inclusiones”, Osorio Gómez hace una caracterización de la región de Urabá, mostrando un territorio de poblaciones itinerantes y en colonización perpetua a partir de dos dinámicas estrechamente vinculadas, la economía y la violencia.¹¹⁰ Con el río Atrato como protagonista Osorio analiza la constitución de la subregión, cruzando la importancia de cuatro momentos históricos y cuatro puntos de poblamiento: los momentos los marcan la anexión definitiva del territorio al departamento de Antioquia en 1905, la presencia del consorcio alemán Albingia para la explotación bananera (que Parsons ubica en el período 1909-1914), el inicio de la construcción de la vía al mar en 1926 y la llegada de la *United Fruit Company* (que data de 1960). Los núcleos de poblamiento más significativos los ubica en el corregimiento Villa Arteaga, que surgiría con el proceso de construcción de la vía al mar; Belén de Bajirá, cuya población se consolida con migrantes de *la Violencia* de mediados del siglo XX; el municipio de Apartadó, centro de producción bananera; y el corregimiento San José de Apartadó, que surge como esperanza de producciones alternativas al banano.

¹⁰⁹ J. Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, op. cit., p. 122.

¹¹⁰ Jairo Osorio Gómez, “Pueblos itinerantes de Urabá: El retrato de su poblamiento” [trabajo de grado, Maestría en Historia Latinoamericana, Universidad Internacional de Andalucía], Andalucía, 2000 [disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/10334/63/1/0004_Osorio.pdf, consulta: mayo de 2011].

Si bien la caracterización de Orozco parece un esfuerzo de identificación del territorio del Darién de la segunda mitad del siglo XX y lo corrido del XXI (lo que explica su interés de mostrar la relevancia de la región en el mundo, como “geocentro del continente” y parte de la cuenca hídrica intertropical de Suramérica y la Cuenca Solar del gran Caribe), para llegar a su objetivo evidencia cómo la actividad económica representada en la extracción de oro y caucho, la explotación de maderas, los sembrados de cacao y banano, el fomento de la ganadería, el contrabando, y la conexión con el mar, han sido los hilos que desde el siglo XVII han marcado los movimientos poblacionales y los esfuerzos por colonizar este espacio que a pesar de su relevancia geoestratégica y riqueza de recursos estuvo totalmente desarticulado del centro del país hasta la primera mitad del siglo XX siendo que, según muestra el autor, es en las primeras décadas de dicha centuria que el Estado se interesó en su colonización, la cual intentó impulsar a través de la fundación de una colonia penal, Antadó, tres colonias agrícolas en Ampurrumiandó (Villa Arteaga), Titumate y Turbo y una colonia de menores en Dabeiba.¹¹¹

Otro aspecto de interés en el trabajo de Osorio Gómez es la lectura de Urabá como un “encuentro de culturas” (citando a Steiner, 2000), como un espacio donde coincidieron “la población natural del Darién, el Chocó y Urabá” con los descendientes de esclavos que dejó su liberación en el siglo XIX, con los emigrantes zenúes expulsados de Córdoba a fines del mismo siglo por la expansión de la ganadería, con los colonos paisas que las autoridades de Medellín llevaron para ayudar a civilizar el territorio a principios del XX, y con un mosaico de quindianos, vallunos, santandereanos y otros colombianos que empezaron a llegar con la apertura del camino de Occidente para dar paso a “esa ilusión que a principios del siglo XXI no termina de construirse”¹¹² y que ha generado una serie de conflictos, armados y no armados, que han marcado el rumbo de la subregión.

Esta mezcla cultural forma parte de otra perspectiva de estudio del Urabá, la del antropólogo Carlos Andrés Ríos Molina quien, abordando la configuración

¹¹¹ *Ibid.*, p. 85.

¹¹² *Ibid.*, pp. 107, 142.

cultural del territorio, en su investigación *Identidad y religión en la colonización en el Urabá Antioqueño* se acerca al comportamiento de los pobladores, mezcla de paisas, chilapos cordobeses y “morenos” chocoanos, en relación con la presencia de distintas organizaciones religiosas no católicas, presbiterianos, pentecostales, testigos de Jehová, evangélicos y adventistas, en convivencia con el fervor católico antioqueño.¹¹³ En contraposición con Osorio, Ríos sitúa el ingreso de misioneros católicos a Urabá, específicamente a Dabeiba, en el segundo decenio del siglo XX, representado por las Carmelitas y las Hermanas de la Madre Laura; pero al igual que aquel, alude a la ausencia del Estado como una condición que permitió el desarrollo de liderazgos regionales y a su vez facilitó el surgimiento de diversos tipos de conflictos.

Para este autor ni la *dimensión económica* (migraciones auspiciadas por terratenientes ausentes representados por capataces, cercanos en estatus a los obreros, lo que evitó una “diferenciación de clases que tuviese repercusión en lo étnico o en lo cultural”), ni la *dimensión política* (ausencia del Estado y presencia de grupos guerrilleros y paramilitares que controlan las administraciones municipales y los sindicatos “con tal autoritarismo que imposibilitaron la emergencia de formas locales de organización política”), fueron en Urabá “espacios en los que puedan hacerse manifiestas las diferencias culturales de los individuos de la región”, lo que explica que sea la *dimensión religiosa* la que genere el “único espacio posible para la socialización al margen de los grupos armados que rigen lo político y lo económico”, la única que facilita la vivencia de las particularidades culturales y a la vez la articulación entre los distintos grupos, de donde surge su poder en la recomposición de las relaciones étnicas.¹¹⁴

Soportado en fuente oral, y con una escritura que provoca leer de un tirón las ciento dieciocho páginas que componen el texto, Ríos Molina presenta el proceso de migración y apropiación religiosa del complejo triétnico urabense

¹¹³ Carlos Andrés Ríos Molina, *Identidad y religión en la colonización en el Urabá antioqueño*, Bogotá, Comunican - *El Espectador*, 2002 [disponible en: http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/rios_religionuraba.pdf, consulta: junio de 2011]. Esta investigación fue ganadora del Premio Nacional de Investigación en Ciencias Sociales, versión 2002, otorgado por la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la Embajada de Francia en Colombia.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 14-15.

que se va desarrollando a lo largo del siglo XX y muestra tanto los elementos de autoidentificación de cada grupo como los diferenciadores con los que se reconocen a sí mismos y a los otros con que se relacionan, dejando claramente establecido que es el campo religioso el que permite que estas sociedades que viven en contexto de conflicto puedan reconstruir sus identidades étnicas.

Estudios adelantados sobre otro campo temático, los caminos, aportan también al conocimiento de esta subregión. Bajo la dirección de la antropóloga Sofía Botero Páez se realizó en la Universidad de Antioquia una investigación titulada “Configuración regional y caminos en el cañón del río Cauca en Antioquia. Definición de un objeto de estudio y búsqueda documental”, que se propuso ubicar la información documental que permitiera el hallazgo de las huellas físicas de los caminos del área y la comprensión de dinámicas sociopolíticas y económicas con ellos asociadas, para ampliar la lectura del poblamiento y la configuración subregional.

De esta investigación deriva *Documentos para el estudio de las vías de comunicación entre Antioquia y Choco durante los siglos XVII, XVIII y XIX*, de la antropóloga Carol Mancera Medina, quien intentó entender a través de las obras de infraestructura vial las relaciones sociopolíticas y económicas entre estas dos regiones “desde su conformación como unidades administrativamente independientes”. Una lectura cronológica, pero también geográfica de la documentación hallada, le permite a la autora dar cuenta de los intentos de apropiación del territorio por parte de los europeos y mucho más tarde, de los antioqueños, lo cual incluía la necesidad de controlar dos factores socioeconómicos, la población indígena y el contrabando, lo mismo que desbrozar la selva, para lo cual fueron fundamentales los proyectos de construcción de los caminos de Bebará, Urrao, Bolívar-Quibdó, Andes-Tadó, Riosucio y Murri; proyectos que, si nos atenemos a la documentación aportada por Mancera Medina, son estratégicos en los ideales colonizadores de los antioqueños, tanto desde el escenario público-gubernamental como desde el privado-empresarial.¹¹⁵

¹¹⁵ Carol Mancera Medina, “Documentos para el estudio de las vías de comunicación entre Antioquia y Chocó durante los siglos XVII, XVIII y XIX” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 2005.

El continuo y heterogéneo poblamiento que según los autores aludidos vivió la zona de Urabá desde mediados del siglo XX, podría entenderse como el detonante de una crisis sociopolítica no resuelta aún y que se ha constituido en el eje analítico más claro sobre la subregión.

En una investigación en la que se pregunta si Urabá podría concebirse como región o como territorio,¹¹⁶ la socióloga María Teresa Uribe de H. caracteriza la zona desde una aparente dualidad, como *territorio en disputa* y a la vez *territorio en construcción*, la cual explica a partir de cuatro “ejes de pervivencia histórica” que determinan su realidad: la disputa y el conflicto, el saqueo y la recolección, el refugio y la ilegalidad y la resistencia y la supervivencia. En líneas gruesas, esos ejes se constituyen así:

El eje de la disputa y el conflicto. El *territorio de Urabá*, que trasciende los límites político-administrativos del denominado *Urabá antioqueño* es para Uribe de H., una histórica frontera de guerra en la que distintas fuerzas sociales se han disputado su posesión y control. Cinco enfrentamientos por el dominio del territorio componen este eje: 1) La lucha entre los pobladores ancestrales y los conquistadores españoles quienes, pese a repetidos intentos, no pudieron establecer allí ninguna ciudad que les permitiera extender el dominio político y militar; 2) El enfrentamiento entre conquistadores (Pedrarias Dávila y Vasco Núñez de Balboa) por el control de la zona y posteriormente entre las gobernaciones de Nueva Andalucía o Cartagena y Castilla de Oro o Panamá, cuyas jurisdicciones confluían en tierras del Golfo de Urabá; 3) Durante el dominio colonial otras naciones europeas distintas a la española plantearon sus intereses sobre esas tierras; 4) Durante el período republicano el control de la región fue litigado entre los departamentos de Antioquia, Cauca y Chocó perteneciendo, por momentos, a cada uno de ellos;¹¹⁷ 5) Ya en el siglo XX el control político-militar se convirtió en una nueva

¹¹⁶ María Teresa Uribe de H., *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

¹¹⁷ El territorio de Urabá perteneció a Antioquia en los períodos 1831-1847 y 1848-1850; al Chocó entre 1847 y 1848 y entre 1850 y 1856; al Estado del Cauca entre 1856 y 1886. Entre 1886 y 1905 es un territorio fuertemente disputado por el Cauca y Antioquia, departamento al que se vincula definitivamente en 1905 por razones de orden geopolítico y estratégico y como

disputa que hunde sus raíces en la irresolución constante de la configuración territorial de la subregión, pues aunque se definió su pertenencia político-administrativa:

Urabá siguió siendo hasta más allá de la primera mitad del siglo xx un territorio vasto, precariamente estructurado y sin ligazones orgánicas y permanentes con Antioquia y con los otros polos que incidieron en su constitución histórica como Cartagena, Obaldía, El Sinú, el Alto San Jorge, el Chocó, y aunque la disputa político-administrativa estaba zanjada no ocurría lo mismo con el control político-social del territorio, que conllevó la confrontación armada y violenta entre los partidos y más específicamente entre el gobierno conservador y las guerrillas de origen liberal y gaitanistas durante [el período de La Violencia (1948-1958)]. Así, la frontera de guerra se configuró nuevamente reeditando las viejas disputas y conflictos.¹¹⁸

El eje del saqueo y la recolección se asocia con los ciclos de economía extractiva (madera, caucho, tagua y raicilla ipecacuana), que al igual que en otras partes del país se vivieron allí durante la segunda mitad del siglo XIX y cuya comercialización por trochas y ríos, que comunicaban con otras regiones como Cartagena y Panamá, “le fueron dando al territorio las primeras formas estructurantes más o menos permanentes”.¹¹⁹

El eje del refugio y la ilegalidad es explicado por Uribe de H. desde el papel que un *espacio vasto* como *Urabá* adquirió en dos dimensiones: de un lado, como área de refugio para todos aquellos excluidos del proyecto ético-cultural de los antioqueños y en general, de la llamada sociedad mayor; de otro, de ilegalidad relacionada con la economía extractiva y el contrabando, favorecidos por las constantes confrontaciones por su dominio, su situación geoestratégica para

resultado de una compensación que se hizo a este departamento por la pérdida que sufrió del territorio con el cual se conformó, en el mismo año, el departamento de Caldas. Según María Teresa Uribe de H., durante la época en que Urabá perteneció a Antioquia se desarrolló allí un frustrado “proyecto vial, mercantil y minero y una política de integración de la población ancestral mediante la incorporación forzada de la etnia indígena al corpus político-cultural del pueblo paisa a través del proyecto de descomposición de resguardos”. Véase: *Ibid.*, p. 26.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 31.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 33.

el comercio y la débil presencia del Estado y sus procesos “de control político-institucional”.¹²⁰

El último *eje, de la resistencia y la supervivencia*, deriva de los tres anteriores en la medida en que sus habitantes, población indígena, negra y campesina, se han visto históricamente obligados a abrirse paso en medio de las confrontaciones que actores externos a la subregión han trenzado para el beneficio de sus intereses.¹²¹

La segunda mitad del siglo XX es el período que le permite a María Teresa Uribe de H. hablar del proceso que llevaría a *Urabá* al tránsito *de territorio vasto a territorio en construcción*,¹²² el cual relaciona con el intento realizado por integrar el territorio “al sistema económico nacional y a la vida institucional y administrativa de la sociedad mayor; intento que sólo se concreta parcialmente y bajo procesos conflictivos marcados por una intensa violencia”.¹²³ Tres elementos forman parte del inconcluso proceso integrador: 1) La conexión vial con Medellín y el occidente antioqueño mediante la construcción de la carretera al mar (1954) y de la carretera Arboletes-Montería (1959-1960) cuyos efectos más inmediatos fueron el incremento de la colonización espontánea, la demografía y la aparición de haciendas ganaderas; 2) La integración económica de la subregión que coincide con el desarrollo de la agricultura comercial y la presencia en la zona de la Frutera Sevilla, subsidiaria de la United Fruit Company y 3) La integración a la vida político-institucional del país, que avanzó más en el ámbito administrativo que en el sociocultural a causa del peso que representa la exclusión histórica con respecto al modelo ético-político antioqueño y al corpus de la nación y por el intento de imposición de modelos culturales ajenos a sus habitantes.

En tanto *territorio en construcción*, *Urabá* aparece para Uribe de H. como

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 39-40.

¹²¹ *Ibid.*, p. 48.

¹²² En un trabajo anterior al citado, la autora había definido a *Urabá*, el cañón del Nus, Bajo Cauca y Magdalena Medio, como *territorios vacíos o de colonización reciente* caracterizados por su incorporación “al espacio productivo nacional como efecto de los cambios en los modelos de desarrollo y de los nuevos rumbos que fue tomando la economía del país” en el siglo XX. Véase: M. T. Uribe de H., “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”, *op. cit.*, p. 74.

¹²³ M. T. Uribe de H., *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, *op. cit.*, p. 53.

un espacio abierto con una frontera en expansión a través de procesos colonizadores permanentes que, en la especificidad del caso se han dado en diversas modalidades:

En relación con los procesos económicos se han presentado tres modalidades colonizadoras: la espontánea, en la que han avanzado pobladores negros, sinuanos y antioqueños; la extractiva de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX y la empresarial inducida por los procesos agroindustriales desde principios del siglo XX. En relación con los procesos político-institucionales se presentaron, en el siglo XX, la colonización dirigida privada (relacionada con temas empresariales, religiosos, agraristas y socialistas) y la dirigida pública, realizada por iniciativa del Estado. En relación con los procesos político-militares la colonización se ha relacionado con la existencia de guerrillas y grupos paramilitares. En todas las modalidades han confluído varias corrientes migratorias: la negra-chocana, la negra-caribeña, la sinuana y la antioqueña, siendo que la última sólo logró consolidarse a mediados del siglo XX a causa del impedimento legal que para su desarrollo representaba la existencia del antiguo resguardo de San Carlos de Cañasgordas, cuyo reparto permaneció indeterminado hasta 1920, pero también, porque “las intenciones antioqueñas de llegar hasta el Golfo estaban encaminadas a abrir la vía al mar, más que conquistar y colonizar los territorios”.¹²⁴

Con respecto a este último tema, el resguardo indígena de Cañasgordas, consideramos necesario poner en cuestión los argumentos de María Teresa Uribe de H. según los cuales no fue interés de los antioqueños dirigirse hacia el occidente medio del departamento, tal y como lo hemos sugerido en otra parte de este texto, con base en investigaciones propias.¹²⁵ Por lo mismo, consideramos importante aludir aquí a una investigación de carácter etnohistórico que acaba de concluir el antropólogo Julián Pérez Ríos, y que a pesar de ser del año 2012 incluimos en este balance por considerar que pone de manifiesto un renovado interés por un tema sobre el cual se había escrito poco recientemente, el resguardo de Cañasgordas al occidente de Antioquia, y amplía los aportes que sobre el tema

¹²⁴ *Ibid.*, p. 100.

¹²⁵ Lina Marcela González Gómez, “Indios y ciudadanos en Antioquia 1800-1850. Demografía y sociedad” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993 y “Territorio, poblamiento y presencia indígena en el occidente antioqueño durante el siglo XIX”, [trabajo de grado, Maestría en Estudios Regionales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1997.

existen,¹²⁶ al dar cuenta de las tensiones generadas entre los grupos indígenas ocupantes legales del mismo, y colonos pobres y no tan pobres que los despojaron de sus tierras, contando generalmente con el apoyo de los poderes locales que crearon una “atmósfera de segregación” justificadora, facilitadora y legitimadora de este despojo.¹²⁷

Un elemento significativo de esta investigación es que muestra cómo frente a los abusos de los colonos y las autoridades, los indígenas consolidaron tres estrategias de resistencia: la lucha legal por la posesión de la tierra a través de la interlocución con las autoridades locales y regionales, la continuidad en la ocupación del territorio y la movilidad sobre el mismo como alternativa propicia al uso de distintos espacios y la conservación de los patrones culturales y una “estricta endogamia étnica”, elemento este último que no compartimos, por saberse que el resguardo de Cañasgordas, como el resto de los resguardos del país, se caracterizó por ser zonas de frontera, es decir, de contacto cultural en la que se mezclaron y convivieron indígenas y no indígenas.

En una lógica similar y derivado del mismo proyecto matriz que la investigación de Carol Mancera, la antropóloga Johana Patricia Méndez Carmona realizó su trabajo de grado sobre *Las vías de penetración al occidente antioqueño y su relación con el movimiento colonizador en el resguardo indígena de Cañasgordas*, mostrando cómo “frontera” y “camino” son dos ejes que conectan, en este caso, el caso del Camino de Occidente, los siglos XVI y XIX y la apertura de un espacio geográfico.¹²⁸ Para ello, la investigadora segmenta el análisis en tres momentos. En primer lugar, aborda el período de conquista para mostrar una suerte de superposición entre las vías de comunicación de la población prehispánica y las rutas conquistadoras de Juan de Vadillo y Jorge Robledo; el segundo momento, el de “los avances de necesidad de mercado”,

¹²⁶ *Ibid.*; Marcela Duque e Iván Espinosa Peláez, “Historia y cultura de la población nutabe en Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994 y Wither Amalia Salazar Vargas, “Resguardos en Antioquia, crisis y desintegración 1750-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

¹²⁷ Julián Pérez Ríos, “Indígenas y colonos. Configuración del territorio en los resguardos del Occidente de Antioquia 1886-1920” [informe de investigación, inédito], Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2012.

¹²⁸ Johana Patricia Méndez Carmona, “Por el más espantoso de los caminos. Las vías de penetración al occidente antioqueño y su relación con el movimiento colonizador en el resguardo indígena de Cañasgordas” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 2005.

lo lleva la autora al período colonial, desde la estructuración de los primeros resguardos hasta las propuestas borbónicas de construcción de caminos, período caracterizado en su primera etapa por “la violencia de los indios cimarrones [y] los piratas, y los pleitos administrativos por la legalidad territorial de Urabá” y más adelante, ya en el siglo XVIII, por “la desconexión cultural y territorial” con respecto a Antioquia, cimentada en el desinterés general de la administración, el desconocimiento geográfico, la precariedad de los caminos y la abundancia de “mitos de barbarie y peligro”.¹²⁹ El tercer momento es definido por Johana Patricia Méndez con base en los proyectos de reducción indígena y apertura y colonización de frontera, que tenían su trasfondo en el interés de vincular la zona a la economía capitalista, lo que la lleva a estudiar los proyectos planteados para la búsqueda de una salida al mar, comunicando a Medellín con el golfo de Urabá, proyecto que sólo vino a cristalizarse en la década de 1950.

En un artículo más reciente que ha tomado como punto de partida sus investigaciones sobre el Occidente antioqueño, esta autora ha hablado del *resguardo de Cañasgordas como una fisura interna del pueblo paisa* acogiendo en su texto a las ideas ya propuestas por Lina González.¹³⁰

Consideramos que en medio de los vacíos que aún presenta la historiografía regional para explicar muchos aspectos relacionados con los grupos marginales (subalternos se diría hoy) al proyecto ético-político de configuración regional, estudios de caso como el que presentan Julián Pérez Ríos y Yohana Patricia Méndez son fundamentales para entender las fisuras de ese proyecto, para entender la historia de Antioquia y sus subregiones al margen de los intereses de sus élites político-económicas y para entender cómo despojo y segregación influyeron en la reconfiguración del occidente antioqueño.

El historiador Fernando Botero ha contribuido también a la comprensión de las dinámicas *urabeñas*. En una investigación, encaminada a explicar por qué *Urabá* se vio envuelta en un contexto de crisis sociopolítica a pesar del éxito de la economía bananera y de su dinamismo en el contexto rural colombiano en la segunda mitad del siglo XX y el papel jugado por el Estado en esa situación,

¹²⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹³⁰ Yohana Patricia Ruffiner Méndez, “El resguardo de Cañasgordas. Una fisura interna del pueblo ‘paisa’”, *Homo habitus*, disponible en: http://www.biblioteca.homohabitus.org/pdfs/ruffiner_resguardo.pdf, consulta: noviembre de 2009.

analiza un aspecto que María Teresa Uribe de H. no desarrolló, cual es el del problema urbano.

A partir de la década de 1960, la subregión *Urabá* se ve abocada al problema urbano, que Botero explica en correspondencia con tres fases colonizadoras: 1) La ocupación espontánea de baldíos nacionales que se adelantó hasta los años sesenta, etapa en la que el Estado no tuvo ninguna presencia en la zona; 2) La legalización de predios ya invadidos que el Estado entró a hacer a partir de los años sesenta y que coincide con la llegada de inversionistas privados que tienden a desplazar a los primeros colonos asentados, generando conflicto social; 3) La tercera fase se inicia cuando ya se encuentran legalizados los títulos de propiedad y la frontera se encuentra cerrada para la colonización espontánea, dando lugar a invasiones urbanas propiamente dichas que no tienen como propósito la utilización productiva de las tierras sino un uso residencial.¹³¹

Tal vez lo más importante de este estudio sea el hecho de que el investigador ha mostrado, en un aspecto que bien podría contener los cuatro ejes constitutivos del territorio señalados por Uribe, cómo “los vacíos dejados por el Estado en el cumplimiento de su función básica fueron llenados paulatinamente por ‘grupos de protección’ al margen de la ley”,¹³² recalcando en el conflicto como componente determinante de la historia subregional, y en la precaria presencia del Estado como explicación de la violencia persistente y continuada de la zona. En este sentido, sus hallazgos parecen coincidir con los de María Teresa Uribe de H. cuando señala que los conflictos y disputas por el territorio “han dejado marcas profundas en la trama histórico política, en la urdimbre cultural y en las mentalidades de los pobladores”, entre las que destaca la presencia del Estado sólo en el ámbito de la represión, “la formación de mentalidades de resistencia y supervivencia” no relacionadas con el Estado o el derecho y la condición pluriétnica, multipolar y multirregional de la zona.¹³³

Uno de los textos más acuciosos en el análisis de la historia de Urabá en el siglo XX es el de Claudia Steiner quien, partiendo de la ley del año 1905 que

¹³¹ Fernando Botero Herrera, *Urabá: Colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1990.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ M. T. Uribe de H., *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, op. cit., p. 32.

anexó a Antioquia el territorio de Urabá, concibe éste como una región de frontera que se fue armando en el cruce no sólo de caminos sino también de migrantes de diversos orígenes y formas de apropiación territorial que derivaron en uno de los conflictos más recios de los años noventa en Colombia, emanado en parte del fracasado trabajo *moralizador* y *civilizador* que desde la centralidad antioqueña se emprendió sobre ese territorio donde la *otredad* era considerada barbarie. En este texto Steiner aborda las estrategias con las que los gobiernos antioqueños incitaron a la colonización de Urabá y que poco éxito tuvieron hasta la década de 1950; los ciclos económicos que a partir del comercio de maderas, tagua y banano vincularon la región no tanto a Antioquia como a Cartagena y Chocó; y hace una especie de esbozo biográfico de los “personajes de frontera”, políticos, terratenientes contrabandistas e insurgentes ligados a la historia subregional.¹³⁴

El Bajo Cauca Antioqueño

El poblamiento inicial del territorio que hoy se conoce como *Bajo Cauca antioqueño* tuvo una primera estructuración en la etapa de la colonia temprana, con la fundación de los centros mineros de Cáceres, Zaragoza y Remedios, que ya ha sido mencionada. Iniciando el siglo XVII, las expectativas revitalizadas sobre la minería local condujeron a una nueva fundación, la del Real de Minas de Nuestra Señora la Antigua de Guamocó. Sin embargo, en el contexto de la Provincia esta zona perdió su importancia durante el mismo siglo, en lo que confluyeron la crisis minera, el abandono del antiguo camino del Espíritu Santo y la inestabilidad de la fundación de Cáceres, continuamente reubicada. La decadencia de la economía minera implicó, de un lado, la *aparición* de un elevado número de negros libres (antes esclavos de minas) que convertidos en mineros independientes coadyuvaron a la transformación del patrón de poblamiento de nucleado a disperso¹³⁵ y a la movilidad espacial; de otro lado, significó el tránsito de muchos habitantes que en busca de mejores minerales dieron lugar a la aparición de nuevos poblados en la misma área tales como

¹³⁴ Claudia Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.

¹³⁵ Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Sección Extensión Cultural, *op. cit.*

Nechí, El Bagre y Tarazá o se desplazaron a los valles de los Osos, Medellín y Rionegro. En el siglo XIX la principal fundación de esta subregión fue la de Caucasia (1886), que entraría a fungir como centralidad subregional.

Teniendo en consideración que en las denominaciones decimonónicas esta zona puede leerse también como “nordeste antioqueño”, subregión de la que ya se ha hablado, nos referiremos ahora a dos autores que han aportado a la comprensión de la subregión, Jhon Jairo Patiño y Clara Inés García.

En el estudio de caso que sobre la sociedad minera de Zaragoza realizó el historiador Jhon Jairo Patiño Suárez,¹³⁶ en el que al no concebir a *Zaragoza* como una población en el sentido político-administrativo sino como una región que se corresponde con el valle geográfico del río Nechí y su zona de influencia conocida en tiempos coloniales como *el país del Bajo Cauca antioqueño* da cuenta de la configuración subregional.

A partir del estudio de la llegada e instalación de la empresa minera Pato Gold Mines a Zaragoza, que se consolida allí hacia la década de 1930, Patiño Suárez se pregunta por las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales sufridas en la zona con la llegada del capital extranjero y la economía de enclave, con lo que, como reacción crítica a la historiografía sobre la minería en Antioquia, se propuso dar un enfoque de historia social a un tema cuyo abordaje siempre ha sido económico.¹³⁷

En este contexto, Patiño insinúa tres períodos de la historia subregional: el primero iría de la conquista a la crisis de la producción minera de mediados del siglo XVII, cuando el territorio se vinculaba a las dinámicas coloniales. Un segundo momento se presentaría desde esta coyuntura hasta fines del siglo XIX cuando la decadencia de la economía minera convirtió a Zaragoza en

¹³⁶ Jhon Jairo Patiño Suárez, “Sociedad minera y compañías extranjeras: Un encuentro conflictivo en Zaragoza, 1880-1951” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1996.

¹³⁷ Un estudio reciente se ha concentrado en el análisis de los conflictos entre las compañías mineras extranjeras y los habitantes colombianos, particularizando en el caso de los conflictos que entre 1852 y 1919 se vivieron en Segovia y Remedios por la presencia de la compañía minera inglesa Frontino and Bolivia (Souht America) Gold Mining Company Limited. Véase: Erika Yasmín López Mejía, “Entre el favor de las leyes y la voluntad de los poderes regionales y locales: Conflictos entre la Frontino and Bolivia (Souht America) Gold Mining Company Limited y nacionales colombianos en Remedios (Antioquia), 1852-1919” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2007.

un “espacio vacío” en el que predominó la presencia de rochelas o “pequeños y dispersos asentamientos de negros libres, zambos e indios llegados de otros lugares”, período durante el cual se desarrolla en el territorio una “sociedad aldeana” caracterizada por la existencia de lazos de vecindad y parentesco que marcaban las relaciones sociales, una sociedad minera cuyo “aislamiento geográfico durante los siglos XVIII y XIX con respecto a Medellín y Cartagena, como centros de poder, le permitieron [...] vivir al margen de los controles sociales, políticos y religiosos que en ellos operaron”.¹³⁸ Durante este período los vínculos económicos y culturales del *país del Bajo Cauca* se estrecharon particularmente con la zona sur de la región Caribe, a través de Mompóx y Ayapel, lo que en distintas ocasiones generó polémica sobre su posible pertenencia jurídica a la gobernación de Cartagena, más significativa para la vida zaragozana que la misma Antioquia.

Un tercer período se iniciaría hacia 1880, con el nuevo ciclo de la economía de enclave y la entrada de capitales extranjeros, que “reanimó actividades locales como fue el comercio, el crecimiento poblacional producto de las migraciones, la colonización de nuevas tierras y los conflictos sociales”.¹³⁹ En este sentido, reitera el autor que la subregión, pese al interés económico que podría despertar, no poseía hasta mediados del siglo XIX vínculos socioculturales con el centro de Antioquia, y que esa relación sólo empezó a dinamizarse a partir de las relaciones económicas que la élite antioqueña estableció con las compañías extranjeras interesadas en explotar la riqueza aurífera de la zona. Al igual que otras zonas de enclave, el *Bajo Cauca* sólo fue reconocido en los planos regional, nacional e internacional, en períodos de auge de la producción minera.¹⁴⁰ Un cuarto período de la historia subregional sería necesario agregar: el de la colonización reciente, iniciada hacia la década de 1940, según lo ha documentado la socióloga Clara Inés García, y del que no hablaremos por abordar una temporalidad por fuera del alcance de este texto.¹⁴¹

¹³⁸ J. J. Patiño Suárez, *op. cit.*, pp. 64-65, 74.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 11.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 49, 52.

¹⁴¹ Clara Inés García, “Territorios, regiones y acción colectiva: El caso del Bajo Cauca antioqueño”, en: Renán Silva (ed.), *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, CEREC, Universidad del Valle, 1994, pp. 123-136.

De manera significativa, Jhon Jairo Patiño estudió el sentido de identidad de esta zona de Antioquia constituida mayoritariamente por mulatos y negros, que sabiéndose *diferentes* a los demás pobladores de Antioquia terminaron conformando una “mentalidad de resistencia” que estuvo en la base de su oposición al sistema de valores que sustentaba el proyecto de dominio, primero europeo y después antioqueño: *la diferencia*, según Patiño, “se puede acentuar y exagerar como estrategia de afirmación cultural e intimidación al contrario”.¹⁴²

Esta afirmación de la diferencia como estrategia de resistencia tal vez pudiera ayudar a explicar la fuerza que los movimientos sociales tomaron en la segunda mitad del siglo XX. Para acercarse a ellos, Clara Inés García ha propuesto, en el contexto de un territorio de exclusión histórica y colonización reciente, un modelo de análisis en el cual “coinciden” tres territorios diferentes, el histórico, el del movimiento social y el de la guerra: el *Bajo Cauca* como subregión se constituye a partir del hecho de que su “territorialidad histórica” (núcleo histórico colonial de Antioquia –ciudades de Cáceres y Zaragoza–, en estrecha interrelación con la región costeña), a pesar de haberse “desdibujado” con la crisis de la minería, “volvió a adquirir dinámica y significado social” en el siglo XX, a partir de la generalización de los movimientos sociales e insurgentes.¹⁴³ Según García, la coincidencia de las tres regiones se enmarca en el proceso paradójico de su “doble génesis”, en tanto el *Bajo Cauca* “es una de las zonas coloniales más antiguas de Antioquia y es, al mismo tiempo, una de las zonas de más reciente colonización”,¹⁴⁴ perspectiva esta última que la autora estudió también para la segunda mitad del siglo XX,¹⁴⁵ período que analizó además Clara Inés Aramburo Siegert en su tesis de maestría en Ciencia Política.¹⁴⁶

En síntesis, y en atención a los estudios de Jhon Jairo Patiño y Clara Inés García, puede considerarse que los elementos fundamentales en la configuración

¹⁴² J. J. Patiño Suárez, *op. cit.*, p. 83.

¹⁴³ C. I. García, *op. cit.*

¹⁴⁴ Clara Inés García, *El Bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones*, Bogotá, CINEP, INER, 1993.

¹⁴⁵ Clara Inés García, *Urabá: Región, actores y conflicto. 1960–1990*, Bogotá, Universidad de Antioquia, CEREC, 1996.

¹⁴⁶ Clara Inés Siegert Aramburo, “Región y orden. El lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá” [trabajo de grado, Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

subregional del *Bajo Cauca* antioqueño son: su marginalidad con relación a los núcleos de poder de Medellín y Cartagena, aunque se hubiesen dado relaciones de diverso tipo con la sociedad costeña; su característica de territorio de frontera donde no operó el proyecto político de la élite antioqueña y la existencia de un grupo humano cuyo comportamiento sociocultural basado en lazos de parentesco y redes de solidaridad rechazó los valores promulgados por la élite del centro de Antioquia y que terminó por constituir la fuerza de los movimientos sociales que en la segunda mitad del siglo XX reivindicarían el derecho a los recursos naturales, los servicios públicos, la atención de parte del Estado y la propia supervivencia, más allá de lo cual, sin duda, estaba la lucha por el reconocimiento del carácter de subregión que buscaba posicionarse tanto frente al Estado colombiano como a los distintos grupos armados presentes en la zona.

Para el período 2002-2011, último al que se refiere este balance no se encontraron nuevos estudios sobre el Bajo Cauca antioqueño, más allá de un estudio inédito sobre la localidad de Cáceres¹⁴⁷ y un artículo sobre la configuración de la identidad cultural en la localidad de Caucasia.¹⁴⁸

El Magdalena Medio

La tercera y última subregión que se caracteriza aquí como espacio residual, marginal y de ocupación tardía, es el *Magdalena Medio antioqueño*. Inscrito en un territorio más amplio y complejo, como se conoce hoy, el *Magdalena Medio antioqueño* está conformado por los municipios de Maceo y Caracol que comparten características geográficas con el nordeste del departamento de Antioquia, y Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare y Puerto Triunfo, municipios ribereños. Forma parte a su vez del Magdalena Medio colombiano, correspondiente al Valle Interandino o la depresión que separa las cordilleras Central y Oriental, desde Honda hasta el inicio de las llanuras costeras, territorio en el que confluyen municipios de los departamentos de Cesar (Gamarra y San Alberto), Bolívar (San Pablo, Morales y Simití), Antioquia

¹⁴⁷ Lucelly Villegas Villegas (coord.), *Estudio de localidades. Cáceres (Antioquia)*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2001.

¹⁴⁸ Alejandro Pimiento Betancur, "La configuración de la identidad local en la diversidad cultural: El caso de Caucasia", *Revista Palabra: Palabra que obra*, Cartagena, núm. 8, 2007.

(Puerto Nare, Puerto Berrío, Puerto Triunfo y Yondó), Santander (Cimitarra, Puerto Parra, Landázuri, Santa Helena del Opón, Bajo Simatoca, San Vicente de Chucurí, El Carmen de Chucurí, Barrancabermeja, Puerto Wilches y Sabana de Torres), Cundinamarca (Puerto Salgar), Caldas (La Dorada), Boyacá (Puerto Boyacá) y Tolima (Honda), con epicentro regional en el puerto petrolero de Barrancabermeja.

El período colonial parece *pasar en blanco* por este territorio o, dicho de manera más correcta, lo que hoy constituye el *Magdalena Medio antioqueño* no tuvo ninguna relevancia durante los tres siglos de la dominación imperial ni durante las primeras décadas del republicano. Sólo hacia mediados del XIX se da inicio a una historia de poblamiento, con índices bastante bajos si se compara con lo sucedido hacia otras subregiones. Las migraciones al Magdalena se motivaron a partir de esa época en tres elementos: la necesidad de comunicación del interior del país con los mercados extranjeros, la explotación de productos forestales y el surgimiento y expansión de la economía cafetera en Santander y las zonas recientemente integradas a las dinámicas regionales por la colonización antioqueña hacia el sur y suroeste. Años más tarde, la Guerra de los Mil Días aportaría nuevos pobladores a una zona que parecía un buen refugio. Durante la segunda mitad del siglo XIX arribaron allí especialmente colonos provenientes del “Gran Bolívar”, el “Gran Magdalena” y Santander. La apertura inicial de caminos y la construcción de puertos o embarcaderos fue característica del período.

Hasta la década de 1990, ningún estudio se había realizado sobre esta subregión que para entonces ya evidenciaba una profunda crisis sociopolítica. Tratando de entender el tema, y a través de un convenio interinstitucional, un grupo de investigadores sociales de la Universidad de Antioquia, bajo la coordinación de la historiadora Amparo Murillo, intentó hacer una lectura integral sobre su configuración histórica, enlazando en ella tres dimensiones que, ante la crisis en curso, generaban gran preocupación en el momento: la política, la económica y la cultura. Afirmando que su significación territorial no se remontaba al período colonial y ni siquiera al siglo XIX, esta investigación planteó que el *Magdalena Medio* debía entenderse como un “espacio de luchas sociales y políticas, de poderes económicos y pobreza campesina, de luchas armadas entre diferentes sectores”, cuya configuración databa de los años sesenta del siglo XX, período en el cual se concentró este estudio sobre la “macro-región” del Magdalena Medio y, en particular, las poblaciones de mayor signifi-

cación dentro de ésta: Puerto Berrío, Yondó, Puerto Wilches, San Pablo y Barrancabermeja.¹⁴⁹

Contrario a esta perspectiva que ubica las dinámicas del Magdalena Medio en el siglo xx, dos investigaciones mostraron posteriormente cómo esta subregión empezó a configurarse desde fines del xix. De un lado, la historiadora Beatriz Guarín Flórez, con base en una minuciosa revisión de fuente documental, analizó la influencia del Ferrocarril de Antioquia en el poblamiento de la zona por la cual avanzaba su construcción y sugirió que en la sumatoria de la explotación aurífera y la obra de infraestructura, el área comprendida entre Puerto Berrío en el río Magdalena y la estación Santiago, actuales municipios de Santo Domingo, Cisneros, Yolombó, San Roque, Maceo, Caracolí, Puerto Berrío y Yalí, era para fines del siglo xix y principios del xx, un *territorio en construcción*, es decir, de colonización, o “un espacio que apenas se construye mediante el poblamiento y los movimientos sociales que empiezan a caracterizarlo y que [...] obedece a lógicas y temporalidades propias”.¹⁵⁰ Siguiendo el modelo analítico de María Teresa Uribe de H., Guarín señaló su carácter multicéntrico, pluriétnico, multitemporal y plurirregional, ya que los territorios en construcción, “se gestan con base en migrantes, gentes desarraigadas, pero también con gentes que siguen definiéndose de acuerdo a sus raíces culturales, por lo tanto, [coinciden allí] fuerzas sociales diversas, unas consideradas legales, otras ilegales, en un territorio donde prima la lucha y la confrontación”.¹⁵¹

Más recientemente, Margarita Rosa Díaz Benjumea publicó un artículo donde aborda esta misma zona, la región del Nus, por la que el Ferrocarril de Antioquia debía atravesar para conectar a Medellín con Puerto Berrío en el Magdalena Medio, con el interés de mostrar las confrontaciones entre los intentos de imposición del ethos antioqueño y las formas de resistencia de los habitantes de un territorio que las élites imaginaban vacío pero que en realidad estaba “habitado por hombres y mujeres cuya vida cotidiana

¹⁴⁹ Amparo Murillo Posada *et al.*, *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*, Medellín, Plan Nacional de Rehabilitación, COLCULTURA, Universidad de Antioquia, 1991.

¹⁵⁰ Luz Beatriz Guarín Flórez, “El Ferrocarril de Antioquia y su incidencia en el territorio comprendido entre Puerto Berrío y la Estación Santiago, 1870-1930” [trabajo de grado, Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1998, p. 4.

¹⁵¹ *Ibid.*

había sido configurada sin la prevalencia de los valores recién propuestos” y que habían llegado allí en una variada conformación étnica y sociocultural en la que coincidían indígenas, negros cimarrones provenientes de la costa Atlántica y las zonas mineras de Remedios y Segovia, lo mismo que “mestizos, pequeños agricultores o pescadores, así como vagos, prostitutas o ladrones que llegaban de cualquier parte del Estado o de los territorios limítrofes como Santander”.¹⁵²

Según el argumento de la autora, en este territorio las élites impusieron “un sistema relacional que se reconstituiría a través de [su] intromisión dominante [...] y que se haría efectivo [...]” mediante la intervención en los ámbitos económico, político, cultural y en “la vida familiar y personal de los individuos”, lo que generó un continuo conflicto entre, quienes llama la autora retomando a Norbert Elías, “los establecidos” (élites de Medellín) y los marginados (habitantes del Nus).¹⁵³ Esta “dicotomía jerarquizada entre los civilizados ‘montaraces’ de Medellín y los ‘otros’, los ‘calentanos’”,¹⁵⁴ bien podría considerarse como base de los conflictos constantes y crecientes que en el siglo XX marcarían el rumbo del Magdalena Medio antioqueño, como bien lo ha mostrado Manuel Alonso Espinal.

Habiendo participado de la investigación *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*, liderada por Amparo Murillo, el sociólogo Manuel Alberto Alonso Espinal avanzó en sus pesquisas y en el año 1997 publicó el trabajo *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*,¹⁵⁵ texto que se toma aquí como base para entender esta región, más allá de la esfera antioqueña. Siguiendo el trabajo de Murillo, Alonso Espinal entiende el *Magdalena*

¹⁵² Margarita Rosa Díaz Benjumea, “Las fronteras antioqueñas: Los desencuentros de las élites montaraces y el pueblo calentano”, *Revista Palabra: Palabra que obra*, Cartagena, núm. 5, 2004.

¹⁵³ Las formas de control social en la línea de paso del Ferrocarril de Antioquia han sido estudiadas también por Margarita Rosa Díaz Benjumea en “El discurso higiénico como instrumento de control social, en la división Nus del Ferrocarril de Antioquia, 1874-1914” [trabajo de grado, Maestría en Salud Pública, Universidad de Antioquia], Medellín, 2002.

¹⁵⁴ M. R. Díaz Benjumea, “El discurso higiénico como instrumento de control social, en la división Nus del Ferrocarril de Antioquia, 1874-1914”, *op. cit.*, p. 47.

¹⁵⁵ Manuel Alberto Alonso Espinal, *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.

Medio como una región constituida por dos subregiones diferenciadas:

En primer lugar, la *subregión sur*, que comprende “el territorio que va desde el eje La Dorada - Puerto Salgar hasta el eje Barrancabermeja - Yondó” y se estructura sobre cinco pilares: la colonización temprana con predominio de migrantes provenientes de la región andina, su actividad económica sustentada en la hacienda ganadera, sus vínculos con las redes del mercado local y nacional a través de una estructura vial importante, la presencia temprana del narcotráfico y su constitución como “centro de origen y operación de los grupos de autodefensa y paramilitares”. La otra, la *subregión norte*, extendida desde el eje Barrancabermeja - Yondó hasta Gamarra, se caracterizaba a fines de los años noventa del siglo XX por contar aún con zonas de colonización con baja presencia del Estado, por su escasa integración al mercado local, su actividad económica basada en la industria del petróleo, la agroindustria y la agricultura campesina, y por tener una gran influencia cultural costeña. Esta subregionalización muestra para el autor “que el Magdalena Medio como realidad histórica y estructural homogénea *no existe*”, pese a lo cual, posee:

Un conjunto de rasgos con hilos de pervivencia histórica que nos permiten caracterizar la región: 1) Como un área periférica de frontera interior y colonización; 2) Como un territorio donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, de resistencia y confrontación; y 3) Como un territorio disputado, en el cual convergen diferentes intereses económicos, sociales y políticos.¹⁵⁶

Diferenciando *poblamiento* como proceso inicial de ocupación del espacio y *colonización* como “una modalidad de producción particular por medio de la cual se integran nuevas tierras al espacio del mercado y como una forma de subsistencia para un grupo amplio de individuos”,¹⁵⁷ Alonso Espinal divide la *colonización* del Magdalena Medio en dos períodos. El primero, entre 1930 y 1950, cuando sin perder su carácter de *zona vacía* se da “un proceso local, no intensivo” relacionado con la terminación de los ferrocarriles de Antioquia, Santander, Cundinamarca y La Dorada y la presencia en la zona de empresas

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 4-6.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 27.

petroleras con economía de enclave, lo cual atrae colonos que provenientes de Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, el Gran Bolívar y el Gran Magdalena, logran consolidar poblados de relativa importancia como Puerto Wilches, Sabana de Torres, Puerto Berrío, Cimitarra y Araújo. En este período la apropiación de grandes extensiones con fines agropecuarios aparece como efecto de la valorización de tierras que conlleva la apertura de los ferrocarriles y, a su vez, como causa de un histórico conflicto por la propiedad territorial entre colonos y grandes terratenientes.

El segundo período de colonización se extiende desde la década de 1950 hasta fines del siglo XX y aparece motivado por factores de orden nacional como el crecimiento demográfico, la violencia política enconada en la región andina, la crisis de la economía campesina del interior del país y el desempleo generalizado en los núcleos urbanos. En un proceso en el que se combinan la colonización espontánea con la dirigida institucional, llegan a la región colonos de Santander, Antioquia, Caldas, Chocó, Tolima, Quindío, Cundinamarca, Boyacá, bajo Magdalena y las Sabanas de Sucre y Córdoba, y hay un reordenamiento de los primeros colonos que migran internamente. Dentro de este período se particulariza lo sucedido a partir de la década de 1980, cuando se iniciaron procesos de colonización dirigida armada impulsada por grupos guerrilleros y paramilitares que pudieron asentarse allí en medio del proceso colonizador de una región periférica caracterizada por la ausencia del Estado.

La precariedad y aislamiento de estos procesos colonizadores en los que “no se expresa el ethos sociocultural ni la institucionalidad de la sociedad mayor, es el elemento definitorio de la región del Magdalena Medio como un territorio periférico en el que se condensan los grandes conflictos de la historia del país”.¹⁵⁸

En un esquema de análisis muy similar al propuesto por María Teresa Uribe de H. para el caso de Urabá, Manuel Alberto Alonso define como *segundo eje de pervivencia histórica de la zona* (el primero es la colonización permanente) el modelo de supervivencia, resistencia y confrontación desarrollado en una región en la que es inoperante, a través de su historia, el *ethos* sociocultural de la sociedad mayor y que se evidencia en tres momentos: 1) Los siglos XVI al XIX con la oposición indígena (yaragués, carares y opones) frente

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 6.

a la conquista y colonización española, las luchas de los negros cimarrones de la Costa Atlántica y los minerales de Zaragoza y Remedios que llegaron a la zona como palenqueros, la lucha de los bogas a lo largo del río Magdalena y el asentamiento que en la zona se dio, a fines del siglo XIX y principios del XX, de excombatientes liberales de la Guerra de los Mil Días; 2) La primera mitad del siglo XX cuando las asociaciones campesinas y los sindicatos obreros surgieron como actores sociales que se enfrentaron a los grandes terratenientes y las inadecuadas relaciones laborales; 3) La segunda mitad del siglo XX cuando hicieron presencia en la zona el “movimiento nacionalista de los petroleros”, las guerrillas liberales comandadas por Rafael Rangel a raíz de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el movimiento guerrillero revolucionario.¹⁵⁹

Un *tercer eje de pervivencia histórica* en la configuración del Magdalena Medio tiene que ver con la disputa entre distintos actores por la imposición de su hegemonía social, política o económica en la zona, manifestada a través del enfrentamiento político-militar, de manera tal que:

La inexistencia de una élite que logre consolidar un proyecto de dominación hegemónica [es uno de] los elementos centrales en la configuración de la región del Magdalena Medio como un territorio inmerso, durante la década de los ochenta, en la dinámica de una disputa multipolar y multidireccional que involucra, de acuerdo con las diferentes racionalidades que allí se expresan, a los hacendados ganaderos, a los campesinos colonos, al ejército, a las autodefensas, a los paramilitares, a las guerrillas, a los sectores del capitalismo industrial y agrícola, a los jornaleros agrícolas y a los grupos narcocapitalistas.¹⁶⁰

Finalmente, Alonso Espinal muestra el Magdalena Medio como un territorio de exclusión en el que la inoperancia del proyecto sociocultural antioqueño se ha refrendado con su autoidentificación a partir de esa misma exclusión, que fortalece los procesos de confrontación y resistencia que han formado parte de su configuración histórica.

En las consultas bibliográficas adelantadas para la realización de este balance

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 8-16.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 18.

historiográfico no se hallaron otros estudios significativos que den cuenta del Magdalena Medio desde la óptica de nuestro interés, aunque no sobra decir que mucho se ha escrito sobre el conflicto en la zona durante las últimas décadas del siglo XX y lo corrido del siglo XXI.

A manera de síntesis del proceso de configuración de una región histórica como Antioquia, debe decirse que sólo hasta la coyuntura del período 1910-1914 en que, con base en el Acto legislativo número 3 del 31 de octubre de 1910 reformativo de la Constitución de 1886, que posibilitó que los departamentos se consolidaran como entes político-administrativos, el departamento de Antioquia tomó la forma con que hoy se conoce.

Finalizando el dominio colonial, la Provincia de Antioquia era una estrecha franja que “de norte a sur, desde la boca de Nechí hasta el paso de Guacaica en el Cauca, [tenía] 71 leguas, y 43 de oriente a poniente desde San Bartolomé hasta el nuevo pueblo de Ocadó”.¹⁶¹ Durante el siglo XIX, y a causa de motivos diversos como el crecimiento demográfico, el agotamiento de los yacimientos mineros, la culminación del período esclavista, el mestizaje de la sociedad y la búsqueda obligada de formas que permitieran romper con su histórico aislamiento, los habitantes de esa Antioquia colonial se movieron más allá de sus límites. Colonos, mineros, empresarios de la tierra, comerciantes; blancos, mestizos, mulatos, negros libres, hombres y mujeres fueron posibilitando la incorporación de nuevas tierras a las dinámicas regionales y nacionales y a una economía de mercado en construcción.

Terminando esa centuria, la Antioquia de los límites político-administrativos “se extendía [...] entre el río Chinchiná al sur y el camino de Ayapel al norte, y [...] entre los ríos Magdalena y Sucio”,¹⁶² y aunque los 106.950 habitantes que tenía en 1808 se habían convertido en 463.667 para 1883, las tierras al occidente, Bajo Cauca y Magdalena Medio, seguían sin hacer parte de la vida regional.

De manera concomitante, la *incorporación* social se limitaba a una parte del

¹⁶¹ José Manuel Restrepo, *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población en la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada* [1808], Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007. p. 42.

¹⁶² M. Uribe Ángel, *op. cit.*, pp. 33-34.

territorio: a pesar de la propagación de sus habitantes, los vínculos económicos, las condiciones sociales y el modelo *ético-cultural antioqueño* operaban en unas áreas de sus límites político-administrativos que incluían partes del centro, occidente, sur, suroeste, oriente y norte. Hacia el noroccidente, nordeste y las partes más lejanas del oriente y el occidente, este modelo sociocultural no actuaba: no había integración socioeconómica ni vínculos culturales, situación que en buena medida respondía al tipo de habitantes de esas zonas, como sucedió en el caso del occidente donde la existencia de un resguardo cuya disolución sólo se dio en la segunda década del siglo XX, frenó por años su avance, aunque no logró impedir el desplazamiento de mestizos, mulatos y blancos pobres hacia las tierras de los resguardos indígenas.

Adicionalmente, la ampliación de la frontera en Antioquia sólo empezó a moverse a fines del siglo XIX por tres zonas que hasta entonces, como bien se ve en la *Geografía de Antioquia* de Manuel Uribe Ángel, representaban un verdadero horror en el imaginario colectivo de los antioqueños o, simplemente, no existían para ellos: el Bajo Cauca, el Magdalena Medio y Urabá, cuyo poblamiento se inició sistemáticamente sólo durante el siglo XX permaneciendo, no obstante, por fuera de las lógicas de una *antioqueñidad* que no reconocía *el otro* frente al que pudiera mirarse. Desde esta perspectiva, las tres zonas de Antioquia marcadas históricamente por la exclusión terminaron por construir, en el siglo XX, sociedades que resultaron tan residuales al proyecto económico colonial y republicano como marginales al proyecto ético-cultural de las élites antioqueñas. Allí se encuentra la base de su conflictividad.



Cuarto capítulo

Síntesis y perspectivas

Antioquia: Territorio y sociedad en la configuración de una región histórica, presentado aquí como un balance bibliográfico sobre la forma como se ha interpretado la construcción histórica de Antioquia durante el siglo XIX, permite hacer algunos señalamientos sobre los avances y vacíos de la historiografía regional, y sugerir algunas posibles líneas de trabajo a desarrollar en investigaciones futuras.

Uno. Bien podría decirse que uno de los aspectos más frágiles de la historiografía regional se relaciona con los conceptos a través de los cuales se ha pensado el problema en cuestión. A este respecto, un elemento central habría que desarrollar: los *estudios regionales* sobre Antioquia carecen casi en su totalidad de un concepto de región. Muchas veces, incluso, se usan indistintamente conceptos como *región*, *territorio* y *espacio* para referirse a lo mismo, es decir, para referirse, en el caso estudiado, a un área geográfica sobre la cual se desarrollan algunos procesos. En este sentido, la escala de análisis puede variar de lo micro local (un barrio en los estudios urbanos, una vereda en historias locales) a lo regional mismo (Antioquia), pasando por lo subregional (como Urabá o altiplano de Rionegro). Por eso también, *la región* se lee con base en rasgos diferenciados: geográficos, político-administrativos, económicos, demográficos, entre otros.

Situación similar ocurre con estudios temáticos que abordan, por ejemplo, los procesos de *poblamiento* y la *colonización*; estudios en los que salvo dos o tres excepciones no se apela a ningún concepto e incluso se entienden poblamiento y colonización como una sinonimia que produce los mismos resultados. Los estudios que han abordado *la ampliación de fronteras* en Antioquia presentan una situación similar, pues parecen sustentarse en la idea de líneas de división político administrativa, noción estrecha que, por consiguiente, impide que este tipo de estudios avance hacia explicaciones integrales que tendrían que dar cuenta de los procesos de fronterización, los actores fronterizos con sus interacciones positivas y negativas, sus identidades y su historicidad, es decir, los procesos a través de los cuales se crean y transforman las fronteras, según un interesante modelo de análisis propuesto por Alejandro Grimson.¹

El tema de la ausencia de conceptos en la masa bibliográfica con la que hoy se cuenta para entender el proceso de configuración de Antioquia fue uno de los puntos más álgidos discutidos en el evento Estudios Regionales realizado en Medellín en el año 2002, en el que fueron particularmente críticas las ponencias de Clara Inés García y María Teresa Uribe de H., quienes propusieron alternativas al respecto:

Al hablar de *Historia Política* María Teresa Uribe de H. dejó claro que acercarse al estudio de una región requiere una elección conceptual y acepta y aplica en sus investigaciones más recientes la hipótesis de que “las regiones como las naciones son comunidades imaginadas”, “artefactos culturales” que, como tales, no son fijas; en ese sentido hace una crítica a los estudios que no abordan las regiones como comunidades imaginadas sino en función de su delimitación político-administrativa en tanto “abordan el despliegue de la política nacional en el espacio departamental”.²

Por su parte, en “Región y violencia en Antioquia: Problemáticas, conceptos y tendencias de la investigación”, Clara Inés García propuso un concepto de

¹ Alejandro Grimson, “Los procesos de fronterización: Flujos, redes e historicidad”, en: Clara Inés García (comp.), *Fronteras, territorios y metáforas*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2003.

² María Teresa Uribe de H., “Historia política y región: Un modelo para armar”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004, p. 85.

región para el análisis de la relación espacio-conflicto, concepto que conjuga cinco elementos y que, a nuestro criterio, es útil también para estudios distintos al conflicto. Según García:

a) la región es una totalidad social por el carácter relativamente articulado que adquiere la organización de sus componentes y por la dinámica que orienta al conjunto; b) la región es una totalidad socioespacial que se diferencia de otras similares por particularidades específicas asociadas a la organización del territorio, a las representaciones colectivas sobre el mismo, y a la orientación de su dinámica; c) la región es de carácter socialmente construido; d) en la constitución y reconocimiento de la región juegan papel muy importante los elementos subjetivos, culturales y políticos; e) la región es una totalidad socioespacial, parte de un conjunto mayor y sólo en esa relación con el nivel superior del cual forma parte, puede ser comprendida y reconocida.³

La propuesta de García puede sintetizarse en una corta frase: *entender la región como texto* en el que confluyen *los actores sociales, el Estado, el territorio y la cultura* y que forma parte de un todo, y *no como contexto* o “espacio neutro” en el que se desarrollan los acontecimientos. Aplicar este referente para el estudio de los *espacios subnacionales*, sin duda alguna, abriría mayores posibilidades a la comprensión de Antioquia como parte de una realidad “mayor” y a la vez conjunto que agrupa realidades de un nivel “inferior” a sí misma.

Dos. Como se planteó en el título de uno de los capítulos de estas reflexiones, sobre la Antioquia del siglo XIX existe *un acuerdo y muchos debates*: la historiografía concibe a Antioquia como un caso excepcional en el contexto colombiano (algunos autores lo extienden al latinoamericano), excepcional en términos de su desarrollo económico, su crecimiento demográfico, su aislamiento relativo con respecto a las condiciones político-militares del país y el *tipo humano* que lo compone. Aunque recientemente se han dado exploraciones nuevas frente a ese pensamiento y algunos autores han empezado a cuestionar, por lo menos,

³ Clara Inés García, “Región y violencia en Antioquia: Problemáticas, conceptos y tendencias de la investigación”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004, p. 105.

la marginación política de los antioqueños frente al país y la cohesión interna como grupo regional, la idea de *un caso antioqueño* aún es vigorosa.

En lo que existen muchos debates que a nuestro criterio siguen sin resolver, es en la forma y el momento como ese caso particular se desarrolló. Según se mostró a lo largo de estas páginas, *las raíces* de la “antioqueñidad” pueden extenderse hasta la colonia temprana o la segunda mitad del siglo XVIII, lo mismo que la formación de *la personalidad de los antioqueños*, idea esta última que algunos autores ubican sólo a partir de mediados del siglo XIX. Desde lecturas deterministas y posibilistas se alude, como elemento básico de la comprensión del *caso antioqueño*, a la manera como los habitantes de Antioquia enfrentaron las condiciones del medio geográfico en el cual estuvieron asentados. Junto al geográfico, el elemento económico es otra clave explicativa y aunque se reconoce casi que sin discusión la importancia de la minería en el desarrollo regional, algunos autores otorgan a esta actividad un impacto indirecto al ubicarla como la base a partir de la cual se desarrolló otra variable directa que según distintos autores fue el comercio, el café o la industrialización.

Otro componente del acuerdo planteado gira en torno a la idea de que una élite política regional proyectó y materializó un ethos que definió las pautas del comportamiento político, económico, cultural y sociológico de los antioqueños, el cual fue difundiendo durante el siglo XIX y parte del XX, idea que al mismo tiempo forma parte de los debates establecidos, ya que algunos autores cuestionan la idea, no de la existencia del proyecto político y el ethos de él derivado sino de su operatividad, y proponen que en algunas partes del territorio antioqueño el ethos no fue funcional por la resistencia que a él opusieron algunos grupos sociales, especialmente negros e indígenas. De cualquier forma, y reconociendo acuerdos y debates, el proyecto político regional que los “intelectuales orgánicos” de Antioquia trazaron desde el período independentista, pero cuyos fundamentos pueden encontrarse en los funcionarios borbónicos que intervinieron la Provincia a fines del siglo XVIII, definió *los adentros y afueras, las inclusiones y exclusiones* de la configuración regional de Antioquia.⁴

⁴ Según lo ha expresado María Teresa Uribe de H. hablando del proyecto político de los “intelectuales orgánicos” de Antioquia: “Ese ethos sociocultural no fue sólo el fruto de un proceso espontáneo, de una historia librada a su propio devenir, de lo vivido por un pueblo que habitó

Tres. En cuanto a la revisión bibliográfica realizada se incorporó al presente *estado del arte* un conjunto de 455 registros bibliográficos que incluyen libros, capítulos de libros, artículos de revista, tesis de pregrado y posgrado e investigaciones inéditas que versan sobre algún tema relevante para la comprensión de la configuración regional en el siglo XIX y que ofrecen condiciones mínimas de coherencia metodológica y temática. Como siempre, esta masa documental de carácter selectivo puede resultar parcial y omitir algún texto que sea significativo al propósito trazado.

Intentando ser coherentes con la forma como se articuló el presente texto, reiteraremos a continuación, en los puntos clave de esta bibliografía, sus fortalezas, debilidades y perspectivas futuras:

1) *Temporalidad*. Si bien es cierto que el siglo XIX colombiano debe abordarse en un período amplio que puede circular entre los fines del siglo XVIII y las primeras tres décadas del XX, también lo es que no debe abordarse como un período monolítico y rígido. Aunque aún persisten algunos investigadores que hablan del siglo XIX como un período único, ésta es una tendencia bastante cuestionada. En ese sentido, desde la década de 1970, primero con timidez y después con ímpetu, se ha abierto la posibilidad de estudiar períodos cortos que, en nuestro caso, han resultado bastante marcados por la coyuntura independentista, las guerras civiles nacionales y los períodos del dominio

un territorio y compartió una multitud de experiencias comunes solidificadas por la fuerza de los hechos y de las costumbres. La vida en común hizo su parte pero el ethos sociocultural fue más que eso; fue el resultado [...] de un proyecto político y ético cultural propuesto desde muy temprano por los intelectuales orgánicos de la independencia de Antioquia; fue la expresión de la región pensada por sus dirigentes que buscaron sus raíces en el pasado reciente y que proyectaron una imagen de futuro [...]. El proyecto de los intelectuales orgánicos de Antioquia no fue sólo una formulación retórica [...]. Tuvo un contenido esencialmente práctico y fue convertido en legislación, en instituciones, en programas de acción mediante los cuales este grupo dirigente logró concitar el consenso de los pobladores y ganar legitimidad [...]. Es bien interesante constatar cómo el discurso de los intelectuales, adoptado como propio por los hombres del común, era convertido en sermón por los curas de aldea, aparecía reproducido en la correspondencia de los comerciantes, se volvía fábula y cuento en las palabras de los arrieros, se comentaba en las fondas camineras y en los albergues improvisados de los mazamorreros que perseguían el oro en los ríos perdidos entre las montañas". Véase: María Teresa Uribe de H., "La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia", en: Gobernación de Antioquia, *Realidad social*, 2 vols., Medellín, Gobernación de Antioquia, 1990, pp. 55-56.

de algún proyecto político. Otras coyunturas han sido analizadas a la luz de procesos socioeconómicos, en lo que se han impuesto, por ejemplo, los ciclos de la minería aurífera, la expansión colonizadora y el desarrollo de la economía cafetera e industrial.

2) *Estudios sobre la economía regional*. En las conclusiones del primer balance bibliográfico realizado a fines de la década de 1990 sobre este mismo tema,⁵ habíamos planteado que la historia económica de Antioquia seguía esperando por análisis integrales que superaran las reflexiones puntuales sobre sectores determinados, como la minería o el comercio, por ejemplo. En coincidencia con esa afirmación, Beatriz Patiño señalaba en 2002 que hasta el momento no se había escrito un solo trabajo de la magnitud del de Roger Brew (1977), situación que en nada ha variado para el momento actual. Aunque se ha avanzado en la combinación de variables de análisis como el estudio de la minería en su relación con el comercio y la acumulación de capital o la interacción de formas económicas con comportamientos sociales y políticos, la historia económica de Antioquia aún carece de una interpretación global y a la vez, de un interés por el estudio de sectores como la agricultura en campos diferentes a la cafetera, la minería no aurífera, la arriería, el contrabando, las condiciones por áreas geográficas y la comparación entre ellas.

En esta misma lógica muchos estudios han hablado de la importancia de los ciclos extractivos en la configuración de subregiones como Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio, pero la especificidad de estos casos no ha sido analizada a profundidad, ni valorada para el conjunto de Antioquia ni el conjunto nacional, es decir, no se sabe aún qué aportaron ni cómo se desarrollaron estos ciclos a la economía antioqueña ni a la economía colombiana. Los impactos sociales de los ciclos de la economía extractiva tampoco se han analizado.

Retomando los adelantos y las observaciones que sobre vacíos y perspectivas de análisis fueron halladas en la bibliografía más significativa sobre

⁵ Óscar Almarío García (investigador), Luis Javier Ortiz Mesa (coinvestigador), Lina Marcela González Gómez y José Alfonso Cano Velásquez (asistentes de investigación), *Poder y cultura en el Occidente colombiano en el siglo XIX: Patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder* [proyecto (código 1118-10-023-91)], Medellín, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1998.

la formación económica regional, se observan importantes avances en la comprensión de temas relacionados con: la formación de la burguesía de Medellín y la composición de las élites de Rionegro, Santa Rosa, Marinilla o Santa Fe de Antioquia y su participación real en la economía (y la política) regional y nacional; la economía ganadera, el impacto de las políticas liberales de mediados del siglo XIX y la formación de la fuerza de trabajo de la industrialización, lo cual no implica que sean temas cerrados sobre los que no sea innecesario continuar investigando.

Los caminos regionales han empezado a explorarse, aunque todavía no es claro su papel en procesos no económicos (técnicos, transporte, consolidación del proyecto económico-político regional); situación similar en cuanto a conocimiento incipiente se presenta frente a las grandes minas de Antioquia por fuera de El Zancudo y la Frontino and Bolivia Gold Mining Company.

Por otro lado, dado que el mundo económico se ha leído especialmente desde las clases altas, aún sigue siendo precaria la situación de los estudios referidos a la pobreza en Antioquia, siendo éste un concepto que bien podría ampliar las posibilidades de análisis sobre la trashumancia de los antioqueños, la apertura de fronteras y la marginalidad sociopolítica. Asociado con este tema consideramos que pese a haberse generalizado la idea de que la sociedad regional se componía de pequeños propietarios, las formas de acceso y tenencia de la tierra poco se han estudiado; el minifundio, la aparcería o la agregatura, categorías de análisis asociadas a quienes tienen acceso a pequeñas propiedades o, simplemente no lo tienen, no pasaron de ser enunciadas en uno o dos trabajos de los años setenta del siglo XX, y parecen haber quedado subsumidas en otras categorías como las de mazamorrero y colono, aunque incluso el papel socioeconómico de los mazamorreros en Antioquia se ha dado por comprendido y no se ha ahondado en el tema con posterioridad a los trabajos de Lucelly Villegas (1984), Beatriz Patiño (1985 con publicación de 2010) y Luz Eugenia Pimienta (1985). La familia como fuerza laboral del pequeño propietario no se ha estudiado ni económica ni socialmente, y la economía de grandes haciendas muy poco se ha explorado, no porque no hubieran existido sino tal vez por el efecto de la imagen idílica.

Adicionalmente, y según lo explicó Patiño Millán, “los estudios de los historiadores sobre algún sector económico son hechos desde la perspectiva de

la historia económica-social por lo cual el manejo de los conceptos y teorías económicas es muy rudimentario”.⁶

Igualmente, frente al tema económico compartimos y extendemos hacia el siglo XIX la apreciación expuesta por Patricia Londoño Vega en el prólogo del libro *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII* de Beatriz Patiño, cuando expresa que “las nuevas corrientes de la historia en los últimos veinte años [1990-2010] [están] más pendientes de los asuntos culturales, las mentalidades, los imaginarios y las representaciones y han desatendido asuntos primordiales como la forma de ganarse la vida, los mecanismos de generación de riqueza y pobreza y los niveles de movilidad social”.⁷

1) *Estudios sobre la sociedad regional*. Para empezar, podría decirse que si bien es cierto que estudios recientes han abordado diversos grupos sociales, consideramos que aún no está claro el panorama de las sociedades indígenas regionales antes ni después de la conquista; los estudios arqueológicos y otros sobre los siglos XVIII y XIX han aportado pistas sobre el tema, pero el poco interés por investigaciones etnohistóricas ha limitado la comprensión de los procesos de transformación de los grupos indígenas una vez impuesto el dominio colonial. Aunque Aída Gálvez avanzó en el estudio de los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (2006), su perspectiva de estudio enfocada hacia los misioneros no profundizó en el impacto de esta institución en los indígenas, tema que aún queda por analizar para el caso antioqueño.

De otro lado, y aunque han sido algo visibilizados en los últimos años, aún está por comprender el aporte de los pobladores negros de Antioquia a la historia regional, más allá de vestirlos con el ropaje de los mazamorreros, rescatantes y pequeños comerciantes o con el de los negros esclavos que eran tratados por sus amos como amigos cercanos. No deja de llamar la atención el hecho de que en los últimos años sólo se cuente con una tesis de pregrado y unos cuantos

⁶ Beatriz Patiño Millán, “Historia regional antioqueña”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios Regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004, p. 58.

⁷ Patricia Londoño Vega [prólogo a Beatriz Patiño Millán] en: *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011, pp. XI.

artículos sobre esclavos en el período independentista o sus descendientes hacia mediados del siglo XIX. Incluso, en la historiografía antioqueña poco se ha ahondado en la esclavitud como institución jurídica, como sistema económico y como práctica social.

Aunque al hablar de sociedades de fronteras algunas puntadas se han dado en los estudios más recientes sobre las regiones que aquí hemos llamado de la residualidad y la marginación, identidades, modos de vida, tipologías familiares, espacios de sociabilidad, formas de resistencia y de adaptación y apropiación de algunos elementos del ethos mestizo blanco, comportamientos económicos y socioculturales de grupos negros e indígenas no se han estudiado a profundidad.

En otro orden de ideas vale decir que desde 1977 Jorge Villegas identificó la necesidad de “definir socialmente” a los colonos antioqueños, y aunque hoy se sabe que entre estos había distintas clases sociales, los colonos empresarios han sido más visibles que aquellos que desbrozaban los montes. El trabajo de Jairo Antonio Franco, que en algún sentido se propuso descifrar la condición de estos sujetos sociales, poco avanzó al respecto, pues no logró desprenderse de esquemas de análisis y fuentes documentales ya propuestas, mientras que el texto de Vicente Fernán Arango Estrada, concentrado en el sur de Antioquia (Manizales), ubicó desde el período colonial algunas de las concesiones de tierras que serían ocupadas en los siglos XVIII y XIX y mostró los enlaces familiares de los terratenientes regionales, pero tampoco ubicó a los colonos en sí mismos.⁸

En el campo de la religión y la religiosidad estarían por deshomogenizarse los estudios sobre el papel de la Iglesia en la sociedad antioqueña, sus relaciones con la estructura política y el control social que de ella emana; en lo que algo avanzó Carlos Andrés Ríos Molina en su estudio sobre el papel de la identidad religiosa en la colonización urabeña. La religiosidad popular y las manifestaciones del sincretismo religioso derivadas de la resistencia de negros, indígenas y mestizos al modelo católico antioqueño, no han sido explicadas todavía.

Aunque mucho se ha dicho que el ethos sociocultural de los antioqueños se fundamentó en la imposición de unos valores e intentó combatir los comportamientos sociales que estaban por fuera de ellos, tales como la vagancia,

⁸ Vicente Fernán Arango Estrada, *La endogamia en las concesiones antioqueñas*, Manizales, Hoyos Editores, 2003.

la prostitución, el alcoholismo, las uniones libres, el ateísmo, entre otros, salvo en el caso de la vagancia estas prácticas sociales han sido poco estudiadas en Antioquia. Recientemente empiezan a aparecer pistas sobre la atención a la indigencia o a los comportamientos inadecuados de algunas mujeres, pero ellas aparecen como una arista de las sociabilidades católicas, como el papel que cumplen los inscritos en el ethos con respecto a los que no lo hacen. Los pocos estudios sobre la prostitución, la homosexualidad o la indigencia en Antioquia, abordan los fines del siglo XIX y principios del XX⁹ o las décadas finales de esa última centuria; el alcoholismo, las fiestas populares, las uniones libres o la religiosidad no católica, siguen sin ser estudiadas. La estrategia de control social y promoción de la colonización a través de las colonias penales se encuentran en la misma situación.

En relación con lo anterior, creemos que sería interesante realizar un análisis minucioso de las narrativas en las que se desplegó una imagen fundante de Antioquia y que aquí apenas si se esbozan. El ethos antioqueño bien podría ser analizado en sí mismo, en sus formas discursivas pero también impositivas de modelos de pensamiento y acción que determinaron las relaciones entre grupos sociales y entre las dinámicas de la economía, la sociedad y la cultura regional.

2) *Estudios sobre la política y las relaciones de poder.* Aunque por no haber sido editado sigue siendo un texto poco conocido, las reflexiones amplias sobre la política regional fueron abiertas en 1971 con la tesis doctoral de Roger Brew, que describía aspectos políticos de Antioquia entre 1850 y 1865. Desde entonces y hasta el año 1988 muy poco se avanzó en el estudio del tema, pero la aparición de la *Historia de Antioquia* en su carácter de obra colectiva marcó la verdadera ruptura con lo que hasta entonces se concebía como política regional: las biografías y los relatos de batallas exitosas. Desde ese momento muchos estudios se han realizado, aunque, en términos generales, comparten una característica: se han estudiado coyunturas concretas, sean o no de períodos de guerra, especialmente en el siglo XIX; federalismo y regeneración son dos temas centrales, pero la palabra clave de los estudios

⁹ Sobre la prostitución véase los trabajos de William Montoya Santamaría (1998) y Carlos Orozco Guarín (2007); sobre homosexualidad a Walter Bustamante Tejada (2004) y Guillermo Correa Montoya (2006) y sobre la indigencia el texto de Manuel López Cardona (2003).

de política regional parece ser la guerra. En este sentido cuestionamos la apreciación de María Teresa Uribe de H. cuando dice que “se necesita una historia sobre las guerras civiles”, porque sobre el tema mucho se ha adelantado, pero compartimos totalmente su afirmación de que “se echan de menos trabajos de síntesis e interpretaciones más globales y comprensivas que superen el estado fragmentario y disperso de los esfuerzos que hasta el momento se han hecho [y] también la elaboración de estudios globales sobre temas concretos”.¹⁰

En cuanto a coyunturas específicas creemos que el proceso independentista en su extensión hasta 1830, aproximadamente, ha sido precariamente estudiado.

Saliendo de la guerra y el conflicto como temáticas centrales de la política, bien valdría la pena pensar ésta como un juego de relaciones de poder en el que cada agente se disputa sus propios intereses a través de vías no necesariamente armadas; estarían entonces por explorar esas otras vías, hacer análisis de discursos en los que se despliega la política, volver sobre la comprensión de ésta en sus relaciones con la estructura económica, religiosa y los grupos familiares, aunque en esto bastante se ha avanzado. Sin que sea necesariamente institucionalista, está por hacerse una historia de las formas de funcionamiento del gobierno regional; la geografía histórica electoral sigue siendo precaria y la configuración lenta y a la vez disputada de las fronteras antioqueñas está por ser leída, trascendiendo la idea simplista de anexiones territoriales y trazados de límites político-administrativos.

Igualmente, sería importante avanzar sobre los indicios que han dejado los estudios más recientes con relación a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos, según las cuales, la idea de cohesión y consenso absoluto debe ser revisada y cuestionada, lo mismo que la idea de un ejercicio político local y regional totalmente civilista y legalista. Otras líneas a seguir ampliarían la comprensión del papel que realmente jugó Antioquia en las dinámicas políticas nacionales en distintas coyunturas, revisando así la idea generalizada que señala que por el encierro geográfico en el que vivían y sus intereses prioritariamente económicos, los antioqueños se marginaron del ejercicio de la política.

Aunque está por fuera de la temporalidad de estas reflexiones, debe decirse que un avance significativo en cuanto al tema político se ha dado con respecto

¹⁰ M. T. Uribe de H., “Historia política y región: Un modelo para armar”, *op. cit.*, p. 88.

al siglo XX, para el que la historia política se ha formulado la pregunta en torno al conflicto armado en sus distintas dimensiones y los movimientos sociales, lo que se relaciona con las condiciones específicas y a su vez amplía la historiografía de las subregiones que entraron en construcción en la centuria: Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá. Temas más contemporáneos, derivados de las transformaciones promovidas por la Constitución Política de 1991 y el repensar de los temas asociados al desarrollo y el territorio, también se están estudiando.

3) *Estudios sobre la configuración del espacio regional.* Aunque la colonización antioqueña sigue formando parte de los estudios regionales y cada vez se cuestiona más el mito que se había creado sobre ella como escenario democrático que ofrecía alternativas de movilidad social a todo aquel que migraba, nos arriesgamos a plantear que en los últimos diez años ha habido un giro del estudio de este tema hacia un mayor interés por la comprensión del proceso de configuración de subregiones, del que los movimientos migratorios hacen parte; por ello reiteramos que éste es uno de los hallazgos más interesantes al revisar la producción bibliográfica reciente. De cualquier forma, creemos que sería importante volver sobre el primer tema, la colonización, para analizar más a profundidad lo ocurrido durante el siglo XX, ahondar en un enfoque abierto sobre la expansión de frontera como el escape a la represión de conductas sociales que no encajaban en el ethos antioqueño y las disputas territoriales no sólo entre grupos sociales (empresarios, colonos, indígenas) sino también entre entes territoriales en cuyas fronteras se vivía el proceso.

A pesar de que se ha avanzado sobre el tema, creemos que es necesario retomar la investigación sobre áreas de colonización tardía hacia el norte y noroccidente de Antioquia; leer el Valle del Nus de una forma compleja en la que el Ferrocarril de Antioquia sea uno, pero no el único, de los ejes estructurantes explicativos. Pese al alto número de estudios sobre la colonización antioqueña poco interés ha despertado la investigación directa sobre los conflictos por tierras (que han sido más abordados en la colonización del sur) o como lo llama Roger Brew, conflictos agrarios, en los que participaron de forma diferente, por áreas geográficas, los grandes terratenientes, los colonos medios y pequeños, las sociedades agrícolas y de inmigración y las élites comerciales de Medellín que buscaban expandir su control por toda Antioquia. Por eso creemos que *las colonizaciones antioqueñas* deben estudiarse más a fondo.

Aunque se sabe que en el proceso colonizador se superpusieron las concesiones realengas, la colonización capitalista, la ocupación de baldíos (tema este último poco desarrollado) y coexistieron formas organizadas e individuales, creemos que este tema no está totalmente desarrollado para el conjunto de Antioquia, y que los avances más importantes se han hecho por Juan Carlos Vélez para el caso del suroeste, siendo su estudio un modelo que bien podría emplearse hacia otras áreas.

En términos de escala, evidentemente se ha avanzado en la comprensión de la configuración de subregiones como Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio, pero no tanto como para decir que ya están claramente entendidas sus dinámicas de conformación histórica. A nuestro criterio, la perspectiva del conflicto, sin duda fundamental como eje de pervivencia histórica de esas subregiones, ha tendido sobre ellas una suerte de velo frente a la lectura de otros procesos. El estudio de los tipos de migrantes, las modalidades económicas, la estructuración de sociedades campesinas, las relaciones de poder, los vínculos con las estructuras políticas antioqueñas (y costeñas), la resistencia a los modelos de control regionales, la relación de Medellín como núcleo central de la región, entre otros aspectos, enriquecerían la comprensión de las dinámicas subregionales, y no sólo hacia las áreas de reciente incorporación. Llama la atención en este balance la casi total ausencia en los últimos quince o veinte años de estudios sobre el Valle de Aburrá y el oriente de Antioquia.

Las historias de escala local han sido abundantes en los últimos años en los que han aparecido estudios sobre Abejorral, Andes, Belmira, Carmen de Viboral, Cocorná, Donmatías, Envigado, Fredonia, Frontino, Girardota, Guarne, Ituango, Jericó, La Estrella, La Unión, Peque, Rionegro, San Cristóbal, Santafé, Santuario, Sonsón, Turbo, Urrao y Zaragoza, aunque su calidad investigativa no es necesariamente alta. Lugar destacado ha ocupado Medellín, aunque, como en otros casos, hay preferencia por coyunturas y temas específicos o, en otro extremo, por aludir a la historia de este núcleo urbano como contextualización generalizante y obligada de todo tipo de estudios. Una lectura más integral de la ciudad en sí misma, como núcleo del poder regional y centro de un *binterland* que pasó del Valle de Aburrá al altiplano oriental y que hoy amenaza con devorar el occidente cercano, en lo que ha tomado el nombre de ciudad-región o región-urbana, está por hacerse.

Para concluir estas *síntesis y perspectivas* nos atrevemos a decir que en los últimos años se ha ido explorando con timidez un conjunto de temas, períodos, áreas geográficas y grupos sociales que empiezan a matizar muchos de los postulados más enclavados en la historiografía sobre la Antioquia del siglo XIX, pero que ésta aún otorga un peso preponderante al espacio geodemográfico, los agentes sociales, las actividades económicas y las prácticas y representaciones culturales, inscritas en el ethos sociocultural antioqueño.

Desde la misma lógica puede decirse que en la actualidad hay una cierta especialización del conocimiento que parece alejarnos cada vez más de la posibilidad de lograr explicaciones integrales y de largo aliento, y de lecturas de síntesis sobre la realidad antioqueña; en ello influye también la falta de estudios comparativos entre subregiones de Antioquia y entre ésta y otras regiones del país. Así mismo, aunque pudiera creerse que existen temáticas sobre diagnosticadas, consideramos que en los estudios regionales Antioquia ha girado mucho en torno a sí misma, y aunque abundan las alusiones a la importancia de los antioqueños para el desarrollo del país, creemos que estudios más certeros, menos retóricos y menos imbuidos de espíritu regionalista, se precisan para entender la configuración de Antioquia como región, la relación de la región antioqueña con el orden nacional y su participación en la construcción del Estado-Nación en Colombia.

Finalmente, consideramos que pese a los aportes que desde la historia, la economía, la sociología, la antropología, la geografía y la ciencia política se han hecho a los estudios regionales sobre Antioquia, la mirada inter y transdisciplinar sigue siendo una utopía.



Bibliografía

Acevedo Carmona, Darío, “Comentario a la ponencia Historia política y región: Un modelo para armar de María Teresa Uribe”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004.

Acevedo Moreno, Francisco, *La villa de San José de la Marinilla: Sus armas y divisas y su real privilegio de villazgo*, Medellín, Impresos, 1977.

Agudelo Arenas, Omar, “Las escuelas normales en el estado soberano de Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío (1864-1873)” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

Agudelo Ramírez, Luis Eduardo, *Génesis del pueblo antioqueño*, Bogotá, Era Cósmica, 1986.

Aguilar Rodas, Raúl, *Fundación de la ciudad de Antioquia, 1541*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2001.

Aguirre Agudelo, Raymundo, *Antioquia: Estudio económico, geográfico y social*, Bogotá, Contraloría General de la República, 1948.

Almario García, Óscar (investigador), Luis Javier Ortiz Mesa (coinvestigador), Lina Marcela González Gómez y José Alfonso Cano Velásquez (asistentes de investigación), *Poder y cultura en el Occidente colombiano en el siglo XIX: Patronos de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder* [proyecto (código 1118-10-023-91)], Medellín, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1998.

Almario García, Óscar y Edgardo Pérez Morales, “Negros en tierra de ‘blancos’”, en: Michel Hermelin, *Geografía de Antioquia: Geografía histórica, física, humana y económica*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

Almario García, Óscar, “Dos antioqueños en la Independencia de Suramérica: Juan de Dios Morales y José María Córdova”, en: Eduardo Domínguez Gómez (dir.), *Todos somos historia*, 3 vols., Medellín, Canal U, 2010.

Alonso Espinal, Manuel Alberto, *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.

Álvarez Morales, Víctor, “Entre la historia y la antropología: A propósito del origen africano del negro antioqueño, 1590-1740”, *Divulgaciones etnológicas*, Barranquilla, núm. 2, 1981.

_____, “La presencia negra en el mundo colonial de la región antioqueña”, *Gallinazos. Revista Cultural de Itagüé*, Itagüé, núm. 3, 1982.

_____, “La formación de la estructura agraria antioqueña”, *Revista Antioqueña de Economía*, Medellín, núm. 10, 1983.

_____, “La insurrección comunera en la Provincia de Antioquia”, en: *Memorias del III Congreso de Historia Colombiana*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1983.

_____, “Notas sobre la cultura de la esclavitud”, *Umallacta*, Pasto, núm. 1, 1985.

_____, “La sociedad colonial, 1580-1720”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, “La formación histórica del suroeste antioqueño”, *Revista Anotaciones sobre Planeación*, Medellín, núm. 39, marzo de 1992.

_____, *Gonzalo Restrepo Jaramillo: Familia, empresa y política en Antioquia*, Medellín, FAES, 1999.

_____, *La relación de Antioquia en 1808*, Medellín, Impregom, 2008.

Álvarez Olivares, Juliana, “Hacerse artesano. Identidad, diversidad y sociedad: Medellín 1854-1880” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2008.

Alzate García, Adrián, “Asociaciones, prensa y elecciones: Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863-1876)” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010.

Ángel Correa, Ana Patricia, “Guerra y religión católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876-1877, una mirada desde la literatura” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

Angulo Mira, Gustavo, *Zaragoza 420: Ciudad colosal de grandes tesoros. Mamá de Antioquia*, Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 2001.

Aramburo Siegert, Clara Inés, “La Mola” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1982.

—————(comp.), *Colección de estudios de localidades*, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1990.

—————, “Región y orden. El lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá” [trabajo de grado, Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Arango de Tobón, María Cristina, *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960: Del chibalete a la rotativa*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

Arango Estrada, Vicente Fernán, *La endogamia en las concesiones antioqueñas*, Manizales, Hoyos Editores, 2003.

Arango, Luz Gabriela, *Mujer, religión e industria. Fabricato, 1923-1982*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1991.

Arango Mejía, Gabriel, *Genealogías de Antioquia y Caldas* [1911], Medellín, Imprenta Departamental, 1932.

Arango Restrepo, Gloria Mercedes, *La mentalidad religiosa en Antioquia, prácticas y discursos 1828-1885*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

—————, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad. Antioquia 1870-1930*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, La Carreta, 2004.

Arango Restrepo, Mariano, *Café e industria, 1850-1930*, Medellín, Carlos Valencia Editores, 1977.

Arboleda González, Carlos Henry, “Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental municipio de Santa Fe de Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

Arcila Vélez, Graciliano, “Exploración etnológica al occidente de Antioquia”, *Raza*, Medellín, núm. 6, 1947.

—————, “Antioquia como entidad étnica”, *Progreso*, Medellín, núm. 18, junio de 1952.

—————, “Cultura colonial americana”, *Progreso*, Medellín, núm. 20, 1953.

—————, *Antropometría comparada de los indios katio de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños*, México, s.e., 1958.

Ardila, María Teresa y Lucella Gómez, *Libres, cimarrones y arrojados en la frontera entre Antioquia y Cartagena*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, INER – Universidad de Antioquia, 2009.

Arenas Grisales, Sandra Patricia, “La lid eleccionaria. Elecciones en el marco de los estados de guerra. Medellín, 1856-1880” [trabajo de grado, Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín, 2002.

Arias Mejía, Margarita, “La reforma educativa en 1870 y la reacción del Estado de Antioquia” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

Barrios Giraldo, David, “Centinelas pueblerinos y campesinos en guardia: Vida militar y cotidiana en Antioquia 1853-1876” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Bejarano, Ana María, “La violencia regional y sus protagonistas: El caso de Urabá”, *Análisis Político*, Bogotá, núm. 4, 1988.

Berrocal Hoyos, Joaquín, *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*, Montería, Gráficos Corsa, 1980.

Betancur Centeno, Olga Lucía, “Las etnias indígenas del Darién, una mirada histórica al poblamiento, territorialidad y conflictos interétnicos” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1999.

Betancur Ramírez, Francisco Arnoldo, “El Carmen de Viboral 1850-1950: Una historia local” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

—————, *El Carmen de Viboral: Una historia local*, Colombia, s.e., 2001.

Bolívar Rojas, Edgar, “Población indígena en Antioquia”, en: Michel Hermelin, *Geografía de Antioquia: Geografía histórica, física, humana y económica*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

Bonilla Vélez, Gloria, “La estructura agraria en el Valle de Aburrá 1676-1730” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

Botero Gómez, Fabio, “Desarrollo vial en el siglo xx. Lo que cuentan las calles de Medellín”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

—————, *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990*, Medellín, Concejo de Medellín, 1994.

Botero Guerra, Camilo, *Anuario estadístico. Ensayo de estadística general del departamento de Antioquia* [1888], Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004.

Botero Herrera, Fernando, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

—————, *Urabá: Colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1990.

—————, “La Sociedad San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 2, 1995.

—————, *Medellín 1890-1950: Historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1996.

—————, *Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003.

Botero Páez, Sofía, *Caminos ásperos y frágiles para caballos. Apuntes para la historia de los caminos de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

Botero Restrepo, Juan, *Clero sonsónés*, Medellín, Granamérica, 1970.

—————, *Patricios de Sonsón*, Medellín, s.e., 1977.

—————, *Sonsón en el siglo XIX*, Medellín, Difusión, 1979.

—————, *Gentes de Sonsón*, Medellín, IDEA, 1980.

—————, *Presencia poética de Sonsón*, Sonsón, Centro de Historia, 1984.

Botero Restrepo, María Mercedes, “Instituciones bancarias en Antioquia, 1872-1886”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 17, 1985.

—————, “Los bancos locales en el siglo XIX: El caso del Banco de Oriente en Antioquia (1883-1887)”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, núm. 17, 1988.

—————, “De cómo los comerciantes también se hicieron banqueros: El surgimiento de la élite bancaria en Antioquia, 1905-1923”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

—————, “El Banco de Antioquia: Un modelo de banco regional. 1872-1886”, *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 5, 1989.

—————, *Los bancos en Antioquia, 1905-1923*, Medellín, s.e., 1990.

—————, *La ruta del oro una economía primaria exportadora. Antioquia 1850-1890*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

Bravo Betancur, José María, *De plaza mayor a parque Berrío*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

Brew, Roger, "Aspects of Politics in Antioquia, 1850-1865" [trabajo de grado, Filosofía, Universidad de Oxford], Oxford, 1971 [traducción inédita de Moisés Melo preparada para la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), Medellín, 1984].

_____, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977.

Bustamante Tejada, Walter Alonso, *Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad*, Medellín, La Carreta, 2004.

Campuzano Cuartas, Rodrigo, "Fundación de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá" [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

_____, "Gobierno, Real Hacienda y Reformismo Borbónico. Antioquia en la segunda mitad del siglo XVIII", 2 vols. [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

Campuzano Hoyos, Jairo Andrés, *Fuentes documentales para la historia empresarial: Siglo XIX en Antioquia*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

Capel, Horacio, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*, Barcelona, Editorial Barcanova, 1981.

Cardona Correa, María Eugenia, "La cultura política en Rionegro 1850-1863" [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

Cardona Zuluaga, Patricia y Aidé Rendón Álvarez, "Las maestras en Antioquia 1870-1900" [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1996.

Cardona Zuluaga, Patricia, "La escuela: El germen del estado, el progreso y la civilización. La inserción de las ideas modernas en el Estado soberano de Antioquia vistas desde los planes educativos liberales radicales y de la regeneración. Un estudio comparativo. 1870-1890" [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2002.

Carmona Maya, Sergio, "La música, un fenómeno cosmogónico en la cultura kuna" [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

Caruso López, Luisa Natalia, "Representaciones y etnicidad en el universo indígena de Antioquia. Miradas encontradas desde el Estado y la Iglesia (1957-1987)" [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2007.

Casas Orrego, Álvaro, “El comercio en las ciudades de Antioquia, 1740-1810” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

———, “Medellín en el siglo XVIII. Valle de mercaderes”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

Castañeda Rodríguez, Adriana María, “Los Supremos en Antioquia” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1995.

Castaño Pareja, Yoer Javier, “Vida pecuaria en el occidente colombiano, siglos XVI y XVII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

———, “‘Y se crían con grande vicio y abundancia’: La actividad pecuaria en la provincia de Antioquia, siglo XVII”, *Fronteras de la Historia*, Bogotá, núm. 12, 2007.

———, “De menores de edad a ciudadanos: Los indígenas de Antioquia y otras zonas neogranadinas frente a los postulados libertarios de la primera república, 1810-1816”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Bucaramanga, vol. 13, núm. 1, 2008.

———, “La guerra de Independencia y sus consecuencias para la población esclava en la provincia de Antioquia, 1812-1820”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Castillo Espitia, Neyla, “Las sociedades indígenas prehispánicas”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

———, *et al.*, *Territorio y cultura de los antiguos pobladores del Porce medio: Arqueología de rescate en el área de influencia del proyecto Porce II*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Empresas Públicas de Medellín, 1992.

Castro Hernández, María Patricia, “Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia, 1876-1940” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2001.

Cataño, Gonzalo, *La sociología en Colombia*, Bogotá, Plaza y Janés, 1986.

Celis Arroyave, Jaime, *De Xundabe a Urrao historia de un paraíso escondido*, Medellín, s.e., [2003?].

———, *Historia general de Urrao*, Medellín, Begon, 2009.

Chaurra Gómez, Elizabeth, “Reconquista e indulto en Antioquia: Una aproximación a las negociaciones entre realistas y patriotas en la Provincia de Antioquia 1816-1819” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2010.

Chaves Maldonado, María Eugenia, “‘Nos, los esclavos de Medellín’: La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *Nómadas*, Bogotá, núm. 33, 2010.

_____, “Esclavos, libertades y república: Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña”, *E.I.A.L.*, Tel Aviv, vol. 22, núm. 1, 2011.

CINEP, *Colombia, país de regiones*, 4 vols., Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, 1998.

Colección de estudios de localidades, Marinilla, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1990.

Colección de estudios de localidades, Nariño, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1993.

Colmenares, Germán, *Historia económica y social de Colombia. Popayán: Una sociedad esclavista. 1680-1800*, Bogotá, La Carreta, 1979.

Contraloría General de la República, *Geografía económica de Colombia*, 8 vols., Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

Córdoba Giraldo, Emma Luz, “El rostro que me habita: Ciclo de vida, cuerpo y territorio en Barbacoas y Membrillal” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1993.

Córdoba Restrepo, Juan Felipe, “Las comunidades religiosas masculinas en Antioquia, 1885-1950” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2001.

Correa Bustamante, Carlos, “De Hatogrande a Girardota” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2002.

Correa Montoya, Guillermo, “Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones. Formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular” [trabajo de grado, Maestría en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2006.

Correa Restrepo, Juan Santiago, *Minería y comercio: Las raíces de la élite antioqueña, 1775-1810*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.

David Bravo, Alba Inés, *Mujer y trabajo en Medellín: Condiciones laborales y significado social, 1850-1906*, Medellín, IDEA, 2007.

De Escobar, Fray Jerónimo, “Relación de Popayán, 1582”, *Cespedesia. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983.

De Finestrada, Fray Joaquín, *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones* [1789], Margarita González (introducción y transcripción), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

De Santa Teresa, Severino, *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios catíos de la Prefectura Apostólica de Urabá*, Bogotá, Imprenta San Bernardo, 1924.

———, *Historia documentada de la iglesia en Urabá y El Darién desde el descubrimiento hasta nuestros días*, 5 vols., Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

———, *Indios catíos, indios cunas. Ensayo etnográfico de dos razas de indios de la América española*, Medellín, Imprenta Departamental, 1959.

Del Rey Fajardo, José y Felipe González Mora, *Los jesuitas en Antioquia 1727-1767: Aportes a la historia de la cultura y el arte*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Del Valle Montoya, Piedad, “El poder del saber médico en el proceso de medicación de la justicia en Antioquia 1887-1914” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2008.

———, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887-1914)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2010.

Díaz Benjumea, Margarita Rosa, “El discurso higiénico como instrumento de control social, en la división Nus del Ferrocarril de Antioquia, 1874-1914”, [trabajo de grado, Maestría en Salud Pública, Universidad de Antioquia], Medellín, 2002.

———, “Las fronteras antioqueñas: Los desencuentros de las élites montaraces y el pueblo calentano”, *Revista Palabra: Palabra que obra*, Cartagena, núm. 5, 2004.

Domínguez Gómez, Eduardo (dir.), *Todos somos historia*, 3 vols., Medellín, Canal U, 2010.

Duque Gómez, Luis, “Etnohistoria y arqueología”, en: Academia Colombiana de Historia, *Historia Extensa de Colombia*, 30 vols., Bogotá, Ediciones Lerner Internacionales, 1965.

———, “Tribus indígenas y sitios arqueológicos”, en: Academia Colombiana de Historia, *Historia extensa de Colombia*, 30 vols., Bogotá, Ediciones Lerner Internacionales, 1967.

Duque, Marcela e Iván Espinosa Peláez, “Historia y cultura de la población nutabe en Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

Duque Restrepo, José Ignacio, *Monografía de Donmatías*, Medellín, s.e., 2002.

Echavarría Uribe, Juan Fernando, “Demografía, el paso de los habitantes por el siglo xx”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

Echeverri Alzate, Juan Carlos, “La guerra civil de 1885 en Antioquia: Aspectos locales y nacionales, políticos, militares y sociales” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

Echeverri Posada, Luz Elena, “Los trabajadores de Marta Magdalena: Una hacienda ganadera al suroeste del departamento de Bolívar 1912-1956” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

Elejalde Arbeláez, Ramón, *A la sombra del Plateado. Monografía de Frontino*, Medellín, s. e., 2003.

Escobar Villegas, Juan Camilo, “Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 31, 2004.

———, “La historia de Antioquia: Entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo xix”, *Revista Universidad EAFIT*, Medellín, vol. 40, núm. 134, 2004.

———, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.

Estrada Ochoa, Julián, “Antropología del universo culinario, validez y fuerza de un elemento cotidiano en la conformación de una identidad sociocultural” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1982.

Fajardo, Luis H., *La moralidad protestante de los antioqueños: Estructura social y personalidad*, Cali, Universidad del Valle, 1966.

Ferreira Santos, Hernando, “La violencia contemporánea en las regiones colombianas: Urabá y bajo Cauca Antioqueño” [trabajo de grado, Maestría en Estudios Políticos, Universidad Javeriana], Bogotá, 1989.

Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Editorial Cal y Arena, 1991.

Foucault, Michel, *Seguridad, territorio y población* [curso en el Collège de France (1977-1978)], Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Franco Alzate, Jairo Antonio, *Desplazados y terratenientes en la colonización antioqueña del sur, 1780-1930. Apellidos de colonizadores pobres y de capitalistas colonizadores*, Medellín, Arteimagen, 2009.

Franco Rodríguez, Luis Fernando, “Que cada quien se las arregle. Hacia una sociedad individualista: artesanos y comerciantes, Medellín, Rionegro, la ciudad de Antioquia y Bogotá, 1777-1854” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010.

Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memorias del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

Gálvez Abadía, Aída Cecilia, *Por obligación de conciencia: Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario, ICANH, Universidad de Antioquia, 2006.

Gamboa Olarte, Luz Natalia, “Una aproximación histórica a la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

García Estrada, Rodrigo, *Cien años haciendo ciudad*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 1999.

_____, “Tres momentos de la presencia extranjera en Antioquia, 1820-1920”, 2 vols. [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2001.

_____, “Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 10, 2004.

_____, *Los extranjeros en Colombia, su aporte a la construcción de la Nación, 1810-1920*, Bogotá, Planeta, 2006.

_____, *Extranjeros en tela de juicio: Conflictos asociados a la presencia extranjera en Antioquia 1820-1920*, Medellín, IDEA, 2007.

García, Clara Inés, *El Bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones*, Bogotá, CINEP, INER, 1993.

_____, “Territorios, regiones y acción colectiva: El caso del Bajo Cauca antioqueño”, en: Renán Silva (ed.), *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, CEREC, Universidad del Valle, 1994.

_____, *Urabá: Región, actores y conflicto. 1960-1990*, Bogotá, Universidad de Antioquia, CEREC, 1996.

_____, “Región y violencia en Antioquia: Problemáticas, conceptos y tendencias de la investigación”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios Regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004.

García Insuasty, María Angélica, “De lejos, todas las montañas son azules. Una aproximación a la configuración de la región de frontera entre el Estado de Antioquia y el Estado del Cauca entre 1860 y 1880” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

García R., Evelio, “Economía campesina y descomposición del campesinado en El Santuario, Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

Gaviria Gil, María Virginia, “Poder y sociedad en Antioquia. Los gobiernos liberales en el Estado soberano de Antioquia: 1877-1885” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2000.

Gaviria, Juan Felipe, “La expansión de la estructura industrial en Antioquia. 1930-1970”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

Gaviria Mejía, Margarita Rosa, “La delincuencia entre los embera de Dabeiba y Frontino” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1986.

Gerard, Martín, *Estudio de relaciones laborales y sindicalismo: Desarrollo económico, sindicalismo y proceso de paz en Urabá*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1986.

Gil Pantoja, Hernán, “Medellín. Lo que va de la urbanización al urbanismo”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

Giraldo Escobar, Marta Lía, “Perseguir vagos y poblar con inmigrantes: Discursos sobre poblamiento en Antioquia 1820-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1995.

Giraldo Jurado, Jonni Alexander, “La guerra civil de 1860 en el Estado de Antioquia. Un aporte descriptivo y documental” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Giraldo M., Belisario, *Apuntes para la historia de San Rafael*, Bogotá, Multicelam, 1980.

Giraldo Restrepo, Paula Andrea, “La percepción de la prensa nacional y regional de las elecciones presidenciales de 1875 y sus implicaciones en la guerra civil de 1876” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

Girón H., Jesús Mario, “Arqueología de Buriticá: Un asentamiento minero prehispánico” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

_____, *Un asentamiento negro en el río Nechí*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

Gobernación de Caldas, FICDUCAL, *La colonización antioqueña*, Manizales, Imprenta Departamental, 1989.

Gómez Campillo, Antonio, “Erección del municipio de Rionegro”, *Repertorio Histórico*, Medellín, núm. 140, 1973.

Gómez Gómez, Mauricio Alejandro, “Todos los ganados grandes y chicos: La Antioquia pecuaria del siglo XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2008.

_____, “Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 16, 2009.

Gómez López, Augusto; Guido Barona Becerra y Camilo Domínguez Ossa (eds.), *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi* [1852], Medellín, Universidad EAFIT, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

González Cardona, Liliana, “El desarrollo ganadero de Antioquia entre 1870 y 1920” [trabajo de grado, Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

_____, *El desarrollo ganadero en Antioquia entre 1870 y 1920*, Medellín, IDEA, 2004.

González Escobar, Luis Fernando, “Chocó en la cartografía histórica: De territorio incierto a departamento de un país llamado Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. 33, núm. 43, 1996.

_____, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Escuela del Hábitat, 2007.

_____, *Artesanos y maestros en la arquitectura de Medellín y Antioquia 1775-1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, 2008.

González García, Adriana Patricia, “Tratamientos psiquiátricos y psicológicos en Antioquia (1930-1970)” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

González Gómez, Lina Marcela, “Indios y ciudadanos en Antioquia 1800-1850. Demografía y sociedad” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

—————, “Territorio, poblamiento y presencia indígena en el occidente antioqueño durante el siglo XIX” [trabajo de grado, Maestría en Estudios Regionales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1997.

González Jaramillo, José Manuel, “Poblamiento y colonización del Valle de los Osos. Provincia de Antioquia, siglos XVII y XVIII”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 10, 2004.

González, Margarita, “El resguardo minero en Antioquia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 9, 1979.

González Trujillo, Francisco, “Resistencia indígena ante la conquista española en Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1982.

Grimson, Alejandro, “Los procesos de fronterización: Flujos, redes e historicidad”, en: Clara Inés García (comp.), *Fronteras, territorios y metáforas*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2003.

Grupo de Investigación en Historia Social, *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas Antioquia, siglos XVIII al XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2008.

Guarín Flórez, Luz Beatriz, “El Ferrocarril de Antioquia y su incidencia en el territorio comprendido entre Puerto Berrío y la Estación Santiago, 1870-1930” [trabajo de grado, Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia], Medellín, 1998.

Guillén Chaparro, Francisco, “Memoria de los pueblos de la Gobernación de Popayán, 1583”, *Cespedesía. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983.

Gutiérrez Aguirre, Jerson, “Los judíos marranos en Colombia. Rostros sefardíes y rastros del ladino o chudesmo en las historias familiares antioqueñas” [trabajo de grado, Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, Universidad Tecnológica de Pereira], Pereira, 2010.

Gutiérrez Ardila, Daniel, “La sangre cuenta’. Una historia de la provincia de Antioquia 1750-1541” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

———, *Las Asambleas Constituyentes de la Independencia: Actas de Cundinamarca y Antioquia, 1811-1812*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

———, *Un Nuevo Reino: Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en la Nueva Granada*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

Gutiérrez Berrío, Aníbal; Maryorie Maya Gallego y Obdulia Henríquez González, “Etnohistoria del negro-esclavo en el oriente antioqueño, 1750-1850” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia* [1968], Medellín, Universidad de Antioquia, 1994.

Gutiérrez Flórez, Juan Felipe, *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2012.

Gutiérrez R., Sandra y Ayda Jacanamijoy, “El control social entre los embera-katios del municipio de Frontino (Valle de Murri: comunidades Chontaduro y Pegadó)” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1995.

Hagen, Everett, *El cambio social en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963.

Henaó Delgado, Hernán (dir.), *Colección de estudios de localidades*, Medellín, CORNARE, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 1993.

Hermelin, Michel, (ed.), *Geografía de Antioquia: Geografía histórica, física, humana y económica*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.

———, “Valle de Aburrá: ¿Quo Vadis?”, *Gestión y Ambiente*, Medellín, vol. 2, núm. 2, agosto de 2007.

Hernández Carmona, David Arnovis, “San Cristóbal de la Culata al filo de la montaña, 1771-1863” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Herrera Atehortúa, Cenedith, “Entre máscaras y tablas. Teatro y sociedad en Medellín, 1890-1950” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2005.

Hoyos, Juan José (selección y prólogo), *El periodismo en Antioquia*, Medellín, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Biblioteca Pública Piloto, 2003.

Hoyos Ruiz, Javier y Jesús María Muñoz, “La fuerza de trabajo libre y asalariada en la minería del oro en Antioquia 1800-1900” [trabajo de grado, Economía, Universidad de Antioquia], Medellín, 1986.

Hoyos Salas, Miryam, “Poblamiento y colonización campesina. El caso del área amortiguadora en el Nudo de Paramillo, Ituango 1875-2004” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2006.

Instituto de Estudios Colombianos, *Historia de Colombia, un debate en marcha*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1979.

Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, *Atlas de poblamiento de Antioquia siglo XIX*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.

Jaramillo Alzate, Antonio Javier, “Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín 1750-1800” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1988.

Jaramillo Arango, Roberto, *El clero en la Independencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1946.

Jaramillo, Justo y Juan Giraldo (promotores), *Estudios monográficos de Marinilla*, Medellín, Tipografía Piloto, 1967.

Jaramillo Uribe, Jaime, “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

Jaramillo Velásquez, Roberto Luis y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1995.

Jaramillo Velásquez, Roberto Luis, “La otra cara de la colonización antioqueña hacia el sur”, *Revista de Extensión*, Medellín, núm. 18, 1984.

_____, “La colonización antioqueña”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, “De mercaderes a comerciantes”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

_____, “La cartografía antigua de Medellín como fuente”, en: *Memoria del Seminario Una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá*, Medellín, Universidad Nacional

de Colombia, Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Alcaldía de Medellín, 1993.

———, *La sede de Otrabanda*, Medellín, Suramericana de Seguros, 2004.

Jiménez Meneses, Orián; Edgardo Pérez Morales y Felipe Gutiérrez Flórez, *Caminos, rutas y técnicas: Huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

Jiménez Meneses, Orián *et al.*, *Configuración regional del occidente medio de Antioquia siglos XVI-XVIII*, Medellín, CORANTIOQUIA, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2001.

Jurado Jurado, Juan Carlos, “Vagos, pobres y mendigos: Control social en Antioquia 1750-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1992.

———, *Vagos, pobres y mendigos: Contribución a la historia social colombiana, 1750-1850*, Medellín, La Carreta, 2004.

———, “Reinventar la nación a partir de la fe católica. De la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 15, julio-diciembre de 2008.

———, “La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 17, 2009.

Keep Correa, Fernando, *Monografía de Turbo*, Colombia, s. e., 2000.

Le Grand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1930)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Lenis Ballesteros, Cesar Augusto, “Los Remedios, Zaragoza y Guamocó: El triángulo regional de una frontera minera. Siglo XVII”, en: *Memorias. Primer foro de estudiantes de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

———, “La dinámica social de una frontera flexible: Zaragoza de las Palmas durante el siglo XVIII”, en: Clara Inés García (comp.), *Fronteras. Territorios y metáforas*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2003.

———, “Los Remedios. El testamento de la tierra” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

_____, “El oro bajo la tierra a nadie le sirve. Proyectos de minería aurífera y poblamiento en la Antioquia desde el siglo XVIII” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2007.

_____, *Una tierra de oro. Minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX*, Medellín, IDEA, 2007.

_____, “Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824-1886”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 16, enero-junio de 2009.

_____, “Reales de minas y rancherías dispersas: El poblamiento en los distritos mineros de la provincia de Antioquia, siglo XVIII”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Londoño Blair, Alicia, *El cuerpo limpio: Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2008.

Londoño Motta, Jaime Eduardo, “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons: Un balance historiográfico”, *Fronteras de la Historia*, Bogotá, núm. 7, 2002.

_____, “Los procesos de frontera y de colonización en el norte del suroccidente colombiano. Un modelo alternativo a la colonización antioqueña de James Parsons” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander], Bucaramanga, 2002.

_____, “Frontera y colonización en el norte del suroccidente colombiano: Hacia una nueva agenda de investigación”, en: *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, Pereira, Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Máter, 2008 [disponible en: <http://es.scribd.com/doc/73423871/Policromias-de-Una-Region>, consulta: junio de 2012].

Londoño Osorio, Iván Santiago, “Abejorral, caminos y vida cotidiana 1850-1905” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2008.

Londoño Saldarriaga, Liliana Stella, “Historia del transporte en Antioquia: El caso de la Compañía Ferrocarril de Amagá, 1907-1933” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

Londoño Vega, Patricia y Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Historia de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

Londoño Vega, Patricia, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Colombia, 1850-1930*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Londoño Zapata, Rosalba, “Don Toño, cabeza médica del Llano de Musinga, Frontino” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

López Cardona, Víctor Manuel, “He aquí mi mierda, juro que ha hecho retroceder hasta los perros. Indigencia en Medellín, 1890-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2003.

López Castaño, Carlos (dir.), *Poblamiento y dinámicas culturales prehispánicas en el Magdalena Medio Antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Fase I, 1999, Fase II, 2001.

López Díaz, Orieta María, “Escuela de Artes y Oficios de Antioquia 1870-1916” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1992.

López, Hugo, “El desarrollo histórico de la industria en Antioquia. El período de consolidación”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

López Mejía, Erika Yasmín, “Entre el favor de las leyes y la voluntad de los poderes regionales y locales: Conflictos entre la Frontino and Bolivia (Souht America) Gold Mining Company Limited y nacionales colombianos en Remedios (Antioquia), 1852-1919” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2007.

López Toro, Álvaro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.

Machado Cartagena, Absalón, *Café en la aparcería al capitalismo*, Bogotá, Punta de Lanza, 1977.

Mancera Medina, Carol, “Documentos para el estudio de las vías de comunicación entre Antioquia y Chocó durante los siglos XVII, XVIII y XIX” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 2005.

Marín Mejía, Eduin Alonso, “Algunos aspectos de la vida diaria de los pobladores de Cocorná entre 1872-1910” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2004.

Martínez, Estefanía, *Genealogía de los indios catíos de Dabeiba*, Medellín, Imprenta Departamental, 1989.

Martínez García, Luz Elena, “Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental, municipio de Peque, Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1989.

Marulanda Valencia, Flor Ángela, “Historia del banco de Sonsón” [trabajo de grado, Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT], Medellín, 2005.

_____, *El banco de Sonsón historia empresarial regional*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Colección Facultad de Minas 120 años, 2007.

Mauro, Frederic, “Comentarios comparativos sobre el desarrollo de Medellín”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

Maya Gualdrón, Ramón Arturo, “Algunos aspectos de la vida de un grupo de sacerdotes de la Villa de la Candelaria de Medellín en la última década del siglo XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

Mayor Mora, Alberto, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*, Bogotá, Tercer Mundo, 1985.

_____, *Técnica y utopía: Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2001.

McGreevey, William Paul, *Historia económica de Colombia 1845-1930*, Bogotá, Tercer Mundo, 1975.

Melo González, Jorge Orlando, “Política y políticos en Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

_____, (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, “La conquista 1500-1580”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, “La política de 1904 a 1946”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, “Progreso y guerras civiles entre 1829 y 1852”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, (dir.), *Historia de Medellín*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.

_____, “La historiografía sobre la Antioquia del siglo XIX”, sitio web: *Colombia es un tema*, disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/historiografiaant.htm>, consulta: febrero de 2012.

Méndez Carmona, Johana Patricia, “Por el más espantoso de los caminos. Las vías de penetración al occidente antioqueño y su relación con el movimiento colonizador en

el resguardo indígena de Cañasgordas” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 2005.

Mesa Bernal, Daniel, *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988.

Molina Londoño, Luis Fernando y Ociel Castaño Zuluaga, “Una mina a lomo de mula. Titiribí y la empresa minera del Zancudo 1750-1930”, 3 vols. [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1988.

Molina Londoño, Luis Fernando, “De Cartago y Aburrá a Nóvita y Citará. Caminos al Occidente”, en: VV. AA., *Caminos Reales de Colombia*, Bogotá, Fondo FEN, 1995.

Montenegro, Santiago, *El arduo tránsito hacia la modernidad: Historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

Montoya Flórez, Martha Gladys, “Asentamientos prehispánicos y contactos culturales en el occidente de Antioquia: Municipio de Anzá” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1992.

Montoya Guzmán, Juan David y José Manuel González Jaramillo, *Indios, poblamiento y trabajo en la provincia de Antioquia, siglos XVI y XVII*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2010.

_____ (transcripción y estudio), *Visita a la Provincia de Antioquia por Francisco de Herrera Campuzano, 1614-1616*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Montoya Santamaría, Jorge William, “Profilaxis antivenérea y dispositivos de control social en Antioquia 1886-1935” [trabajo de grado, Maestría Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1998.

Morales Benítez, Otto, *Testimonio de un pueblo*, Bogotá, Banco de la República, 1962.

_____, *Memorias de mestizaje*, Bogotá, Plaza y Janés, 1984.

Morales Henao, Jairo, *Imágenes de Envigado 1860-2006*, Envigado, Alcaldía de Envigado, 2007.

Moreno, Martínez Rodrigo, “Del aguardiente clandestino al juego prohibido del montenaípe: Delitos de fraude a la renta de licores, riñas, agresiones físicas e infracciones contra la moral en La Ceja del Tambo, 1870-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2009.

Mosquera, José E., *Historia de los litigios de límites entre Antioquia y Choco siglos XVI-XXI*, Bogotá, s.e., 2006.

Murillo Posada, Amparo *et al.*, *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*, Medellín, Plan Nacional de Rehabilitación, COLCULTURA, Universidad de Antioquia, 1991.

Naranjo Giraldo, Gloria, *Medellín en zonas. Monografías*, Medellín, Corporación Región, 1992.

Naranjo, Jorge Alberto (comp.), *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.

Naranjo Villegas, Abel, *Antioquia, del hidalguismo al puritanismo*, Bogotá, Banco Central Hipotecario, 1981.

Nieto Alvarado, Luis Eduardo, “Arqueología del Porce medio: Un acercamiento a la inter relación hombre prehispánico - entorno ambiental a través del análisis de las herramientas líticas elaboradas por abrasión: modificadas por uso y pulidas” [trabajo de grado, Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2008.

Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana*, Bogotá, s.e., 1958.

Ocampo Arango, Gloria Isabel, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena 1881-1956*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2007.

Ochoa Ibargüen, Jhonatan Gregory, “Africanos y sus descendientes en la Provincia de Antioquia en vísperas de la ley de manumisión, según el censo de 1851” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2011.

Ochoa Patiño, Anabel, “Campesinos y café en el suroeste de Colombia, 1910-1950” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

Organización Indígena de Antioquia, *Plan de etnodesarrollo para las comunidades indígenas de Antioquia*, 2 vols., Medellín, Universidad de Antioquia, 1993.

Orozco Guarín, Carlos Andrés, “Inicio de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 13, 2007.

Orrego Fernández, David, “Ficciones constitucionales en el Nuevo Reino de Granada y la Gran Colombia: Entre la hispanidad y la nación (1808-1830)” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2012.

Ortiz Aristizábal, Santiago, “La minería de la sal en Antioquia” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1989.

Ortiz Mesa Luis Javier y Luis Javier Villegas Botero, “Aspectos de la educación en Antioquia, 1860-1915”, *Revista Ciencias Humanas*, Medellín, núm. 11, 1988.

Ortiz Mesa, Luis Javier y Óscar Almario García, *Caldas, una región nueva, moderna y nacional*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2007.

Ortiz Mesa, Luis Javier *et al.*, *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Guerras civiles en Colombia 1840-1902*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

Ortiz Mesa, Luis Javier, *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia, 1850-1880*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1985.

———, “La Regeneración en Antioquia 1880-1903” [trabajo de grado, Maestría en Historia Andina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO], Quito, 1986.

———, *Los partidos políticos en Antioquia ante la Constitución de 1886 y la Regeneración*, 3 vols. [informe inédito, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1987.

———, “Antioquia bajo el federalismo”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

———, “Antioquia durante la Regeneración”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

———, “Élites en Antioquia, Colombia, en los inicios de la Regeneración, 1886-1896”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, vol. 20, 1992.

———, “Los radicales y la guerra civil de 1876-1877”, en: Rubén Sierra Mejía (ed.), *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

———, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad de Antioquia, 2010.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel, *Violencia contemporánea en Colombia. Urabá 1955-1960*, Bogotá, COLCIENCIAS, 1995.

———, *Urabá: tras las huellas de los inmigrantes, 1955-1990*, Bogotá, ICFES, 1999.

Osorio Gómez, Jairo, “Pueblos itinerantes de Urabá: El retrato de su poblamiento” [trabajo de grado, Maestría en Historia Latinoamericana, Universidad Internacional de Andalucía], Andalucía, 2000 [disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/10334/63/1/0004_Osorio.pdf, consulta: mayo de 2011].

Ospina Cruz, Carlos, “El mercado de las almas vs. el proyecto moderno instruccional en Antioquia (1903-1930)”, *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nariño, vol. 13, núm. 10, 2010.

Ospina Echeverri, Marta Cecilia, “Cabildo, representación y ciudadanía en Medellín en el período de la Independencia”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el antiguo y el nuevo régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Ospina Vásquez, Luis, *Industria y protección en Colombia*, Bogotá, Oveja Negra, 1947.

Palacios, Marco, *El café en Colombia 1850-1970*, Bogotá, Fedesarrollo, 1979.

_____, “El café en la vida de Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

Pardo Rojas, Mauricio, “Bibliografía sobre indígenas chocó”, *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, núm. 23, 1980-1981.

_____, *Etnolingüística entre indígenas chocó*, Bogotá, Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, 1983.

_____, “Indígenas chocó”, en: Instituto Colombiano de Antropología, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987.

Parsons, James, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

_____, *Urabá, salida de Antioquia al mar: Geografía e historia de la colonización*, Medellín, CORPOURABÁ, 1980.

Patiño Duque, Gustavo, *Ascendiente judío del pueblo antioqueño*, Medellín, L. Vieco e Hijos, 2006.

Patiño Millán, Beatriz, *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia 1750-1820*, Medellín, IDEA, 1994.

_____, “Los comerciantes de Medellín, 1763-1810”, *Revista Utopía Siglo XXI*, Medellín, núm. 8, 2002.

_____, “Historia regional antioqueña”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios Regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004.

_____ (dir.), *Migración y cambio social en Medellín, el suroeste y el oriente de Antioquia, 1905-1951*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, 2010.

_____, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

Patiño Suárez, Jhon Jairo, "Sociedad minera y compañías extranjeras: Un encuentro conflictivo en Zaragoza, 1880-1951" [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1996.

Payne, Constantine Alexander, "Crecimiento y cambio social en Medellín: 1900-1930", *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 1, 1986.

Peña Soto, Mauro Antonio, "Maestros y educación: Conflictos e intereses del distrito de Medellín en el Estado soberano de Antioquia 1864-1873" [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2009.

Peña Zapata, Jorge León, "Sociedad, medicina y poder médico en Antioquia, 1875-1905" [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2009.

Peralta Agudelo, Jaime Andrés, *Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2001.

Pérez, Felipe, *Geografía física y política del Estado de Antioquia* [escrita por orden del Gobierno General], Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863.

Pérez Morales, Edgardo, "La sombra de la muchedumbre: Vida urbana y reformismo borbónico en la ciudad de Antioquia", *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 10, 2004.

Pérez Ríos, Julián, "Indígenas y colonos. Configuración del territorio en los resguardos del Occidente de Antioquia 1886-1920" [informe de investigación, inédito], Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2012.

Piedrahíta Echeverri, Javier y Humberto Bronx, *Síntesis histórica de la Arquidiócesis de Medellín*, Medellín, Movifoto, s.f.

Piedrahíta Echeverri, Javier, *Historia de los sínodos arquidiocesanos de Medellín*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1966.

_____, *Breves biografías de los párrocos de La Ceja*, Medellín, Granamérica, 1968.

_____, *Historia eclesiástica de Antioquia. Colonia e Independencia, 1545-1828*, Medellín, Granamérica, 1973.

_____, *Del poblado de San Lorenzo de Aburrá a la parroquia de San José del Poblado, 1876-1976*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1976.

_____, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, s.e., 1986.

_____, *Arquidiócesis de Medellín, 1868-1988: Episcopologio y presbiterio*, Medellín, s.e., 1989.

Piedrahíta Orrego, Olga Ligia, “Los juicios ejecutivos en la ciudad de Antioquia 1780-1830, una revisión a la práctica del derecho civil” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Pimienta Betancur, Alejandro, “La configuración de la identidad local en la diversidad cultural: El caso de Caucaasia”, *Revista Palabra: Palabra que obra*, Cartagena, núm. 8, 2007.

Pimienta Restrepo, Luz Eugenia, “Mestizaje y sociedad en Antioquia 1777-1810” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

Pinto García, Constancio, *Diccionario catío-español y español-catío*, Medellín, Imprenta Departamental, 1950.

_____, *Los indios catíos: Su cultura, su lengua*, 2 vols., Medellín, Compás, 1978.

Posada Arango, Andrés, *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Rouge Hermanos, 1871.

_____, “Medellín considerada bajo el punto de vista climatérico”, en: *Estudios científicos*, Medellín, Imprenta Oficial, 1909.

Poveda Ramos, Gabriel, *Agricultura y ganadería antioqueños en el siglo XIX*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, Centro de Investigaciones para el Desarrollo y la Innovación, 1979.

_____, *Dos siglos de historia económica de Antioquia*, Medellín, Proantioquia, Biblioteca, 1979.

_____, *Minas y mineros de Antioquia*, Bogotá, Banco de la República, 1981.

_____, *Historia económica de Antioquia*, Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1988.

_____, “Minas y mineros de Antioquia”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

_____, *Antioquia pioneros de siempre*, Medellín, Interprint, 1990.

Ramírez Bacca, Renzo y Marta Ospina Echeverri, *Cabildo, política y sociedad, 1810-1821. El caso de la Provincia de Antioquia*, Bogotá, Universidad Nacional, 2011.

Ramírez Bacca, Renzo y Sandy Bibiana González, “Sociedad, trabajo y población en Fredonia (Antioquia), 1830-1852”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 18, 2010.

Ramírez Bacca, Renzo, “Cabildos, juntas y constituciones: La incidencia político-administrativa del Cabildo de Antioquia durante la Independencia”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el antiguo y el nuevo régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Ramírez Echeverri, Jorge Isaac, “Crecimiento urbano en Medellín 1930-1985” [trabajo de grado, Maestría en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Instituto Agustín Codazzi], Tunja, 1988.

Ramírez Gómez, Damián, *Historia del Oriente de Antioquia*, Medellín, Imprenta Departamental, 1957.

_____, *El Santuario: Su historia, su genealogía, sus hombres*, Medellín, Carpel, 1968.

_____, *La histórica ciudad de Marinilla o participación de los orientales en la libertad de la Gran Colombia*, Medellín, Liceo Salazar y Herrera, 1976.

_____, *Revolución del Santuario y asesinato del general de División José María Córdoba*, Medellín, Liceo Salazar y Herrera, 1979.

_____, *Descubrimiento, fundación, historia del departamento de Antioquia*, Medellín, Acosta, 1984.

Ramírez Tobón, William, *Urabá: Los inciertos confines de una crisis*, Bogotá, Planeta, 1997.

Ramírez Urrea, Ulpiano, *Marinilla y el señor Jiménez desde la fundación de Marinilla hasta 1830*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1918.

_____, *Historia de la diócesis de Medellín*, 2 vols., Medellín, Tipografía de San Antonio, 1922.

_____, *Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente, 1810-1864*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1926.

_____, *El cantón de Marinilla*, Bogotá, Tipografía de San Antonio, 1926.

Raymond, Pierre, “Contrapunteo santandereano y antioqueño de la industria textil: Contrastes entre la historia de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita y algunos aspectos del desarrollo de la industria textil antioqueña”, *Historia y Sociedad*, Medellín, núm. 17, 2009.

Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001 [disponible en: en www.rae.es].

“Relación de Popayán y del Nuevo Reino, 1559-1560”, *Cespedesia. Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, Cali, vol. 4, núms. 45-46, enero-junio de 1983.

Restrepo Arango, María Luisa, “En busca de un ideal: Los intelectuales antioqueños en la conformación de la vida cultural de una época, 1900-1915” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

Restrepo de Quintero, Libia J., *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875-1930*, Medellín, La Carreta, 2004.

—————, *Médicos y comadronas o el arte de los partos: La ginecología y la obstetricia en Antioquia, 1870-1930*, Medellín, La Carreta, 2006.

—————, *La historia de Antioquia* [audiolibro], Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2010.

Restrepo, Eduardo, *Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica*, Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, 2008 [disponible en: <http://www.unc.edu/~restrepo/documentos/afro-bibliografia-2008.pdf>, consulta: junio de 2012].

Restrepo Eusse, Álvaro, *Historia de Antioquia desde la conquista hasta 1900*, Medellín, Imprenta Oficial, 1903.

Restrepo, Huberto, *La religión de la antigua Antioquia: Estudio teológico pastoral sobre Tomás Carrasquilla*, Medellín, Bedout, 1972.

Restrepo, José Manuel, “Proyecto de ley tramitado por el Poder Legislativo sobre tierras realengas y baldías el cual se discutió en ambas cámaras” [1811], *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 11, 1983.

—————, *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población en la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada* [1808], Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

Restrepo, Vicente, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia* [1883], Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1888.

Reyes Cárdenas, Ana Catalina y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Reyes Cárdenas, Ana Catalina, “¿Fueron los viejos tiempos tan maravillosos? Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín (1890-1930)” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

_____, “Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la primera República 1808-1815”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Bogotá, núm. 30, 2003.

_____, “Nuevas miradas e interpretaciones sobre el período de la independencia” [conferencia], Cátedra Luis Antonio Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2009.

_____, “El malestar criollo con el gobierno español en el Nuevo reino de Granada”, en: Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (eds.), *Entre el antiguo y el nuevo régimen: La provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

_____, “La difícil tarea de construir unidad nacional: La fuerza de las soberanías locales en la Primera República de la Nueva Granada. 1810-1815”, en: Eduardo Domínguez Gómez (dir.), *Todos somos historia*, 3 vols., Medellín, Canal U, 2010.

_____, “Una nación o muchas patrias soberanas. Territorios, identidades e independencias en el Nuevo Reino de Granada, 1780-1816” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Pablo de Olavide], Sevilla, 2010.

Ricaurte Cartagena, John Alejandro, *Vasco-navarros en Antioquia (1890-1970): Una aproximación a la historia de inmigrantes, religiosos y exiliados*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2009.

Ríos Molina, Carlos Andrés, *Identidad y religión en la colonización en el Urabá antioqueño*, Bogotá, Comunican - *El Espectador*, 2002 [disponible en: http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/rios_religionuraba.pdf, consulta: junio de 2011].

Rivet, Paul, “La influencia karib en Colombia”, *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, vol.1, núm. 1, 1943.

_____, *Los orígenes del hombre americano*, México, Cuadernos Americanos, 1943.

Robinson, David J. (transcripción, introducción y notas), *Relación de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

Robledo, Emilio, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde visitador de Antioquia, 1785-1788*, 2 vols., Bogotá, Banco de la República, 1954.

—————, *Sucinta relación de lo ejecutado en la visita de Antioquia por el oidor Juan Antonio Mon y Velarde, entresacada de la obra bosquejo biográfico del señor oidor*, Bogotá, Banco de la República, 1954.

Rodríguez Jiménez, Pablo, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial 1675-1730*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

Roldán, Mary, “Guerrillas, contrachusma y caudillos durante la violencia en Antioquia. 1949-1953”, *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 4, 1989.

—————, *A sangre y fuego: La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

Rueda, Doris y Guillermo Londoño Pulgarín, “Con negros, minas y un bello paisaje, se hizo la historia colonial de Belmira, 1650-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2003.

Ruffiner Méndez, Yohana Patricia “El resguardo de Cañasgordas. Una fisura interna del pueblo ‘paisa’”, *Homo Habitus*, disponible en: http://www.biblioteca.homohabitus.org/pdfs/ruffiner_resguardo.pdf, consulta: noviembre de 2009.

Safford, Frank, “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis de Everett Hagen”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 3, 1965.

Salazar Jaramillo, Alonso y Ana María Jaramillo Arbeláez, *Medellín: Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá, Cinep, 1996.

Salazar Vargas, Wither Amalia, “Resguardos en Antioquia, crisis y desintegración 1750-1850” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1994.

Saldarriaga Peláez, María Elena, “La guerra civil de los supremos en Antioquia, 1839-1842 poderes, gentes y territorios” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2000.

Samper Kutschbach, Mario, “Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia. 1850-1912”, *Estudios Sociales*, Medellín, núm. 2, 1988.

Sánchez Bustamante, Vedher y Julio Jaime Mejía Martínez, *Envigado, entre la montaña y el río*, 2 vols., Envigado, Alcaldía de Envigado, 2002.

Santa Álvarez, Jazmín, “Estorbococos y antidotos cívicos. Patologías del cuerpo urbano” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2004.

Santa, Eduardo, *Arrieros y fundadores, aspectos de la colonización antioqueña*, Bogotá, Cosmos, 1961.

Sauer, Carl, “La morfología del paisaje”, *University of California Publications in Geography*, California, vol. 2, núm. 2, octubre de 1925.

Seade García-Herreros, Paula, “Estudio comparado de la violencia en el Magdalena Medio, Urabá antioqueño y el departamento de Meta” [trabajo de grado, Ciencia Política, Universidad de los Andes], Bogotá, 1992.

Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, *Antioquia indígena*, Medellín, Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, 1986.

Sierra García, Jaime, *Antioquia, pasado y futuro*, Medellín, Instituto Politécnico Colombiano, 1980.

———, “Independencia de Antioquia”, en: Jorge Orlando Melo González (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

Sierra Muñoz, Luis Fernando, “Propiedad y conflicto por la tierra y las islas fluviales en Antioquia colonial: El caso del sitio de Obregón y el río Cauca, siglos XVI al XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 2010.

Silva, Renán (ed.), *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, CEREC, Universidad del Valle, 1994.

Steiner, Claudia, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.

Suárez de Álvarez, Ivonne, “Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700”, 2 vols. [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1983.

Tamayo Arango, Alba Shirley, “Oro en la batea. Exploración y colonización del Valle de los Osos siglos XVII y XVIII” [trabajo de grado, Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1998.

———, *Camino a la región de los osos: Exploración y colonización de la meseta norte de Antioquia*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.

Tirado Mejía, Álvaro, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

_____, “Aspectos de la colonización antioqueña”, *Revista de Extensión Cultural*, Medellín, Universidad Nacional, núm. 7, 1979.

_____, *Introducción a la historia de Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1988.

Toro Jaramillo, Iván Darío, *La diócesis de Medellín (1868-1902): Actuación y formación del clero*, Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó, 2004.

Tovar Pinzón, Hermes; Camilo Tovar y Jorge Tovar, *Convocatoria al poder del número: Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994.

Trimborn, Hermann, “Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia. Los reinos de Guaca y Noré”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. 4, núms. 11-14, 1943.

_____, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.

Twinam, Ann, “Comercio y comerciantes de Antioquia”, en: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, *Memoria del simposio Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

_____, *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*, Medellín, FAES, 1985.

Universidad de Antioquia, Grupo de Investigaciones en Historia Social (GIHS), *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas. Antioquia, siglos XVIII al XX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2008.

Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004.

Uribe Ángel, Manuel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* [1885], 2 tomos, Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004.

Uribe de H., María Teresa y Jesús María Álvarez, “Regiones, economía y espacio nacional en Colombia. 1820-1850”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 13, 1984.

_____, “El proceso de apropiación de la tierra en Colombia 1821-1850: Una perspectiva regional para el análisis”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 16, 1985.

_____, “Minería, comercio y sociedad en Antioquia 1760-1800”, *Lecturas de Economía*, Medellín, núm. 18, 1985.

_____, *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987.

_____, *Raíces del poder regional: El caso antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Uribe de H., María Teresa, “Bajo el signo de Mercurio: La influencia de los comerciantes en Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, núm. 30, 1989.

_____, “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”, en: Gobernación de Antioquia, *Realidad social*, 2 vols., Medellín, Gobernación de Antioquia, 1990.

_____, *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1992.

_____, “Historia política y región: Un modelo para armar”, en: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios Regionales (INER), Consorcio Estudios Regionales de Antioquia, *Estudios regionales en Antioquia*, Medellín, Lealón, 2004.

Valderrama Márquez, Jorge, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

Vargas Sarmiento, Patricia, *Los embera y los cuna: Impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI y XVII*, Bogotá, CEREC, Instituto Colombiano de Antropología, 1993.

Vélez Rendón, Juan Carlos, “La configuración económica, política e institucional de Jericó, 1840-1910” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1993.

_____, *Los pueblos allende el río Cauca: La formación del suroeste antioqueño y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1875*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

Villegas Botero, Fabio, *El alma recóndita del pueblo antioqueño, un triple mestizaje: Genético, cultural y religioso*, Medellín, Editorial Martín Vieco, 2003.

Villegas Botero, Luis Javier y Luis Javier Ortiz Mesa, *Aspectos de la educación en Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío 1864-1873*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1991.

Villegas Botero, Luis Javier, *Las vías de legitimación de un poder: La administración presidida por Pedro Justo Berrío en el Estado Soberano de Antioquia. 1864-1873*, Medellín, Colcultura, 1996.

Villegas Gómez, Alonso, “El comercio antioqueño del siglo XVII” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1985.

Villegas Gómez, Hernán Darío, “Facetas sociales de la formación del proletariado antioqueño 1880-1930” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1988.

Villegas, Jorge, *La colonización de vertiente en el siglo XIX*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1977.

Villegas Vélez, Álvaro Andrés, “Heterologías: Pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941” [trabajo de grado, Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2005.

———, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940”, *Revista Estudios Políticos*, Medellín, núm. 26, enero-junio de 2005.

Villegas Villegas, Lucelly, “Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial: Los mazamorreros 1778-1820” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

———, *Formación histórica de la región del oriente e historia metodológica del proyecto*, Medellín, CENICS, CORNARE, 1989.

———, “Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957”, [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 1993.

——— (coord.), *Estudio de localidades. Cáceres (Antioquia)*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, 2001.

Zabala Salazar, Hernando, “Rebeldes y cimarrones: Un estudio sobre la resistencia y rebeldía del esclavo negro en la Provincia de Antioquia” [trabajo de grado, Historia, Universidad de Antioquia], Medellín, 1984.

Zambrano Pantoja, Fabio y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1993.

Zambrano Pantoja, Fabio, “Región, nación e identidad cultural”, en: *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia: Memorias del Foro Nacional para, con, por, sobre, de, cultura*, Bogotá, Colcultura, 1991.

Zapata Ávila, Juan Guillermo, “Participación política y ejercicio ciudadano en Antioquia 1848-1854” [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín, 2010.

Zapata Cuencar, Heriberto, *Monografía histórica de Sonsón*, Medellín, Granamérica, 1971.

Zuluaga H., Juan David, “Sapos, culebras y gusanos rojos y barbaos: La brujería en la tradición oral de una localidad del Cañón del Cauca” [trabajo de grado, Antropología, Universidad de Antioquia], Medellín, 1995.

Zuluaga Tobón, Orlando de J., *La Unión, una historia para contar*, Medellín, s. e., 2004.



Los autores

ÓSCAR ALMARIO GARCÍA

Historiador, Magíster en Historia Andina, Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Sevilla. Profesor Titular del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, donde coordina la Maestría y el Doctorado en Historia y el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Dirige el grupo de investigación Etnohistoria y Estudios de Américas Negras, desde el cual ha desarrollado sus líneas de investigación sobre la formación de la nación y el Estado, las configuraciones regionales y el aporte de los sectores subalternos y étnicos, especialmente de los afrodescendientes. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Su publicación más reciente, como editor y coautor, es *Las fuentes en las reflexiones sobre el pasado: usos y contextos en la investigación histórica en Colombia* (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2014).

LINA MARCELA GONZÁLEZ GÓMEZ

Historiadora, Magíster en Ciencias Sociales y doctora en Historia. Profesora del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Coordinadora del semillero y la línea de investigación Problemas geohistóricos y socioespaciales, del grupo de investigación Historia, espacio y cultura, de la misma universidad, donde se acerca a la investigación en temas sociales y espaciales en diversos períodos de la historia de Colombia, y distintos espacios subnacionales, de lo cual cuenta con publicaciones

relacionadas con fenómenos urbanos (2000, 2007, 2008), problemáticas del desarrollo (2007, 2008, 2011), geohistoria del suroriente del país (2007, 2009, 2010, 2015) y procesos fronterizos (2014).

Su publicación más reciente es *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del Meta, 1870-1930* (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015).

LUIS JAVIER ORTIZ MESA

Miembro de la Orden Gerardo Molina y Profesor Titular y Emérito jubilado de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Magíster en Historia Andina, Flacso, Quito, Ecuador y Doctor en Historia en la Universidad de Huelva, España. Sus publicaciones en libros y revistas versan sobre temas de historia regional, historia política e historia social de Colombia y América Latina, destacándose sus estudios sobre guerras civiles en el siglo XIX colombiano. Autor de *El Federalismo en Antioquia, 1850-1880. Aspectos Políticos* (1985); *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877* (2004) y *Obispos, curas y fieles en pie de guerra. Antioquia, 1870-1880* (2010). Coautor de *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902* (2005); *Caldas: una región nueva, moderna y nacional*, con Óscar Almario García (2007) y *Guerra y rebelión en la década de 1870. Estados Unidos de Colombia con Diego Andrés Jaimes González* (2014). Coeditor académico de *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, con Víctor Manuel Uribe Urán (2000). Miembro del grupo interuniversitario de investigación “Religión, Cultura y Sociedad”. Fue director de la *Revista Historia y Sociedad del Departamento de Historia, de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín* (abril 2002-junio 2009, agosto 2010-diciembre 2011). Ha sido profesor invitado por las Universidades de Oxford y St. Andrews (Gran Bretaña), Illinois e Internacional de la Florida (Estados Unidos), Picardie Jules Verne (Amiens, Francia), Mayor de San Andrés (Bolivia), Estadual de Río de Janeiro (Brasil) y universidades colombianas.

Coeditores Colección Bicentenario de Antioquia

ANTIOQUIA
LA MÁS
EDUCADA



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



CORPORACIÓN
UNIVERSITARIA
LASALLISTA

Lleva el conocimiento
por siempre



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1803
Rectoría

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]



Universidad
Pontificia
Bolivariana



UNIVERSIDAD DE MEDELLIN



UNIVERSIDAD CES
Un Compromiso con la Excelencia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
LATINOAMERICANA - UNALA



Institución Universitaria



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN

*Este libro se terminó de imprimir en el Centro de Publicaciones
de la Universidad Nacional de Colombia- Sede Medellín en el
mes de septiembre de 2015.*

*Esta edición consta de 300 ejemplares,
La carátula se imprimió en propalcote C2S 250 gramos
las páginas interiores en Earth pact natural 70 gramos.*

La fuente tipográfica empleada es Adobe caslon Pro Regular, Italic, Semibold.



Algunos títulos colección Bicentenario de Antioquia

84. *Dramaturgia antioqueña, 1879-1963*
–Antología–
Felipe Restrepo David –Compilación,
prólogo y notas–
(Universidad EAFIT)
85. *Vida y obra del maestro Carlos Vieco Ortiz*
Germán Rodríguez Velásquez
–Recopilación y notas–
(Universidad Pontificia Bolivariana)
86. *Por la América del Sur*
Rafael Uribe Uribe
(Universidad Autónoma Latinoamericana)
87. *Árboles de Antioquia*
Luis Sigifredo Espinal Tascón
(Universidad Nacional)
88. *Bosquejo de la paleontología colombiana
y otros textos*
Gerardo Botero Arango
(Escuela de Ingeniería de Antioquia)
89. *Terciario carbonífero de Antioquia*
Emil Grosse
(Escuela de Ingeniería de Antioquia)
90. *Medellín tiene su salsa*
Octavio Gómez Velásquez y Sergio
Santana Archbold
(Escuela de Ingeniería de Antioquia)
91. *Tierra virgen*
Eduardo Zuleta
(Universidad EAFIT)

Hacia un nuevo siglo XIX del Noroccidente colombiano es, como claramente lo expresa su nombre, un **Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó**, que intenta mostrar, recurriendo a una lectura sistemática de la más importante bibliografía producida entre la década a 1960 y los años 2010-2014, cómo ha sido imaginada, narrada, representada e interpretada, la configuración histórica del noroccidente del país, un propósito en el que se empeñaron los autores hace casi veinte años y que, pese a publicaciones parciales, sólo hasta ahora puede entrar en circulación bajo la forma que aquí se presenta: una obra unificada sobre la base de criterios rectores de consulta (los principales campos de trabajo que han preocupado a los investigadores, las cuestiones especialmente notables en sus hallazgos, los alcances y limitaciones de esas interpretaciones y las posibles proyecciones que han quedado abiertas para ser desarrolladas en nuevas investigaciones), que incluye el análisis de más de mil cuatrocientos registros bibliográficos.

Pese a lo anterior, los tres tomos que componen la obra, pueden ser consultados de manera independiente, pues cada uno de ellos, dejándose guiar por la propia bibliografía existente, logra mostrar las especificidades de estas tres subregiones, tanto en términos de su formación histórica como de la historiografía particular que de ellas habla, lo que permitirá al lector entender **el territorio y la sociedad en la configuración de una región histórica** como lo es **Antioquia**; comprender a **Caldas**, como una **región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional**; y acercarse al **Chocó** decimonónico según sus investigadores, como una **encrucijada histórico social, territorial y conceptual**.

La bibliografía incluida en este trabajo, no deja lugar a dudas acerca de la cantidad y calidad de la producción académica con la cual se cuenta actualmente para entender el siglo XIX en las tres regiones aquí estudiadas, lo cual no es óbice para señalar que, no obstante lo mucho que se ha avanzado en las últimas décadas en el conocimiento de la singularidad histórica de Antioquia, Caldas y Chocó en el siglo XIX, todavía es mucho lo que falta por hacer en materia de investigación y de comprensión del pasado de cada región y de la forma como se configuró el noroccidente colombiano en el período estudiado.

